Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

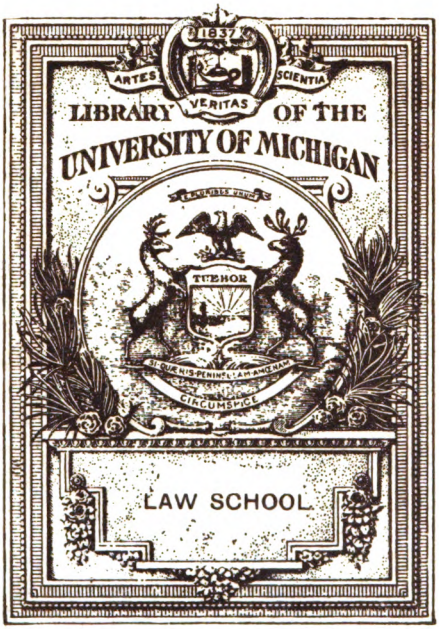
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google



Digitized by Google

FL 6
M15 P
1965

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Fernández y Castrejón,
EDITORES

Maquiavelo

Comentado por

NAPOLEON I.

(BONAPARTE)

Manuscrito hallado en el coche de Bonaparte, después de la batalla del Monte San-Juan, el 18 de Junio de 1815

Unius Machiavelli ingenium, acre, subtile igneum.
Justo-Lips. *Doct. civil. Praefat.*

MEXICO
"Tipografía Popular," 1a. de Guerrero número 8
1905

UNIV. OF MICH. LAW LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google

PROLOGO DEL PRIMER EDITOR.

LAS GACETAS extranjeras nos noticiaron en el mes de Julio próximo pasado, que había entre los libros y papeles hallados en el coche de Bonaparte, después de su derrota y fuga del 18 de Junio anterior, un manuscrito encuadernado que contenía la traducción de diversos fragmentos de Maquiavelo; pero no se decía á qué obras de este autor pertenecían ellos. Como nos parecía que Bonaparte se había formado de esta colección un librito *de memoria po-*

Digitized by Google

lítico, y que la elección de los pasajes podía descubrirnos sus más ocultos pensamientos en las materias políticas, hicimos todos nuestros esfuerzos para tener conocimiento de este manuscrito. Nuestras diligencias no fueron en balde, porque conseguimos proporcionarnos una copia suya; y quedó satisfecha nuestra curiosidad más allá de lo que esperábamos. Contiene el manuscrito no solamente una nueva traducción del *libro del Príncipe*, y de muchos importantes pasajes de algunos otros escritos del mismo autor, sino también diversas notas marginales de propio puño de Bonaparte.

Infinitamente curioso este manuscrito por semejantes notas de un hombre que, á causa de que él era italiano y que de simple particular llegó á ocupar la más eminente soberanía, debía haber comprendido mejor á Maquiavelo que el común de los lectores mismos de su país, es además sumamente precioso por el mérito enteramente particular de la traducción. Nos bastaría, para juzgarla con aprecio, el reflexionar que emprendida para un lector que tenía todos los derechos posibles para ser delicado sobre semejante tarea, la tuvo él mismo por preferible á cualquiera otra. Cuya consideración sola deberia hacerla tal á los ojos mismos de los que no poseyeran aquel raro conocimiento del antiguo idioma toscano, sin que uno mismo no pueda apre-

Digitized by Google

ciarla realmente bien. Pero nos atrevemos á afirmar también que, si hubiera algún francés tan versado como lo estarían los literatos italianos en el estudio de la antigua lengua de las obras de Maquiavelo, podría convencerse por sí mismo de que la presente traducción es realmente superior á cuantas se han conocido hasta este día. No titubearemos en decir que ella lo es, y los italianos más delicados no nos desmentirán; porque este juicio, aunque lo declara un francés, es el de un escritor tan ejercitado en la lengua suya, que aun sus obras en italiano publicadas en medio de ellos, hicieron mirarle allí por muchísimo tiempo como uno de los suyos.

Habiendo comparado escrupulosamente el mismo juez esta traducción con el texto, y en seguida con la que Amelot de la Houssaie publicó en el año de 1683 (1), y la que se dió á luz por Toussaint

(1) La traducción de Amelot de la Houssaie parece haberse hecho más bien por una edición de algunas obras de Maquiavelo, publicada por el célebre Aldo en los años de 1540 ó de 1546, ó la de Giunti, las cuales se diferenciaban del texto en muchos lugares, que por la Florentina del de 1550, que, ejecutada con arreglo al texto mismo, se llamaba, con este motivo, *la Testina*. No formaba ella más que tres volúmenes, á que, en una impresión de Florencia del año de 1782, se añadieron otros tres. Se hicieron posteriormente muchas ediciones con arreglo á ellos, porque hay una del año de 1796, con la data de Filadelfia, que es completísima, y en que se hallan las variantes del manuscrito de la Biblioteca *Laurenziana*, con el retrato del autor, y la

Digitized by Google

Guiraudet en el de 1803, reconoció que ninguna de ambas llegó en la fidelidad á ésta, que le parece haberse hecho casi á la vista de Maquiavelo y como dictada por él. En un autor de tanta profundidad todo era de recoger, y no debía despreciarse cosa ninguna. No hay en él, por decirlo así, un medio pensamiento, ni una tintura de estilo, que no deban conocerse, porque la disposición, el giro mismo de sus frases, equivalen á sentencias, y son necesarias para el perfecto conocimiento de sus intenciones. No era posible pintarle fielmente, más que pintándole según sus más finos é imperceptibles rasgos y con una servil menudencia. Pues bien, así está pintado aquí; en donde el verdadero meditador halla con que satisfacerse completamente, sin que los lectores, delicados en materia de estilo, encuentren cosa ninguna que pueda desagradarles.

Las dos traducciones anteriores no son, por el contrario, más que versiones libres; es decir, en semejante materia, versiones flojas y destituidas de aquella profundidad y porción de nerviosidad que resultan del combinado curso de los hechos y reflexiones, de las ideas y afectos de Maquiavelo. No

---

representación del mausoleo que el gran Duque Leopoldo mandó erigirle en Florencia, en la Iglesia de Santa Cruz, el año de 1787. La última edición suya que se conoce, es la que Silvestre Gonato publicó en Venecia el año de 1811.

Digitized by Google

se reconoce allí ya casi «el genio lleno de fuego, de penetración y vigor,» que el docto Justo Lipsio admiraba en este varón insigne. (2)

La comparación subsiguiente que el mismo juez hizo de estas dos traducciones entre ellas y con el texto, le inclinó á decidir también que la de Amelot ha quedado superior, bajo este aspecto, á la de nuestro contemporaneo Guiraudet, aunque éste la haya desacreditado, sosteniendo que «era inexacta, y anticuada en tanto grado con respecto á las *construcciones* y expresiones, que ella tendría á su vez necesidad de traducirse» (3). Acusación muy evidentemente falsa; porque cada uno puede convencerse fácilmente de que el estilo de Amelot es aún menos anticuado que el de Corneille. Es él muy inteligible; y este traductor había cogido bien en general la mente del texto, y la vertió fielmente en

(2) Entre cuantos últimamente, y ayer mismo, tentaron hablar de política, decía, á fines del Siglo XVI, al dar principio á su tratado sobre la misma materia, no ví á ninguno que pudiera atraerme, ni menos todavía contenerme en mi empresa; y si he de decir la verdad, puede aplicárseles aquel dicho de Cleóbulo: «Los más no tienen más que ignorancia con una suma abundancia de palabras. El único á quien exceptuó, es Maquiavelo, cuyo ingenio es sólido, penetrante y lleno de fuego.» *Qui nuper authere id tentárunt, non me tenent, aut terrent, in quos si veré loquendum est, Cleobuli illud conveniat: Inscitiaris ingenium non contemino acre, subtile igneum* (Doctr. civ. Præfatio).

(3) Discurso preliminar sobre Maquiavelo.

Digitized by Google

la mayor parte. Amelot, que había recidido por mucho tiempo en Venecia, y hecho por otra parte un profundo estudio de la política en esta ciudad, en que se hallaba la más famosa escuela de ella, podía, mejor que otros muchos, penetrar los arcanos de Maquiavelo. Los más graves defectos de su traducción consisten en la omisión de algunas frases accesorias, cuya necesidad había podido ocultársele, ó que faltaban en la edición por la que vertía, y en algunas adiciones interpretativas, que hacen mirar las cosas algún tanto como sus ideas particulares le inclinaban á verlas (4); pero estas faltas

(4) Un ejemplo de la primera falta está en el cap. 3, en que Maquiavelo había dicho: *Subitó che un forestiere potente entra in una provincia, tutti quelli che sono in essa meno potenti gli aderiscono, mossi da una invidia che hanno contro a chi è stato potente sopra di loro; tantoché rispetto a questi minori potenti, egli non ha lo durare fatica alcuna a guadagnarli perchè subitó tutti insieme violentieri fanno globo con la stato, che egli vi ha acquislato.* Amelot se ciñó á decir: «Luego que un poderoso extranjero entra en una provincia, cuantos de ésta son menos poderosos, se unen gustosos á él por un motivo de odio contra el que era más poderoso que ellos.» Suprime el traductor lo restante de la frase.

El segundo cargo no necesita, para justificarse, más que de estas palabras. «Julio, con su humor feroz é impetuoso,» con las que Amelot añade un odioso epíteto al texto, concebido así: *Giulio con la sua mossa impetuosa.* Le vemos verter por otra parte, en todos los casos la voz *spegnere*, con *exterminar*, *asesinar*, cuando ella á menudo no significa más que *hacer desaparecer*, *apagar*, *dispersar*.

Digitized by Google

se reparan en cierto modo con algunas notas en que él unió á las máximas de su autor las que había hallado conformes con ellas en los escritos de Tácito, Salustio, Plutarco, etc.

La traducción de Guiraudet carece de esta compensación; y en ella se ve todavía menos que en la otra aquella expresión entera de cuanto el texto encierra. El traductor desfiguró y atenuó con frecuencia, lo que lleva impreso el sello de la probidad y moral en el modo de pensar del autor (5). Es ver-

(5) Desde el principio del famoso capítulo XVII, que trata de la mala fe, se desentiende la traducción de Guiraudet casi enteramente de la precaución de probidad con que Maquiavelo había entrado en materia. Había comenzado él diciendo con una exclamación de entusiasmo por la buena fe y la virtud: *Quanto sia laudabile in un principe mantenere la fede e vivere con integritá e non con astuziá, ciascuno lo intende. Nondimeno* (parece confesarlo con dolor) *si vede con isperienza ne' nostri tempi quelli principi aber fatto gran cose, che della fede hanno tenuto poco conto, e che hanno saputo con astuziá aggiare i cervelli degli domini, ed alla fine hanno superato quelli che si sono fondati in su la lealtá.* La traducción de Guiraudet hace comenzar á Maquiavelo como si él tuviera por cosa de poca monta la buena fe, omite después su reflexión sobre aquel desvarío, astutamente infundido en el cerebro de los hombres, y por cuyo medio el malvado ambicioso consigue su fin. Ultimamente evita aquella palpable oposición en que el autor puso, condoliéndose, los triunfos de los príncipes de mala fe, con los reveses de los que creyeron conseguir directamente sus fines por medio de leales y virtuosos procederes. No se reconoce ya el autor, que no iba á tratar más que con pena y como forzado una tan triste materia. Empezando el traductor casi con

Digitized by Google

dad que esta traducción es hecha en un estilo moderno que Amelot no podía poseer; pero la profundidad del sentido y el vigoroso nervio de la frase del original, se sacrifican en ella frecuentemente á la afectación de aquella elegancia y gracia, cuya propiedad es tocar superficialmente las materias, por el temor de no parecer muy ligeras. En una tarea de esta especie, y sobre una materia tan grave, tan severa, la soltura siempre acompañada de alguna frivolidad, no podía abrazar casi más que lo superficial. Saliendo Maquiavelo de la bárbara confusión de la edad media, fué austero, duro, y aun agreste á veces en sus frases; el darle las formas ágiles de un bello orador de nuestros tiempos, era también disfrazarle muy intempestivamente.

Lo está él quizá también de otro modo en el discurso que Toussaint Guiraudet puso á la cabeza de su voluminosa traducción, para fijar á su voluntad

---

una fría indiferencia por la buena fe y virtud, se expresa así: «Es sin duda cosa muy laudable que los príncipes sean fieles á sus empeños; pero (por *sin embargo*) entre los de nuestro tiempo, á quienes vimos hacer grandes cosas hay pocos que se hayan picado de esta fidelidad, ni formado un escrúpulo de engañar á los que descansaban sobre su lealtad.» Podríamos notar otras muchas inexactitudes y muchas inversiones no menos sensibles, particularmente al fin del cap. 8º y al del cap. 23; pero el ejemplo que hemos citado bastará para justificar nuestro juicio sobre esta traducción.

Digitized by Google

la opinión pública sobre los escritos de este autor, y particularmente sobre la intención con que él compuso su *libro del Príncipe*. Si este discurso no contiene muchas equivocaciones notables sobre este particular, encierra á lo menos un número muy considerable de leves errores de hecho, y causa repugnancia tanto por algunas contradicciones como por su afectado republicanismo. Aunque sus errores de hecho están copiados de Voltaire, no por esto dejan ellos de ser unos yerros cuyo fin primitivo fué inocente, y cuyas consecuencias no son indiferentes; tales son la suposición de que el *libro del Príncipe* se dió á luz por el año de 1515, y la de que él no fué condenado por Roma más que en el de 1592 (6). Se confundirán bien pronto estos errores.

Ultimamente Guiraudet, lleno siempre de confianza en Voltaire, discurre como si Voltaire no hubiera sido más que el editor del *Anti-Maqiavelo*, que él dió á luz en Londres, en el año de 1740, haciéndole atribuir á Federico II, Rey de Prusia. Guiraudet sin embargo sospechaba en ello alguna superchería, supuesto que al mismo tiempo, y con una especie de extrañeza hacía el reparo de que «Voltaire dió desmesurados elogios á una mediana

(6) Prólogo del Anti-Maquiavelo.

Digitized by Google

producción, que el monarca guardó un profundo silencio sobre este particular; y que la conducta que le valió á Federico el renombre de *grande*, probaba que él apreciaba las máximas de Maquiavelo [7].

Nótase una contradicción más formal en este discurso, cuando Guiraudet, después de haber dado el nombre de *horrendo consejero de los reyes* á Maquiavelo [8], confiesa en seguida que el *libro del Príncipe* «está lleno de verdades útiles y capaces de dirigir, en su conducta política, al estadista que tuviera la mayor moralidad» [9]. Guiraudet se había visto precisado aquí á tributar homenaje á la verdad; y el homenaje es tanto más sobresaliente, cuanto este traductor había comenzado escribiendo con la injusta pasión del vulgo contra Maquiavelo.

No obstante esto, hay cosas bien pensadas en este discurso; pero están como si dijéramos ahogadas con una superabundancia de frases de ornamento, como aquellas nuevas frutas á cuya formación y madurez sirve un espeso ramaje de estorbo.

No podemos concluir sobre este discurso de Toussaint Guiraudet, sin notar el filosófico desprecio que éste hace en él de los documentos de una embajada que Maquiavelo desempeñó, el año de 1520, en

(7) Discurso preliminar, pág. 103.
(8) *Ib.*, pág. 2.
(9) *Ib.*, pág. 62.

Digitized by Google

nombre de la República de Florencia, cerca del capítulo general de los padres menores observantes, reunidos en Carpi. A pesar de la gana suya de multiplicar los volúmenes de su traducción, que él alargó hasta nueve, mientras que las obras de Maquiavelo tienen seis únicamente, dejó á un lado estos documentos que le parecían estar en mucha oposición con el espíritu antireligioso de nuestra edad. Al dar cuenta del sacrificio que él le hace, cita con complacencia algunas frases antimonacales de una carta de Guichardini á Maquiavelo en aquella ocasión. Este le escribía: «cuando veo el título de Vm. de orador republicano al lado de los frailes, y contemplo con cuantos reyes, duques y príncipes ha negociado, se me viene á la memoria Lisandro, quien á continuación de infinitas victorias, y lleno de inmortales trofeos, tuvo el encargo de distribuir la carne á aquellos mismos soldados á los que él había mandado tan gloriosamente.»

Pero Guiraudet se guardó muy bien de transladar la réplica de Maquiavelo, no menos respetuosa para con los religiosos que honrosa para él mismo. «No discurro, respondía á Guichardini, haber malogrado el tiempo en estudiar la historia y república de los religiosos, aun mendicantes [*zoccoli*], supuesto que he aprendido á conocer muchas reglas y estatutos suyos, que son primorosos en muchos puntos; y es-

Digitized by Google

pero sacar mi provecho de ello en la ocasión, aunque no fuera más que para compararlos con otros que pertenecen al orden civil de los Estados [10]. Así armado sinceramente del amor de lo útil el hombre de ingenio, por más filósofo que él sea, no menosprecia cosa ninguna, y sabe utilizarse de las buenas, hállense ellas en el lugar que se quiera.

El discurso con que vamos á dar principio nosotros mismos á la publicación de lo más notable y útil que Maquiavelo escribió, no tendrá á lo menos el defecto de llevar impreso en sí el sello de la filosofía antireligiosa de nuestra edad, ni de aquel republicanismo de que ella se formó un negocio de cálculo y un medio de triunfo. Nuestra mira se dirigirá á impedir que los lectores se extravíen en la interpretación de las máximas de este insigne estadista, y á fijar rectamente su opinión relativa á él. Procuraremos mostrar con evidencia la utilidad de su doctrina para la situación en que á la sazón se hallaba la Italia, y aun también para todas las circunstancias parecidas en que estuviesen otras naciones asoladas por una tremenda anarquía, de la que quisieran salir ellas. Nuestro examen sobre las diferentes épocas en que esta doctrina fué desacreditada, como también sobre aquellas en que jueces

(10) Tomo XI de la edición de Florencia, 1782, pag. 74.

Digitized by Google

competentes llegaron á vengarla, hará comprender fácilmente que sus detractores tuvieron motivos personales, ó fueron celadores de revoluciones antimonárquicas, y que sus apologistas fueron hombres honrados, profundos en política, enemigos del desorden, y defensores, por esto mismo, de la única autoridad que pueda contener y gobernar bien los vastos imperios. Nuestro discurso presentará, sobre las vicisitudes que las obras de Maquiavelo experimentaron en la opinión pública, nociones curiosas, puntuales y ciertas, que ni aun esparcidas se hallan en las obras francesas, y que no se encuentran reunidas en ningún libro italiano.

En la publicación que vamos á hacer del manuscrito de Napoleón, pondremos en la parte inferior de las páginas las anotaciones que este hombre singular escribió en él, y las notas que el texto nos ha parecido exigir, agregándoles, aunque no fuera más que para conservarlas, aquellas con que Amelot de la Houssaie enriqueció su traducción del *libro del Príncipe*. Las nuestras abrazarán la explicación de ciertos hechos casi ignorados de la historia de Italia, que este tratado recuerda. En cuanto á los otros que las personas de instrucción deben conocer, ó sobre los que pueden consultarse fácilmente nuestros libros históricos en que se hallan insertados, nos tenemos por dispensados de mentarlos. Así, no

Digitized by Google

nos creeremos precisados á decir que aquel Arzobispo de Ruán, citado por Maquiavelo, es el Cardenal Jorge de Amboise, que fué Gobernador del reino de Francia en tiempo de Luis XII, y tuvo el mayor influjo sobre el ánimo y resoluciones de este monarca [11].

---

(11) No será en balde sin embargo, para hacer comprender bien el papel que este Cardenal va á hacer en este libro, el recordar aquí lo que refieren las historias eclesiásticas con respecto á él. «Como este ministro tenía un sumo ascendiente sobre el ánimo del Rey, como él había sido ya causa de que Luis XII diera á César Borgia, hijo del Papa Alejandro VI, el ducado de Valentinois, con una cuantiosa pensión, y que estaba dispuesto siempre á favorecer las intenciones del Papa con la esperanza de sucederle por valimiento del duque, que le había hecho promesa de ello, se dirigió á él Alejandro para lograr que este monarca le ayudase á arruinar enteramente á la familia de los Ursinos. Aunque ella era inclinada á los intereses de la Francia, y gozaba, con justos motivos, de la protección de ésta, consiguió el Cardenal persuadir al Rey, que él no llegaría nunca á recuperar el reino de Nápoles, según lo deseaba, si no contentaba al Papa sobre esta nueva solicitud. Quedaron, pues, los Ursinos abandonados, y aun sacrificados á la política de Alejandro, sin que á su muerte pudiera lograr sucederle el Cardenal. En balde pasó éste á Roma para el cónclave, al que hubieran podido decidir en favor suyo las tropas francesas, que hasta entonces habían permanecido en esta ciudad; pues se dejó persuadir del mañoso Cardenal Juliano de la Rovere al alejarlas, para no mostrar semblante de querer embarazar los votos. Juliano de la Rovere no se hizo elegir entonces, como lo ha supuesto una biografía moderna, sino que gustó más de exaltar á la Santa Sede á un Cardenal ancianísimo, y poco menos que mori-

Digitized by Google

No hicieron más que dar una prueba más de la ligereza de su espíritu y de lo aereo de sus conocimientos políticos, los que creyeron hallar un nuevo medio de hacer odioso á Napoleón, dando á conocer el juicio suyo sobre nuestro autor. Este juicio es en substancia aquel mismo del sensato Justo Lipsio. Si Napoleón decía: «Tácito compuso novelas, Gibbon es un vocinglero, Maquiavelo es el único libro digno de leerse;» es á causa de que él le había leído mejor que ninguno de nosotros, y como un hombre más capaz de comprenderle no solamente con motivo de su origen italiano, sino también como natural de una isla en que la juventud devora por gusto los antiguos autores italianos sobre esta materia. Profundizó el sentido suyo con tanto más empeño, cuanto sabía discernir en él todo lo que un particular como él, con la ambición que le traía desvivido, debía obrar para llegar á ser príncipe y afirmarse en su principado después; y todo lo que pudiera hacer recuperar ó perder otra vez al legítimo soberano un trono anteriormente perdido. Lo reconocemos patentemente en sus anotaciones, las cuales son para nosotros la confidencia históricamente pro-

bundo Francisco Picolomini, que de allí á veinticinco días le cedió el puesto, que ocupó él mismo con el nombre de Julio II.» (*Compendio cronológico de la Historia eccles.*, tomo II, pág. 234, año de 1503.

Digitized by Google

gresiva de su vida secreta, de los impulsos de su ambiciosa alma y de los proyectos de su exaltada cabeza. Unicamente su mano era capaz de pintarle, como él lo está aquí; porque únicamente él podía conocer, en su primitiva erupción, sus ideas, sus afectos, y rápida sucesión suya, tales como aquí están trazados. Se ve en ello la semilla de sus designios y miras, aun antes que ella hubiera producido. La perversidad de su corazón se vió aquí desnuda, siempre que él encontró á Maquiavelo hermanando la moral y honradez con la política. ¡Véase como se indigna contra este gran maestro, cuantas veces él insiste sobre la necesidad de ser querido más bien que aborrecido, de obrar primero como buen príncipe que como tirano! Cuanto le presentaba su condenación, declarada anticipadamente por Maquiavelo, le inclinaba á ultrajarle; y no podemos menos de sonreírnos, cuando le vemos resistirse con ira contra ciertos consejos de este estadista, cuya cordura y justicia repugnaban á sus fieras inclinaciones.

Sin duda se notará alguna incoherencia entre aquellos fogosos pensamientos que se le soltaban á su alma turbulenta; pero no causarán ellos extrañeza á los que saben que la política en acción no puede menos de variar sus sistemas, planes y modos de obrar, según las circunstancias, que son muy

Digitized by Google

variables de sí mismas. Pero volverá á hallarse el mismo genio en estos pensamientos, por más disparatados que puedan ser. Se dan á conocer todos ellos por hijos de un mismo padre, y descubren á porfía todos su origen, con la única diferencia de que escritos en diversas épocas de su vida pública, indican en particular la naturaleza de la pasión del momento con la resolución que ella le movía á tomar. Reducidas estas épocas á cuatro principales, son: 1º el tiempo de su generalato que le sirvió de preparación para la soberanía; 2º el tiempo de su reinado consular; 3º el de su reinado imperial; 4º finalmente, los diez meses de su mansión en la isla de Elba. Seguirá á cada una de estas anotaciones, una señal indicativa del tiempo en que fué escrita: las de la primera época tendrán la letra G; las de la segunda llevarán R. C.; las de la tercera, R. I., y, últimamente, las de la cuarta, la letra E. Entre todas estas notas, hay algunas que el afecto penoso con que ellas nos conmovían, nos inclinaba á borrar; pero diferentes sugetos, llenos de prudencia y honradez, nos determinaron á conservarlas, por la razón de que son aquellas mismas que contribuyen más á hacer tan aborrecible á Napoleón como él debe serlo. Por otra parte, con semejantes supresiones hubiéramos causado perjuicio á la integridad de la pintura de su infernal política, supuesto que

Digitized by Google

hubiéramos cercenado el indispensable complemento suyo.

Refiriéndose así todas las diversas anotaciones de Napoleón á diferentes circunstancias, á diferentes situaciones políticas, formarán realmente un comentario útil, en cuanto harán discernir sin equivocación lo que Maquiavelo no dijo más que para los *nuevos príncipes*, y lo que dijo para los demás, especialmente para los que vuelven á entrar en sus usurpados Estados. Toda la substancia de su doctrina va á hallarse en el presente volumen, en que, despues del famoso *libro del Príncipe*, se hallarán los pasajes más interesantes de algunas otras obras suyas, y particularmente de sus profundos discursos sobre las *décadas* de Tito Livio (12), prescindiendo de lo que de ello vaya citado en el discurso preliminar.

Creemos no lisongearnos mucho diciendo que no

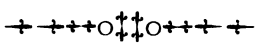
(12) En esta obra leyeron Montesquieu y J. J. Rousseau lo que ambos escribieron de más juicioso. El Abate de Vertot le es más particularmente deudor de aquellas ideas profundas é instructivas que forman el principal mérito de sus *Revoluciones romanas*. El Abate Conti, italiano, que se hallaba en París al salir á luz ellas, escribió al célebre Marqués Maffei de Verona: «Habrá leído Vm. la *Historia de las Revoluciones romanas* del Abate de Vertot. Ha reducido á sistema las reflexiones sueltas, que el Secretario de Florencia hizo sobre Tito Livio, pero sin profundizarlas bastante á veces. (*Opere dell'* abbate Conti, tomo II, pág. 112.)

Digitized by Google

existe ninguna edición de sus obras que pueda, tanto como este simple volumen, habilitar á los lectores para conocer bien la extensión y profundidad, la prudencia y sagacidad de un genio que, en el sentir de Algarotti, «fué en política y en las cosas de Estado, lo que Newton es en conocimientos de las ciencias físicas y arcanos de la Naturaleza» (13).

18 de Septiembre de 1815.

(13) Opere di Algarotti, Cremona, tomo IX.



Digitized by Google

Digitized by Google

Discurso sobre Maquiavelo

CONSIDERADO COMO ASEGURANDO Á LOS SOBERANOS CONTRA LAS REVOLUCIONES, COMO DOMANDO LA ANARQUÍA Y AFIRMANDO LOS TRONOS

EN esta edad de turbulencias y calamidades, en que el error dejó tan cruelmente burlada la ignorancia, parece haberse transformado el nombre de Maquiavelo en el de una sistemática reunión de los mayores crímenes. Los horrendos procederes de una maldad que se encamina hacia sus fines por la vía del fraude, la falta de fe, la violencia y asesinato, no se llaman ya más que *maquiavélicos;* y el infernal arte de conducir á los hombres á su ruina engañándolos, aquel arte tan desgraciadamente perfeccionado en nuestros días, parece no haber existido nunca más que con la denominación de *maquiavelismo.*

Digitized by Google

El nombre de Maquiavelo, sin embargo, goza todavía de la más recomendable ilustración en el país mismo en que él vivió, y en el que puede apreciarse mejor su mérito. Aun es allí en algún modo un objeto de veneración pública, hasta en aquella iglesia de Florencia, en que, hacia fines del siglo pasado, la mano de un príncipe eminentemente filósofo, el gran Duque Pedro Leopoldo José, le erigió un monumento famoso al lado de los sepulcros de Galileo, Miguel Angelo, y más admirables ingenios de la Toscana. La inscripción que en él puso con el voto de todos sus pueblos, testifica, como una cosa verídica, que ya no había nada que decir en honor de Maquiavelo luego que se le ha nombrado. «¿Hay elogio que pueda igualar al que su nombre encierra?» Tal es su epitafio:

Tanto nomini nullum par elogium:
Nicolás Machiavelli
Obiit anno A. P. V. MDXXVII.

En la indecisión que en nosotros producen estos dos juicios tan contradictorios, y en el laberinto de incertidumbres en que nos echan, se presentan dos consideraciones como el hilo de Ariadna para hacernos salir de él. La una es, que particularmente hacia la mitad del siglo pasado, y cuando algunos facciosos urdían sus tramas contra la autoridad real,

Digitized by Google

se pusieron las gentes á desacreditar con más furor á Maquiavelo; en Francia, sobre todo. La segunda consideración, apoyada en hechos igualmente, es que evitando entonces los detractores de Maquiavelo el hablar de aquellas obras suyas en que se descubren de un modo horrendo los inconvenientes de las Repúblicas, se encarnizaron únicamente con su *libro del Príncipe*, que podía ilustrar á los monarcas sobre los ocultos designios de sus enemigos, é indicarles los medios de contener eficazmente á los pueblos bajo la obediencia.

Antes del año de 1740, en que Voltaire dió la señal de aquel desenfreno filosófico contra Maquiavelo, con la publicación de la menos miserable de las refutaciones de este libro (1), los verdaderos filósofos que le habían leído, y podido comprenderle bien, se hallaban distantes de decir de él tanto mal como se dijo entonces. Los de ellos que, en corto número, habían emprendido su lectura con un espíritu de imparcialidad, y con algunas ideas políticas fundadas en la experiencia, hicieron justicia al profundo ingenio del autor, y al perfecto conocimiento suyo del corazón de los hombres reunidos en sociedad. El P. Nicerón había reconocido solemnemente la

(1) *El anti-Maquiavelo, ó ensayo crítico sobre el Príncipe de Maquiavelo*. Londres, 1740, en casa de Guillermo Meyer.

Digitized by Google

solidez del juicio de Maquiavelo: y «mostrado al mismo tiempo la rectitud del suyo propio, desechando como una paradoja el sistema de los que sostenían que el *libro del Príncipe* era una crítica contra la política de los monarcas. Por otra parte, la opinión nada favorable que los lectores preocupados habían formado del autor, estaba á lo menos exenta de encono contra él. Moreri, que no le había juzgado casi más que con arreglo á lo que Bayle había dicho, al que importaba ver incrédulos en todos los grandes hombres, ni aun se atrevió á censurar formalmente este tratado, y se ciñó simplemente á hacer odioso á Maquiavelo en el concepto de las almas devotas, diciendo, sobre la fe de algunos jesuitas de que el escéptico Bayle se había formado autoridades, que este afamado estadista pasó los últimos años de su vida sin afecto ninguno de religión.»

Se conocen los funestos efectos de semejante acusación, aun aventurada y falaz, sobre las personas timoratas, tan prontas á coger horror á cuanto la ignorancia ó malignidad les hacen creer inficionado de irreligión. Se hallaron ligadas bien pronto, sin caer en ello, con la facción antirealista contra Maquiavelo; y el número de estas dos especies de enemigos se aumentó prodigiosamente por medio de aquella infinidad de diccionarios históricos, con que la Francia estuvo inundando la Europa de medio

Digitized by Google

siglo á acá. Ninguno hay cuyos compiladores hayan hecho otra cosa, con respecto á Maquiavelo, más que amplificar lo que leían ellos en sus antecesores, sin leer sus obras, muy en extremo difíciles de comprender. Así es como, por ejemplo, copiando el *Diccionario histórico* de León, en el año de 1804, el de Caen, publicado en el de 1783, se dejó llevar hasta decir que este insigne estadista «en toda su política, no quería ser deudor de nada á la religión, y aun la desterraba; que el *Libro del Príncipe* con especialidad, es el breviario de los ambiciosos, de los trapaceros y malvados; que Maquiavelo profesa el crimen en este abominable libro, dando lecciones de asesinato y envenamiento.» Hé aquí como se difundió, como se acreditó la opinión de que Maquiavelo fué el escritor más perverso que hubiera existido; que su *Libro del Príncipe* es un código de maldad, y que la acción combinada de todos los delitos juntos debe llamarse *maquiavelismo*. Pero, permítasenos examinar hasta qué punto van fundadas estas enormes acusaciones.

Digitized by Google

§ I

Favor de que el Príncipe de Maquiavelo gozó en el origen, aun con la Santa Sede, durante cuarenta y tres años, bajo seis á siete Papas.--Causas de la primera censura que de él se hizo en Roma, y modificación que los padres del Concilio de Trento hicieron en ello.--Beneficios y peligros relativos á la doctrina de Maquiavelo.

Parece que los modernos difamadores de Maquiavelo ignoran que en la época en que el tratado del *Príncipe* fué presentado por el autor á Lorenzo de Médicis, como también en otras circunstancias de resultas de los siglos corridos desde entonces, diversos varones eminentes no menos en virtud que en creencia, le juzgaron de muy diferente modo que ellos. Emprendido en los primeros meses del pontificado de León X, y acabado en el segundo año de su reinado, en que Maquiavelo le entregó al sobrino de este Pontífice, fué mirado como una obra admirable por aquellos esclarecidos Médicis que, más que todos los otros príncipes de su tiempo, contribuyeron á restablecer en Europa, con las ciencias, letras y artes, el orden y la civilización desterrados después de tantos siglos por una horrenda barbarie. Si la doctrina de este libro es execrable, como lo dicen sus detractores ¿cómo sucedió que, la primera vez que fué impreso con las demás obras del mismo autor, cuatro años después de su muer-

Digitized by Google

te, es á saber en el de 1531, y no en el de 1515, como Voltaire lo supuso, un Papa muy ilustrado vino á darles una aprobación de las más formales? Clemente VII, no menos celoso por las sanas doctrinas que por las buenas costumbres, aun aconsejó en algún modo la lectura de las obras de Maquiavelo en toda la cristiandad, por el hecho mismo de que favoreciendo á su impresor pontifical con un privilegio exclusivo para imprimirlas y venderlas, y estableciendo penas aflictivas contra cualquiera que hiciera una falsificación suya en los Estados de la iglesia, amenazó con censuras espirituales á los que en cualesquiera otros Estados publicaran ó vendieran una edición falsificada (2). ¡Ah! no se crea que

(2) Se verá en lo sucesivo que, en el año de 1527 en que la facción popular echó de Florencia á los Médicis, no se habia impreso todavía el *Libro del Principe*. Habiendo ido en el año de 1531 Antonio de Blado, impresor pontifical en Roma, á pedir al Papa licencia para publicar finalmente todas las obras de Maquiavelo, el Pontífice le acordó el privilegio de ello, por un breve de 23 de Agosto del mismo año, queriendo que gozase de él no solamente en los Estados romanos, sino aun en todos los otros de la cristiandad. Las penas con que el Papa amenazó á los falsificadores, se insertan en este breve por el tenor siguiente: *Omnibus et singulis impressoribus bibliopolis aliis cucuscumque status, gradus et conditionis existentibus nostræ ditioni temporaliter non subjectis, in virtute sanctæ obedientiæ, et sub excommunicatiotis latæ sententiæ pœnâ nobis veró et santæ romanæ ecclesioe mediatè vel inmediatè subjectis.... districtè poecipimus et mandamus, etc., etc. Quocircá quibusvis locorum ordinariis, seu*

Digitized by Google

este favor pontifical no se extendió al *Libro del Príncipe*, porque está él, así como los *Discursos políticos* del mismo autor sobre las *Décadas de Tito Livio*, y su *Historia de Florencia*, formalmente designado en el breve de este Pontífice: *Opera quondam Nicolai Machiavelli civis Florentini in materno sermone conscripta, videlicet Historiam, ac* DE PRINCIPE, *et discursibus imprimere.*

Este privilegio prueba no solamente que las obras de Maquiavelo eran muy estimadas de los doctos y estadistas, sino también, y por lo menos. que el Papa no hallaba en ellas nada contrario á la religión y moral propiamente dichas. Paulo III, Julio III y Marcelo II, que sucedieron uno tras otro á Clemente VII, las juzgaron como él. Paulo IV mismo, que vino después, por más violento que él era contra las perversas doctrinas, hubiera conservado la misma opinión favorable para Maquiavelo, sin el ardor censurante de aquella comisión de teó-

---

eorum officialibus et vicariis in spiritualibus committimus per proesentes, ut, ubi, quando, et quotiés pro parte dicti Antonii requisiti fuerint; ipsi Antonio efficacis defensionis proesidio assistantes, faciunt proesentes litteras et in eis contenta quoecumque inviolabiliter observari, et publicari; contradicentes quoslibet et rebelles per censuras ecclesiasticas, et penas proedictas appellatione postpositá compescendo; invocato etiam ad hoc si opus fuerit auxilio brachii secularis in contrarium facientibus, non obstantibus quibuscumque. Datum Romoe apud Sanctum Petrum, sub annulo piscatoris, etc.

Digitized by Google

logos inquisidores que él estableció en el año de 1557 contra los herejes, y que creó con el nombre de *Indice* aquella lista de las obras reprobadas por ellos. Celosos estos inquisidores en abultarle, pusieron en él absolutamente, y sin ninguna excepción, todas las obras de Maquiavelo, muerto hacía entonces treinta años. Paulo IV hubiera rehusado todavía acceder á la condenación que de ellas hacían los inquisidores de un modo tan vago y ciego, sin la debilidad de genio que su mucha ancianidad llevaba consigo. Se dejó llevar de los clamores é instancias del supremo inquisidor, que era aquel dominicano Catherin Lancelot-Politi, que no hizo casi uso de su ciencia más que para sentar singulares opiniones, y aun algunos escritos del cual se notaron como perniciosos en aquel *Indice* que él había creado (3).

El motivo real de esta especie de condenación de Maquiavelo, no era el fondo de su doctrina política; y aun esta condenación no tenía directamente por objeto el *Libro del Príncipe*, como le hace creer una declaración de aquella comisión del Concilio de

(3) De cuyo número es la *vida* que él escribió *de* su compañero *Savonarola*. Después de haberle ensalzado por otra parte como á un santo, le representa en esta obra como al más insigne trapacero, y más malvado impostor que hubiera existido.

Digitized by Google

Trento, que pareció confirmada. Establecida esta comisión en el año de 1562, y compuesta de dieciocho padres encargados de extender un nuevo *Indice*, se veía tan apurada por Catherin, hecho uno de los teólogos del Concilio, que acabó ella adhiriéndose á sus miras en el año siguiente, y únicamente al concluirse el Concilio. Pero esta nueva censura no tuvo por motivo más que ciertos pasajes de las obras de Maquiavelo; y conociendo los padres que semejantes pasajes podían suprimirse fácilmente sin que lo demás se alterase con ello, confesaron que si se hacía la supresión suya en una próxima edición, quedaría invalidada cualesquiera condenación contra el autor (4). Aun estos pasajes, en corto número, se designaron por los padres. Pero sin tratar de conocerlos, haremos notar que Maquiavelo no podía menos de desagradar entonces sumamente á la corte de Roma. En aquella era, los calvinistas transformaban en invectivas la vituperación que él mismo, cuarenta años antes, pero por motivos bien diferentes y muy laudables, había dirigido contra el lujo y costumbres de la corte de León X, de Adriano VI y Clemente VII, que habían tenido la buena fe de no sentirlo. La había acusado de

(4) La prueba de esta particularidad se hallará en el *Apéndice* de que este discurso será seguido.

Digitized by Google

causar, con sus escándalos, la ruina de la religión católica, que él consideraba sinceramente como el más sólido substentáculo de los imperios (5), y por otra parte, no cesaba de probar que el interés de las otras potencias de Italia, y aun de las ultramontanas, exigía que los Papas no poseyeran una dominación temporal tan vasta como la que ellos habían adquirido. Se hallaba condenada su ambición casi á cada página de Maquiavelo; y como este engrandecimiento temporal, á que Alejandro VI había echado el colmo, era el resultado de unos medios cuya eficacia no se había demostrado sino muy bien por nuestro autor, los Papas no podían menos de recelarse de verlos conocidos y empleados contra

(5) En el cap 12 del libro I, de sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, decía: «Si la República cristiana se hubiera mantenido en sus máximas, tal como estaba ordenada por su divino fundador, los Estados cristianos estarían más felices y unidos que lo están. Podemos adivinar fácilmente la causa de esta degeneración, cuando notamos que los pueblos más inmediatos á la Iglesia romana, la cabeza de nuestra religión, son los que tienen menos piedad.... La provincia perdió toda su devoción y religión con los ejemplos de la corte romana. De ello resultaron inmensos inconvenientes é infinitos desórdenes; porque así como en cuantas partes hay realmente religión, debe haber toda especie de bienes; así también en cuantas se carece de ella, no debe hallarse más que toda especie de males; somos deudores, pues, á esta corte y á nuestros sacerdotes italianos de habernos vuelto irreligiosos y perversos.

Digitized by Google

sí mismos por otros príncipes á quienes este libro hubiera servido de consejero y guía.

Aun quizá también aquellos medios con que, por más condenables que algunos de ellos son bajo el aspecto meramente moral, se había librado la Italia de los males de la anarquía, eran entonces tan perjudiciales como inútiles para ella. Distribuida en Estados regulares, se hallaba bajo la obediencia de príncipes legitimados, de los que unos hacían felices á sus pueblos, y otros, ambiciosos y poderosos, tenían necesidad de que se les vedase, con la mayor eficacia posible, el conocimiento de los recursos indicados por Maquiavelo para otros tiempos y circunstancias (6). Había, por otra parte, en el fondo mucha prudencia en prohibir á los pueblos aquel

---

[6] Al número de estos primeros príncipes pertenecían, en Toscana, Cosme de Médicis, dicho *el grande*, á quien el Papa Pío V proclamó por Gran Duque en el año de 1569, en los ducados de Ferrara, Módena y Regio, Hércules II, hijo y sucesor de Alfonso I de Este, con quien Lucrecia Borgia, hija de Alejandro VI, se había casado en terceras nupcias; en los ducados de Parma y Placencia, Octavio Farnesio, nieto del Papa Paulo III, al que este Pontífice había creado Duque. Los príncipes de la segunda clase indicada más arriba eran en Nápoles y Lombardía, el hijo de Carlos V, Felipe II, á quien él había hecho la cesión de ambos Estados en el año de 1556, príncipe temido por su ambición y feroz política; en el Piamonte, aquel formidable Emanuel Filiberto, que, cabalmente en el año de 1557, ganaba á los franceses la famosa batalla de San Quintín.

Digitized by Google

libro cuyo contenido les importaba ignorar para su felicidad. No se había compuesto para ellos. Los secretos de la política no son de una naturaleza que deban propagarse en el vulgo, que no puede menos de convertirlos en perjuicio suyo, ni entre las gentes simples que, no estando destinadas á reinar, se hallan superiormente dispuestas á escandalizarse de cualquiera ciencia que ellas no deben conocer. Admirable disposición que la Providencia puso en su alma, á fin de que, por un escrúpulo virtuoso, estén apartadas de un estudio que, reservado exclusivamente á los estadistas, no se difunde nunca en el pueblo sin ocasionar la subversión del orden social.

Pero si la Italia hubiera vuelto de nuevo al estado de barbarie de los anteriores siglos, no hubiera habido ninguno de sus príncipes que, desposeídos por algunos facciosos, ó amenazados de serlo, no hubiera debido hacer en gran parte para recuperar ó conservar su trono, lo que, con arreglo al ejemplo de sus predecesores, Maquiavelo había reducido á máximas de política. Las más de ellas son, á la verdad, capaces de espantar á todo simple particular que, no habiendo gobernado nunca más que su familia, no conoció jamás la imposibilidad de gobernar imperios únicamente como filósofo y moralista, especialmente en tiempos turbulentos y de facciones. ¡Ah! ¿no son también atentados contra

Digitized by Google

la moral y género humano las condenaciones de muerte y el ardor mortífero de los combates, en el concepto del que no está destinado por la Providencia ó su príncipe á juzgar á los malhechores, á ganar batallas, y que no conoce más que las dulces leyes de la filantropía? La moral y filosofía son tan irreconciliables con semejantes atentados, que ni una ni otra permiten á los hombres que hacen esencialmente profesión de ellas, ejercer el ministerio de juez criminal, ni el oficio de la guerra. El moralista no comprendió nunca, y ni aun el filósofo confesó jamás aquella inconcusa máxima del gobierno de las naciones, que hay casos en que deben sacrificarse algunos hombres á la seguridad de un mayor número, y á la del cuerpo social por consiguiente. Unicamente cerrando la religión los ojos, y cediendo á la política, se vuelve indulgente para con el ejecutor de un homicidio ordenado por la ley del Estado. Sucede con el cuerpo político lo mismo que con el humano: si la moral y filantropía tienen libre la entrada para hacer prevalecer sus cordiales lecciones ante el operador quirúrgico, que se dispone á amputar algunos miembros cangrenados, ó ante el médico que va á echar algún veneno en el seno de su enfermo para expeler las mortales semillas de él; aquel principio vital que uno y otro deben conservar, se extinguirá en presencia de esta

Digitized by Google

augusta doctrina, que no permite hacer más el mal físico que el moral, aun con la mira de un bien cierto.

Pues bien, el libro de Maquiavelo es, en política, para los tiempos dificultosos y males de los Estados, lo que los más rigurosos preceptos de la cirujía y medicina son para las dolencias mayores de la economía animal en los individuos. Está compuesto de raciocinios históricos y de experiencia sobre los modos, violentos á veces, sin los que no hubiera podido volver al orden y embeleso de la civilización, aquella Italia que, desde entonces, y por esto mismo, se perfeccionó en ellos mucho más pronto que todos los demás países de la Europa (7). Cualquie-

(7) El Presidente Henault se muestra del mismo dictamen en el modo con que explica la grandeza á que Luis XIV elevó su siglo. «Este Príncipe, dice (*Compendio cron.*, año de 1715), salía de las guerras civiles; de aquel tiempo en que los pueblos, siempre armados, alimentados de peligros incesantemente, encaprichados con los más atrevidos designios, y no viendo cosa ninguna á que no les fuera posible llegar; de aquel tiempo en que los sucesos prósperos ó adversos, repetidos millares de veces, extienden las ideas, fortifican el ánimo á puras pruebas, aumentan su móvil, y le infunden aquel deseo de gloria, que nunca deja de engendrar cosas admirables. Y este Príncipe poseía el buen gusto natural, aquel feliz instinto que sirve para discernir á los hombres; sus ministros pensaban como él..... El mismo fondo que hubiera producido hombres ilustres en las guerras, produjo sublimes ingenios en las letras, artes y ciencias. La emulación ocupó el puesto de la rebelión; y

Digitized by Google

ra que sin ser político, ni táctico, juzgara parcialmente con un ánimo filantrópico cada una de las pérfidas ó bárbaras maniobras de una batalla, tendría derecho para coger horror á la victoria que en algún modo acaba de justificarlas. El que, ignorando que descompuesta la armonía en la naturaleza, no se restablece más que con tremendos choques que tienen visos de desordenarla, vituperara aquellas tempestades y rayos con que su supremo moderador vuelve á ordenarla y serenarla, sería un necio tan temerario como ingrato en extremo. Tal sería el censor *ideólogo* que, queriendo los efectos sin los medios y causas, condenara indistintamente á la execración ciertos expedientes que, aunque mirados con horror por su muy estrecho ánimo, no por ello son menos indispensables para restituir la salud, paz y felicidad del cuerpo social.

Las máximas, en resumidas cuentas, que más se condenan en el *Libro del Príncipe*, se hallaban ya esparcidas en los escritos de Tácito, Plutarco, Salustio, etc. Si ellas en estos son menos palpables,

---

habituados los ánimos á la independencia, no la buscaron ya más que en las sanas miras de la filosofía. No se trataba ya de atentar á sus semejantes; fué necesario hacerse admirar de ellos; y la superioridad adquirida con las armas se substituyó por la que dan los dones intelectuales.» Una revolución que acaba blandamente, no puede acarrear tan dichosos resultados.

Digitized by Google

y quizá menos ofensivas á la filosofía, es porque ninguno de estos autores llevó la mira principal de formar estadistas. Maquiavelo es el primero que haya tratado expresa y especialmente sobre el arte de gobernar á los hombres tales como ellos son, con particularidad á continuación de las grandes conmociones de la sociedad. «Si todos fueran buenos y virtuosos como lo dice él mismo, sería menester que el Príncipe no tuviera más reglas que la moral, ni más norte que la virtud» (8); pero ¿qué puede ser de un Príncipe que no fuera más que bueno y virtuoso, en medio de unos hombres que, agitados de perversas y turbulentas pasiones, están ejercitados en encubrir sus reprensibles y funestas maniobras con todas las astucias de la perfidia?

§ II

La Francia, actualmente en la situación en que la Italia se hallaba cuando se vió allí el Libro del Príncipe, como necesario á los soberanos para afirmarse y restablecer el orden social.

Ahora que, según la juiciosa observación del Príncipe de Schwartzemberg sobre los sucesos de nuestra desastrosa revolución, «el mundo atónito ha visto reproducirse los desastres de la edad media» (9);

(8) Véase adelante, *Libro del Príncipe,* cap. XV.

[9] Proclamación de este Príncipe á los franceses, al en-

Digitized by Google

cuando creíamos llegar al término suyo, étenos aquí pues, precisamente, en la misma situación en que se hallaba Maquiavelo, cuando él expuso las máximas contenidas en su *Libro del Príncipe.* Esta deplorable situación de infaustas experiencias y de llagas todavía doloridas, es aquella de que necesitábamos para apreciar bien los medios que él indica, á fin de salir totalmente de ella y no volver á experimentarla. Aun ayudada de la lectura y reflexión la imaginación, no hubiera podido suplirla; y, confesémoslo, nos era realmente necesaria, á fin de no hallar ya en la relación de las proscripciones de Sila, de los asesinatos de Mario, como también de los atentados recordados por Maquiavelo, algo de muy horriblemente caballeresco, para que la historia de nuestra edad y país pudiera mancharse con ello en algún tiempo.

Si los hubieran tenido por posibles los príncipes de la segunda mitad del siglo pasado, y si, en vez de dejarse imbuir ciegamente contra este autor, le hubieran leído bien, comprendido bien y meditado bien, por cierto que no se hubieran dejado arrastrar de unos facciosos, enemigos de su trono, hacia aquel precipicio revolucionario en que, por espacio de unos

---

trar en su territorio, el 23 de Junio de 1815, al frente de los ejércitos austriacos, para destruïr de nuevo en Francia la tiranía de Napoleón.

Digitized by Google

cinco lustros, hemos experimentado todas las horrendas catástrofes que Maquiavelo desterraba con sus escritos. Si empeñados en esta carrera de desgracias los pueblos á quienes podía darse quizá entonces licencia para leerle, hubieran podido comprenderle ¿se hubieran entregado, como lo hicieron, á las tremendas contingencias de la dominación de un hombre salido de una condición humilde, y sobre todo de un guerrero feroz, nacido, por decirlo así, de la espuma inmunda y sangrienta que los mares de la Italia, en el tiempo de sus purificaciones, habían impelido hacia la isla maldecida de los romanos? (10) Reuniendo la idea de su origen vulgar y agreste, de su ardiente y tétrico genio, de sus inclinaciones ambiciosas y feroces, con el pensamiento de la necesidad en que Maquiavelo había demostrado que un usurpador de este temple dejaría de ser un atroz tirano; entonces, sin duda, en vez de dejarnos llevar estúpidamente bajo su yugo, y de mirar como celestial su potestad, según lo decían

(10) Se sabe que los romanos deportaban á ella los más viles esclavos suyos, á aquellos que les parecían más semejantes á los animales monteses que á los hombres. *Hinc olim servi romani ignavissimi et inutilissimi devehebantur, betluis quam hominibus similiores.* (Strabon, lib. 5) Cardano pintaba así á los corsos de su tiempo: *corsicœ insulæ iracundi sunt, crudeles, infidi, audaces, prompti, agiles, robusti: talis enim est natura canum.*

Digitized by Google

varios pontífices interesados, hubiéramos visto anticipadamente cuántos males ha derramado, por sus manos, el Infierno sobre nuestra Patria. Desde entonces que estaba reconocido por experiencia que no podíamos vivir en República, aquel pensamiento del ciudadano de Ginebra, que «el *Príncipe* de Maquiavelo da grandes lecciones contra los nuevos príncipes á los republicanos (11), debía hacernos pronosticar los desastres futuros que iban á descargar sobre nosotros. Y llenándonos de espanto estos avisos, nos hubieran hecho retroceder de horror en tal grado que, sin poder moderar este curso retrógrado, hubiéramos vuelto nosotros mismos á aquel gobierno real, cuya bondad habíamos experimentado por espacio de tantos siglos.

Pero esta desafortunada nación á la que intrépidos malvados, después de haberla arrastrado, por codicia, en su propia sangre y ruinas, sujetaban á esta nueva tiranía, se componía desgraciadamente, en gran parte, de gentes ignorantes y crédulas, á quienes la necedad ó perfidia habían alejado de toda útil lectura de Maquiavelo. ¿Se hubiera querido á lo menos prestar oídos al hombre instruido y advertido que, aprovechándose de los avances suministrados por este autor, hubiera revelado los azotes

(11) Contrato social, I y III, cap. 6.

Digitized by Google

con que el usurpador iba á abrumarnos? ¿no le hubieran impuesto silencio cruelmente los facciosos? Podemos juzgar personalmente nosotros mismos, con arreglo á las dilatadas y acerbas desgracias á que fuimos condenados por haber revelado en el año de 1800, que Napoleón se haría instalar bien pronto por el Papa mismo en el trono de los Borbones, y podemos juzgar lo que le hubiera costado á cualquier otro que, abrazando los consejos de Maquiavelo, se hubiera atrevido á vaticinar los inmensos males que este reinado iba á causar á la nación francesa. ¿Hubiera sido bastante reflexionada ésta para dar crédito á los que hubieran publicado aquella verdad indicada en el *Libro del Príncipe*, que admitiéndose una vez como jefe del Estado el hijo de un Procurador de Ajacio, terror ya de la Europa y Asia por su belicoso ardor, haría necesariamente, para la conservación de su trono, todos los actos de tiranía de que en Italia, durante los Siglos XV y XVI, no habían podido abstenerse ciertos príncipes para la conservación de su soberanía?

Napoleón es, sin contradicción, muy reprensible en haber cometido los mismos crímenes de la tiranía; pero si por el hecho solo de que se consintió en su usurpación, se le permitió cometerlos, como esto es incontrovertible ¿quiénes son, pues, los que tienen derecho para hacerle cargo de ellos? Los úni-

Digitized by Google

cos que le tendrían, serían aquellos franceses cuyo inflexible amor á la antigua monarquía se hubiera estremecido de indignación cuando este *Soldado* audaz *se hizo rey consular.* Pero entonces, no ví casi en todas partes más que á indiferentes estúpidos, ó á embrutecidos aprobadores y reprensibles factores de la usurpación. ¿Quién no fué cómplice, si lo fueron cuantos tributaron á su execrable trono unos homenajes exclusivamente reservados á la legitimidad?

Tuvo él primeramente á aquellos de los numerosos y bajos partidarios de una tranquilidad de cualquiera especie en que pudieran saborearse con molicie los goces. Pero ¡ay de mí! en el embotamiento de su ánimo, eran incapaces de preveer que el aventurero á quien aceptaban por dominador, habiéndose puesto por este solo hecho en oposición con aquellos partidos que habían fatigado demasiado su indolencia, no podría luchar contra ellos sin hollar á los aprobadores mismos de su usurpación.

Su ciega complacencia se dejaba llevar, por otra parte, del voto comunmente respetado de aquellos hombres más perspicaces que, en las clases más consideradas, sacrificaban las sagradas máximas de la moral y del honor á diversas miras ávidas, disfrazadas con sofismas á un mismo tiempo hipócritas y sacrílegos. Prontos estos tanto á justificar como á

Digitized by Google

pronunciar sucesivamente los más disparatados juramentos, cuando ellos proporcionaban la entrada á algún favor, sin exceptuar el de *odio al cetro* de los Borbones, ensalzaban como el juramento de salud el que ellos se aceleraban á hacer al trono de Napoleón, Importábales poco que la Francia quedara entregada á su execrable tiranía, con tal que el tirano les confiriese plazas y honores.

Superiores á estos serviles agitadores de las conciencias, estaban, por una contradicción monstruosa que únicamente la perversidad de nuestra edad puede hacer creíble, aquellos terribles celadores del gobierno democrático, aquellos grandes farautes revolucionarios, que determinados siempre con el incentivo de una más sobresaliente fortuna, sacrificaban su propia República al trono de Napoleón, como habían sacrificado el de los Borbones á su sanguinaria democracia. Estos son aquellos á quienes deben imputarse, tanto y quizá más que al usurpador, todas las calamidades con que él vino á inundar nuestra Patria. Perjuros monstruosos é infames cómplices, dignos ya de nuestras maldiciones por haber auxiliado la instalación de este infernal poder ¿cuántas más no merecerían ellos si, después de haberle instituido, hubieran afirmado en seguida su voraz tiranía con los feroces servicios que él exigía de sus visires, genízaros y bajaes? Pero ¿es po-

Digitized by Google

sible que no hayais desempeñado eficazmente sus desastrozas miras, vosotros á quienes él colmó de riquezas, cubrió de insignias y convirtió en grandes duques y príncipes suyos? Por más esfuerzos que nuestra indulgencia haga sobre nuestro pensamiento, no podemos impedir que los títulos y honores con que os condecoró el tirano, no nos parezcan traer impreso todavía el sello de la mano que os los confirió, y que no nos testifiquen igualmente que los inmensos caudales de que les sois también deudores, nuestra cooperación bien activa y eficaz á los actos que con él causó tantos males al género humano. El esplendor con que sobresalis, nos parece á pesar nuestro un reflejo de nuestras calamidades; porque hay desgraciadamente cosas que, por más resplandecientes que son, y aunque bajo muchos aspectos se atraen el aprecio, recuerdan necesariamente cuán odiosas fueron en su origen. No pueden perder ellas, en el concepto del público, el vicio radical que contrajeron entonces. ¡Ah! ¿por qué va á extenderse esta desgracia hasta aquellas condecoraciones, que despertando á su primer aspecto la veneración que el honor infunde, ponen al punto en competencia con ella el penoso recuerdo de su fundador á que él nos forza? Es muy imperceptible la augusta imagen que con una mano sagrada substituyó la de Napoleón en su *estrella* de honor, para figurar

Digitized by Google

allí de otro modo que como un simple accesorio. En semejantes objetos, la forma, el color y nombre triunfan, y necesitamos de sumos esfuerzos de reflexión para dejar de ver aquí el símbolo del *honor* que le era necesario al usurpador para afirmar y extender su infame dominación (12).

---

(12) Hubo necesidad de que las circunstancias políticas de la llegada del Rey, en el año de 1814, fuesen bien arduas, para obligar á su prudencia á conservar unas órdenes que tienen, á la primera vista, el efecto de recordar honoríficamente el reinado del usurpador, y atraer nuestro aprecio hacia lo que ciertamente podíamos llamar entonces las *miras* de su tiranía y la *piedra angular* de su restablecimiento. Cuando el usurpadar volvió ¿no volvió á hallarse efectivamente el *honor* de los más de sus condecorados en todo su ardor, aun aquel á que él había dado premios? y cuando fué restituido una segunda vez el monarca á nuestros deseos ¿habían cambiado sinceramente el *honor* del sistema de la usurpación por el de la verdadera monarquía, aquellos caballeros de la gran banda que, intérpretes de las voluntades de casi todos sus legionarios, propusieron á nuestros príncipes legítimos el enarbolar los colores de la rebelión y tomar en algún modo la caperuza de Esteban Marcel? Mi ánimo se resiste á comprender que el *honor* de los tiempos de la usurpación pueda ser el de la monarquía legítima, aun cuando oigo con indulgencia el sofisma que hace una insidiosa abstracción de ella, para referir únicamente á la Patria los servicios que proporcionaron estas honoríficas distinciones, como si la felicidad y aun existencia de la Patria no estuvieran en la monarquía legítima. Habré tenido razón, si se halla la condecoración del *honor* de Napoleón en todas las conjuraciones contra el trono, y hasta contra la Patria. Mas dichoso y libre el Emperador de Austria al recuperar por el mismo tiempo sus dominios de Italia, se

Digitized by Google

Sin embargo, vimos á los mismos seides del tirano ir de los primeros hasta dos veces á maldecirle alrededor del trono de San Luis, restaurado para el consuelo de los desgraciados que ellos mismos habían hecho; constantes en el estilo suyo de atribuir al vencido los males con que ellos habían querido proporcionar su triunfo, bendicen con más estrépito que nosotros, aquella potestad benéfica que ellos mismos habían maldecido y desechado hasta entonces. ¡Véase cómo, hábiles en aprovecharse de los acasos de la inconstante fortuna, van á tratar de captar la confianza del verdadero monarca, después de haber tenido toda la del usurpador! Pero ¿estaría más seguro y mejor afirmado el trono de un Príncipe, objeto de nuestros deseos, aun cuando él

---

aceleró á mudar enteramente las insignias de la otra orden, que el mismo usurpador había creado allí. No conservó en ella su forma ni cinta. El Rey de Nápoles acaba de mudar también enteramente las órdenes que había creado el usurpador Joaquín. Para las excesivas reflexiones á que esta materia podría darnos ocasión, remitimos á la *Vida de Gaspar de Thavanes*, por Branthóme; y especialmente al capítulo de Montaigne, *sobre las recompensas de honor* (Ensayos, I y II, cap. 7), en que habla del pronto descrédito en que, por una distribución muy ciegamente copiosa, cayó la *Estrella* del buen Rey Juan, por más respetable que ella era á causa de su origen. «Unicamente los comandantes de la ronda de París quisieron traerla va.» Esperemos que por último la orden de la verdadera *fidelidad* venga á separar la zizaña del verdadero grano.

Digitized by Google

tuviera por substentáculos á varios agentes de revoluciones, y por consejeros á algunos ambiciosos expertos en el arte de los perjurios? (13) Quiera la

(13) Creo con gusto en la sinceridad de las conversiones repentinas en algunos culpables comunes, cuando en ello no se ve motivo ninguno de interés que pueda hacerlas sospechosas; pero cuando ellas parecen acaecer en aquellos hombres habituados á los manejos, aguerridos en los perjurios, y que de esto se forman un título para alzarse con algunas plazas lucrativas, es muy lícito dudar de que sean en general bastante verdaderas, bastante sólidas, para merecer una entera confianza. No podemos decir que las haya producido el remordimiento, porque excluyendo éste toda pretensión ambiciosa, reduce á aquel á quien él martiriza al retiro de la humilde indignidad. ¿Tendrían estas raras conversiones por causa aquel augusto embeleso de la legitimidad del trono, que mantuvo á los verdaderos realistas en su invariable fidelidad? Pero ¿es este agente moral bien poderoso sobre semejantes calumniadores revolucionarios, que nunca fueron sensibles más que á los goces materiales, y para quienes la posesión de los bienes físicos de cualquiera parte que provinieran, fué siempre el más estimado título? Cuando el Príncipe se ve instado para acordar su confianza á semejantes hombres, debe luchar poderosamente contra la consideración siguiente, que no puede menos de presentársele en el ánimo: «ó estos hombres son capaces de generosas ideas, de apego y reconocimiento; ó no lo son. En este postrer caso, no serían más que malos corazones y monstruos, que ya debería desechar de mí con indignación. En el primero, su principal gratitud debe dirigirse, como á su centro, hacia el usurpador ó la revolución, supuesto que, sin ella ó él, hubieran permanecido en la obscuridad ó medianía de su primera condición. Fueron realmente deudores á Napoleón ó la revolución de su elevación á los eminentes puestos en que se quiere los mantenga yo.

Digitized by Google

Providencia que sean alejados de él, y si no lo fueran, las gentes honradas que vieran entonces el honor y moral tan cruelmente ultrajados con este último triunfo de los mismos proteos á quienes somos deudores de tantos desastres, y desastres tan novísimos todavía, sentirían haberse librado de sus hecatonfonias, y no invocarían ya más que la paz de los sepulcros. Los pueblos, finalmente, á quienes el espectáculo del triunfo perseverante del crimen, bajo la protección misma de la legitimidad, hiciera perder infaliblemente las escasas reliquias de probidad, rectitud y religión que les quedan, concluirían de ella con mucha justicia, que el no tenerlas es más útil y glorioso ahora en Francia (14).

Apegados bien seguramente á las plazas, con especialidad los que, para tenerlas, se pasaron en el 20 de Marzo al partido del usurpador, y se vuelven á mi regreso para lograrlas de mí ¿serían más fieles á mi causa que lo fueron ya? ¿Lo serían más á mí mismo que lo son á su bienhechor primitivo, si llegando otro usurpador á suplantarme, les diera esperanzas de algunas plazas?»

(14) «Desde que una virtud, decía Filocles, no se estremece al aspecto del vicio, está manchada con él, y una virtud sin móvil es una virtud sin principios.» (*Viaje de Anacarsis*, tomo VI, pág. 470).—«La indulgencia para el vicio, se dice en la misma obra, es una conjuración contra la virtud» (Tomo I, pág. 351). —Uno de nuestros escritores revolucionarios, instruido por la experiencia, exclamaba en un arrebato de probidad: «¡Grande é importante lección! No es menester ajustarse con el crimen, pues él nos castiga de no castigarle» (Hen. Riouffe, Orac. fun. de Luv.)

Digitized by Google

¡Ah! si fuera verdad, como se dijo muy ligeramente, que Maquiavelo no hubiera aconsejado más que la doblez, perfidia y traición, ciertamente los hombres de que tratamos serían mucho más hábiles en la práctica de una semejante doctrina, que aquel Napoleón al que ellos mismos echan en cara la ejecución de cuanto el *Libro del Príncipe* puede referir en esta especie, y tendrían motivo para gloriarse de ello, supuesto que triunfarían sobre las ruinas del trono bienhechor, aparentando maldecirle.

§ III

Abuso que Napoleón hizo de lo que Maquiavelo había dicho para los príncipes nuevos; su menosprecio de los preceptos con que este autor quería hacerlos buenos.--Error de los que sostienen que él propuso á César Borgia, solo y en todo, por modelo á todos los Potentados.

Convendremos en que Maquiavelo, al contemplar los diversos principados nuevos de Italia en su tiempo, expuso lo que los hombres que habían conseguido poseerlos, hicieron, para la seguridad de su reinado, como hemos visto á Napoleón llegar á su soberanía; pero no puede negarse que él dijo también como aquellos, cuyo reinado se hallaba legitimado por el unánime voto de los pueblos, ó antiguos derechos reconocidos, se habían conciliado el amor de sus súbditos y el aprecio de las naciones

Digitized by Google

vecinas. Sin duda también fundó Napoleón, sobre algunos ejemplos presentados por Maquiavelo, aquel atrevido sistema según el cual asombró y oprimió él simultaneamente á los pueblos; pero debió ver igualmente en el mismo autor varias reglas de conducta, por cuyo medio otros príncipes nuevos restablecieron el orden en donde reinaba la confusión, é hicieron tan felices como sumisos á sus gobernados.

Seríamos injustos en no confesar que él tentó algunos de los medios decorosos practicados por estos príncipes, y que si no tuvo tanto acierto como ellos, depende de que prescindiendo de los mismos obstáculos que los mismos superaron, y de los lazos que su descomunal ambición le armaba, tuvo realmente en el curso de su dominación dificultades más graves y numerosas que aquellos príncipes. No sé si él había domado, tan bien como las últimas, la anarquía democrática; pero sé que no tuvieron como Napoleón aquel contrapeso de la opinión pública en favor de la familia destronada, existente siempre y revestida siempre con la estimación de los demás potentados, igualmente que con los afectuosos recuerdos de una gran parte de la Francia. En balde, para atemperar la fuerza atractiva de este contrapeso, atrajo él á su partido, con el incentivo á que la codicia no se resiste casi, á muchos privilegiados de la antigua dinastía, como había atraído

Digitized by Google

á casi todos los corifeos de la democracia. La deserción de estos viles realistas no aumentaba casi en nada la fuerza moral del usurpador, porque esta deserción misma les había despojado de su consideración en el concepto de la más sana parte de la Francia; y la preponderancia que en ella tenía la causa de los Borbones no había perdido nada con esto, á causa de que semejante preponderancia consistía menos en el número de sus partidarios que en la cantidad esencialmente inalterable de honor con que estos le habían abrazado. Estas infamantes deserciones se compensaban por otra parte todos los días con la inclinación progresiva que el disgusto, siempre en aumento, de la tiranía de Napoleón infundía en los indiferentes, y aun en algunos antiguos partidarios de la revolución, para con la autoridad dulce y paternal que ella había proscripto.

El Duque de Valentinois, César Borgia, fué entre todos los príncipes nuevos citados por Maquiavelo, aquel á cuya imitación se dedicó Napoleón más; y es necesario confesar que Maquiavelo, por quien su conducta se desencerró, por más execrable que era este Príncipe en concepto suyo, la miraba sin embargo, en gran parte, tan hábil como necesaria en la situación á que le había reducido la ambición de su padre el Papa Alejandro VI. Pero ¿aprobaba nuestro autor los medios reprensibles de

Digitized by Google

su usurpación? Ciertamente que no; porque les daba el nombre de horrendas acciones y maldades abominables. Unicamente atendiendo á las circunstancias en que á continuación se halló César Borgia, y prescindiendo de la precedente usurpación, condenada ya por Maquiavelo, miraba éste las más de sus acciones políticas como muy conducentes para la conservación de su principado. En aquellos tiempos en que «se vertía más sangre fuera de los combates que en las batallas, y en que no se hacía la guerra realmente mas que en los campos de la paz, como lo nota él mismo, era menester, dice, para sostenerse contra unos enemigos cuyas más terri bles armas eran la astucia y perfidia, hacer uso de las que ellos manejaban con tanto beneficio, porque la fuerza sola hubiera sido más perjudicial que provechosa.» Y á esto sólo se reduce todo su elogio de César Borgia.

Este Príncipe, en efecto, tenía que lidiar con unos hombres que no eran menos malvados que él, en cuyo caso, su desmesurada ambición, que no se trata ya aquí de examinar en el acto de su usurpación, no podía lograr seguridad ninguna más que valiéndose de las mismas armas que ellos, y si no los hubiera sobrepujado en esto, hubiera quedado vencido. Así, pues, se expresan con mala fe, cuando dicen «que él prefería la traición á cualquier otro

Digitized by Google

medio de tener acierto» (15). La hay mucho más mala en decir, como lo hizo un biógrafo acreditado, que «César Borgia es el modelo por el que Maquiavelo quiere que se formen todos los potentados» (16). En cuanto al modo con que este Príncipe se condujo en orden á sus pueblos, se trata únicamente de juzgar, por sus efectos, si no era él en política el mejor de que le fuera posible hacer uso entonces, como lo creyó Maquiavelo (17).

Pero ¿es, pues, verdad que por esto le haya aprobado él en todo como á estadista, y que le haya transformado en modelo suyo por excelencia para todas las circunstancias? Seguramente que no; porque le veremos ahora mismo vituperar con severi-

(15) *Diccion. hist.* de Caén y León: artículo *Maquiavelo.*

(16) Véase el *Diccion. hist.* de Caén y León, con cuyo parecer se conformó ciegamente el genovés Sismonde-Sismondi en el artículo *César Borgia,* que él suministró al tomo V de la *Biografía universal*, París, 1812. «Maquiavelo, se dice allí, tomó, en su *Libro del Príncipe*, á César Borgia por modelo, y no podía efectivamente escoger á un héroe que infundiese más horror.»

(17) El filántropo Guiraudet confesó en el discurso preliminar de su traducción [pág. 86], que «luego que César Borgia hubo vencido á los pequeños tiranos de la Romaña, le miró ésta como á un libertador.»—«Es tanta verdad, añade en la página siguiente, que la Romaña respiraba en tiempo de César Borgia, que luego que él hubo perdido á su padre y la potestad, y vístose abandonado de todos, esta misma Romaña le permaneció fiel.»

Digitized by Google

dad muchas acciones suyas; y estaba bien remoto de profesarle, aun bajo un aspecto político, aquel aprecio de idolatría que Montesquieu le supuso diciendo: «Maquiavelo estaba lleno de su ídolo, el Duque de Valentinois» (18). Mucho más; y hé aquí lo que sus detractores no quisieron decir, porque es uno de los testimonios más evidentes de su probidad, había cogido horror al genio y conducta de este Duque y padre suyo. Puede verse la demostración franca y sincera de ello, manifestada por él mismo en sus cartas á los magníficos señores de la República Florentina, mientras que él era embajador suyo cerca de la corte romana, en el año de 1503 (19); como también en su poema de los *Decennali* (20).

---

[18] *Espíritu de las leyes*, lib. XXIX, cap. XIX, *de los Legisladores*.

[19] Véanse, entre otras, las cartas de los días 26 y 28 de Noviembre del año de 1503.

[20] Hacia el fin de su *Decennale primo*, ó relación analítica de lo que había pasado en Italia durante diez años, se hallan contra Alejandro VI y su hijo, las terribles estancias siguientes, cuya traducción daremos:

Maló Valenza, é per a ver riposo
Portato su fra l'anime beate
Lo spirito di Alessandro glorioso,
Del qual seguiró le sante pedate
Tre sue familiari e care ancelle
Lussuria, simonia y crudeltate.
. . . . . .

Digitized by Google

Supuesto que estamos en las acusaciones hechas contra el *Libro del Príncipe*, después de haber reducido á su justo valor la que tuvo á César Borgia

Poi che Alessandro fu dal cielo ucciso,
Lo stato del suo Duca di Valenza,
In molte parti fu rotto é diviso.

. . . . . .

Giulio sol lo nutri dis peme assay;
E quel Duca in altrui trovar credette
Quella pietá, che non connobe may

. . . . . .

E Borgia si fuggi per vie coperte;
E benche é fosse da Gonzalvo visto
Con lieto volto, li pose la soma
Che meritava un ribellante á Cristo;

E per far ben tanta superbia doma,
In Ispagna mando legato é vinto.

«El Duque de Valencia estaba enfermo cuando el alma de Alejandro, á quien la lujuria, simonía y avaricia, íntimas y queridas compañeras suyas, habían seguido siempre los pasos, era conducida á la clase de los espíritus bienaventurados para que ella empezase á gozar de algún reposo.

«Pero después que Alejandro fué condenado á muerte por el Cielo mismo, el Estado de su Duque de Valencia se desordenó y dividió en muchas partes.

«Sólo el Papa Julio le entretuvo abundantemente con lisongeras esperanzas y el Duque creyó hallar en otro la compasión que él mismo no había conocido nunca.

«Y Borgia recurrió entonces á algunas vías secretas para evitar su ruina, pero Gonzalo, al mismo tiempo de acogerle con afabilidad, le impuso la pena que merecía aquel hombre rebelado contra el Cristo; y para sujetar bien su extremada soberbia, le cargó de cadenas y mandó conducirle así á España, atado como un rebelde vencido.»

Digitized by Google

por pretexto, veamos individualmente si las otras van mejor fundadas.....

Se reducen ellas á tres capítulos: «1º Maquiavelo enseñó á los hombres el arte de engañar; 2º dió al Mundo lecciones de asesinato y envenenamiento; 3º no quería deber nada á la religión, aun la proscribía, y ni siquiera creía en Dios.»

Como estas acusaciones se hallan en algunos libros franceses, compuestos, por consiguiente, para una nación á que es casi totalmente ajena la antigua lengua de Maquiavelo, si fueran calumniosas, sería preciso concluir de ello, que los que las hicieron no habían sabido leerla, ó que si, capaces de leerla bien, la hubieran comprendido bien, habrían querido abusar de la imposibilidad en que los lectores se hallaban de reconocer la falsedad de estas acusaciones.

§ IV

Si es verdad, 1.º que Maquiavelo haya enseñado, generalmente hablando, á los hombres el arte de engañar; y 2.º que haya dado al Mundo lecciones de asesinato y envenenamiento.

Es necesario confesar que el *Libro del Príncipe* presentaba, en algunos pasajes, á los que quisieran hacer ostentación de virtud, excelentes ocasiones para pregonar bellas teorías de moral y filosofía;

Digitized by Google

pero el fatigarse en probar que ellas se hallan ofendidas allí á veces, era en el fondo un trabajo bien en balde. Este libro no es un tratado destinado á hacer que los simples particulares que le lean, sean diferentes de lo que el vicio los hace; sino un tratado de política, obligado á tomarlos tales como ellos son, y en el que convenía no desentenderse de que son malos, supuesto que un plan de orden social que los supusiera buenos, no tendría más que una base quimérica.

Hemos visto ya que el autor hubiera desechado ciertas máximas suyas, y aconsejado á los príncipes la más íntegra é invariable virtud únicamente, si los hombres fueran en general buenos y virtuosos, es decir, inclinados á la justicia, á la moderación, al amor del orden, al desinterés, á la obediencia y abnegación de las voluntades y miras desordenadas del interés personal. Pero la cosa sucede de muy diferente modo, por más que hayan dicho los filósofos del siglo pasado, á los que importaba tanto el distraer á los príncipes con una falaz confianza á la orilla del precipicio que se ahondaba al pie de los tronos.

Ahora bien ¿era, pues, en el fondo enseñar á los príncipes el arte de engañar, el asegurarlos contra los expedientes de que hace uso diariamente la industriosa perversidad humana contra ellos? Sé con

UNIV. OF MICH. LAW LIBRARY

Digitized by Google

todo el Mundo, decía Maquiavelo al comenzar aquel capítulo XVIII, contra el que sublevaron tanto á las personas timoratas del vulgo, como si estuviera compuesto para ellas, sé que no habría nada de más loable en un Príncipe que el mantener su fe, obrar siempre como hombre íntegro y desechar lejos de sí toda astucia» (21). Pero ¿de qué servirá, repítolo, la ingenuidad de estas virtudes enteramente solas, en un Príncipe cercado de gobernados acostumbrados á formarse de sus promesas y clemencia otras tantas armas funestas contra él? ¿No tenemos todavía á la vista la prueba sobresaliente de que la cándida buena fe, la probidad franca y leal, la confiada bondad de un Monarca cuyos más poderosos súbditos son malos y pérfidos, no tienen por resultado más que su desgracia y los desastres de su reino?

Reparemos, pues, bien en que Maquiavelo no aconsejaba á los príncipes el artificio y astucia más que para con semejantes malvados, y no para con los hombres honrados. Había ya mala fe en suponerlo contrario, y la hay mayor todavía en querer persuadir, con la astuta generalidad de los términos de la acusación, que este autor daba el mismo consejo á *todos* los hombres *de cualquiera especie* en el trato

(21) *Libro del Príncipe*, cap. XVIII.

Digitized by Google

de gentes. Los acusadores aparentaron no echar de ver que Maquiavelo hablaba á los estadistas solamente, á quienes está reservada exclusivamente la ciencia práctica. ¡Cuán penosamente diferentes son su situación y obligaciones de la de los súbditos entre sí! Estos deberían no turbar el orden social; pero sus pasiones los impelen á ello con suma industria, con suma eficacia; y el que gobierna debe valerse de todo para desconcertar y contener aquellas pasiones muy diestras y poderosas con que se arruinaría el orden social que él debe mantener. La moral, cuyo fin es hacer mejores á los hombres, no se encamina hacia él más que indirecta y débilmente, 1º, en cuanto ella no se dirige más que á los individuos, y, 2º, en cuanto no tiene eficacia más que sobre un cortísimo número: y en el hecho sus medios permanecen insuficientes sobre la totalidad. Necesita de otros más amplios y vigorosos el Príncipe que intenta conducirla bien; y cuantos le son indispensables para el desempeño de la especial obligación que él tiene de conservar el orden público, y asegurar á sus pueblos el sosiego en el cual sólo pueden gustar de la felicidad de la vida civil, le son lícitos. Notemos bien que únicamente sobre esta máxima va fundada la dispensa que él tiene del precepto que prohibe, sin excepción, el causar la muerte á ninguno; y no sentaríamos nada que no

Digitized by Google

hubiesen enseñado ya los más profundos estadistas, si nosotros mismos dijéramos que estas ó aquellas prendas morales, constantemente necesarias en un simple particular, no son siempre buenas prendas políticas en un soberano; y que lo que se miraría con razón como un vicio en un particular, no es siempre uno en el Monarca, atendiendo al cuerpo social que él debe mantener y gobernar. «Todos los vicios políticos, dice Montesquieu, no son vicios morales, ni todos los vicios morales son vicios políticos: cosa que no deben ignorar los príncipes, cuando ejecutan algunos de aquellos actos de soberanía que ofenden el espíritu general» [22]. Como un gentilhombre de aquel Francisco María de Médicis, hijo de Cosme el grande, que fué después gran Duque de Toscana, le representase que tenía por poco conforme con la justicia una cosa que él le mandaba hacer, no tuvo necesidad el Príncipe, para justificarse, más que de aquellas palabras de Ezequiel: *Et dixistis: non est oequa via Domini: Audite ergo, domus Israel: num quid non magis viae vestroe pravae sunt?* [23]. Diciéndole, pues: «Pretendeis que las vías del señor no son justas, pero no son depravadas más bien las vuestras,» le hacía comprender

(22) *Espíritu de las leyes,* lib. XIX, cap. II.
(23) Ezech., cap. XVIII, v. 25.

Digitized by Google

bastante que hay cosas que no parecen injustas á los particulares, mas que á causa de que ellos no conocen las razones que obligan al Príncipe á quererlas, y que no se vería reducido á quererlas, si todos los hombres fueran buenos y virtuosos.

Cuantos consejos da Maquiavelo realmente á los príncipes, se fundan sobre una máxima que profesaba hace medio siglo solamente aquel Samuel Coceyo á quien el Federico, que querían hacer pasar por autor del *Anti-Maquiavelo*, confiaba al mismo tiempo el cuidado de componer el Código civil para sus dominios [24]. Esta máxima es que «la política no se encarga de indicar lo que es justo, sino lo que es útil. Suponiendo ella el derecho que el Príncipe tiene para obrar de tal ó cual modo, le muestra las razones de utilidad que le autorizan para ello, y según las cuales debe examinar él si le conviene usar de su derecho, ó si le es más útil el no hacer uso de él» [25]. Ahora bien, si él tiene este derecho para la utilidad de sus súbditos, le tiene

---

(24) El *Código Federico*, traducido al francés y publicado en esta lengua. *Halle*, años de 1751 y 1755.

(25) *Politica non indicat quid justum sit, sed quod utile.... Politica supponit jure nos agere posse et utilitatis saltem rationes indigitat, juxta quas examinare debemus utrum nobis conveniat jure nostro uti, an veró magis utile sit jure nostro non uti.* [*Systema novum justitiæ naturalis, sive Jura Dei in hominum inter se.* Halle, 1748, § 69].

Digitized by Google

también sin duda para su propia conservación. Las razones con arreglo á las cuales juzgamos sobre las acciones de los particulares, no son pues aplicables á las de los príncipes. «Debemos obedecerles, decía Cicerón; pero en lo que ellos hacen con respecto á nosotros ó para sí mismos, están obligados á obedecer á los tiempos y circunstancias» [26]. Uno de los mayores ministros del Consejo de Enrique IV, M. de Villeroi, confesaba que los príncipes que quieren gobernar bien «gustan más de ofender su conciencia que su Estado.» La política, decía aquel virtuoso Monck, que se mostró tan hábil en esta ciencia, cuando preparó, tanto con sus artificios como con el ascendiente de su integridad, la restauración de Carlos II en el trono de su padre, la política tiene reglas superiores á la inteligencia del vulgo. Varios profundos meditadores, después de haber contemplado bien en el *Libro del Príncipe*, dijeron, con una justicia conocida de todos los buenos ingenios, que él no era más que el comentario sabiamente fundado de aquella máxima de Eurípides que Julio César tenía incesantemente en la boca: «Si á veces es lícito apartarse de la justicia, es únicamente cuando no podemos gobernar

(26) *Nos Principi servimus, ipse temporibus.* (*Epist.*, libro IX).

Digitized by Google

bien permaneciendo invariablemente fieles á ella: en todo lo demás, nos conviene ser justos, buenos y llenos de clemencia» (27). Pero si el Príncipe no es nunca más que esto, si cree siempre dirigirse hacia fines útiles para el cuerpo social y para sí mismo, no ejerciendo mas que actos de dulzura y clemencia con los malos, esperando mudar falsamente su corazón, ofende á los buenos, quienes, creyendo ver á los otros más favorecidos que á sí mismos, se vuelven indiferentes con respecto á él; y apoderándose los malos entonces de su débil benignidad, hallan con ello mayores arbitrios para perderle. La ruina suya, con la del orden social, es el único fruto que él saca de su inalterable bondad: y hé aquí lo que Maquiavelo dice también á los príncipes: ¡Quiera Dios que ellos se aprovechen de esto!

2º El cargo que hacen á nuestro autor de haber dado lecciones *á las gentes de asesinato y envenenamiento*, encierra tantos errores como palabras. Primeramente no se mienta, aun históricamente, en todo su libro, ni siquiera un solo emponzoñamiento; y es bien patente que no se imaginó este punto de calumnia contra él mas que por un exceso no menos de odio que de injusticia, á fin de hacerle abo-

(27) *Si violandum est just, regnandi causá violandum est; in cœteris rebus pietatem colas.*

Digitized by Google

rrecible hasta el supremo grado; supuesto que es cosa conforme con la naturaleza humana el aborrecer más todavía el envenenamiento que el asesinato, del cual podemos defendernos á lo menos, y que supone la cobardía unida á la perversidad.

Se ven, en verdad, algunos asesinatos en el *Libro del Príncipe*, pero no se tiene razón en decir que ellos figuren allí como consejos. Se mientan como hechos históricos, para aplicar el modo con que algunos príncipes habían llegado á la soberanía, y conservádose en ella contra varios enemigos que hubieran atentado á su vida. Pero el referir diversas maldades con que un usurpador ó tirano consolidaron su autoridad, no es querer, absolutamente hablando, que cualquier otro que estuviera en el mismo caso, se conduzca de la misma manera. Es simplemente hacerle vislumbrar que los crímenes con que él hubiera llegado al principado, podrían ponerle en la imposibilidad de mantenerse en él sin cometer otros nuevos; y es al mismo tiempo dar á entender á las naciones que el malvado usurpador á quien ellas admitieran por Príncipe suyo, no podría ser apenas en seguida mas que un execrable monstruo, y se conduciría como un sanguinario tirano.

Es falso en tercer lugar, aun en la suposición de que el *Libro del Príncipe* encerrara lecciones de asesinato, que Maquiavelo las hubiera dado *al Mundo*

Digitized by Google

entero, como Voltaire lo dijo el primero en su prólogo del *Anti-Maquiavelo*. El *Libro del Príncipe* se compuso para Lorenzo de Médicis solamente; y su autor impidió siempre que le hicieran público. Luego que, en el año de 1527, el partido popular hubo forzado á Lorenzo á no gobernar ya como Príncipe, y á no ser mas que el jefe de una República, juzgando entonces Maquiavelo que su libro era inútil y peligroso, trató de recoger y destruir la copia suya que él le había entregado; y era la única que existía en Florencia (28). Ni aun pudo llegar á la noticia del público esta obra hasta después de muerto el autor. Así pues, aun cuando fuera verdad que su publicación hubiera sido para el *Mundo* un irritante escándalo, la odiosidad suya no debería recaer sobre Maquiavelo, sino solamente sobre el impresor pontifical de Clemente VII, y sobre este Pontífice mismo que la favoreció con una solemne aprobación (29).

Por lo demás, no omitamos observar que, aunque Maquiavelo haya contemplado particularmente la condición de los príncipes nuevos, porque no los había más que de esta especie á la sazón en Italia, no abandonó los intereses de los príncipes antiguos.

---

(28) *Véase* Barchi: *Storia Fiorentina*. Colonia, 1721, página 85.

(29) *Véase*, *antes*, pág. 16,

Digitized by Google

Hemos prevenido ya á nuestros lectores, que los soberanos cuyo principado se hallaba legitimado por una larga sucesión de ascendientes en el mismo trono, ó por el unánime y libre consentimiento de los pueblos hallaban también en este tratado varias reglas de prudencia que aun se concilian con la más íntegra probidad, y que ellos no deben dejar de seguir si no quieren correr el peligro de ser destronados. Es menerter hacer también esta justicia á Maquiavelo, que son éstas las que él explana con mayor complacencia, como podrá notarse en la continuación de su obra, y especialmente en sus capítulos XIX y XX, en que demuestra á los príncipes la necesidad de conciliarse el amor de sus súbditos.

§ V

Inducciones honrosas para Maquiavelo, sacadas de las diversas épocas en que el Libro del Príncipe tuvo detractores y apologistas, como también de la calidad bien diferente de los sugetos que le desacreditaron y de los que hicieron su elogio.

Bastaría meditar bien el conjunto de las lecciones que Maquiavelo dió á todos los príncipes de cualquiera especie, en la persona de Lorenzo de Médicis, para sospechar que los de nuestro siglo no pudieron ser disuadidos de leerlas mas que por facciosos, á quienes importaba ocultarles los verdaderos

Digitized by Google

medios de precaverse contra toda maquinación antimonárquica. Pero esta sospecha se convierte en certeza, cuando se examinan individualmente las diferentes épocas en que el *Libro del Príncipe* fué desacreditado, y aquellas en que le elogiaron pomposamente, como también cuando se estudian á fondo los sugetos que le desacreditaron y los que se declararon por apologistas suyos.

No nos detendremos en los escritores eclesiásticos de la corte romana, que impugnaron las obras de Maquiavelo, porque todos ellos tuvieron motivos particulares, y aun personales que ya hemos dado á entender en parte. El primero fué aquel Cardenal Raimundo Polo, cuya familia se había perseguido y pregonado además su cabeza, por el Rey de Inglaterra Enrique VIII; pero acusó simplemente á nuestro autor de haber favorecido mucho con sus escritos la política de este Monarca (30). Habiéndose conocido en Roma esta acusación referida suscintamente en aquella *apología* de su tratado de *la Unidad de la Iglesia*, que él dirigió al intrépido Carlos V, exhortándole á volver sus armas contra

(30) Se hizo en el año de 1744, en Brescia, una nueva edición suya con este título: *Apologia ad Carolum V Cœsarem, super librum de unitate ecclesiæ.* [*Brixiæ*]. En el *Apéndice histórico* que seguirá á este discurso, se verá á qué se reducían los cargos que el Cardenal Polo hacía á Maquiavelo.

Digitized by Google

el Monarca inglés, estimuló allí naturalmente contra Maquiavelo el celo del activo inquisidor Ambrosio Catherin Lancelot Politi, de que llevamos hecha ya mención. Nos hemos dispensado, por motivos semejantes con corta diferencia, de ventilar el valor de los tiros por otra parte sumamente débiles y aun ridículos, que muchos jesuitas dirigieron después contra la memoria de este insigne estadista. En aquel año mismo en que Clemente VIII enviaba, á su legado en Francia, una bula, mandando que los católicos franceses desecharan á Enrique IV, y procedieran á la elección de otro Rey, es á saber en el de 1592, el primero de estos agresores jesuitas, el P. Possevin, aun sin haber leído el *Libro del Príncipe*, se desenfrenó contra él. Le imitaron en el año de 1597, sus hermanos Luchesini y Rivadeneyra, y algunos años después los PP. Raynaud, Binet y otros que residían en Babiera (31). No consistiendo apenas las pretensas refutaciones de estos religiosos mas que en injurias, no son más dignas de consideración que aquella con que el Prelado portugués Osorio se había adelantado á la diatriba del P. Possevin, y la que Bozio, padre del Oratorio, hizo después, confesando, sin embargo, que él no

(31) Véase el *Apéndice histórico*.

Digitized by Google

había escrito contra Maquiavelo mas que para obedecer á la corte romana (32).

Echando á un lado estas débiles escaramuzas de su tropa ligera, para dedicarnos á los únicos detractores filósofos que hacen ahora la mayor impresión en los espíritus, vemos que todos ellos fueron declarados enemigos de la autoridad monárquica, y que sus críticas del *Príncipe* de Maquiavelo no eran mas que unas justificaciones de la rebelión fomentada por ellos mismos contra el trono de nuestros reyes.

El primero de esta clase de detractores se presentó en el tercer año del turbulento reinado de Enrique III, el de 1576, cuando los calvinistas daban otra vez principio á las guerras contra su autoridad; y que el Duque de Alenzon, al que el Rey acababa de perdonar una conjuración contra su persona, se ponía al frente de los rebeldes. Fué el calvinista delfines Inocencio Gentillet, que cómplice de la sublevación de los Hugonotes de su provincia, iba á refugiarse al mismo tiempo en Ginebra bajo los auspicios de Calvino. El *Discurso* que él publicó contra Maquiavelo, está precedido de un aviso al Duque de Alenzon, al cual confesaba con pesar que el

(32) Ibid.

Digitized by Google

Monarca sacaba sumos beneficios de este autor para embarazar su rebelión.

La segunda impugnación se hizo con el mismo motivo y en el mismo sentido, tres años después, el de 1579, por otro enemigo del trono, tránsfugo también de una especie semejante; cuya impugnación se halla en la famosa declaración de guerra, que él publicó en Alemania conrra el trono, con el título de *Vindicia contra tyrannos*, con el nombre pseudónimo de *Stephanus Junius Brutus Celta*. El haber nombrado esta horrenda obra, es casi haber vengado ya la doctrina de Maquiavelo, que él tiraba á hacer execrable.

Fué respetada en los reinados de Enrique IV; Luis XIII y Luis XIV, en que Villeroi, Richelieu y Mazarín sacaron de ella tan útiles lecciones para la seguridad del trono y la prosperidad de la Francia. Pero en la aurora de la infausta filosofía del Siglo XVIII, en el año de 1720, vino á dar Bayle la señal de una nueva guerra contra Maquiavelo, recogiendo, en su diccionario, todas las antiguas calumnias de los jesuitas contra él, y añadiéndoles cuantas le fué posible inventar (33). Yendo acorde en su odio contra los tronos la filosofía del ateismo, que fué la de nuestra edad, con el calvinismo, al

(33) Véase el *Apéndice histórico*.

Digitized by Google

que ella miraba como la filosofía del Siglo XVI, no podía menos de condenar á nuestro autor á la execración. Voltaire, que para hacerse oráculo suyo, se formaba entre los ingleses en la escuela antimonárquica de Milton, Collins y Pope, publicó allí bien pronto [en el año de 1740] aquel *Anti-Maquiavelo*, que él hacía mirar como la obra de un Rey; y la facción filosófica triunfaba presentando, en su bando, á un Monarca el cual mismo declamaba contra todos los preservativos de los tronos. Adelantándose, sin embargo, este mismo Rey en su sobresaliente carrera, adquiría el nombre de *grande*, cabalmente siguiendo la misma política y sistemas que le suponían impugnar con su pluma. Desdeñándose este Soberano de confundir semejante error de otro modo que con su gloriosa conducta, hizo bastante para acabar de desengañar de él al público, y aun para dar lustre á Maquiavelo, probando que aquella obra era ajena de sus producciones literarias, cuando permitió que se imprimiera su colección en vida suya. Los editores de la nueva colección, que de ellas se publicó después de su muerte, dieron el mismo desaire á Voltaire, Sin embargo, aquel *Anti-Maquiavelo*, todavía favorecido con la misma ilusión, tenía siempre el efecto que la facción se había prometido; y adelantó más que lo que se discurre los negocios de aquellos filósofos regenera-

Digitized by Google

dores, por quienes se denunciaban ya los soberanos á los pueblos como unos tiranos cuyo yugo era necesario sacudir, ó cuya potestad convenía atar.

No merece la pena de acusar aquí á los abecedarios históricos, que multiplicándose en la época de nuestra revolución, presentaron á tantos compiladores la ocasión de amontonar, con sumo contento de los facciosos, cuantas calumnias se leían en otras partes sobre Maquiavelo; y nos basta con haber demostrado que los motivos, bien reconocidos de sus detractores principales que los otros no hicieron mas que copiar, se convierten en gloria de su doctrina, sin que ésta haya podido recibir la más mínima ofensa con sus frívolos raciocinios. ¿Qué será cuando demostremos en seguida que este famoso estadista, que de una parte, no tuvo mas que á enemigos sospechosos, fué defendido victoriosamente, de otra, por verdaderos sabios, amantes del orden social; y que lo fué precisamente en un tiempo en que fuertes conmociones populares hacían desear que la autoridad monárquica supiera apagar el espíritu de rebelión, afirmar el trono, y establecer perfectamente la calma en la sociedad?

Los más célebres apologistas del *Libro del Príncipe* fueron, en el año de 1508, Alberico Gentil (34);

(34) Catedrático de Derecho en Lóndres: en su tratado de *Legationibus*.

Digitized by Google

en el de 1640, Gaspar Sciopio, del que los jesuitas dijeron también mucho mal (35), y en el de 1650, el Corringio [36]. Pero la tremenda conjuración de las pólvoras, en Inglaterra, acababa de poner allí en peligro al muy confiado hijo de la desafortunada María Stuart [37]; los protestantes de Austria ligados con los de Hungría, se sublevaron contra el Rey Matías; Sigismondo acababa de ser despojado de la corona de Suecia por Carlos de Sudermania; y perdonando todavía el muy clemente Enrique IV á varios famosos conspiradores, dejaba tomar alientos

---

[35] Véase su *Machiavelicorum operæ pretium,* de que Apóstolo Zenón, que le había leído en manuscrito, hizo un tan gran elogio en sus anotaciones á las obras de Fontanini, tomo I, pág. 207. Vengando el Cardenal Berlamino á este autor contra el odio de los jesuitas, alaba en él *Peritiam scripturarum sacrarum, zelum conversionis hœreticorum, libertatem in thuano* [*de Thou, historia*] *reprehendendo sapientiam in rege anglicano exagitando, etc., etc.*

[36] En el prólogo de la traducción latina del *Libro del Príncipe.*

[37] Habiendo sido acogido este Monarca, que reinaba en Escocia antes de venir á reinar en Lóndres, con extraordinarias aclamaciones en esta ciudad, un buen escocés, que la presenciaba, no pudo menos de exclamar con inquietud: «¡Ah! ¡Justos cielos! estos necios van á echar á perder á nuestro buen Rey.» Lo que le hacía más necesaria la lectura de Maquiavelo, era la extrema bondad de su genio. Hombre por otra parte instruidísimo en las materias ajenas del arte de gobernar, y fecundo en amables réplicas, se dejaba gobernar sin atender al mérito ni á la verdad.

Digitized by Google

á la mano, que, de allí á dos años, iba á darle de puñaladas, cuando Alberico Gentil creyó deber componer, para la salud de los monarcas y la paz de la Europa, su *apología del Príncipe* de Maquiavelo. Richelieu acababa de quitar á los calvinistas su postrer antemural [la Rochela], y de impedir que viniera al socorro suyo la Inglaterra, promoviendo disturbios intestinos en ella, con las sublevaciones que él estimulaba en la Cataluña y Portugal; desterraba de la Francia los horrendos resultados de la guerra que le hacía por todos lados la España, afirmaba, con ruidosos actos de severidad, el trono de su Rey; y se había hecho, por su vasta política en los intereses de su país, el motor invisible de todos los gabinetes de la Europa, cuando Sciopio ensalzó el *Libro del Príncipe*, que le parecía haber dictado operaciones tan necesarias como ellas eran grandes y sublimes. Ultimamente, luego que el Corringio tuvo por urgente restaurar el honor de las lecciones de firmeza y prudencia, que Maquiavelo había dejado para los príncipes vacilantes, ó nuevamente entrados en la soberanía de sus mayores, igualmente que para los nuevos príncipes, Mazarín, á quien él no hubiera desconocido más por discípulo que por compatriota suyo [38], justificaba su doctrina

---

[38] La Italia, que fué, para lo restante de la Europa,

Digitized by Google

por el modo eficaz con que él consolidaba la potestad de Luis XIV, y daba principio al gran reinado; Monck en Inglaterra, practicaba con fruto, para la próxima rehabilitación del honor de su Patria, las maniobras indicadas por nuestro autor; la monarquía se restablecía allí, y hecho volver Carlos II á su Capital, subía al trono de su desgraciado antecesor..... Estas son las circunstancias en que es menester, más que nunca, leer á Maquiavelo, y en que puede conocerse más el valor de sus consejos.

Podríamos hacer otros cotejos semejantes entre los demás defensores suyos y los tiempos en que vivían; pero abandonando estas comparaciones á la inteligencia de nuestros lectores, nos ceñiremos á observar, que todos los otros apologistas suyos fue-

---

la señora de las ciencias en el Siglo XVI, fué también la cuna y escuela de los mayores estadistas que se vieron entonces, aun en otras partes. Todos se enlazan, por su origen ó estudios, con la Patria de Maquiavelo. Allí habia bebido el Cardenal Jiménez los primeros elementos del arte de gobernar á los hombres. En Roma escribió el Cardenal d'Ossat las más de aquellas cartas que se miran como obras maestras de la ciencia política. Richelieu, nacido en Francia, no manifestó talento ninguno sobre esta materia mas que á su regreso de Italia. No tenemos precisión de traer á la memoria que el famoso Alberoni era italiano. Sciopio se había formado político en la ciudad misma de Roma; é igual instrucción había adquirido en Italia aquel Canónigo Gabriel Naudé, en cuya ciencia tenía el Cardenal Mazarín tanta confianza.

Digitized by Google

ron hombres que pasaban por profundamente instruidos en la ciencia política, y por buenos patricios. Tales fueron: 1º, en el año de 1683, Amelot de la Houssaie, que había residido por mucho tiempo en Venecia como Secretario del hábil Embajador de Francia, el Presidente de Saint-André (39); 2º, en el de 1731, el docto Federico Cristio, Catedrático de Derecho en Leipsick, en una obra compuesta *ex profeso*, y en que defendió victoriosamente á Maquiavelo (40); 3º, en el de 1779, el Abate Galiani, de Nápoles, al que sus relaciones con los filósofos reformadores de Francia habían puesto en la confidencia de sus designios (41); 4º, finalmente, casi en vísperas de nuestra revolución vaticinada ya, el juicioso autor del elogio de Maquiavelo, que se halla á la cabeza de la edición de sus obras, publicada en Florencia el año de 1782 (42).

---

[39] Véase el prólogo de su traducción del *Libro del Príncipe*.

[40] Publicado en Leipsick, el mismo año.

(41) Discurso compuesto para ponerle á la cabeza de una nueva edición italiana de Maquiavelo, y publicada en Nápoles el año de 1779.

(42) Si no hubiéramos creído deber ceñirnos á las apologías que forman otras tantas obras particulares, pudiéramos prevalecernos también de los honoríficos votos que dieron á Maquiavelo otros muchos literatos eminentes en ciencia, tales como Mateo Toscan, Justo Lipsio, Bayle

Digitized by Google

§ VI

Si es verdad que Maquiavelo haya desdeñado la religión; que la haya desterrado de sus sistemas políticos, y, finalmente, que haya tenido jamás las ideas de un ateísta.

El último hecho con que, en la acusación de irreligión contra Maquiavelo, se llega al más alto grado á que pudiera llegarse, nos da motivo para recordar á nuestros lectores que ya han visto en los precedentes con qué industriosa perfidia la malignidad les había añadido cuanto era propio para agravarlos. Llevada aquí la precaución hasta el exceso, no servirá más que para quitar el velo enteramente al odio y perversidad de los enemigos de Maquiavelo. Temiendo que una ordinaria acusación de irreligión, disuadiera harto eficazmente de la lectura de sus obras, en que se hubiera descubierto toda la abominación de sus calumnias, quisieron hacerlas irrevocablemente repugnantes, uniendo á su nombre el extremo horror que el ateísmo infunde á todos.

Bayle, en cuyo diccionario bebieron todos nuestros modernos biógrafos esta impostura, es el primero que la haya acreditado; y no la acredito más que en cuanto ella convenía al sistema ateísta de su

---

mismo, Francisco Bacón, Contelmán y Monseñor Bottari, uno de los más doctos prelados de la corte de Benedicto XIV.

Digitized by Google

obra. Había hallado, es verdad, algunos elementos suyos en ciertos escritores anteriores; pero estos elementos no habían podido menos de parecer débiles y sospechosos á su juicioso talento; y lo que prueba que él los tuvo por tales, es que creyó deber corroborarlos con la falacia de una autoridad de invención suya, para hacer creer que Maquiavelo había muerto como ateísta. Oponemos desde luego á este hecho un monumento histórico de la más incontrovertible autenticidad, con el que se demuestra evidentemente que este insigne estadista murió como verdadero hijo de la Iglesia católica [43]; y vamos á hacer ver, por medio de sus escritos mismos, que, durante el curso de su vida, estuvo muy distante de tener las ideas de un incrédulo ó impío

El sucesivo origen de las diversas partes agravantes de la acusación que ventilamos, es tan curioso y propio para hacerla apreciar, que no podemos menos de notar las circunstancias de esta progresión. No consistió ella, á los principios, mas que en el cargo hecho á Maquiavelo por algunos teólogos que no le habían leído bien, de no considerar la religión mas que bajo el aspecto político en su doctrina del gobierno de los Estados. Irritado su celo, y pronto á dar odiosas calificaciones á los que

(43) Véase adelante el *Apéndice histórico*.

Digitized by Google

se apartaban algún tanto de sus opiniones, llamó *hijos de Lutero y maquiavelistas* á los estadistas que, venerando sin embargo la religión y aun invocándola en socorro de los gobiernos, no pensaban que cualquiera principado debería gobernarse como una teocracia. No teniendo estos piadosos metafísicos idea ninguna de la ciencia práctica del Gobierno de los Estados, podían desaprobar ciertamente que Maquiavelo hubiese dicho que, no es posible conservarlos con oraciones y rosarios (44); pero podemos ser muy bien de su parecer sin faltar á la fe católica.

Debiendo convenir las máximas generales de la política á todos los países y Estados, cualquiera que sea su creencia particular, no pueden considerar casi la religión mas que en general, y bajo el aspecto de la utilidad que deben sacar de ella los gobiernos. Aquellos medios suyos que, de hecho, son más eficaces contra la perversidad de los hombres que ellos tienen que regir, consisten en la prudencia y fuerza de los jefes del Estado. No es de hoy día que se dice, sin dejar de ser irreprensible en materia de doctrina, que la religión es el suplemento de las leyes, y que, por consiguiente, las leyes y la fuerza

(44) *Che gli stati non tenevano con Pater-Nostri.* Hist. Florent., lib. VII.

Digitized by Google

que hace observarlas, la mano de la justicia y la cuchilla deben ocupar ambas manos de los reyes. La religión, sin duda, debe hallarse presente en sus ánimos para dirigir el uso que hacen de estos dos atributos de la dignidad real; pero desgraciadamente es menester confesar que si el Príncipe dejara enteramente al cuidado de la religión sola la conservación del orden y la seguridad de su persona, sin emplear los medios cuya fuerza, con respecto á los hombres más sensibles á las cosas materiales que á las morales, es muy superior á la de la religión, quedaría disuelta bien pronto la sociedad, y arruinado su trono. Pudimos convencernos de esta cruel verdad por experiencia en los primeros actos de nuestra revolución, en que respetando todavía las aras los enemigos del trono, mostraron que les importaba más comenzar despojando al Monarca de su fuerza y medios coactivos. Por lo mismo, el tan virtuoso como desgraciado Luis XVI, en vísperas de verse arrancar la vida por los que acababan de robarle las reliquias de su potestad, progresivamente usurpada por los antecesores de ellos, recomendaba á su hijo, si en algún tiempo llegaba á reinar, que no dejara sujetar la suya. «Un Rey, le decía, en su adorable testamento, aquel eterno monumento no menos de sabiduría política que de heroica piedad, un Rey no puede hacer respetar las

Digitized by Google

leyes y obrar el bien que está en su corazón, mas que en cuanto tiene la necesaria autoridad; de otro modo, se ve atado en sus operaciones; y no infundiendo ya respeto, es más perjudicial que útil.»

La autoridad, y la fuerza que es la salvaguardia suya, son pues los primeros agentes de la política práctica; y Maquiavelo hubiera podido ciertamente en sus obras sobre esta materia, especialmente cuando hablaba de los antiguos romanos como de los pueblos de su tiempo y país, no considerar la religión en general mas que como un agente del segundo orden, aunque indispensable para una potestad temporal. Pero ¿se hubiera seguido de esto que él hubiera desconocido los particulares beneficios de la religión católica en los Estados que la profesaban?

Notaremos aquí el segundo paso que dió, contra la reputación de este estadista, el odio encubierto bajo las exterioridades de la piedad. Se atrevió á decir él que Maquiavelo se desdeñaba de dar entrada á la religión católica en sus sistemas de gobierno para los países mismos que habían tenido la dicha de verse iluminados con la antorcha de la fe. No hallándose algún tiempo después harto satisfecha todavía esta hipócrita malignidad con semejante calumnia, añadió que él desechaba esta misma reli-

Digitized by Google

gión en los consejos que daba á los jefes de los Estados que la profesaban.

La vil impostura, ó la rencorosa ignorancia de los autores ó ecos de estas imputaciones, se hallan confundidas con los discursos mismos de Maquiavelo, sobre la política enteramente pagana de los antiguos romanos. Al hablar de su culto de los dioses falsos, no podía menos de volver frecuentemente, como por efecto de una inclinación natural, á hacer conocer cuánto más provechosa era á los Estados la religión católica. Desde sus primeros capítulos sobre las *Décadas de Tito Livio*, decía á sus contemporaneos: «así como la observancia del culto divino es una de las causas de la grandeza de los Estados, así también el menosprecio de él á que nos propasamos es la causa de su ruina. El temor del Príncipe no se hace necesario mas que cuando se entibia el de Dios, y que el Estado se encamina hacia su disolución (45).

En el siguiente capítulo, volvía á la misma materia en estos términos: «Los príncipes y Repúblicas que quieran preservarse de la corrupción, deben, ante todas cosas, mantener en su integridad lo concerniente á la religión, y hacer de modo que ello no cese nunca de ser reverenciado. No hay ningún

(45) Lib. I, cap. II.

Digitized by Google

mayor indicio de la ruina de un Estado, que cuando en él vemos menospreciado el culto divino» (46). Algunas páginas más adelante, se halla todavía este mismo Maquiavelo enajenado de admiración y gratitud para con las órdenes de San Francisco y Santo Domingo, que acababan de restablecer en su vigor y pureza la religión cristiana, desfigurada con la mala conducta de los jefes del Clero. No podía cansarse de alabar los eminentes servicios que estas órdenes habían hecho así á la Iglesia como á los Estados (47). ¿Desecha, pues, esta política de sus sistemas gubernativos la religión?

¡Con qué indignación hubiera desechado Maquiavelo, como un horror impío y horrible blasfemia, aquella paradoja que únicamente nuestros días pudieron ver aventurarse por el ciudadano de Ginebra: «Que la religión del Cristianismo no tiene relación ninguna con el cuerpo político; que tan lejos ella de apegar los corazones de los ciudadanos al Estado, los desapega de éste igualmente que de todo lo terreno; y que no hay cosa ninguna más contraria al espíritu social» (48). Maquiavelo testificaba, por el contrario, que, en tiempo de los em-

(46) Lib. I, XII.
(47) *Discurso sobre la Primera Década de Tito Livio,* lib. III, cap. I.
(48) *Contrato social,* lib. IV, cap. VIII.

Digitized by Google

peradores romanos, aquellos soldados que eran cristianos, fueron los mejores y más adictos, á causa de que los estimulaba no como á los otros, por un fanático amor de la Patria, un continuo humillo de gloria humana, sino un vivo y sagrado ardor en el desempeño de sus obligaciones. Si dijo que la religión católica no había contribuido á la elevación y seguridad de las Repúblicas italianas de la Edad Media, no echaba la culpa de ello á esta religión, sino al abuso de ella á que se habían propasado, y á las malas costumbres de los principales ministros suyos. ¿Aun era posible vengarla mejor que él lo hizo del cargo dirigido contra los republicanos de su tiempo y país, de no ser tan celosos por la libertad como lo fueron los idólatras de la República romana? «Si, entre nosotros, decía, puede creerse que el Mundo esté afeminado y el Cielo desarmado, esto está muy lejos de nacer de la religión; pues que proviene de la bajeza con que los hombres la interpretaron según la molicie de su educación, en vez de penetrarse de la virtud que ella prescribe; porque si contempláramos, como ella lo desea, en la gloria y defensa de la Patria, veríamos que exige que la amemos, que la honremos, y nos hagamos capaces de defenderla bien» (49). Así, pues, la re-

(49) *Discurso sobre la Primera Década de Tilo Livio,* lib. II, cap. II.

Digitized by Google

futación del impío aserto de Juan Jacobo, en quien nuestro siglo creyó tanta veracidad y profundidad, se hallaba, hace ya dos siglos y medio, en este mismo Maquiavelo, al que, por una extravagancia calculada, afectan imputar las mayores faltas irreligiosas de nuestros días.

No añadiremos otras citas á las que acabamos de hacer, porque ellas bastan para llenar de confusión la ignorancia ó mala fe de los que no temieron echar sobre la memoria de Maquiavelo cuanta odiosidad más abominable puede haber en la irreligión.

§ VII

Conclusión: ***Maquiavelo escribió cuanto es indispensable que un Príncipe sepa para gobernar, no en un Estado ideal, sino en uno real, especialmente á continuación de una dilatada y violenta anarquía.***

Si, después de lo que llevamos dicho para la justificación de Maquiavelo, se creyera hallarse todavía alguna falta, no podría ser mas que la de la ciencia experimental de la política misma, ó, por mejor decir, la de la perversidad de los súbditos que, todos más ó menos en hostilidad contra los gobiernos, no le permiten al estadista caminar siempre acorde con la moral y religión. En balde el Obispo angli-

Digitized by Google

cano Warburton [50], y el Ministro protestante Saurin [51], que, en su calificación de calvinista francés, refugiado en la Haya, no estaba exento de las preocupaciones de Gentillet y Languet contra Maquiavelo, pretendieron que esta unión de la religión cristiana con la política era posible en todos los casos. Su opinión, que por otra parte les atrae una suma estimación, se pone, por cuantos tienen alguna experiencia del arte de gobernar á los hombres tales como ellos son, en la misma clase que el proyecto de *Paz perpetua* del buen Abate de Saint Pierre. Las astucias de la maldad humana no pueden permitir la invariabilidad de una tan respetable concordia. «Si no fuera lícito reinar mas que en cuanto se desempeñaran todas las obligaciones de la eterna justicia, y se observaran todas sus reglas, dice Plutarco, Júpiter mismo no sería idóneo para ello.»

Se ha visto que las reglas de la política son de una clase diferente de las de la moral. Así, el juzgar la conducta de la primera con las máximas de

---

(50) En su divina Misión de Moisés, de que se dió en francés un resumen en dos volúmenes, con el título de *Disertación* sobre la *Unión de la Religión, de la Política y Moral.* Lóndres, año de 1742.

(51) Véase la peroración de su sermón sobre la *Concordia de la Religión y Política.* La Haya, año de 1725.

Digitized by Google

la segunda, sería pronunciar en una materia que no se entendiera. Cualquiera que ha visto de cerca el timón de un buen gobierno en acción, y con más fuerte razón cualquiera que le ha dirigido, sabe que las reglas de la moral no le son aplicables en todos los casos. Ultimamente, si les quedará todavía alguna consistencia á las censuras que fulminaron algunos moralistas contra Maquiavelo, acabarían desvaneciéndose ellas ante la juiciosa declaración que él hizo aún en su *Libro del Príncipe*. «Mi intención, se dice allí, ha sido la de escribir cosas útiles para los que son capaces de comprenderlas, y que tienen por más conducente portarse con arreglo á las verdades de hecho, que con arreglo á las bellas cosas que existen en la imaginación únicamente. He querido más hablar sobre lo que realmente es, que discurrir sobre lo que debería ser, pero que no es, es decir, el virtuoso concurso de todos los súbditos al bien general. Muchos, en verdad, imaginaron bellas Repúblicas y maravillosos principados, pero no los vieron jamás, y no son mas que quimeras. Hay tanta distancia entre el modo con que los súbditos se conducen, y el porte que ellos deberían observar, que el Príncipe que dejara lo que se hizo de útil para hacer lo que él creyera mejor, y no pudiera serlo más que en un orden de cosas meramen-

Digitized by Google

te ideal, trabajaría más bien en su ruina que en su conservación (52).

(52) Véase adelante cap. XV.

FIN DEL DISCURSO

Digitized by Google

Apéndice histórico sobre los detractores

DE MAQUIAVELO

PARECE que la justificación de Maquiavelo exige, para ser completa, una historia seguida y circunstanciada de las diversas persecuciones á que su memoria estuvo expuesta. Esta tarea nos es muy fácil para que seamos excusables en dispensarnos de ella. Los materiales suyos se nos presentan en las notas del elogio que el caballero Florentino J. B. Baldeli hizo de este insigne estadista, y que se leen á la cabeza de las últimas ediciones italianas de sus obras. Haciendo uso de estos materiales, según el orden cronológico, nos veremos precisados á repetir algunos hechos de que llevamos hecha ya mención; pero no será sin que ellos tengan un nuevo interés para nuestros lectores; y la indulgencia de que podríamos necesitar para estas repe-

Digitized by Google

ticiones, se nos acordará tanto más gustosamente, cuanto vamos casi á limitarnos á traducir las notas de Baldeli.

El más antiguo y primero de cuantos impugnaron los escritos de Maquiavelo, fué, como lo hemos dicho, aquel Cardenal Renaud Polo, cuyos resentimientos personales contra Enrique VIII dejamos ya expuestos antes. Determinóle particularmente á escribir contra el *Libro del Príncipe*, la indignación con que le inflamaban las sumas alabanzas que hacía de esta obra el Ministro favorito de este Monarca, el mismo Tomás Cromwell, que era mirado como el protector de las mudanzas religiosas con que la Inglaterra acababa de separarse de la Iglesia romana. Polo, cuya cabeza estaba pregonada á causa de su libro *de Unitate ecclesioe*, y que se había visto en la precisión de expatriarse, no podía menos de atribuir sus desgracias á este panegirista de Maquiavelo, y sentirse naturalmente inclinado á contradecirle tanto sobre este punto como sobre todos los demás.

Habiéndose refugiado en Italia, y pasado en Florencia el invierno del año de 1534, no había dejado de indagar allí noticias poco favorables á la memoria de Maquiavelo. Las circunstancias políticas en que á la sazón se hallaban los Florentinos, eran sumamente propias para favorecer sus miras. Echan-

Digitized by Google

do menos con amargura los más de ellos el Gobierno republicano que habían establecido por sí mismos en el año de 1527, y que Carlos V destruyó en el de 1531 con la fuerza de las armas, se estremecían bajo el yugo del tiránico Príncipe que este Emperador les había impuesto. Era Alejandro de Médicis, en quien estaban muy distantes de hallar las buenas prendas de aquel Lorenzo, para el que había compuesto Maquiavelo su *Libro del Príncipe.* No le veían mas que con pena en poder de Alejandro, porque según la opinión común, insertada en los escritos de Juliano de Ricci, nieto del autor, daba á conocer éste mucho á los nuevos príncipes los medios de asegurarse en su principado: *Icrisse un trattato del modo, che devono tenere i Principi nacovi nelo consolidarsi negli stati.* Temiendo los partidarios de la República que él fuera muy útil al nuevo Duque, preservándole eficazmente contra sus designios, debían estar dispuestos á quejarse de su autor; y no se dirigió sin duda Polo á los partidarios del régimen monárquico para hacerse decir mal de Maquiavelo. Halló, sin embargo, entre los republicanos de afecto con quienes consultó, una reserva que no podía satisfacerle. Aun aquellos no podían desistir del alto aprecio suyo que conservaban á Maquiavelo; y para acordar á la pasión de su eminencia algo que no contradijera con su propio modo de

Digitized by Google

pensar sobre el autor, y no atreviéndose á oponerse enteramente al Cardenal tocante á la ignorancia y ceguedad de que le acusaba (*coecitate et ignoratiá*), imaginaron acusarle, según las ideas republicanas de que hacían ostentación. Dijeron, pues, al Cardenal que él no había llevado otra mira más que la de estimular á su *Príncipe* á unos excesos tiránicos que moviesen á los pueblos á arruinarle. Si fuera menester dar crédito á Polo, habían confirmado esta suposición con un hecho que no estaba mejor probado, diciendo que Maquiavelo mismo había confiado á sus amigos que él no había tenido más intención que ésta al escribir aquella obra para Lorenzo de Médicis (1). Cualquier lector juicioso decidirá sin nosotros, si es razonable dar una plena fe á estas equívocas revelaciones. Sea lo que quiera de esto, Polo se aceleró á prevalecerse de ellas para corroborar los tiros que dirigía contra el *Libro del*

(1) *Cúm de occasione scribendi illum librum* [Il Príncipe] *tum de animi ejus in eodem proposito audivi, de hác cœcitate et ignorantiá aliquá ex parte excusari potest,* dijo Polo, *eum tùm excusabant cives ejus, cúm sermone introducto de illius libro, hanc impiam cœcitatem objecissem: ad quod illi responderunt idem, quod dicebant de Maquiavelo cum idem illi aliquando opponeretur; fuisse responsum, se non solum quidem judicium suum in illo libro fuisse secutum, sed illius ad quem scriberet quem cúm sciret tyrannicá naturá fuisse ea inseruit quœ non potuerunt tali naturœ non maximé arridere; eadem tame si exerceret, ce idem judicare quod reliqui omnes, quicumque de*

Digitized by Google

Príncipe en la apología, que con miras casi únicamente políticas, y en aquel mismo año [el de 1535] como lo dice su prólogo, escribía él de su tratado *de Unitate Ecclesioe* [2]. Debe observarse bien, además, que los cargos que hizo allí á Maquiavelo, no se dirigían casi mas que contra los consejos dados á los príncipes para consolidar su autoridad vacilante, y que estos cargos se hallan en aquella apología misma con que instaba vivamente al intrépido Carlos V, para que volviera sus formidables armas contra el Rey de Inglaterra; de quien el autor, sin embargo, era gobernado natural. Se sabe que después, en el año de 1557, el Papa Paulo IV acusó á Polo de fomentar la herejía; y que éste compuso, en justificación suya, otra apología llena de pasajes muy vivos contra este Pontífice. Se abstuvo, es verdad, de hacerla pública, y la echó á la lumbre; pero fué haciendo aquella insultante cita de Génesis: *Non deteges verenda patristui*, con la cual sola descubría su falta de moderación é imparcialidad.

Regis vel Principis viri institutione scripserant, et experientia docet, breve ejus imperium futurum: id quod maximé exoptabat, cum intus odio flagraret illius principis ad quem scriberet: ne que aliud spectasse in eo libro, quam scribendo ad tyrannum ea quœ tyranno placent, eum suá sponte ruentem præcipitem si posset dare Apologia ad Carolum V Cæsarem, super librum De Unitate Ecclesiæ, en la página 152 del tomo I de la edición de Brescia, *Brixiæ,* 1744.

(2) *Ibidem.*

Digitized by Google

Incitado con esta contraseña marcial el inquisidor mayor de Roma, Ambrosio Catherin Politi, quiso hacer todavía más que Polo, impugnando los *discursos* mismos de Maquiavelo sobre Tito Livio, igualmente que el *Libro del Príncipe*. Ya estaba compuesto su volumen en folio de *Miscellanza*, que se imprimió en Roma el año de 1552; y sin embargo, tomaba á pechos el insertar en él un párrafo intitulado: *Quam execrandi sint Machiavelti discursus et institutio sui Principis*. No sabiendo con qué enlazarle, se vió reducido á hacer entrar esta digresión en la disertación, *De divinis ac canonicis scripturis*, que formaba ya parte de este volumen, y con la que él no tiene conexión ninguna.

Se ha visto ya que, sin los manejos y clamores de este dominicano, no se hubieran sentado las obras de Maquiavelo en la lista de los libros prohibidos por la nueva Inquisición romana en el pontificado de Paulo IV, en el año de 1551; y que él fué quien forzó á la comisión del Concilio de Trento á incluir estas obras en el *Indice*, que Pío IV aprobó y publicó en el de 1564. No tenemos necesidad de decir que la autoridad de esta lista, muy aumentada desde entonces por los teólogos de la corte romana, no se reconoció jamás en Francia; pero lo que nuestra materia requiere que demos á conocer, es que los comisionados del Concilio fueron deter-

Digitized by Google

minados á esta prohibición, únicamente por algunos pasajes que podían suprimirse sin perjudicar al fondo de las cosas, y que la prohibición era condicional en algún modo. Tenemos esta particularidad de un contemporaneo, Juliano de Ricci. «Como no había, escribía él en el año de 1594, mas que pocas cosas para excluir de las obras de Maquiavelo para que los comisionados del Concilio dieran licencia para su lectura, tuve el encargo de hacer estas supresiones con messer Nicolás Maquiavelo, mi primo, nieto como yo del autor, á saber: él por su hijo y yo por su hija. La prueba de esta confianza está testificada en una carta, que sobre este particular nos escribieron los ilustrísimos señores cardenales, diputados en la revisión del *Indice*, dado después en 3 de Agosto del año de 1573; cuya carta se halla firmada por el Padre Antonio Posi, Secretario de estos cardenales. Nos atareamos en su consecuencia con ardor á estas correcciones; y habiéndose hecho cuantas se habían indicado, dimos principio enviando á Roma las *Historias* así corregidas; pero no hay cosa ninguna concluida todavía hasta este día; porque queriendo estos señores libertarse de nuestras instancias para que se levantara la prohibición, solicitaron que no se reimprimieran las obras de nuestro abuelo con su nombre (3).

(3) *E perché levatone alcune poche elle restano tali, che si*

Digitized by Google

Es menester concluir de esto, que á los ojos de aquellos cardenales había más escándalo en el nombre de Maquiavelo que en su doctrina. Se comprende esto por el ardor de que ciertas gentes usaban para desacreditarle sin permitir leerle, y sin que ellos mismos le hubiesen leído, «Parece, añade el caballero Baldeli, que la reimpresión de Maquiavelo se veía embarazada por los jesuítas, quienes, habiendo comenzado ya su guerra contra él, ponían sumo empeño en que continuara anatematizada su memoria. Celosos en ser los únicos conductores de los Estados y Príncipes, prosigue Baldeli, cogían odio á todos los políticos capaces de disputarles la prerogativa de ello, y no podían menos de aborrecer más que á todos los otros al que se miraba entonces como al Príncipe de los estadistas. La prueba de su encono contra ellos en general, se halla en las invectivas que sus libros encierran contra los

possono ammettere, ne fu data la cura a me Giuliano de' Ricci, e a messer Niccoló Machiavelli mio cugino, ambedue suoi nipoti, io figliuolo di una figliuola, e uesser Niccoló figliuolo d'un figliuolo, como appare per una lettera scritta, agli detti dagl' illustrissimi Signore deputati sopra la rivista dell' indice dato al 3 d'agosto 1573, sotto scritta da Fr. Antonio Posi, allora segretario di detti cardinali; e si bene si faticó allorno alla detta revisione, e si corressero tutte, e a Roma si mandó la correzione dell' Istorie. Sino adesso che siamo nel 1594, non si é condotta a fine perché nello stringere, volevano quelli signore, che si ristampassero sott' ottro nome, a che si diede passata. (V. JACOB GADDI, de Scriptoribus).

Digitized by Google

políticos; y su particularísimo encarnizamiento contra Maquiavelo está bastante demostrado con cuanto ellos hicieron y escribieron para desacreditarle, y aun deshonrarle en cuantos países de la Europa no había fundaciones suyas.»

No habían escrito, sin embargo, todavía contra él, cuando en el año de 1576 publicó el calvinista Inocencio Gentillet su *Discurso sobre los medios de gobernar un reino*, en refutación de Maquiavelo. La pretensión que él había tenido de tratar del gobierno de una monarquía, mucho más que la iniciativa que había tomado contra nuestro autor, despertó el celo del P. Antonio Possevin. En un librejo que él publicó en Roma, el año de 1592, para refutar y censurar algunas obras de diversos escritores políticos, impugnó al mismo tiempo, en un difuso capítulo, á Maquiavelo, y la refutación que de él había hecho Inocencio Gentillet. Este capítulo que lleva el título de: *Cautio de iis quoe scripsit túm Nicolaus Maquiavellus, túm is qui adversús eum scripsit Anti-Machiavellus*, se puso además, por el P. Possevin, en su *Biblioteca selecta*. ¿Había meditado y comprendido bien él sin duda á Maquiavelo? No por cierto; el Corringio demostró, hasta la última evidencia, en el prólogo de su traducción latina del *Libro del Príncipe*, impresa en Helmestat el año de 1660, que Possevin ni aun le había leído cuando le

UNIV. OF MICH. LAW LIBRARY

Digitized by Google

refutaba. La pasión no tiene necesidad de instruirse para saciarse. No conocía él de esta obra mas que lo que había dicho Gentillet sobre ella; y aun no hizo otra cosa mas que repetir ciegamente los argumentos de este calvinista, contra el que sin embargo alzaba el grito en lo que éste había dicho de contrario á la Iglesia católica. Pero Possevin mostraba en esto mismo su ciego delirio contra Maquiavelo, que lleno de respeto para con ella, no consideraba mas que el escándalo y ambición de la corte romana, y no los había vituperado mas que á causa de que sufría con ello la religión. Suponiendo insidiosamente Possevin, como un hecho verídico, que él había blasfemado contra la Iglesia, no reconvenía á Gentillet de sus blasfemias mas que diciendo que ellas igualaban y sobrepujaban á las de Maquiavelo: *Sed ubi Machiavellus catolicam appugnat Ecclesiam, vel ubi occasio sese dat, facile Machiavellum blasphemando equat et superat* [*Bibliotheca selecta*]: Venecia, 1603, tomo II, pág. 403.

Otro jesuita de Italia, el P. Lucchesini, vino después á esforzarse á condenar á Maquiavelo al menosprecio público, dando á luz un libro intitulado: *Saggio delle sciocchezze di Niccolo Machiavelli del Padre Lucchesini* [Ensayo sobre las tonterías de, etc.] No se contentó con acusar en él de impiedad á este peregrino ingenio, sino que tiró á hacerle pa-

Digitized by Google

sar por un necio, y sostuvo con injurias esta mala causa. El público hizo gracia á la obra del Padre Lucchesini, mirándola como una obra maestra de absurdos. Un poeta italiano, que se cree ser Menzini, habló de ella en una sátira por el tenor siguiente:

Tante sciocchezze non contien quel hello
Opuscolo del Padre Lucchesini
Che tacció di coglione il Maquiavello;

Y se halló casi juiciosa la equivocación de un encuadernador de libros, quien, para reducir el título del frontispicio de éste al estrecho espacio que el lomo del volumen presentaba, grabó en él estas palabras: *Sciocchezze del Padre Lucchesini.*

No contentos los jesuitas de Italia con desacreditar á Maquiavelo en su país, prosigue Baldeli, hicieron que los hermanos suyos de los diferentes Estados de la Europa escribieran contra él. En España, el P. Rivadeneyra compuso un *Tratado de las virtudes del Príncipe cristiano*, del que los de Italia hicieron una traducción en su lengua, y que publicaron en el año de 1598. Pero el impugnador español de Maquiavelo deshonraba por sí mismo su tratado desde su epístola dedicatoria. Dirigiéndola al infante Don Felipe, heredero presuntivo del trono de todas las Españas, le exhortaba á tomar por mo-

Digitized by Google

delo de las virtudes que él iba á expónerle, á aquellos ascendientes suyos que, por máxima de religión, se habían manifestado los más crueles. Le designaba más especialmente «á Fernando III, quien, decía él, tenía tanto celo en conservar pura y sincera nuestra fe, que, según los testimonios de graves autores, no se ceñía á hacer castigar á los herejes, sino que él mismo iba, cuando había de quemarse alguno de ellos, á llevar la leña y ponerle fuego. V. A., concluía el P. Rivadeneyra, debe imitar á aquel santo monarca, como también á sus mayores Isabel y Fernando V, que arrojaron de España á los moros y judíos, y establecieran el Santo Oficio de la Inquisición.»

En Francia veían, hacia el año de 1730, al P. Binet inventar cuentos calumniosos para desacreditar á Maquiavelo, y para sobrepujar en esto al protestante de Augsburgo Spizelio, que hacía también la guerra á la memoria de nuestro autor. Aun Binet tenía después el atrevimiento de prevalecerse de la autoridad de Spizelio, que no había hecho realmente mas que repetir las calumnias inventadas por él mismo. Así es como él acreditó la falsa anécdota, de la visión en que había supuesto que habiéndose presentado juntos el Infierno y la Gloria á la elección de Maquiavelo moribundo, había dicho que él prefería ir al Infierno, porque había visto allí á Sé-

Digitized by Google

neca, Tácito, Plutarco, etc., mientras que no había visto en la Gloria mas que á pobres gentes contrahechas y andrajosas. Cuando Bineto insertó esta anécdota en su *Salud de Orígenes* no tuvo vergüenza de corroborarla con el testimonio de Spizelio, quien la había repetido en su *Scrutinio atheismi*, p. 135. Pero Spizelio confesaba que él la sabía de un tal Marchand; y este mismo Marchand no la había citado mas que apoyándose sobre la autoridad del P. Binet. Antes de él, no la hallaban en parte ninguna; y este jesuita, que no vivió sino más de un siglo después de Maquiavelo, no era creíble sobre un hecho no solamente ignorado de sus contemporaneos, sino también desmentido por ellos mismos tan formalmente como podía serlo, según ahora mismo lo veremos.

Sin embargo, el tan infatigable como poco juicioso compilador Teófilo Raynaud, igualmente jesuita, vino á acoger este cuento, á realzarle y acreditarle en sus *Eroteremata de bonis et malis libris*, publicados en el año de 1658. Pero no tenía él más fundamento que el testimonio; ó por mejor decir, la pérfida invención de su hermano Binet.

Emulos los jesuitas de Baviera del protestante augsburgués Spizelio, vecino suyo, obraban en ello más vivamente todavía que sus hermanos de Francia, contra la memoria de Maquiavelo. Los de In-

Digitized by Google

golstat llegaban en su odio hasta el grado de hacer quemar un maniquí al que habían dado su nombre, y pegado un rótulo infamante destinado á justificar este auto de fe. En él se leían las siguientes palabras: *Quoniam fuit homo vafer ac subdolus diabolicarum cogitationum faber, optimus cacodoemonis auxiliator:* es tratado así, «porque fué un hombre trapacero y astuto, un inventor de diabólicos sistemas y el mejor auxiliar del peor demonio (del paganismo).» Refiere este hecho Apóstolo Zenón en las notas que él añadió á las obras de Fontanini, (tomo I, pág. 207).

Cuando el Prelado portugués Osorio, que murió en el año de 1580, impugnó á Maquiavelo en su libro de *Nobilitate Christianá*, se había visto movido á ello con el ejemplo y quizá sugestiones de Ambrosio Catherin Politi; y lo había hecho de oídas, sin haber leído á nuestro autor. Lo que lo prueba es, que él le hacía cargo de haber dicho que la religión cristiana extingue toda elevación de ánimo, toda virtud civil y militar. Ahora bien, Maquiavelo había afirmado todo lo contrario, como lo hemos mostrado antes y como cualquiera puede convencerse de ello leyendo el capítulo 2 del libro II de sus *Discursos sobre las Décadas de Tito Livio.*

Tomás Bozio, P. del oratorio de Roma, escribió también contra Maquiavelo uno ó dos años después

Digitized by Google

del P. Possevin, y como para ponerse en competencia con él. Pero la confesión que él hace en sus escritos, nos inclina á creer que no tuvo más motivo que el del jesuita de quien era competidor. Confesó que no había tomado la pluma mas que por orden de la Corte romana. Para complacer pues á ésta, publicó él en los años de 1594 y 1595 su volumen: *de antiquo et novo Italioe statu, libri IV, adversus Nicolaum Machiavellum*, en que se empeñó en refutar aquella opinión demostrada por Maquiavelo que «la Italia no hubiera experimentado los horrendos desastres á que se había visto entregada, si en ella los Papas no se hubieran vuelto soberanos temporales, ni adquirido la inmensa dominación terrena que los pontificados de Gregorio VII y Alejandro VI les habían proporcionado. Bozo se esforzó á probar que la Italia no había sido nunca más floreciente, feliz y fecunda en varones insignes, que desde que los pontífices eran soberanos poderosos en ella. Daba por prueba de esto el tiempo en que él vivía, y en el que escribía estas lisonjas con arreglo á las miras de Clemente VIII (4).

(4) Tiraboschi, en su *storia della litteratura italiana* [libro III, núm. 37], indica la otra obra de Bozio, *de Ruinis gentium*, impresa en Roma el año de 1596, y en Colonia el de 1598, como también la que fué especialmente dirigida contra Maquiavelo, aunque el título de la primera testifica

Digitized by Google

Estos son los sugetos del Clero que, en diferentes tiempos, impugnaron á Maquiavelo con escritos, en ninguno de los cuales, todo bien considerado, no hay ni aun visos de una verdadera refutación. Los seculares que se declararon por adversarios suyos, les llevan á lo menos la superioridad de haberse esforzado realmente á refutarle. Hemos mostrado ya que el protestante Gentillet aspiró á ello; pero se sabe que él era más que sospechoso en los motivos que le dictaron su Discurso contra nuestro autor. Aun confesó en la dedicatoria que le hizo al Duque de Alenzon, jefe de los sublevados, que él no le ha-

---

lo contrario. Pone después en el número de los escritores italianos, que le impugnaran bajo el manto de la religión, á Jerónimo Muzio, en su *Gentiluomo o sia della nobiltá;* á Juan Bottero, en su *Ragion di stato,* y él mismo le trata de un modo bastante deshonroso. Pero desde luego Tiraboschi, en su calidad de jesuita, no podía expresarse apenas de diferente modo que sus hermanos con respecto á Maquiavelo; y añadía después, bien en balde, estos dos autores para abultar la lista de sus impugnadores. Muzio, que había movido empeños en Roma hacia el fin del año de 1549, para tener, con preferencia á cualquiera otro, el encargo de escribir las circunstancias del Concilio, á que se debió el Papa Julio III; Muzio, al que fué apasionado este Pontífice, hubiera podido escribir contra Maquiavelo, sin que Maquiavelo dejara de llevar realmente razón, y mayormente que era de un humor muy contencioso. Crescimbeni y Maffei dicen, que toda su vida buscó disputa á los demás sobre las mayores menudencias, y aun sin utilidad: *egli quistionó fin che visse anche per minime ad infrutuose cagioni* (Stor.

Digitized by Google

bía compuesto mas que para vengarse de Catalina de Médicis, porque ella aconsejaba al Rey severas providencias contra ellos, manifestando al mismo tiempo sumo aprecio á las obras de su compatriota Maquiavelo. Los calvinistas, á fin de desacreditar mejor á este protector de los tronos, vertieron la voz de que no se debía la matanza del día de San Bartolomé mas que á las máximas explanadas en sus obras; y esta voz bastaba para hacerle odioso, como lo notó el Presidente de Thou (Hist. lib. 52).

De allí á breve tiempo, fué vivamente impugnado Maquiavelo por otro protestante francés, igualmente fugitivo, y á causa también de que era el patrono

---

della volgar poesia, lib. II;—*Scienza cabaleresca*, lib. II, 67). Petrarca, Guichardín, Varchi, Tolomeo, y aun el buen Flaminio, fueron maltratados también por Muzio; y los tiros que él dirigió contra Maquiavelo, eran sumamente débiles. Lo que él le echó en cara más vivamente, fué el haber hecho la profesión de las armas superior á la de las letras. En cuanto á Botero, si él había hablado mal de Maquiavelo, no deberíamos extrañarlo, supuesto que había sido jesuita, y que había conservado en tal grado las ideas de los jesuitas, que en su muerte, acaecida el año de 1617, los hizo herederos suyos. Sin duda las máximas de la política de Botero difieren de las de Maquiavelo, pero «no es, dice el honrado Corniani, mas que discurriendo en la quimérica hipótesis de que los hombres son tales como deberían ser. Maquiavelo, por el contrario, los había considerado tales como ellos son realmente;» y esta reflexión es indispensable para juzgar rectamente su doctrina [*Secoli della letter Italiana*, tomo VI, pág. 395].

Digitized by Google

de los reyes. Quiero hablar de aquella famosa declaración de guerra, que se les hizo en el año de 1579, con el título de *Vindicioe contra tyrannos*, y nombre pseudónimo de *Stephanus Junius Brutus Celta*. Al informarnos Bayle de que este *Junius Brutus* era aquel Huberto Languet, natural de Viteaux en Borgoña, que habiéndose pasado á Sajonia por amor al luteranismo, contrajo allí una estrecha amistad con Melancton, confiesa que él no escribió estas *Vindicioe* mas que para saciar su odio contra Enrique III. El autor mismo confesó en su prólogo, que le había movido á componer esta obra el resentimiento que él experimentaba de ver prevalecer en Francia la autoridad del Monarca sobre la fuerza de los rebeldes.

Hemos hecho observar ya que durante los reinados de Enrique IV, Luis XIII y Luis XIV, se respetó y aun admiró á Maquiavelo en vez de denigrarle. Unicamente en el año de 1720, y aurora de nuestro siglo de rebeliones contra la potestad de los reyes, se vió encendida de nuevo la guerra contra él. No contento Bayle, á cuyo impío sistema convenía hallar ateístas en todos los hombres célebres de las edades anteriores, con recoger, en su voluminoso diccionario, cuanto los jesuitas habían dicho calumniosamente para hacer aborrecible á Maquiavelo como un hombre irreligioso que había expirado

Digitized by Google

con las horrendas ideas del ateísmo, tuvo el descaro de confirmar esta mentira con la autoridad supuesta de un autor que decía cabalmente lo contrario. Las *Anécdotas de Florencia*, por Varillas, eran, según dicho de Bayle, el libro en que él había sabido que Maquiavelo no recibió á su muerte los sacramentos de la Iglesia, mas que por haberle precisado á ello los magistrados. Que nuestros biógrafos, copiantes de Bayle, se refieran á este fraudulento aserto, y le tengan por verídico, lo extrañamos poco, y nos compadecemos de aquellos cuya opinión ellos extravían; pero el que, celoso de juzgar por sí mismo, abra la obra de Varillas, de la que indicamos la página 165, si es la edición hecha en La Haya por Arnould Liers en el año de 1687 que se tiene, y que Bayle no podía menos de conocer, se convencerá de esta excesiva mala fe. La relación de Varillas se halla concorde con un monumento particular, de que él no había podido tener conocimiento. Descubrióse después de aquella era en los archivos de la familia Nelli, de Florencia, el original de la carta que Pedro, hijo de Maquiavelo, después de haber asistido á sus postreros instantes, escribió á su primo Francisco Nelli, que se hallaba á la sazón en Pisa, para contarle las circunstancias del fallecimiento de su padre. En esta carta, en que reina toda la familiaridad y franqueza acostumbradas en-

Digitized by Google

tre amigos y cercanos parientes, le decía, entre otras muchas particularidades domésticas, de ningún modo discordantes con ésta, y como un hecho muy natural con que él debía contar: «Ha confesado á nuestro padre el P. Mateo, que le ha hecho compañía hasta su postrer aliento.» Esta carta se insertó por el Canónigo Baldini, Bibliotecario mayor de la célebre Biblioteca *Laurenziana*, de Florencia, en el prólogo de su *Collectio aliquot veterum monumentorum*, Xict., impresa en Arezzo en 1732.

Como Bayle, que no pasó en silencio ninguno de los calumniosos absurdos de los jesuitas contra Maquiavelo, quería referir, sin avergonzarse, el cuento del P. Binet, concerniente á la pretensa visión de este insigne estadista, se prevaleció de la mención que Francisco Hottman había hecho de él en su epístola 99. Pero no caminó aquí Bayle de mejor buena fe que en su primera cita de Varillas; porque Hottman no habla sino con indignación de esta anécdota, mostrando que él temía verla repetida en una edición que se hacía entonces de las Obras de Maquiavelo, en Pernes cerca de Basilea.

Si se exceptúan los compiladores biógrafos á quienes Bayle sirvió de modelo, guía y oráculo con frecuencia, no se quedaban en la Francia, para impugnar á Maquiavelo, los escritores que se llamaban políticos ó filósofos, por más franceses que ellos

Digitized by Google

eran. Iban antes á ponerse en cierto modo bajo la salvaguardia de los extranjeros, y de los extranjeros á los que ellos tenían por más imbuidos en las máximas contrarias al interés de nuestros monarcas, reconociendo en ello que era por lo mismo hacer la guerra á su trono y autoridad.

Voltaire no faltó á esta precaución, cuando quiso publicar el *Examen crítico del Libro del Príncipe*, aquel *Anti-Maquiavelo* que él hizo atribuir al Rey de Prusia, Federico II, aunque sin atribuírsele él mismo con una nominal especificación. Escogió él Londres, en que había hallado ya muchos partidarios, cuando precisado anteriormente á expatriarse á causa de su espíritu de independencia y de su osada irreligión, publicó allí aquel famoso poema, en que, en versos imitados de Teodoro de Beza (Mors Ciceronis), deploraba tan pomposamente el trágico fin de Coligny. Fué allí donde en el año de 1740, después de haber venido á dar en París su *Bruto*, y en vísperas de hacer representar también su *Mahometo*, publicó el *Anti-Maquiavelo* de que tratamos. Esta producción, á la que dejó vislumbrar un afecto maternal en el prólogo de que la acompañó, está muy distante de merecer el título de una sólida refutación. No hace ella mas que repetir lo que las precedentes habían dicho, ni tomó mejor que ellas el *Libro del Príncipe*, en el sentido con que se

Digitized by Google

había compuesto: le difama más bien que le impugna. Voltaire, en su prólogo, procedió del mismo modo con respecto á la justificación que Amelot de la Houssaie habia hecho de Maquiavelo. Desviándose siempre de la mente real de esta apología, no empleó casi contra ella mas que sofismas y sarcasmos.

El año de 1740, bajo este aspecto como bajo otros muchos, debe notarse en la historia de las calamidades que la filosofía de la libertad atrajo sobre la Francia, hacia el fin del Siglo XVIII. Comenzó á hacerse más general en ella desde entonces la pasión contra Maquiavelo, sin que ninguno se dignase ó supiese leerle. A excepción de algunas buenas almas á las que la escuela de los PP. Binet, Raynaud, Lucchesini, Rivadeneyra y Possevin, había hecho ciegamente apasionadas contra él, el mayor número se dejaba llevar de aquellos filósofos modernos que se habían constituido por maestros. Se repetía en todas partes con arreglo á ellos, que Maquiavelo es el preceptor y modelo de todos los vicios reunidos; aun su nombre llegó á ser de oídas el tipo de la horrenda combinación de los mayores delitos; y con un tan pérfido error se dejó llevar la Francia hacia aquella horrenda revolución, en que los calumniadores de Maquiavelo se reconocieron á

Digitized by Google

sí mismos, en sus acciones, por los inventores de la atroz combinación que le habían imputado ellos tan hábilmente.

Hemos demostrado cuánto les importaba apartar de las miradas de todos un libro, en que se hallaban indicados los preservativos contra los males que sus sistemas de independencia y rebelión nos preparaban.

Subsiste todavía el error, porque hubiera sido necesario, para hacer estos cotejos, poder leer al texto mismo de Maquiavelo, en que solamente se puede juzgarle bien, y cuya perfecta inteligencia no está al alcance mas que de un cortísimo número de franceses.

Ningún autor de nuestros días emprendió desvanecer esta ilusión anti-monárquica, y aun quizá hay muchos que se empeñaron en hacerla más fuerte todavía.

Aquí, el aviso *Attendite á falsis prophetis qui veniunt ad vos in vestimentis ovium*, suministra una segura regla para apreciar su sinceridad é intenciones.

Echando á un lado á los detractores que no son mas que materiales ecos, y á los serviles compiladores de quienes todo hombre juicioso se desconfía naturalmente, no temo decir: Si entre los escritores hay algunos hacia cuya ciencia su reputación inclina vuestra confianza, ved sus obras en aquellos cala-

Digitized by Google

mitosos tiempos que acabamos de pasar: *A fructibus corum cognoscetis eos.* Reconocereis infaliblemente que ellos fueron acalorados partidarios y celosos apóstoles de aquella calamitosa revolución, con que fué destruido el trono cuya restauración bendecimos hoy día, y cuya seguridad pedimos.

FIN DEL APÉNDICE

Digitized by Google

MAQUIAVELO COMENTADO POR NAPOLEON I

Manuscrito de Napoleón

Nocturná versate manu, versate diurná.

EL PRINCIPE

POR NICOLAS MAQUIAVELO,

Secretario y ciudadano de Florencia (a)

NICOLAS MAQUIAVELO

Al magnífico LORENZO, hijo de Pedro de Médicis *(b)*

LOS que quieren lograr la gracia de un Príncipe, tienen la costumbre de presentarle las cosas que se reputan como que le son más agradables, ó en cuya posesión se sabe que él se complace

(*a*) La presente traducción se ha cotejado con el manuscrito original que está en la Biblioteca *Medici-Laurenziana* de Florencia.

(*b*) Sobrino del Papa León X, y padre de Catalina de Médicis, que se casó, en el año de 1533, con el Delfín de Francia, hecho Rey en el de 1547 con el título de Enrique II.

[*Notas del Editor*].

Digitized by Google

más. Le ofrecen en su consecuencia los unos, caballos; los otros, armas; cuales, telas de oro; varios, piedras preciosas ú otros objetos igualmente dignos de su grandeza.

Queriendo presentar yo mismo á VUESTRA MAGNIFICENCIA alguna ofrenda que pudiera probarle todo mi rendimiento para con ella, no he hallado, entre las cosas que poseo, ninguna que me sea más querida, y de que haga yo más caso, que mi conocimiento de la conducta de los mayores estadistas que han existido. No he podido adquirir este conocimiento mas que con una dilatada experiencia de las horrendas vicisitudes políticas de nuestra edad, y por medio de una continuada lectura de las antiguas historias. Después de haber examinado por mucho tiempo las acciones de aquellos hombres, y meditádolas con la más seria atención, he encerrado el resultado de esta penosa y profunda tarea en un reducido volumen; y el cual remito á VUESTRA MAGNIFICENCIA.

Aunque esta obra me parece indigna de Vuestra Grandeza, tengo, sin embargo, la confianza de que vuestra bondad le proporcionará la honra de una favorable acogida, si os dignais considerar que no me era posible haceros un presente más precioso que el de un libro, con el que podreis comprender en pocas horas lo que yo no he conocido ni com-

Digitized by Google

prendido mas que en muchos años, con suma fatiga y grandísimos peligros.

No he llenado esta obra de aquellas prolijas glosas con que se hace ostentación de ciencia, ni adornádola con frases pomposas, hinchadas expresiones y todos los demás atractivos ajenos de la materia, con que muchos autores tienen la costumbre de engalanar lo que tienen que decir (1). He querido que mi libro no tenga otro adorno ni gracia más que la verdad de las cosas y la importancia de la materia.

Desearía yo, sin embargo, que no se mirara como una reprensible presunción en un hombre de condición inferior, y aun baja si se quiere, el atrevimiento que él tiene de discurrir sobre los gobiernos de los príncipes, y de aspirar á darles reglas. Los pintores encargados de dibujar un paisaje, deben estar, á la verdad, en las montañas, cuando tienen necesidad de que los valles se descubran bien á sus miradas; pero también únicamente desde el fondo de los valles pueden ver bien en toda su extensión las montañas y elevados sitios (2). Sucede lo propio en la política: si para conocer la naturaleza de los pueblos, es preciso ser Príncipe, para

(1) Como Tácito y Gibbon. [*Nota de Napoleon*, G.]

(2) Con esto empecé, y con ello conviene empezar. Se conoce mucho mejor el fondo de los valles cuando después se está en la cumbre de la montaña. R. C.

Digitized by Google

conocer la de los principados, conviene estar entre el pueblo. Reciba VUESTRA MAGNIFICENCIA este escaso presente con la misma intención que yo tengo al ofrecérselo. Cuando os digneis leer esta obra y meditarla con cuidado, reconocereis en ella el extremo deseo que tengo de veros llegar á aquella elevación que vuestra suerte y eminentes prendas os permiten. Y si os dignais después, desde lo alto de vuestra majestad, bajar á veces vuestras miradas hacia la humillación en que me hallo, comprendereis toda la injusticia de los extremados rigores que la malignidad de la fortuna me hace experimentar sin interrupción.

Digitized by Google

CAPITULO I

CUÁNTAS CLASES DE PRINCIPADOS HAY, Y DE QUÉ MODO ELLOS SE ADQUIEREN

Cuantos Estados, cuantas dominaciones ejercieron, y ejercen todavía una autoridad soberana sobre los hombres, fueron y son, Repúblicas ó principados. Los principados son, ó hereditarios cuando la familia del que los tiene, los poseyó por mucho tiempo; ó son nuevos.

Los nuevos son, ó nuevos en un todo (1), como lo fué el de Milán para Francisco Sforzia (*a*); ó como miembros añadidos al Estado ya hereditario del Príncipe que los adquiere; y tal es el reino de Nápoles con respecto al Rey de España (*b*).

---

(1) Tal será el mío si Dios me da vida. G.

a. Generalísimo de los ejércitos de la República milanesa, los condujo muy republicanamente á diversas victorias y conquistas, y cuando, por medio del hechizado dominio que con ello adquiere un General sobre los espíritus de los soldados, pudo disponer de sus tropas á la voluntad de su ambición, vino á sitiar y someter á los republicanos de Milán; se hizo recibir en esta ciudad como un libertador, y consiguió de allí en breve que le proclamaran por Príncipe y Duque de todos los dominios milaneses.

b. Desde el año de 1442 en que Alfonso V, Rey de Aragón, se

Digitized by Google

O los Estados nuevos, adquiridos de estos dos modos, están habituados á vivir bajo un Príncipe, ó están habituados á ser libres.

O el Príncipe que los adquirió, lo hizo con las armas ajenas, ó los adquirió con las suyas propias.

O la fortuna se los proporcionó; ó es deudor de ellos á su valor.

---

había hecho proclamar Rey de Nápoles, conservaron los monarcas de España este segundo reino hasta el de 1707.

Digitized by Google

CAPITULO II

DE LOS PRÍNCIPES HEREDITARIOS

Pasaré aquí en silencio las Repúblicas, á causa de que he discurrido ya largamente sobre ellas en otra obra (*a*); y no dirigiré mis miradas mas que hacia el Principado [1]. Volviendo en mis discursos á las distinciones que acabo de establecer, examinaré el modo con que es posible gobernar y conservar los principados.

Digo, pues, que en los Estados hereditarios que están acostumbrados á ver reinar la familia de su Príncipe, hay menos dificultad para conservarlos (*b*),

---

[1] No hay más que esto de bueno, por más que digan; pero me es preciso cantar por el mismo tono que ellos, hasta nueva orden. G.

a. Discurso sobre la Primera Década de Tito Livio.

b. Tácito dice que el que adquirió un imperio por medio del crimen y violencia, no puede conservarle haciendo uso repentinamente de la blandura y antigua moderación: *Non posse principatum scelere quæsitum subità modestià et priscâ gravitate retineri.* [Hist. I]. Y previene que el vigor que conviene emplear para conservar este imperio, es á menudo causa de perderle con la sublevación de los súbditos á quienes se les acaba la paciencia: *atque illi, quamvis servitio sueti, patientiam abrumpant.* [Ann. 12].

Digitized by Google

que cuando ellos son nuevos (2). El Príncipe entonces no tiene necesidad mas que de no traspasar el orden seguido por sus mayores, y de contemporizar con los acaecimientos, después de lo cual le basta una ordinaria industria para conservarse siempre, á no ser que haya una fuerza extraordinaria, y llevada al exceso, que venga á privarle de su Estado. Si él le pierde, le recuperará, si lo quiere, por más poderoso y hábil que sea el usurpador que se ha apoderado de él (3).

Tenemos para ejemplo, en Italia, al Duque de Ferrara, á quien no pudieron arruinar los ataques de los venecianos, en el año de 1484; ni los del Pa-

(2) Procuraré suplirlo haciéndome el decano de los demás soberanos de Europa. G.

(3) Lo veremos. Lo que me favorece, es que no se lo he cogido á él, sino á un tercero que no era mas que un insufrible cenagal de republicanismo. La odiosidad de la usurpación no recae sobre mí; los forjadores de frases al sueldo mío lo han persuadido ya: *No ha destronado él mas que á la anarquía.* Mis derechos al trono de Francia no están mal establecidos en la novela de Lemont.... En cuanto al trono de Italia, tendré una disertación de Montga.... Esto les es necesario á los italianos que hacen de oradores. Bastaba una novela para los franceses. El pueblo bajo que no lee, tendrá las homilías de los obispos y curas que tenga hechos; y más todavía un catecismo aprobado por el legado del Papa, no se resistirá á esta magia. No le falta cosa ninguna, supuesto que el Papa ha ungido mi frente imperial. Bajo cuyo aspecto debo parecer todavía más inamovible que ninguno de los Borbones. R. J.

Digitized by Google

pa Julio, en el de 1510, por el único motivo de que su familia se hallaba establecida de padres en hijos, mucho tiempo hacía, en aquella soberanía.

Teniendo el Príncipe natural menos motivos y necesidad de ofender á sus gobernados, está más amado por esto mismo; y si no tiene vicios muy irritantes que le hagan aborrecible, le amarán sus gobernados naturalmente y con razón. La antigüedad y continuación del reinado de su dinastía, hicieron olvidar los vestigios y causas de las mudanzas que le instalaron: lo cual es tanto más útil, cuanto una mudanza deja siempre una piedra angular para hacer otra [4].

---

[4] ¡Cuántas piedras angulares se me dejan! Todos los más están todavía allí; y sería menester que no quedase ni siquiera uno solo, para que yo perdiese toda esperanza. Volveré á hallar allí mis águilas, mis N., mis bustos, mis estatuas, y aun quizá la carroza imperial de mi coronación. Todo esto habla incesantemente á los ojos del pueblo en mi favor, y me trae á la memoria. E.

Digitized by Google

CAPITULO III

DE LOS PRINCIPADOS MIXTOS

Se hallan las dificultades en el principado mixto; y primeramente, si él no es enteramente nuevo, y que no es mas que un miembro añadido á un principado antiguo que ya se posee, y que por su reunión puede llamarse, en algún modo, un principado mixto [1], sus incertidumbres dimanan de una dificultad que es conforme con la naturaleza de todos los principados nuevos. Consiste ella en que los hombres que mudan gustosos de señor con la esperanza de mejorar su suerte [en lo que van errados], y que, con esta loca esperanza, se han armado contra el que los gobernaba, para tomar otro, no tardan en convencerse por la experiencia, de que su condición se ha empeorado (*a*). Esto proviene de

---

[1] Como lo será el mío sobre el Piamonte, Toscana, Roma, etc. R. C.

a. Maquiavelo (Disc. lib. 3, cap. 2), llamaba *sentencia de oro*, las palabras de aquel Senado romano, que decía, "Admirándose de lo pasado sin vituperar lo presente, y que aunque deseaba buenos príncipes, soportaba pacientemente á los que no eran tales,

Digitized by Google

la necesidad en que aquel que es un nuevo Príncipe, se halla natural y comúnmente de ofender á sus nuevos súbditos, ya con tropas, ya con una infinidad de otros procedimientos molestos que el acto de su nueva adquisición llevaba consigo [2].

Con ello te hallas tener por enemigos todos aquellos á quienes has ofendido al ocupar este principado, y no puedes conservarte por amigos á los que te colocaron en él, á causa de que no te es posible satisfacer su ambición hasta el grado que ellos se habían lisonjeado; ni hacer uso de medios rigurosos para reprimirlos, en atención á las obligaciones que ellos te hicieron contraer con respecto á sí mismos [3]. Por más fuerte que un Príncipe sea con sus ejércitos, tuvo siempre necesidad del favor de una parte á lo menos de los habitantes de la provincia, para entrar en ella. Hé aquí por qué Luis XII, después de haber ocupado Milán con facilidad, le per-

---

[2] Poco me importa: el éxito justifica. R. C.

(3) ¡Los bribones! Me dan á conocer cruelmente esta verdad. Si no lograra yo desembarazarme de su tiranía, me sacrificarían. R. I.

vista la necesidad de vivir según los tiempos en que uno está:" *Se meminisse temporum quibus natus sit; ulteriora mirari, præsertim sequi, bonos imperatores expectare, qualescumque tolerare.* (Tac., Hist. lib. 4). Claudio respondió á los embajadores de los Partos que habían venido á pedirle otro Rey diferente del suyo: "Semejantes mudanzas no valen nada; y es necesario acomodarse lo mejor que se pueda al genio de los reyes que se tienen: *Ferenda regum ingenia, neque usui crebras mutationes.*" (Ann. 12).

Digitized by Google

dió inmediatamente [4]; y no hubo necesidad para quitárselo, esta primera vez, mas que de las fuerzas de Ludovico; porque los milaneses que habían abierto sus puertas al Rey, se vieron desengañados de su confianza en los favores de su gobierno, y de la esperanza que habían concebido para lo venidero [5], y no podían ya soportar el disgusto de tener un nuevo Príncipe (*b*).

Es mucha verdad que al recuperar Luis XII por segunda vez los países que se habían rebelado, no se los dejó quitar tan fácilmente, porque prevaleciéndose de la sublevación anterior, fué menos reservado en los medios de consolidarse (*c*). Castigó á los culpables; quitó el velo á los sospechosos,

---

(4) No me lo hubieran quitado los Austro-Rusos, si yo hubiera permanecido allí, el año de 1798. R. C.

[5] A lo menos yo no había engañado las esperanzas de los que me habían abierto sus puertas en el año de 1796. R. C.

b. Tácito refiere que los Partos recibieron con los brazos abiertos á Tiridates, esperando que él los tratara mejor que los había tratado Artabano; y que de allí á breve tiempo aborrecieron á Tiridates tanto como le habían amado: *Qui Artabanum ob sævitiam execrati come Tiridatis ingenium sperabant.... ad Artabanum vertere*, etc. (Ann. 6).

c. Habiendo reconquistado Rhadamisto la Armenia, de la que le habían echado sus gobernados, se condujo con ellos como con unos rebeldes que no aguardaban mas que la ocasión de sublevarse otra vez: *Vacuam rursús Armeniam invasit, truculentior quám anteá; tamquám adversus defectores, et in tempore revellaturos.* (Ann. 12).

Digitized by Google

y fortificó las partes más débiles de su anterior gobierno (6).

Si, para hacer perder Milán al Rey de Francia la primera vez, no hubiera sido menester mas que la terrible llegada del Duque Ludovico hacia los confines del milasenado, fué necesario para hacérsele perder la segunda que se armasen todos contra él, y que sus ejércitos fuesen arrojados de Italia, ó destruidos (7).

Sin embargo, tanto la segunda como la primera vez, se le quitó el Estado de Milán. Se han visto los motivos de la primera pérdida suya que él hizo, y nos resta conocer los de la segunda, y decir los medios que él tenía, y que podía tener cualquiera que se hallara en el mismo caso, para mantenerse en su conquista mejor que lo hizo (8).

Comenzaré estableciendo una distinción: ó estos Estados que, nuevamente adquiridos, se reunen con

---

[6] A lo cual me dediqué al recuperar este país en el año de 1800. Pregúntese al Príncipe Carlos si me fué bien con ello. R. I.

No entienden nada en esto, y van para mí las cosas á pedir de boca. E.

[7] No sucederá esto ya. R. C.

[8] Sé más que Maquiavelo sobre este particular. R. C.

Estos medios, no tienen ellos ni aun siquiera visos de sospecharlos; y les aconsejan otros contrarios: mejor que mejor. E.

Digitized by Google

un Estado ocupado mucho tiempo hace por el que los ha conseguido, se hallan ser de la misma provincia, tener la misma lengua, ó esto no sucede así.

Cuando ellos son de la primera especie, hay suma facilidad en conservarlos, especialmente cuando no están habituados á vivir libres en República (9). Para poseerlos seguramente, basta haber extinguido la descendencia del Príncipe que reinaba en ellos (10); porque en lo restante, conservándoles sus antiguos estatutos, y no siendo allí las costumbres diferentes de las del pueblo á que los reunen, permanecen sosegados, como lo estuvieron la Borgoña, Bretaña, Gascuña y Normandía, que fueron reunidas á la Francia, mucho tiempo hace (11). Aunque hay, entre ellas, alguna diferencia de lenguaje, las costumbres, sin embargo, se asemejan allí, y estas diferentes provincias pueden vivir, no obstante, en buena armonía.

En cuanto al que hace semejantes adquisiciones, si él quiere conservarlas, le son necesarias dos cosas: la una, que se extinga el linage del Príncipe

(9) Aun cuando lo estuvieran, sabría yo bien reducirlos. G.

(10) No me olvidaré de esto en cuantas partes establezca yo dominación. G.

(11) La Bélgica que no lo está mas que poco há, suministra, gracias á mí, un bello ejemplo de ello. R. C.

Digitized by Google

que poseía estos Estados [12]; la otra, que el Príncipe que es nuevo no altere sus leyes, ni aumente los impuestos [13]; con ello, en brevísimo tiempo, estos nuevos Estados pasarán á formar un solo cuerpo con el antiguo suyo [14].

Pero cuando se adquieren algunos Estados en un país que se diferencía en las lenguas, costumbres y constitución, se hallan entonces las dificultades (15); y es menester tener bien propicia la fortuna, y una suma industria, para conservarlos (*d*). Uno de los mejores y más eficaces medios á este efecto, sería que el que la adquiere, fuera á residir en ellos (*e*); los poseería entonces del modo más seguro y durable, como lo hizo el Turco con respecto á la Grecia. A pesar de todos los demás medios de que se

[12] Le ayudarán. G.

[13] Simpleza de Maquiavelo. ¿Podía conocer él tan bien como yo, todo el dominio de la fuerza? Le daré bien pronto una lección contraria en su país mismo, en Toscana, como también en el Piamonte, Parma, Roma, etc., etc. R. I.

[14] Conseguiré los mismos resultados sin estas precaucauciones de la debilidad. R. I.

[15] ¡Otra simpleza! ¡La fuerza! R. I.

d. La diversidad de las costumbres ocasiona frecuentes disensiones: *Ex diversitate morum crebra bella,* dice Tácito (Hist. 5).

e. En este sentido decían á Tiberio que él hubiera debido ir á mostrar la majestad imperial á unos pueblos amotinados, porque á su simple vista hubieran vuelto á la obediencia. *Ire ipsum et opponere majestatem imperatoriam debuisse, cessuri ubi principem vidissent.* (Ann. 1).

Digitized by Google

valía para conservarla, no lo hubiera logrado, si no hubiera ido á establecer allí su residencia [16].

Cuando el Príncipe reside en este nuevo Estado, si se manifiestan allí desórdenes, puede reprimirlos muy prontamente; en vez de que si reside en otra parte, y que los desórdenes no son de gravedad, no hay remedio ya.

Cuando permaneces allí, no es despojada la provincia por la codicia de los empleados (17); y los súbditos se alegran más de poder recurrir a un Príncipe que está cerca de ellos, que no á un Príncipe distante que le vería como extraño: tienen ellos más ocasiones de cogerle amor (18), si quieren ser buenos; y temor, si quieren ser malos. Por otra parte, el extranjero que hubiera apetecido atacar este Estado, tendrá más dificultad para determinarse á ello. Así, pues, residiendo el Príncipe en él, no podrá perderle, sin que se experimente una suma dificultad para quitársele (19).

---

[16] Lo supliré con vireyes, ó reyes que no serán mas que dependientes míos: no harán nada, mas que por orden mia; sin lo cual, *destituidos*. R. I.

(17) Conviene ciertamente que ellos se enriquezcan, si por otra parte me sirven á mi discreción. R. C.

(18) Témanme ellos y esto me basta. R. I.

(19) Imposible con respecto á mí. El terror de mi nombre valdrá allí mi presencia. R. C.

Digitized by Google

El mejor medio después del precedente, consiste en enviar algunas colonias á uno ó dos parajes que sean como la llave de este nuevo Estado: á falta de lo cual sería preciso tener allí mucha caballería é infantería (20). Formando el Príncipe semejantes colonias, no se empeña en sumos dispendios; porque aun sin hacerlos, ó haciéndolos escasos, las envía y mantiene allí. En ello, no ofende mas que á aquellos de cuyos campos y casas se apodera para darlos á los nuevos moradores, que no componen, todo bien considerado, mas que una cortísima parte de este Estado; y quedando dispersos y pobres aquellos á quienes ha ofendido, no pueden perjudicarle nunca (21). Todos los demás que no han recibido ninguna ofensa en sus personas y bienes, se apaciguan fácilmente, y son temerosamente atentos á no hacer faltas, á fin de que no les acaezca el ser despojados como los otros (22). De lo cual es menester concluir que estas colonias que no cuestan nada ó casi nada, son más fieles y perjudican menos; y que hallándose pobres y dispersos los ofendidos, no pueden perjudicar como ya he dicho (23).

(20) *Ad abundantiam juris.* Se hace uno y otro. R. C.

(21) Es harto buena la reflexión; y me aprovecharé de ella. R. C.

(22) Hé aquí como los quiero. R. C.

(23) Ejecutaré todo esto en el Piamonte, al reunirle á la

Digitized by Google

Debe notarse que los hombres quieren ser acariciados ó reprimidos, y que se vengan de las ofensas, cuando son ligeras (24). No pueden hacerlo cuando ellas son graves; así, pues, la ofensa que se hace á un hombre, debe ser tal que le inhabilite para hacerlos temer su venganza (25).

Si, en vez de colonias, se tienen tropas en estos nuevos Estados, se expende mucho, porque es menester consumir, para mantenerlas, cuantas rentas se sacan de semejantes Estados [26]. La adquisición suya que se ha hecho, se convierte entonces en pérdida, y ofende mucho más, porque ella perjudica á todo el país con los ejércitos que es menester alojar allí en las casas particulares. Cada habitante experimenta la incomodidad suya; y son unos enemigos que pueden perjudicarle, aun permaneciendo

---

Francia. Tendré allí, para mis colonías, de aquellos bienes confiscados ya antes de mí, y que está acordado llamar *nacionales*. G.

(24) No veo hacerlas mas que ligeras á los míos por espíritu de benignidad; no se vengarán menos de ellas en beneficio mío. ¿Se sabe el *a*, *b*, *c* del arte de reinar, cuando se ignora que desagradando con poco, es como si se desagradara con mucho? E.

(25) No he observado bastante bien esta regla; pero ellos arman á aquellos á quienes ofenden, y estos ofendidos me pertenecen. E.

(26) Las carga uno muy bien á fin de que quede algo para sí. R. C.

Digitized by Google

sojuzgados dentro de su casa [27]. Este medio para guardar un Estado es, pues, bajo todos los aspectos, tan inútil como el de las colonias es útil.

El Príncipe que adquiere una provincia cuyas costumbres y lenguaje no son los mismos que los de su Estado principal, debe hacerse también allí el jefe y protector de los príncipes vecinos que son menos poderosos que él, é ingeniarse para debilitar á los más poderosos de ellos [28]. Debe, además, hacer de modo que un extranjero tan poderoso como él, no entre en su nueva provincia; porque acaecerá entonces que llamarán allí á este extranjero, los que se hallen descontentos con motivo de su mucha ambición ó de sus temores [29]. Así fué como los etolios introdujeron á los romanos en la Grecia y demás provincias en que estos entraron; los llamaban allí siempre los habitantes (30).

El orden común de las causas es que luego que

---

[27] No los temo, cuando los forzo á quedarse en ella; y de la que no saldrán, á lo menos para reunirse contra mí. R. C.

[28] Para ello no hay mejor medio que desposeerlos, y apoderarse de sus despojos. Módena, Placencia, Parma, Nápoles, Roma y Florencia proporcionaron otros nuevos. R. C.

[29] Sobre esto aguardo á la Austria, en Lombardía. G.

(30) Los que pueden llamarse en Lombardía, no son romanos. G.

Digitized by Google

un poderoso extranjero entra en un país, todos los demás príncipes que son allí menos poderosos, se le unan por un efecto de la envidia que habían concebido contra el que los sobrepujaba en poder, y á los que él ha despojado (31). En cuanto á estos príncipes menos poderosos, no hay mucho trabajo en ganarlos; porque todos juntos formarán gustosos cuerpo con el Estado que él ha conquistado (32). El único cuidado que ha de tenerse, es el de impedir que ellos adquieran mucha fuerza y autoridad. El nuevo Príncipe, con el favor de ellos y sus propias armas, podrá abatir fácilmente á los que son poderosos, á fin de permanecer en todo el árbitro de aquel país (33).

El que no gobierne hábilmente esta parte, perderá bien pronto lo que él adquirió; y mientras que lo tenga, hallará en ello una infinidad de dificultades y sentimientos (34).

Los romanos guardaron bien estas precauciones

---

(31) ¡Qué buen socorro hallaría la Austria contra mí, en las flojas potencias actuales de Italia! G.

(32) ¡Ganarlos! No me tomaré este trabajo, estarán obligados con mi fuerza á formar cuerpo conmigo, especialmente en mi plan de Confederación del Rhin. R. I.

(33) Bueno de consultar para mis proyectos sobre la Italia y Alemania. G.

(34) Maquiavelo se admiraría del arte con que supe ahorrármelos. R. I.

Digitized by Google

en las provincias que ellos habían conquistado. Enviaron allá colonias, mantuvieron á los príncipes de las inmediaciones menos poderosos que ellos, sin aumentar su fuerza; debilitaron á los que tenían tanta como ellos mismos, y no permitieron que las potencias extranjeras adquiriesen allí consideración ninguna (35). Me basta citar para ejemplo de esto la Grecia, en que ellos conservaron á los acayos y etolios, humillaron el reino de Macedonia y echaron á Antioco (36). El mérito que los acayos y etolios contrajeron en el concepto de los romanos, no fué suficiente nunca para que estos les permitiesen engrandecer ninguno de sus Estados (37). Nunca los redujeron los discursos de Filipo hasta el grado de tratarle como amigo sin abatirle; ni nunca el poder de Antioco pudo reducirlos á permitir que él tuviera ningún Estado en aquel país (38).

Los romanos hicieron en aquellas circunstancias lo que todos los príncipes cuerdos deben hacer cuando tienen miramiento, no solamente con los actuales perjuicios, sino también con los venideros, y que quieren remediarlos con destreza. Es posible ha-

(35) Se cuida de desacreditarlas allí. R. C.

(36) ¿Por qué no todos los demás? R. C.

(37) No era esto bastante: los hijos de Rómulo tenían todavía necesidad de mi escuela. R. I.

(38) Es lo mejor que ellos hicieron. R. C.

Digitized by Google

cerlo precaviéndolos de antemano; pero si se aguarda á que sobrevengan, no es ya tiempo de remediarlos, porque la enfermedad se ha vuelto incurable. Sucede, en este particular, lo que los médicos dicen de la tisis, que, en los principios, es fácil de curar, y difícil de conocer; pero que, en lo sucesivo, si no la conocieron en su principio, ni le aplicaron remedio ninguno, se hace, en verdad, fácil de conocer, pero difícil de curar (39). Sucede lo mismo con las cosas del Estado: si se conocen anticipadamente los males que pueden manifestarse, lo que no es acordado mas que á un hombre sabio y bien prevenido, quedan curados bien pronto; pero cuando, por no haberlos conocido, les dejan tomar incremento de modo que llegan al conocimiento de todas las gentes, no hay ya arbitrio ninguno para remediarlos. Por esto, previendo los romanos de lejos los inconvenientes, les aplicaron el remedio siempre en su principio, y no les dejaron seguir nunca su curso por el temor de una guerra. Sabían que ésta no se evita; y que si la diferimos, es siempre con provecho ajenó (40). Cuando ellos quisieron

---

[39] Maquiavelo tenía el ánimo enfermo al escribir esto, ó había visto á su médico. R. I.

[40] Importante máxima, de que me es preciso formar una de las principales reglas de mi marcial y política conducta. G.

Digitized by Google

hacerla contra Filipo y Antioco en Grecia, era para no tener que hacérsela en Italia (*f*). Podían evitar ellos entonces á uno y otro; pero no quisieron, ni les agradó aquel consejo de *gozar de los beneficios del tiempo*, que no se les cae nunca de la boca á los sabios de nuestra era (41). Les acomodó más el consejo de su valor y prudencia, el tiempo que echa abajo cuanto subsiste, puede acarrear consigo tanto el bien como el mal, pero igualmente tanto el mal como el bien (42).

Volvamos á la Francia, y examinaremos si ella hizo ninguna de estas cosas. Hablaré, no de Carlos VIII, sino de Luis XII, como de aquel cuyas operaciones se conocieron mejor, visto que él conservó por más tiempo sus posesiones en Italia: y se verá que hizo lo contrario para retener un Estado de diferentes costumbres y lenguas (43).

---

(41) Son unos cobardes, y si se pusieran en mi presencia algunos consejeros de este temple, los.... R. C.

(42) Es menester saber dominar sobre uno y otro. G.

(43) Prescribiré allí el uso de la lengua francesa, comenzando por el Piamonte que es la provincia más próxima á la Francia. Ninguna cosa más eficaz para introducir las costumbres de un pueblo en otro extranjero, que acreditar allí su lengua. G.

f. Fué estilo de los romanos el pelear lejos de su país: *Fuit proprium populi romani longè á domo bellare*.. Tiberio siguió siempre esta máxima: "Es menester, conservando lo que uno tiene, gobernar las cosas extranjeras con la sabiduría y astucia, y tener lejos sus ejércitos: *Destinata retinens consiliis et astu res ex-*

Digitized by Google

El Rey Luis fué atraído á Italia por la ambición de los venecianos que querían, por medio de su llegada, ganar la mitad del Estado de Lombardía. No intento afear este paso del Rey, ni su resolución sobre este particular; porque queriendo empezar á poner el pie en Italia, no teniendo en ella amigos, y aun viendo cerradas todas las puertas á causa de los estragos que allí había hecho el Rey Carlos VIII, se veía forzado á respetar los únicos aliados que pudiera haber allí (44); y su plan hubiera tenido un completo acierto, si él no hubiera cometido falta ninguna en las demás operaciones. Luego que hubo conquistado pues la Lombardía, volvió á ganar repentinamente en Italia la consideración que Carlos había hecho perder en ella á las armas francesas. Génova cedió; se hicieron amigos suyos los florentinos; el Marqués de Mantua, el Duque de Ferrara, Bentivoglio (Príncipe de Bolonia), el señor de Forli, los de Pézaro, Rímini, Camerino, Piombino, los Luqueses, Pisanos, Sieneses, todos, en unà pa-

(44) Me era mucho más fácil comprar á los genoveses, que, por especulación fiscal, me dieron entrada en Italia. G.

ternas moliri, arma procul habere. [Tác., Ann. 6]. Así obraban los romanos para conservar las riquezas y libertad de la Italia, porque si los extranjeros hubieran puesto el pie en ella, hubieran podido valerse de las armas y riquezas del país; lo cual hubiera debilitado á los romanos. Por esto Aníbal decía á Antioco que no era posíble vencerlos mas que en Italia.

Digitized by Google

labra, salieron á recibirle para solicitar su amistad (45). Los venecianos debieron reconocer entonces la imprudencia de la resolución que ellos habían tomado, únicamente para adquirir dos territorios de la provincia lombarda; é hicieron al Rey dueño de los dos tercios de la Italia (46).

Que cada uno ahora comprenda con cuán poca dificultad podía Luis XII, si hubiera seguido las reglas de que acabamos de hablar, conservar su reputación en Italia, y tener seguros y bien defendidos á cuantos amigos se había hecho él allí. Siendo numerosos estos, débiles por otra parte, y temiendo el uno al Papa, y el otro á los venecianos, se veían siempre en la precisión de permanecer con él; y por medio de ellos le era posible contener fácilmente lo que había de más poderoso en toda la Península (47).

Pero apenas llegó el Rey á Milán, cuando obró de un modo contrario, supuesto que ayudó al Papa

---

(45) He sabido proporcionarme ya el mismo honor, y no haré ciertamente las mismas faltas. G.

(46) Los lombardos á quienes aparenté dar la Valtelina, el Bergamasco, Mantuano, Bresciano, etc., comunicándoles la manía republicana, me hicieron ya el mismo servicio. Dueño una vez de su territorio, tendré bien pronto lo restante de la Italia. G.

(47) No tendré necesidad de ellos para conseguir esta ventaja. G.

UNIV. OF MICH. LAW LIBRARY

Digitized by Google

Alejandro VI á apoderarse de la Romaña. No echó de ver que con esta determinación, se hacía débil por una parte, desviando de sí á sus amigos y á los que habían ido á ponerse bajo su protección; y que, por otra, extendía el poder de Roma [48], agregando una tan vasta dominación temporal á la potestad espiritual que le daba ya tanta autoridad (49).

Esta primera falta le puso en la precisión de cometer otras; de modo que para poner un término á la ambición de Alejandro, é impedirle hacerse dueño de la Toscana, se vió obligado á volver á Italia.

No le bastó el haber dilatado los dominios del Papa, y desviado á sus propios amigos; sino que el deseo de poseer el reino de Nápoles, se le hizo repartir con el Rey de España [50]. Así, cuando él era el primer árbitro de la Italia, tomó en ella á un asociado, al que cuantos se hallaban descontentos con él, debían recurrir naturalmente; y cuando le era posible dejar en aquel reino á un Rey que no era ya mas que pensionado suyo (51), le echó

---

[48] Falta enorme. G.

[49] Es preciso absolutamente que embote yo los dos filos de su cuchilla. Luis XII no era mas que un idiota. G.

[50] Lo haré también; pero el repartimiento que yo haga, no me quitará la supremacía; y mi buen José no me la disputará. R. I.

[51] Como lo será el que yo ponga allí. R. I.

Digitized by Google

á un lado para poner á otro capaz de arrojarle á él mismo (52).

El deseo de adquirir es, á la verdad, una cosa ordinaria y muy natural; y los hombres que adquieren, cuando pueden hacerlo, serán alabados y nunca vituperados por ello (*g*); pero cuando no pueden ni quieren hacer su adquisición, como conviene, en esto consiste el error y motivo de vituperio (53).

Si la Francia, pues, podía atacar con sus fuerzas Nápoles, debía hacerlo; si no lo podía, no debía dividir aquel reino: y si la repartición que ella hizo de la Lombardía con los venecianos, es digna de disculpa á causa de que halló el Rey en ello un medio de poner el pie en Italia, la empresa sobre Napoleón merece condenarse á causa de que no había motivo ninguno de necesidad que pudiera disculparla (54).

Luis había cometido pues cinco faltas, en cuanto había destruido las reducidas potencias de Ita-

---

[52] Viéndome precisado á retirar de allí á mi José, no estoy sin temores sobre el sucesor que le doy. R. I.

[53] No faltará nada á las mías. G.

[54] Se le hace nacer. G.

g. Muciano decía á Vespasiano: "Te llamo al imperio, étele aquí en tus manos; sería una bajeza el dejarle á otro bajo el cual, por otra parte, no estaría segura tu vida." "*Ego te ad imperiam voco, in tuà manu positum est;.... torpere ultrà et perdendam rempublicam relinquere, sopor et ignavia videretur, etiamsi tibi, quàm inhonesta tam tuta servitus esset.*" [Tácit., Hist. 2].

Digitized by Google

lia (55), aumentado la dominación de un Príncipe ya poderoso, introducido á un extranjero que lo era mucho, no residido allí él mismo, ni establecido colonias.

Estas faltas, sin embargo, no podían perjudicarle en vida suya, si él no hubiera cometido una sexta: la de ir á despojar á los venecianos (56). Era cosa muy razonable y aun necesaria el abatirlos, aun cuando él no hubiera dilatado los dominios de la Iglesia, ni introducido á la España en Italia; pero no debía consentir en la ruina de ellos, porque siendo poderosos de sí mismos, hubieran tenido distantes siempre de toda empresa sobre Lombardía á los otros, ya porque los venecianos no hubieran consentido en ello sin ser ellos mismos los dueños, ya porque los otros no hubieran querido quitarla á la Francia para dársela á ellos, ó no tenido la audacia de ir á atacar á estas dos potencias. [57].

Si alguno dijera que el Rey Luis no cedió la Romaña á Alejandro, y el reino de Nápoles á la España, mas que para evitar una guerra, respondería con las razones ya expuestas, que no debemos de-

---

[55] No era una, si él no hubiera cometido las otras. G.

(56) Su falta consistió en no haber tomado bien el tiempo de ello. G.

(57) El raciocinio es bastante bueno para aquel tiempo. R. I.

Digitized by Google

jar nacer un desorden para evitar una guerra, porque acabamos no evitándola: la diferimos únicamente; y no es nunca mas que con sumo perjuicio nuestro [58].

Y si algunos otros alegaran la promesa que el Rey había hecho al Papa, de ejecutar en favor suyo esta empresa para obtener la disolución de su matrimonio con Juana de Francia, y el capelo de Cardenal para el Arzobispo de Ruán, responderé á esta objeción con las explicaciones que daré ahora mismo sobre la fe de los príncipes y modo con que deben guardarla (59).

El Rey Luis perdió pues la Lombardía por no haber hecho nada de lo que hicieron cuantos tomaron provincias y quisieron conservarlas. No hay en ello milagro, sino una cosa razonable y ordinaria. Hablé en Nantes de esto con el Cardenal de Ruán, cuando el Duque de Valentinois, al que llamaban vulgarmente César Borgia, hijo de Alejandro, ocupaba la Romaña; y habiéndome dicho el Cardenal que los italianos no entendían nada de la guerra, le respondí que los franceses no entendían nada de las

(58) Al primer descontento, declarad la guerra: conocida una vez esta prontitud de resolución, hace circunspectos á vuestros enemigos. G.

(59) Aquí está el mayor arte de la política; y mi dictamen es que no podemos poseerle bastante lejos. G.

Digitized by Google

cosas de Estado, porque si ellos hubieran tenido inteligencia en ellas, no hubieran dejado tomar al Papa un tan grande incremento de dominación temporal (60). Se vió por experiencia que la que el Papa y la España adquirieron en Italia, les había venido de la Francia, y que la ruina de esta última en Italia dimanó del Papa y de la España (61). De lo cual podemos deducir una regla general que no engaña nunca, ó que á lo menos no extravía mas que raras veces: es que el que es causa de que otro se vuelva poderoso, obra su propia ruina [62]. No le hace volverse tal mas que con su propia fuerza ó industria; y estos dos medios de que él se ha manifestado provisto, permanecen muy sospechosos al Príncipe que, por medio de ellos, se volvió más poderoso [63].

(60) ¿Era menester más para que Roma anatematizara á Maquiavelo? G.

(61) Ellos me lo pagarán caro. R. I.

(62) Lo que no haré nunca. G.

(63) Los enemigos no aparentan recelarlo. G.

Digitized by Google

CAPITULO IV

PORQUÉ OCUPADO EL REINO DE DARÍO POR ALEJANDRO, NO SE REBELÓ CONTRA LOS SUCESORES DE ÉSTE DESPUÉS DE SU MUERTE (1).

Considerando las dificultades que se experimentan en conservar un Estado adquirido recientemente, podría preguntarse con asombro, como sucedió que hecho dueño Alejandro Magno del Asia en un corto número de años, y habiendo muerto á poco tiempo de haberla conquistado, sus sucesores, en una circunstancia en que parecía natural que todo este Estado se pusiese en rebelión, le conservaron sin embargo (2), y no hallaron para ello más dificultad que la que su ambición individual ocasionó entre ellos (3). Hé aquí mi respuesta: los princi-

(1) Atención á esto: no puedo casi prometerme mas que treinta años de reinado, y quiero tener hijos idóneos para sucederme. R. I.

(2) Le contenía el poder del solo nombre de Alejandro. R. I.

(3) Carlo Magno se mostró más sabio que lo había sido

Digitized by Google

pados conocidos son gobernados de uno ú otro de estos dos modos; el primero consiste en serlo por un Príncipe, asistido de otros individuos que, permaneciendo siempre súbditos bien humildes al lado suyo, son admitidos por gracia ó concesión en clase de servidores solamente, para ayudarle á gobernar. El segundo modo con que se gobierna, se compone de un Príncipe, asistido de barones, que tienen su puesto en el Estado, no de la gracia del Príncipe, sino de la antigüedad de su familia. Estos barones mismos tienen Estados y gobernados que los reconocen por señores suyos, y les dedican su afecto naturalmente (4).

El Príncipe en los primeros de estos Estados en que gobierna él con algunos ministros esclavos tiene más autoridad, porque en su provincia no hay ninguno que reconozca á otro más que á él por superior; y si se obedece á otro, no es por un particular afecto á su persona, sino solamente porque él es Ministro y empleado del Príncipe (5).

Los ejemplos de estas dos especies de gobiernos

---

aquel loco de Alejandro, que quiso que sus sucesores celebrasen sus exequias con las armas en la mano. R. I.

(4) Antigualla feudal que temo ciertamente verme obligado á resucitar, si mis generales persisten en hacerme la ley de ello. R. I.

(5) ¡Famoso! h ré todo para lograrlo. R. I.

Digitized by Google

son, en nuestros días, el del Turco y el del Rey de Francia. Toda la monarquía del Turco está gobernada por un señor único; sus adjuntos no son mas que criados suyos; y dividiendo en provincias su reino, envía á ellas diversos administradores á los cuales muda y coloca en nuevo puesto á su antojo (6). Pero el Rey de Francia se halla en medio de un sinnúmero de personajes, ilustres por la antigüedad de su familia, señores ellos mismos en el Estado, y reconocidos como tales por sus particulares gobernados, quienes por otra parte les profesan afecto. Estos personajes tienen preeminencias personales, que el Rey no puede quitarles sin peligrar él mismo (7).

Así, cualquiera que se ponga á considerar atentamente uno y otro de estos dos Estados, hallará que habría suma dificultad en conquistar el del Turco; pero que si uno le hubiera conquistado, tendría una grandísima facilidad en conservarle. Las razones de las dificultades para ocuparle son que el conquistador no puede ser llamado allí de las provincias de este imperio, ni esperar ser ayudado en esta empresa con la rebelión de los que el Soberano tie-

(6) Son respetables siempre los antojos de los emperadores. Tienen ellos sus motivos para concebirlos. R. I.

(7) No tengo á lo menos este estorbo, aunque sí otros equivalentes. R. I.

Digitized by Google

ne al lado suyo: lo cual dimana de las razones expuestas más arriba (8). Siendo todos esclavos suyos, y estándole reconocidos por sus favores, no es posible corromperlos tan fácilmente; y aun cuando se lograra esto, no podría esperarse mucha utilidad, porque no les sería posible atraer hacia sí á los pueblos, por las razones que hemos expuesto (9). Conviene pues, ciertamente, que el que ataca al Turco, reflexione que va á hallarle unido con su pueblo, y que pueda contar más con sus propias fuerzas que con los desórdenes que se manifestarán á favor suyo en el imperio (10). Pero después de haberle vencido, y derrotado en una campaña sus ejércitos, de modo que él no pueda ya rehacerlos, no quedará ya cosa ninguna temible mas que la familia del Príncipe. Si uno la destruye, no habrá allí ya ninguno á quien deba temerse; porque los otros no gozan del mismo valimiento al lado del pueblo. Así como el vencedor, antes de la victoria, no podía contar con ninguno de ellos, así también no de-

---

(8) Discurramos medios extraordinarios; porque es necesario, absolutamente, que el Imperio de Oriente vuelva al de Occidente. R. I.

(9) ¡Ojalá que en Francia me hallara yo en una parecida situación! R. C.

(10) Mis fuerzas y nombre. R. I.

Digitized by Google

be cogerles miedo ninguno después de haber vencido (11).

Sucederá lo contrario en los reinos gobernados como el de Francia. Se puede entrar allí con facilidad, ganando á algún barón, porque se hallan siempre algunos malcontentos del genio de aquellos que apetecen mudanzas (12). Estas gentes, por las razones mencionadas, pueden abrirte el camino para la posesión de este Estado, y facilitarte el triunfo; pero cuando se trate de conservarte en él, este triunfo mismo te dará á conocer infinitas dificultades, tanto por la parte de los que te auxiliaron, como por la de aquellos á quienes has oprimido [13]. No te bastará el haber extinguido la familia del Príncipe, porque quedarán siempre allí varios señores que se harán cabezas de partido para nuevas mudanzas; y como no podrás contentarlos, ni destruirlos enteramente [14], perderás este reino luego que se presente la ocasión de ello [15].

---

(11) ¡Porque no puedo hacer mudar juntamente de lugar á la Turquía y la Francia! R. I.

[12] Cortarles los brazos ó levantarles la tapa de los sesos. R. C.

[13] No lo echo de ver mas que mucho. R. I.

[14] Se había comenzado tan bien en el año de 1793. R. I.

[15] Esto no es sino muy cierto. R. I.

Digitized by Google

Si consideramos ahora de qué naturaleza de gobierno era el de Darío, le hallaremos semejante al del Turco [16]. Le fué necesario primeramente á Alejandro el asaltarle por entero, y hacerse dueño de la campaña. Después de esta victoria, y la muerte de Darío, quedó el Estado en poder del conquistador de un modo seguro por las razones que llevamos expuestas; y si hubieran estado unidos los sucesores de éste, podían gozar de él sin la menor dificultad; porque no sobrevino ninguna otra disensión mas que la que ellos mismos suscitaron.

En cuanto á los Estados constituidos como el de Francia, es imposible poseerlos tan sosegadamente (17). Por esto hubo, tanto en España como en Francia, frecuentes rebeliones, semejantes á las que los romanos experimentaron en la Grecia, á causa de los numerosos principados que se hallaban allí. Mientras que la memoria suya subsistió en aquel país, no tuvieron los romanos mas que una posesión incierta; pero luego que no se hubo pensado ya en ello, se hicieron seguros poseedores por medio de la dominación y estabilidad de su imperio (18).

---

[16] Pero Darío no era el igual de Alejandro como.... R. C.

[17] He provisto á esto, y proveeré más todavía. R. I.

[18] Cuento con la misma ventaja, en lo que me concierne. R. I.

Digitized by Google

Cuando los romanos pelearon allí unos contra otros, cada uno de ambos partidos pudo atraerse una posesión de aquellas provincias según la autoridad que él había tomado allí; porque habiéndose extinguido la familia de sus antiguos dominadores, aquellas provincias reconocían ya por únicos á los romanos. Haciendo atención á todas estas particularidades, no causarán ya extrañeza la facilidad que Alejandro tuvo para conservar el Estado de Asia, y las dificultades que sus sucesores experimentaron para mantenerse en la posesión de lo que habían adquirido, como Pirro y otros muchos. No provinieron ellas del muchísimo ó poquísimo talento por parte del vencedor, sino de la diversidad de los Estados que ellos habían conquistado.

Digitized by Google

CAPITULO V

DE QUÉ MODO DEBEN GOBERNARSE LAS CIUDADES, Ó PRINCIPADOS QUE, ANTES DE OCUPARSE POR UN NUEVO PRÍNCIPE, SE GOBERNABAN CON SUS LEYES PARTICULARES.

Cuando uno quiere conservar aquellos Estados que estaban acostumbrados á vivir con sus leyes y en República, es preciso abrazar una de estas tres resoluciones: debes ó arruinarlos (1), ó ir á vivir en ellos, ó, finalmente, dejar á estos pueblos sus leyes (2), obligándolos á pagarte una contribución anual, y creando en su país un tribunal de un corto número que cuide de conservártelos fieles (*a*).

---

[1] Esto no vale nada en el siglo en que estamos. G.

[2] Mala máxima, la continuación es lo que hay de mejor. G.

a. Hizo esto Artabano, Rey de los Partos, en Seleucia, transformando su gobierno popular en una oligarquía, con la que se asemejaba á la monarquía. Así lo exigía su interés en el sentir de Tácito: *Qui plebem primoribus tradidit in suo usu. Nam populi imperium juxtà libertatem, paucorum dominatio regiæ libidini propior est.* [Ann. 6].

Digitized by Google

Creándose este Consejo por el Príncipe, y sabiendo que él no puede subsistir sin su amistad y dominación, tiene el mayor interés en conservarle en su autoridad. Una ciudad habituada á vivir libre, y que uno quiere conservar, se contiene mucho más fácilmente por medio del inmediato influjo de sus propios ciudadanos que de cualquier otro modo (3). Los espartanos y romanos nos lo probaron con sus ejemplos.

Sin embargo, los espartanos que habían tenido Aténas y Tébas, por medio de un Consejo de un corto número de ciudadanos, acabaron perdiéndolas; y los romanos que para poseer Capua, Cartago y Numancia, las habían desorganizado, no las perdieron. Cuando estos quisieron tener la Grecia con corta diferencia como la habían tenido los espartanos, dejándola libre con sus leyes, no les salió acertada esta operación, y se vieron obligados á desorganizar muchas ciudades de esta provincia para guardarla. Hablando con verdad, no hay medio ninguno más seguro para conservar semejantes Estados que el de arruinarlos (4). El que se hace señor de una ciudad acostumbrada á vivir libre, y no

(3) En Milán, una comisión ejecutiva de tres adictos, como mi triunvirato directorial de Génova. R. C.

(4) Pero puede hacerse esto á la letra de muchos modos sin destruirlos, mudando sin embargo su constitución. G.

Digitized by Google

descompone su régimen, debe contar con ser derrocado él mismo por ella. Para justificar semejante ciudad su rebelión, tendrá el nombre de libertad, y sus antiguas leyes, cuyo hábito no podrán hacerle perder nunca el tiempo ni los beneficios del conquistador. Por más que se haga, y aunque se practique algún expediente de previsión, si no se desunen y dispersan sus habitantes (*b*), no olvidará ella nunca aquel nombre de libertad, ni sus particulares estatutos; y aun recurrirá á ellos, en la primera ocasión, como lo hizo Pisa, aunque ella había estado numerosos años, y aun hacía ya un siglo, bajo la dominación de los florentinos (5).

Pero cuando las ciudades ó provincias están habituadas á vivir bajo la obediencia de un Príncipe, como están habituadas por una parte á obedecer, y que por otra carecen de su antiguo señor, no concuerdan los ciudadanos entre sí para elegir á otro nuevo; y no sabiendo vivir libres, son más tardos

(5) Ginebra podría darme alguna inquietud; pero no tengo que temer nada de los venecianos y genoveses. R. C.

b. En vez de *dispersan*, Amelot de la Houssaie puso muy odiosamente y de su cabeza *exterminan*, aunque hay en el texto *dissipano*. Maquiavelo, á cuyo descrédito no contribuyó poco el espíritu de los traductores, queda sabiamente muy inferior á la intención de Amelot. [Tácito, Ann. 6]. Refiere que, mientras que los Seleucios obraron de común acuerdo, fué despreciado el Parto; pero que luego que la disensión se hubo introducido entre ellos, buscando cada uno entonces un socorro contra sus émulos, los sojuzgó bien pronto el Parto.

Digitized by Google

en tomar las armas. Se puede conquistarlos (6) con más facilidad, y asegurar la posesión suya.

En las repúblicas, por el contrario, hay más valor, una mayor disposición de odio contra el conquistador que allí se hace Príncipe, y más deseo de venganza contra él. Como no se pierde en ellas la memoria de la antigua libertad, y que ella le sobrevive con toda su actividad, el más seguro partido consiste en disolverlas (7), ó habitar en ellas (8).

(6) Especialmente cuando se dice que se le traen la libertad é igualdad al pueblo. G.

(7) Atemperar y revolucionar bastan. G.

(8) Esto no es necesario cuando uno las ha revolucionado, y que diciéndoles que ellas son libres, las tiene firmes bajo su obediencia. G.

Digitized by Google

CAPITULO VI

DE LAS SOBERANÍAS NUEVAS QUE UNO ADQUIERE CON SUS PROPIAS ARMAS Y VALOR

Que no cause extrañeza, si al hablar ya de los Estados que son nuevos bajo todos los aspectos, ya de los que no lo son mas que bajo el del Príncipe, ó el del Estado mismo, presento grandes ejemplos de la antigüedad. Los hombres caminan casi siempre por caminos trillados ya por otros, y no hacen casi mas que imitar á sus predecesores, en las acciones que se les ve hacer (1); pero como no pueden seguir en todo el camino abierto por los antiguos, ni se elevan á la perfección de los modelos que ellos se proponen, el hombre prudente debe elegir únicamente los caminos trillados por algunos varones insignes, é imitar á los de ellos que sobrepujaron á los demás, á fin de que si no consigue igualarlos, tengan sus acciones á lo menos alguna semejanza con las suyas (2). Debe hacer como los

(1) Podré por cierto á veces hacerte mentir. G.
(2) Pase por esto. G.

Digitized by Google

ballesteros bien advertidos que, viendo su blanco muy distante para la fuerza de su arco, apuntan mucho más alto que el objeto que tienen en mira, no para que su vigor y flechas alcancen á un punto de mira en esta altura, sino á fin de poder, asestando así, llegar en línea parabólica á su verdadero blanco (3).

Digo, pues, que en los principados que son nuevos en un todo, y cuyo Príncipe por consiguiente es nuevo, hay más ó menos dificultad en conservarlos, según que el que los adquirió es más ó menos valeroso. Como el suceso por el que un hombre se hace Príncipe, de particular que él era, supone algún valor ó dicha (4), parece que la una ó la otra de estas dos cosas allanan en parte muchas dificultades; sin embargo, se vió que el que no había sido auxiliado de la fortuna, se mantuvo por más tiempo. Lo que proporciona también algunas facilidades, es que no teniendo un semejante Príncipe otros Estados, va á residir en aquel de que se ha hecho Soberano.

Pero volviendo á los hombres que, con su propio valor, y no con la fortuna, llegaron á ser prín-

(3) Haré ver que aparentado asestar más abajo, se puede llegar allá fácilmente. G.

(4) El valor es más necesario que la dicha; él la hace nacer. G.

Digitized by Google

cipes (5), digo que los más dignos de imitarse son: Moisés, Ciro, Rómulo, Teseo y otros semejantes. Y, en primer lugar, aunque no debemos discurrir sobre Moisés, porque él no fué mas que un mero ejecutor de las cosas que Dios le había ordenado hacer, diré, sin embargo, que merece ser admirado, aunque no fuera mas que por aquella gracia que le hacía digno de conversar con Dios (6). Pero considerando á Ciro y á los otros que adquirieron ó fundaron reinos, los hallaremos dignos de admiración (7). Y si se examinaran sus acciones é instituciones en particular, no parecieran ellas diferentes de las de Moisés, aunque él había tenido á Dios por señor. Examinando sus acciones y conducta, no se verá que ellos tuviesen cosa ninguna de la fortuna mas que una ocasión propicia, que les facilitó el medio de introducir en sus nuevos Estados la forma que les convenía (8). Sin esta ocasión, el valor de su ánimo se hubiera extinguido, pero también, sin este valor, se hubiera presentado en balde la ocasión (9). Le era, pues, necesario á Moisés el

(5) Esto mira á mí. G.

(6) No aspiro á tanta altura: sin la cual me paso. G.

(7) Aumentaré esta lista. G.

(8) No me es necesario más; ella vendrá; estemos dispuestos á cogerla. G.

(9) El valor antes de todo G.

Digitized by Google

hallar al pueblo de Israel esclavo en Egipto y oprimido por los egipcios, á fin de que este pueblo estuviera dispuesto á seguirle, para salir de esclavitud (10). Convenía que Rómulo, á su nacimiento, no quedara en Alba, y fuera expuesto, para que él se hiciera Rey de Roma, y fundador de un Estado de que formó la patria suya (11). Era menester que Ciro hallase á los persas descontentos del imperio de los Medos, y á estos afeminados con una larga paz, para hacerse Soberano suyo (12). Teseo no hubiera podido desplegar su valor, si no hubiera hallado dispersados á los atenienses [13].

Estas ocasiones, sin embargo, constituyen la fortuna de semejantes héroes; pero su excelente sabiduría les dió á conocer el valor de estas ocasiones; y de ello provinieron la ilustración y prosperidad de sus Estados [14].

Los que por medios semejantes llegan á ser príncipes, no adquieren su principado sin trabajo; pero le conservan fácilmente; y las dificultades que ellos

(10) Es la condición y la situación actual de los franceses. G.

(11) Mi benéfica loba estuvo en Briene. Rómulo, te eclipsarán. G.

(12) ¡Quita allá! G.

(13) ¡Pobre héroe! G.

(14) ¿Bastaría su punta de sabiduría hoy día? G.

Digitized by Google

experimentan al adquirirle, dimanan en parte de las nuevas leyes y modos que les es indispensable introducir para fundar su Estado y su seguridad (15). Debe notarse bien que no hay cosa más difícil de manejar, ni cuyo acierto sea más dudoso, ni se haga con más peligro, que el obrar como jefe para introducir nuevos estatutos (16). Tiene el introductor por enemigos activísimos á cuantos sacaron provecho de los antiguos estatutos (17), mientras que los que pudieran sacar el suyo de los nuevos, no los defienden más que con tibieza (18). Semejante tibieza proviene en parte de que ellos temen á sus adversarios que se aprovecharon de las antiguas leyes, y en parte de la poca confianza qne los hombres tienen en la bondad de las cosas nuevas, hasta que se haya hecho una sólida experiencia de ellas [19]. Resulta de esto que siempre que los que son enemigos suyos hallan una ocasión de rebelarse contra ellas, le hacen por espíritu de partido; no las

(15) Se logra esto con alguna astucia. R. C.

(16) ¿No sabe tener uno pues á sus órdenes algunos maniquíes legislativos? G.

(17) Sabré inutilizar su actividad. G.

(18) El buen hombre no sabía cómo uno se proporciona entonces acalorados defensores, que hacen amollar á los otros. R. C.

(19) Esto no sucede mas que á los pueblos algo sabios, y que conservan todavía alguna libertad. R. C.

Digitized by Google

defienden los otros entonces mas que tibiamente, de modo que peligra el Príncipe con ellas (20).

Cuando uno quiere discurrir adecuadamente sobre este particular, tiene precisión de examinar si estos innovadores tienen por sí mismos la necesaria consistencia, ó si dependen de los otros; es decir, si, para dirigir su operación, tienen necesidad de rogar, ó si pueden precisar. En el primer caso, no salen acertadamente nunca, ni conducen cosa ninguna á lo bueno (21); pero cuando no dependen sino de sí mismos, y que pueden forzar, dejan rara vez de conseguir su fin. Por esto todos los profetas armados tuvieron acierto (22), y se desgraciaron cuantos estaban desarmados (23).

Además de las cosas que hemos dicho, conviene notar que el natural de los pueblos es variable. Se podrá hacerles creer fácilmente una cosa; pero habrá dificultad para hacerlos persistir en esta creencia (24). En consecuencia de lo cual es menester

---

[20] Estoy á cubierto contra todo ello. R. C.

[21] ¡Bello descubrimiento! ¿Quién puede ser bastante cobarde para semejante demostración de debilidad? G.

[22] Los oráculos son entonces infalibles. G.

[23] Cosa ninguna más natural. G.

[24] Me tienen ellos hoy día, especialmente después del testimonio del Papa, por un pío restaurador de la religión y un enviado del Cielo. R. C.

Digitized by Google

componerse de modo que, cuando hayan cesado de creer, sea posible precisarlos á creer todavía [25]. Moisés, Ciro, Teseo y Rómulo, no hubieran podido hacer observar por mucho tiempo sus constituciones, si hubieran estado desarmados (*a*), como le sucedió al fraile Jerónimo Savonarola, que se desgració en sus nuevas instituciones. Cuando la multitud comenzó á no creerle ya inspirado, no tenía él medio ninguno para mantener forzadamente en su creencia á los que la perdían, ni para precisar á creer á los que ya no creían (*b*).

Los príncipes de esta especie experimentan, sin embargo, sumas dificultades en su conducta; todos sus pasos van acompañados de peligros; y les es necesario el valor para superarlos [26]. Pero cuando han triunfado de ellos, y que empiezan á ser res-

---

[25] Tendré siempre medios para ello. R. C.

[26] Esto no me embaraza. G.

a. Cualquiera que lea la Biblia con atención, dice Maquiavelo en el cap. 3º del libro 3 de sus Discursos sobre la Década, etc., verá que Moisés, para impedir que se quebrantaran sus leyes, mandó dar muerte á infinitos hebreos que, por celos, se oponían á sus designios. Se lee en el cap. 32 del Exodo, el siguiente pasaje: "Hé aquí lo que dice el Señor Dios de Israel: que cada hombre tome, á su lado la cuchilla; id y volved de una á otra puerta por medio de los campos, y que cada uno mate á su hermano, amigo, deudo. Los hijos de Leví hicieron lo que les mandaba Moisés; y perecieron cerca de veintitrés mil hombres en aquel día."

b. Había persuadido al pueblo de Florencia que él tenía secretos coloquios con Dios (Maq., lib. I, cap. 11).

Digitized by Google

petados, como han subyugado entonces á los hombres que tenían envidia á su calidad de Príncipe, se quedan poderosos, seguros, reverenciados y dichosos [27].

A estos tan relevantes ejemplos, quiero añadirles otro de una clase inferior, que sin embargo no estará en desproporción con ellos; y me bastará escoger, entre todos los otros, el de Hiéron el Siracusano [28]. De particular que él era, llegó á ser Príncipe de Siracusa, sin tener cosa ninguna de la fortuna mas que una favorable ocasión. Hallándose oprimidos los siracusanos le nombraron por caudillo suyo; en cuyo cargo mereció ser elegido después para Príncipe suyo [29]. Había sido tan virtuoso en su condición privada que, en sentir de los historiadores, no le faltaba entonces para reinar mas que poseer un reino (30). Luego que hubo empuñado el cetro, licenció las antiguas tropas, formó otras nuevas, dejó á un lado á sus antiguos amigos, ha-

[27] Este último punto no está bien claro todavía para mí, y debo contentarme con los otros tres. R. I.

[28] No ha salido él nunca de mi pensamiento, desde los estudios de mi niñez. Era de un país inmediato al mío, y soy quizá de la misma familia. G.

[29] Cou alguna ayuda, sin duda. Eteme aquí como él. R. C.

[30] Mi madre dijo á menudo lo mismo de mí; y la amo á causa de sus pronósticos. R. I.

Digitized by Google

ciéndose otros nuevos; y como tuvo entonces amigos y soldados que eran realmente suyos, pudo establecer, sobre tales fundamentos, cuanto quiso; de modo que conservó sin trabajo lo que no había adquirido mas que con largos y penosos afanes (31).

---

[31] Es de un buen agüero. R. I.

Digitized by Google

CAPITULO VII

DE LOS PRINCIPADOS NUEVOS QUE SE ADQUIEREN CON LAR FUERZAS AJENAS Y LA FORTUNA

Los que de particulares que ellos eran, fueron elevados al principado por la sola fortuna, llegan á él sin mucho trabajo (1); pero tienen uno sumo para la conservación suya (2). No hallan dificultades en el camino para llegar á él, porque son elevados como en alas; pero cuando le han conseguido, se les presentan entonces todas las especies de obstáculos (3).

Estos príncipes no pudieron adquirir su Estado mas que de uno ú otro de estos dos modos: ó comprándole, ó haciéndosele dar por favor; como sucedió, por una parte, á muchos en la Grecia para las ciudades de la Iona y Helesponto, en que Darío

[1] Como tontos que dejan llevarse, y no saben hacer nada por sí mismos. G.

[2] Es imposible. E.

[3] Todo debe ser obstáculos para unas gentes de esta clase. E.

Digitized by Google

hizo varios príncipes que debían tenerlas por su propia gloria, como también por su propia seguridad (4); y por otra, entre los romanos, á aquellos particulares que se hacían elevar al imperio por medio de la corrupción de los soldados. Semejantes príncipes no tienen más fundamentos que la voluntad ó fortuna de los hombres que los exaltaron; pues bien, ambas cosas son muy variables, y totalmente destituidas de estabilidad. Fuera de esto, ellos no saben ni pueden saber mantenerse en en esta elevación (5). No lo saben, porque á no ser un hombre de ingenio y superior talento, no es verosímil que después de haber vivido en una condición privada (6), se sepa reinar. No lo pueden, á causa de que no tienen tropa ninguna con cuyo apego y fidelidad puedan contar (7).

Por otra parte, los Estados que se forman repentinamente, son como todas aquellas producciones de la naturaleza que nacen con prontitud; no pueden ellos tener raíces y las adherencias que les son necesarias para consolidarse (8). Los arruinará el

---

[4] Los aliados no llevaron más mira que ésta. E.

(5) Hay otros muchos que están en este caso. E.

(6) Como simple particular y lejos de los Estados en que uno es exaltado: es lo mismo. E.

(7) En esto los aguardo. E.

(8) Por más ilustre suerte que se haya tenido al nacer,

Digitized by Google

primer choque de la adversidad (9), si, como lo he dicho, los que se han hecho príncipes de repente, no son de un vigor bastante grande para estar dispuestos inmediatamente á conservar lo que la fortuna acaba de entregar en sus manos, ni se han proporcionado los mismos fundamentos que los demás príncipes se habían formado antes de serlo (10).

Para uno y otro de estos dos modos de llegar al principado, es á saber con el valor ó fortuna (11), quiero exponer dos ejemplos que la historia de nuestros tiempos nos presenta: son los de Francisco Sforcia y de César Borgia.

Francisco, de simple particular que él era, llegó á ser Duque de Milán por medio de un grau valor y de los recursos que su ingenio podía suministrarle (12): por lo mismo conservó sin mucho trabajo

---

cuando uno vivió veintitrés años en la vida privada, como en familia, lejos de un pueblo cuya índole se ha mudado casi del todo, y que es transportado después de repente á él en alas de la fortuna y por manos extranjeras para reinar allí, es como un Estado nuevo de la especie de los que menciona Maquiavelo. Los antiguos prestigios morales de convención se interrumpieron allí muy largamente, para existir de otro modo que de nombre. E.

(9) Este oráculo es más seguro que el de Calchas. E.

(10) Yo me había formado los míos antes de serlo. E.

(11) Mi caso y el de ellos. E.

(12) ¿A quién me asemejo mejor? ¡Excelente agüero! R. C.

Digitized by Google

lo que él no había adquirido mas que con sumos afanes. Por otra parte, César Borgia, llamado vulgarmente el Duque de Valentinois, que no adquirió sus Estados mas que por la fortuna de su padre, los perdió luego que ella le hubo faltado, aunque hizo uso entonces de todos los medios imaginables para retenerlos, y practicó, para consolidarse en los principados que las armas y fortuna ajenas le habían adquirido, cuanto podía practicar un hombre prudente y valeroso (13).

He dicho que el que no preparó los fundamentos de su soberanía antes de ser Príncipe, podría hacerlo después si él tenía un talento superior (14), aunque estos fundamentos no pueden formarse entonces mas que con muchos disgustos para el arquitecto, y con muchos peligros para el edificio [15]. Si se consideran pues los progresos del Duque de Valentinois, se verá que él había preparado poderosos fundamentos para su futura dominación [16]; y no tengo por inútil el darlos á conocer [17], por-

(13) A menudo bien, algunas veces mal. G.

(14) Para reinar: se entiende. Los otros no son mas que sobresalientes insulseces. E.

(15) Especialmente cuando no los forma uno mas que á tientas, con timidez.... E.

(16) ¿Mejor que yo? Es difícil. G.

(17) Quisiera yo, ciertamente, que no lo hubieras dicho

Digitized by Google

que no me es posible dar lecciones más útiles á un *Príncipe nuevo*, que las acciones de éste. Si sus instituciones no le sirvieron de nada, no fué falta suya, sino la de una extremada y muy extraordinaria malignidad de la fortuna (18).

Alejandro VI quería elevar á su hijo el Duque á una grande dominación, y veía para ello fuertes dificultades en lo presente y futuro. Primeramente, no sabía cómo hacerle señor de un Estado que no perteneciera á la Iglesia; y cuando volvía sus miras hacia un Estado de la Iglesia para quitársele en favor de su hijo, preveía que el Duque de Milán y los venecianos no consentirían en ello (19). Faenza y Rímini que él quería cederle desde luego, estaban ya bajo la protección de los venecianos. Veía, además, que los ejércitos de la Italia, y sobre todo aquellos de los que él hubiera podido valerse, estaban en poder de los que debían temer el engrande-

---

á otros más que á mí; pero no saben leerte: lo que es lo mismo. G.

(18) Tengo que quejarme de ella, pero la corregiré. E.

(19) ¿Saldré yo mejor de un mayor embarazo de esta especie, para dar reinos á mi José, á mi Jerónimo?.... En cuanto á Luis, será si queda alguno del que yo no sepa qué hacer. R. C.

—Llevaba yo mucha razón en vacilar tocante á éste. ¡Pero el ingrato, cobarde y traidor Joaquín!.... El reparará sus faltas. E.

Digitized by Google

cimiento del Papa; y no podía fiarse de estos ejércitos, porque todos ellos estaban mandados por los Ursinos, Colonas, ó allegados suyos. Era menester pues, que se turbara este orden de cosas, y que se introdujera el desorden en los Estados de Italia (20), á fin de que le fuera posible apoderarse seguramente de una parte de ellos (21). Esto le fué posible, á causa de que él se hallaba en aquella coyuntura (22), en que movidos de razones particulares los venecianos, se habían resuelto á hacer que los franceses volvieran otra vez á Italia. No solamente no se opuso á ello, sino que aun facilitó esta maniobra, mostrándose favorable á Luis XII con la sentencia de la disolución de su matrimonio con Juana de Francia (23). Este Monarca vino, pues, á Italia con la ayuda de los venecianos (24), y el consen-

(20) El Alejandro con tiaria no me desconocería más que el Alejandro con casco. R. I.

(21) ¡Su parte! es poquísimo para mí. R. I.

(22) He sabido dar origen á otras, más dignas de mí, de mi siglo, y más á mi conveniencia. R. I.

(23) La prueba que hice ya, cediendo al Ducado de Urbino para lograr la firma del concordato, me convence de que en Roma, como en otras partes, hoy día como entonces una mano lava la otra, y esto promete.... R. C.

(24) Los genoveses me abrieron la Italia con la loca esperanza de que sus inmensas rentas sobre la Francia se pagarían sin reducción: *Quid non cogit auri sacra fames?* Ellos tendrán á lo menos siempre mi benevolencia con preferencia á los otros italianos. R. C.

Digitized by Google

timiento de Alejandro. No bien hubo estado en Milán, cuando el Papa obtuvo de él algunas tropas para la empresa que había meditado sobre la Romaña; y le fué cedida ésta á causa de la reputación del Rey.

Habiendo adquirido finalmente el Duque con ello aquella provincia, y aun derrotado también á los Colonas, quería conservarla é ir más adelante; pero le embarazaban dos obstáculos. El uno se hallaba en el ejército de los Ursinos de que él se había servido, pero de cuya fidelidad se desconfiaba, y el otro consistía en la oposición que la Francia podía hacer á ello. Temía, por una parte, que le faltasen las armas de los Ursinos, y que ellas no solamente le impidiesen conquistar, sino que también le quitasen lo que él había adquirido, mientras que, por otra parte, se recelaba de que el Rey de Francia obrara con respecto á él como los Ursinos (25). Su desconfianza, relativa á estos últimos, estaba fundada en que cuando, después de haber tomado Faenza, asaltó Bolonia, los había visto obrar con tibieza. En cuanto al Rey, comprendió lo que podía temer de él, cuando, después de haber tomado el Ducado de Urbino, atacó la Toscana; pues el

(25) Caro me ha costado el no haber tenido igual desconfianza, con respecto á mis favorecidos aliados de Alemania. E.

Digitized by Google

Rey le hizo desistir de esta empresa. En semejante situación, resolvió el Duque no depender ya de la fortuna y ajenas armas (26). A cuyo efecto, comenzó debilitando, hasta en Roma, las facciones de los Ursinos y Colonas, ganando á cuantos nobles le eran adictos (27). Hízolos gentileshombres suyos, los honró con elevados empleos, y les confió, según sus prendas personales, varios gobiernos ó mandos; de modo que se extinguió en ellos á pocos meses el espíritu de la facción á que se adherían; y su afecto se volvió todo entero hacia el Duque (28). Después de lo cual aceleró la ocasión de arruinar á los Ursinos (29). Había dispersado ya á los partidarios de la casa Colona que se le volvió favorable; y la trató mejor (30). Habiendo advertido muy tarde los Ursinos que el poder del Duque, y el del Papa como Soberano, acarreaban su ruina,

(26) ¡Porque no pude hacer de otro modo! E.

(27) Mis Colonas son los realistas; mis Ursinos los Jacobinos; y mis nobles serán los jefes de unos y otros. G.

(28) Había empezado yo todo esto ya en parte, aun antes de llegar al consulado, en que me fué bien con haber completado al punto todas estas operaciones. R. I.

(29) La he hallado en el Senadoconsulto de la máquina infernal de nivoso, y en mi maquinación de Arena y Topino en la ópera. R. C.

(30) Estas dos cosas no pudieron perfeccionarse en la misma época; pero lo fueron después de aquel tiempo. R. I.

Digitized by Google

convocaron una Dieta en Magione, país de Perusa. Resultó de ello contra el Duque la rebelión de Ursino, como también los tumultos de la Romaña, é infinitos peligros para él (31); pero superó todas estas dificultades con el auxilio de los franceses (32). Luego que hubo recuperado alguna consideración, no fiándose ya en ellos, ni en las demás fuerzas que le eran ajenas, y queriendo no estar en la necesidad de probarlos de nuevo, recurrió á la astucia, y supo encubrir en tanto grado su genio (33), que los Ursinos, por la mediación del Sr. Paulo, se reconciliaron con él. No careció de medios serviciales para asegurárselos, dándoles vistosos trajes, dinero, caballos; tan bien que, aprovechándose de la simplicidad de su confianza, acabó reduciéndolos á caer en su poder, en Sinigaglia (34). Habiendo destruido en esta ocasión á sus jefes, y formádose de sus partidarios otros tantos amigos de su persona (35),

(31) Ví otros parecidos.... Pichegru, Mallet. De todos triunfé sin necesitar de los extranjeros. R. I.

(32) Lo hice, sin necesitar de ninguno. R. I.

(33) *Qui nescit dissimulare, nescit regnare.* Luis XI no sabía bastante, debía decir: *Qui nescit fallere, nescit regnare.* R. I.

(34) Lo que quedaba contra mí de más formidable entre mis Colonas y Ursinos, no se escapó mejor. R. I.

(35) Creo haber hecho harto bien una y otra de ambas cosas. R. I.

Digitized by Google

proporcionó con ello harto buenos fundamentos á su dominación, supuesto que toda la Romaña con el Ducado de Urbino, y que se había ganado ya todos sus pueblos, en atención á que bajo su gobierno, habían comenzado á gustar de un bienestas desconocido entre ellos hasta entonces (36).

Como esta parte de la vida de este Duque merece estudiarse, y aun imitarse por otros, no quiero dejar de exponerla con alguna especificación (37).

Después que él hubo ocupado la Romaña, hallándola mandada por señores inhábiles que más bien habían despojado que corregido á sus gobernados (38), y que habían dado motivo á más desuniones que uniones (39), en tanto grado que esta provincia estaba llena de latrocinios, contiendas, y de todas las demás especies de desórdenes (40); tuvo por necesario para establecer en ella la paz,

---

(36) ¿Había conocido la Francia, veinte años hacía, el orden de que goza en el día, y que sólo mi brazo podía restablecer? R. I.

(37) Ella es mil veces más provechosa para los pueblos, que es odiosa á algunos forjadores de frases. R. I.

(38) Como los artífices de Repúblicas francesas. R. C.

(39) Como en la Francia republicana. R. C.

(40) Enteramente como en Francia, antes que yo reinara en ella. R. C.

Digitized by Google

y hacerla obediente á su Príncipe, el darle un vigoroso gobierno (41).

En su consecuencia, envió allí por Presidente á messer Ramiro d'Orco, hombre severo y expedito, al que delegó una autoridad casi ilimitada [42]. Este en poco tiempo restableció el sosiego en aquella provincia, reunió con ella á los ciudadanos divididos, y aun le proporcionó una grande consideración [43]. Habiendo juzgado después el Duque que la desmesurada autoridad de Ramiro no convenía allí ya [44], y temiendo que ella se volviera muy odiosa (*a*), erigió en el centro de la provincia un tribunal civil, presidido por un sugeto excelente, en el que cada ciudad tenía su defensor [45]. Como

(41) ¿No es lo que hice? Había necesidad de firmeza y dureza para reprimir la anarquía. R. I.

(42) F.... serás mi *Orco*. R. C.

[43] No necesitaba yo de tí para esto. R. I.

[44] Por esto suprimo tu Ministerio; y te agrego á la jubilación de mi Senado. R. C.

[45] El crear una Comisión senatorial de la libertad individual, que sin embargo no hará más que lo yo quiera. R. I.

a. Los ministros de los tiranos deberían moderar ciertamente su ambición con esta reflexión de Tácito: *Levi post admissum scelus gratiâ, dein gravius odio:* "El Príncipe les acuerda un ligero favor al tiempo que ellos le sirven por un crimen; pero no les tiene después mas que un odio profundo." [Ann. 14]. Tácito no vituperara á Tiberio de que él sacrificara con frecuencia á semejantes hombres, para que no se vendieran á otros, ni obrasen igualmen-

Digitized by Google

le constaba que los rigores ejercidos por Ramiro d'Orco habían dado origen á algún odio contra su propia persona, y queriendo tanto desterrarle de los corazones de sus pueblos como ganárselos en un todo, trató de persuadirles que no debían imputársele á él aquellos rigores [46], sino al duro genio de su Ministro (*b*). Para convencerlos de esto, resolvió castigar por ellos á su Ministro [47]; y una cierta mañana, mandó dividirle en dos pedazos, y mostrarle así hendido en la plaza pública de Cesena, con un cuchillo ensangrentado y un tajo de madera al lado [48]. La ferocidad de semejante espectáculo, hizo que sus pueblos, por algún tiempo, quedaran tan satisfechos como atónitos (*c*).

---

[46] Ninguno esta más condenado que él, por la opinión pública, á ser mi macho de cabrío emisario. R. I.

[47] Rabio de no poder desgraciarle sin inutilizarle. R. I.

[48] Buen tiempo aquel en que se podían hacer estos castigos que él hubiera hallado meritorios. R. I.

te para estos contra sus intereses: *Scelerum ministros, ud perverti ab aliis, nolebat ita plerumque satiatus veteres, et prægraves adfixit.* [Ann. 4].

b. César Borgia conocía aquella verdad expresada por Tácito en estos términos: *Nec unquàm satis fida potentia, ubi nimia est.* "Una potestad no está segura nunca de conservarse, cuando da en los excesos."

c. Valerio Patérculo dijo de Cinna, que hizo acciones gloriosas que un hombre honrado no hubiera osado hacer: *De quo verè dici potest ausum eum; quœ nemo oderet bonus, perfecisse, quoe à nullo, nisi fortissimo, perfici possent.* (Hist. 2).

Digitized by Google

Pero volviendo al punto de que he partido, digo que hallándose muy poderoso el Duque, y asegurado en parte contra los peligros de entonces, porque se había armado á su modo, y que tenía destruídas en gran parte las armas de los vecinos que podían perjudicarle, le quedaba el temor de la Francía, supuesto que él quería continuar haciendo conquistas. Sabiendo que el Rey, que había echado de ver algo tarde su propia falta, no sufriría que el Duque se engrandeciera más, echóse á buscar nuevos amigos; desde luego tergiversó [49] con respecto á la Francia, cuando marcharon los franceses hacia el reino de Nápoles contra las tropas españoles que sitiaban Gaeta. Su intención era asegurarse de ellos; y hubiera tenido un pronto acierto, si hubiera continuado viviendo Alejandro [50].

Estas fueron sus precauciones en las circunstancias de entonces; pero en cuanto á las futuras, tenía que temer primeramente que el sucesor de Alejandro VI no le fuera favorable, y tratara de quitarle lo que le había dado Alejandro.

Para precaver estos inconvenientes (51), imaginó cuatro medios (52). Fueron: 1º, de extinguir

[49] Bien y muy bien obrado. R. C.

[50] Estos malditos *sí* me impacientan. R. C.

[51] Es menester preveer estos contratiempos. R. C.

[52] Grandemente bien hallados. R. C.

Digitized by Google

las familias de los señores á quienes él había despojado (*d*), á fin de quitar al Papa los socorros que ellos hubieran podido suministrarle (53); 2º, de ganarse á todos los hidalgos de Roma, á fin de poder poner con ellos, como lo he dicho, un freno al Papa hasta en Roma; 3º, de conciliarse, lo más que le era posible, el sacro colegio de los cardenales; y 4º, de adquirir, antes de la muerte de Alejandro (54), una tan grande dominación, que él se hallara en estado de resistir por sí mismo al primer asalto, cuando no existiera ya su padre.

De estos cuatro expedientes, practicados los tres primeros por el Duque habían conseguido ya su fin al morir el Papa Alejandro; y el cuarto estaba ejecutándose.

Hizo perecer á cuantos había podido coger de aquellos señores á quienes tenía despojados; y se

---

(53) No faltes á esto cuando puedas, y haz de modo que lo puedas. R. C.

[54] Francisco II.... R. I.

d. Muciano, primer Ministro de Vespasiano, mandó dar muerte al hijo de Vitelio, para ahogar, decía, todas las semillas de guerra: *Mucianus Vitelii filium interfici jubet, mansuram discordiam obtendens, ni semina belli restinxisset.* (Hist. 4).—"Porque hay peligro en dejar la vida á los que fueron despojados," dice Tácito: *Periculum ex misericordiâ.... ubi Vespasianus imperium invaserit, non ipsi, non amicis ejus, non exercitibus securitatem, nisi extincto, emulato redituram.* "Vespasiano, después de haber adquirido el imperio, no podía proporcionar ninguna seguridad á sí mismo, á sus amigos y ejércitos, si no hubiera impedido el regreso de su competidor mandando darle muerte." [Hist. 3].

Digitized by Google

le escaparon pocos (55). Había ganado á los hidalgos de Roma (56), y adquirido un grandísimo influjo en el sacro colegio. En cuanto á sus nuevas conquistas, habiendo proyectado hacerse señor de la Toscana, poseía ya Perusa y Piombino, despues de haber tomado Pisa bajo su protección. Como no estaba obligado ya á tener miramientos con la Francia, y que no le guardaba ya realmente ninguno, en atencióu á que los franceses se hallaban á la sazón despojados del reino de Nápoles por los espapañoles, y que unos y otros estaban precisados á solicitar su amistad (57), se echaba sobre Pisa; lo cual bastaba para que Luca y Siena le abriesen sus puertas, sea por celos contra los florentinos, sea por temor de la venganza suya; y los florentinos carecían de medios para oponerse á ellos. Si esta empresa le hubiera salido acertada, y se hubiera puesto en ejecución el año en que murió Alejandro, hubiera adquirido el Duque tan grandes fuerzas y tanta consideración que, por sí mismo, se huhiera soste-

---

[55] No estoy todavía tan adelantado como él. R. I.

[56] No he podido hacer todavía mas que la mitad de esta maniobra: *Si vuol tempo.* R. I.

[57] Supuesto que he atraído á esto á todos los príncipes de Alemania, pensemos en mi famoso proyecto del Norte. Acaecerá lo mismo con resultados que ningún conquistador conoció. R. I.

Digitized by Google

nido, sin depender de la fortuna y poder ajeno (58). Todo ello no dependía ya mas que de su dominación y talento (59).

Pero Alejandro murió cinco años después que el Duque había comenzado á desenvainar la espada. Unicamente el Estado de la Romaña estaba consolidado; permanecían vacilantes todos los otros, hallándose además entre dos ejércitos enemigos, poderosísimos; y se veía últimamente asaltado de una enfermedad mortal el Duque mismo (60). Sin embargo, era de tanto valor, y poseía tan superiores talentos; sabía también cómo pueden ganarse ó perderse los hombres; y los fundamentos que él se había formado en tan escaso tiempo eran tan sólidos, que si no hubiera tenido por contrarios aquellos ejércitos, y lo hubiera pasado bien, hubiera triunfado de todos los demás impedimentos. La prueba de que sus fundamentos eran buenos, es perentoria, supuesto que la Romaña le aguardó sosegadamente más de un mes (61), y que enteramente muri-

---

[58] Libre de toda condición semejante, iré mucho más adelante. R. I.

[59] Conviene no conocer otra dependencia. R. I.

[60] Peor que peor para él; es menester saber no estar nunca enfermo, y hacerse invulnerable en todo. R. I.

[61] Como la Francia me aguardó después de mis desastres de Moscow. E.

Digitized by Google

bundo como él estaba, no tenía que temer nada en Roma (62). Aunque los Vaglionis, Vitelis y Ursinos habían venido allí, no emprendieron nada contra él. Si no pudo hacer Papa al que él quería, á lo menos impidió que lo fuera aquel á quien no quería [63]. Pero si al morir Alejandro hubiera gozado de robusta salud, hubiera hallado facilidad para todo. Me dijo, aquel día en que Julio II fué creado Papa, que él había pensado en cuanto podía acaecer muerto su padre; y que había hallado remedio para todo; pero que no había pensado en que pudiera morir él mismo entonces [64].

Después de haber recogido así y cotejado todas las acciones del Duque, no puedo condenarle; aun me parece que puedo, como lo he hecho, proponerle por modelo á cuantos la fortuna ó ajenas armas elevaron á la soberanía [65]. Con las relevantes

(62) Por más moribundo que yo estaba, hablando políticamente, en Smolensko, no tuve que temer allí nada de los míos. E.

(63) No he tenido dificultad en esto: la noticia sola de mi desembarco en Frejus apartaba las elecciones que me hubieran sido contrarias. R. C.

(64) En resumidas cuentas, vale más, hablando comúnmente, no pensar en ello cuando se quiere reinar gloriosamente. Este pensamiento hubiera helado mis más atrevidos proyectos. R. I.

(65) Son bien ignorantes los escritorcillos que dijeron

Digitized by Google

prendas y profundas miras que él tenía. no podía conducirse de diferente modo [66]. No tuvieron sus designios más obstáculos reales que la breve vida de Alejandro, y su propia enfermedad [67].

El que tenga pues por necesario, en su nuevo principado [68], asegurarse de sus enemigos; ganarse nuevos amigos; triunfar por medio de la fuerza ó fraude; hacerse amar y temer de los pueblos, seguir y respetar de los soldados; mudar los antiguos estatutos en otros recientes; desembarazarse de los hombres que pueden y deben perjudicarle; ser severo y agradable, magnánimo y liberal; suprimir la tropa infiel, y formar otra nueva; conservar la amistad de los reyes y príncipes, de modo que ellos tengan que servirle con buena gracia, ó no ofenderle mas que con miramiento: aquel, repito, no puede hallar ejemplo ninguno más fresco, que las acciones

---

que él le había propuesto á todos los príncipes, aun á los que no se hallan ni pueden hallarse en el mismo caso. No conozco más que á mí en toda la Europa, á quien este modelo pudiera convenir. R. I.

(66) Lo que hice de análogo, me lo imponía como una necesidad mi situación, y como una obligación por consiguiente. E.

(67) Mis reveses no dependen mas que de causas análogas, sobre las que mi ingenio no podía nada. E.

(68) Esto es cuanto me es necesario. G.

Digitized by Google

de este Duque, á lo menos hasta la muerte de su padre (69).

Su política cayó despues gravemente en falta cuando, á la nominación del sucesor de Alejandro, dejó hacer el Duque una elección adversa para sus intereses en la persona de Julio II (70). No le era posible la creación de un Papa de su gusto (71); pero teniendo la facultad de impedir que éste ó aquel fueran Papas, no debía permitir jamás que se confiriera el pontificado á ninguno de los cardenales á quienes él había ofendido, ó de aquellos que, hechos pontífices, tuvieran motivos de temerle (72), porque los hombres ofenden por miedo ó por odio (*e*). Los cardenales á quienes él había ofendido eran, entre otros, el de San Pedro es-liens, los cardenales Colona, de San Jorge y Ascagne (73).

---

(69) Espero que soy un ejemplo no solamente más fresco, sino también más perfecto y sublime. R. I.

(70) Cabeza debilitada con su enfermedad. R. I.

[71] Le hubiera depuesto yo bien pronto, si él se hubiera elegido contra mi gusto. R. C.

[72] Todos, menos el que fué elegido, sabían ó preveían que ellos debían temerme. R. C.

[73] Pasó ya el tiempo en que podía temerse su resentimiento. R. I.

e. Nerón depuso á cuatro tribunos por el único motivo de que él los temía: *Exuti tribunatu, quasi principem non quidem odissent, sed tamen extimerentur.* (Ann. 15),—Tácito profiere en otro lugar esta máxima: "Aquel á quien un Príncipe teme, es siempre bas-

Digitized by Google

Elevados una vez todos los demás al pontificado, estaban en el caso de temerle (74), excepto el Cardenal de Ruán, á causa de su fuerza, supuesto que tenía por sí el reino de Francia, y los cardenales españoles con los que estaba confederado, y que le debían favores (75).

Así el Duque, debía, ante todas cosas, hacer elegir por Papa á un español; y si no podía hacerlo, debía consentir en que fuera elegido el Cardenal de Ruán, y no el de San Pedro es liens. Cualquiera que cree que los nuevos beneficios hacen olvidar á los eminentes personajes las antiguas injurias (76), camina errado (*f*). Al tiempo de esta elección, cometió el Duque, pues, una grave falta, y tan grave que ella ocasionó su ruina.

---

[74] Mi solo nombre los hizo temblar, y los haré traer como carneros al pie de mi trono. R. C.

[75] ¡Bello motivo para contar con esta gente! Maquiavelo tenía también muy buena fe. R. I.

(76) Parecen olvidar cuando su pasión lo quiere; pero no nos fiemos en ello. R. I.

tante ilustre al lado del que le tiene miedo;" *satis elarus est apud timentem, quisquis timetur.* (Hist. 2).

f. "La memoria de las ofensas dura por mucho tiempo en los que permanecen poderosos;" dice Tácito: *quarum apud procpotentes in longum memoria est* (Ann. 5). "Los beneficios no penetran nunca tan adelante como las ofensas, porque la gratitud se hace á expensas nuestras, y la venganza á expensas de aquellos á quienes odiamos;" *Tanto proclivius est injurioe, quàm beneficio vicem exsolvere; quia gratia onerí, ultio in quoestu habetur.* [Hist. 4].

Digitized by Google

CAPITULO VIII

DE LOS QUE LLEGARON AL PRINCIPADO POR MEDIO DE MALDADES

Pero como uno, de simple particular, llega á ser también Príncipe de otros dos modos, sin deberlo todo á la fortuna ó valor, no conviene que omita yo aquí el tratar de uno y otro de estos dos modos, aunque puedo reservarme el discurrir con más extensión sobre el segundo, al tratar de las Repúblicas (1). El primero es cuando un particular se eleva por una vía malvada y detestable al principado (2); y el segundo cuando un hombre llega á ser Príncipe de su patria con el favor de sus conciudadanos (3).

En cuanto al primer modo, presenta dos ejemplos suyos la historia: el uno antiguo, y el otro mo-

(1) Se lo dispenso. G.

(2) La expresión es duramente improbativa. ¿Qué importa el camino, con tal que se llegue? Maquiavelo comete una falta en hacer de moralista sobre semejante materia. G.

(3) Puede aparentarlo siempre. G.

Digitized by Google

derno. Me ceñiré á citarlos sin profundizar de otro modo la cuestión, porque soy de parecer que ellos dicen bastante para cualquiera que estuviera en el caso de imitarlos (4).

El primer ejemplo es el del siciliano Agátocles, quien, habiendo nacido en una condición no solamente ordinaria, sino también baja y vil, llegó á empuñar sin embargo el cetro de Siracusa (5). Hijo de un alfarero, había tenido, en todas las circunstancias, una conducta reprensible (6); pero sus perversas acciones iban acompañadas de tanto vigor corporal y fortaleza de ánimo (7), que habiéndose dado á la profesión militar, ascendió, por los diversos grados de la milicia, hasta el de Pretor de Siracusa (8). Luego que se hubo visto elevado á este puesto, resolvió hacerse Príncipe, y retener con violencia, sin ser deudor de ello á ninguno, la dignidad que él había recibido del libre consentimiento de

---

(4) Discreción de moralista, muy intempestiva en materia de Estado. G.

(5) Este, vecino mío, como Hieron, y de una era más cercana que la de él, estará más seguramente también en la genealogía de mis ascendientes. G.

(6) La constancia en esta especie es el más seguro indicio de un genio determinado y atrevido. G.

(7) El ánimo especialmente, que es lo esencial. G.

(8) Llegaré á él. G.

Digitized by Google

sus conciudadanos (9). Después de haberse entendido á este efecto con el General cartaginense Amilcar, que estaba en Sicilia con su ejército (10), juntó una mañana al pueblo y Senado de Siracusa, como si tuviera que deliberar con ellos sobre cosas importantes para la República; y dando en aquella Asamblea á sus soldados la señal acordada, les mandó matar á todos los senadores, y á los más ricos ciudadanos que allí se hallaban. Librado de ellos, ocupó y conservó el principado de Siracusa, sin que se manifestara guerra ninguna civil contra él (11). Aunque se vió después dos veces derrotado y aun sitiado por los cartaginenses, no solamente pudo defender su ciudad, sino que también, habiendo dejado una parte de sus tropas para custodiarla, fué con otra á atacar la Africa; de modo que en poco tiempo libró Siracusa sitiada, y puso á los cartaginenses en tanto apuro que se vieron forzados á tratar con él, se contentaron con la posesión del Afri-

[9] Acuérdenme por diez años el Consulado, me le haré ceder bien pronto como Vitalicio; ¡y se verá! G.

[10] No necesito de semejante socorro, aunque sí de de otros sin embargo; pero son fáciles de lograr. G.

[11] ¡Véanse mi 18 brumario y efectos suyos! Tiene él la superioridad de un modo más amplio, sin ninguno de estos crímenes. R. C.

Digitized by Google

ca, y le abandonaron enteramente la Sicilia (12).

Si consideramos sus acciones y valor, no veremos nada ó casi nada que pueda atribuirse á la fortuna. No con el favor de ninguno, como lo he dicho más arriba, sino por medio de los grados militares adquiridos á costa de muchas fatigas y peligros, consiguió la soberanía (13); y si se mantuvo en ella por medio de una infinidad de acciones tan peligrosas como estaban llenas de valor (14), no puede aprobarse ciertamente lo que él hizo para conseguirla. La matanza de sus conciudadanos, la traición de sus amigos, su absoluta falta de fe, de humanidad y religión, son ciertamente medios con los que uno puede adquirir el imperio; pero no adquiere nunca con ellos ninguna gloria (15).

No obstante esto, si consideramos el valor de Agátocles en el modo con que arrostra con los peligros y sale de ellos, y la sublimidad de su ánimo en soportar y vencer los sucesos que le son adversos [16], no vemos por qué le tendríamos por in-

(12) He conseguido mucho más; Agátocles no es mas que un enauo en comparación mía. R. I.

(13) A la misma costa la he adquirido. R. I.

(14) Hice mis pruebas en esta especie. R. I.

(15) ¡Preocupaciones pueriles todo esto! La gloria acompaña siempre al acierto, de cualquier modo que suceda. R. I.

(16) ¿Los venció mejor qne yo? R. I.

Digitized by Google

ferior al mayor campeón de cualquiera especie (17). Pero su feroz crueldad y despiadada inhumanidad, sus innumerables maldades, no permiten alabarle, como si él mereciera ocupar un lugar entre los hombres insignes [18] más eminentes; y vuelvo á concluir que no puede atribuirse á su fortuna ni valor, lo que él adquirió sin uno ni otro [19].

El segundo ejemplo más inmediato á nuestros tiempos, es el de Oliverot de Fermo [20]. Después de haber estado, durante su niñez, en poder de su tío materno, Juan Fogliani, fué colocado por éste en la tropa del Capitán Paulo Viteli [21], á fin de llegar allí bajo un semejante maestro á algún grado elevado en las armas. Habiendo muerto después Paulo, y sucedídole su hermano Viteloro en el mando, peleó bajo sus órdenes Oliverot; y como él tenía talento, siendo por otra parte robusto de cuerpo y sumamente valeroso, llegó á ser en breve tiempo el primer hombre de su tropa. Juzgando entonces

(17) Dígnense exceptuarme. R. I.

(18) ¡Otra vez moral! El buen hombre de Maquiavelo carecía de audacia. R. I.

(19) Y tenía yo por mí el concurso de ambos. R. I.

(20) ¡El astuto personaje! me hizo concebir excelentes ideas desde mi niñez. G.

(21) Vaubois, fuiste mi Viteli. Sé ser reconocido oportunamente. G.

Digitized by Google

que era una cosa servil el permanecer confundido entre el vulgo de los capitanes, concibió el proyecto de apoderarse de Fermo, con la ayuda de Viteloro, y de algunos ciudadanos de aquella ciudad que tenían más amor á la esclavitud que á la libertad de su patria [22]. En su consecuencia escribió desde luego á su tío Juan Foglaini, que era cosa natural que después de una tan dilatada ausencia, quisiera volver él para abrazarle, ver su patria, reconocer en algún modo su patrimonio, y que iba á volver á Fermo; pero que no habiéndose fatigado durante tan larga ausencia mas que para adquirir algún honor, y queriendo mostrar á sus conciudadanos que él no había malogrado el tiempo bajo este aspecto, creía deber presentarse de un modo honroso, acompañado de cien soldados de á caballo, amigos suyos, y de algunos servidores (23). Le rogó, en su consecuencia, que hiciera de modo que le recibieran los ciudadanos de Fermo con distinción, «en atención á que, le decía, un semejante recibimiento no solamente le honraría á él mismo, sino que también redundaría en gloria de su tío, supuesto que él era su discípulo.» Juan no dejó de hacerle los favores

(22) Reflexión de republicano. G.

(23) ¡El travieso! Hay, en toda esta historia de Oliverot, muchas cosas de que sabré aprovecharme, en las circunstancías. G.

Digitized by Google

que él solicitaba, y á los que le parecía ser acreedor su sobrino. Hizo que le recibieran los habitantes de Fermo con honor, y le hospedó en su palacio. Oliverot, después de haberlo dispuesto todo para la maldad que él estaba premeditando, dió en él una espléndida comida á la que convidó á Juan Fogliani y todas las personas más visibles de Fermo (24). Al fin de la comida, y cuando, según el estilo, no se hacía más que conversar sobre cosas de que se habla comunmente en la mesa, hizo recaer Oliverot diestramente la conversación sobre la grandeza de Alejandro VI y de su hijo César, como también sobre sus empresas. Mientras que él respondía á los discursos de los otros, y que los otros replicaban á los suyos, se levantó de repente diciendo que era una materia de que no podía hablarse mas que en el más oculto lugar; y se retiró á un cuarto particular, al que Fogliani y todos los demás ciudadanos visibles le siguieron. Apenas se hubieron sentado allí, cuando, por salidas ignoradas de ellos, entraron diversos soldados que los degollaron á todos, sin perdonar á Fogliani. Después de esta matanza, Oliverot montó á caballo, recorrió la ciudad, fué á

(24) Se asemejaba ella algo al famoso banquete de la Iglesia de San Sulpicio, que me hice ofrecer por los diputados á mi vuelta de Italia, después de fructidor; pero la pera no estaba madura todavía. R. C.

Digitized by Google

sitiar en su propio palacio al principal magistrado; tan bien que poseídos del temor todos los habitantes, se vieron obligados á obedecerle, y formar un nuevo gobierno cuyo Soberano se hizo él (25).

Librado Oliverot por este medio de todos aquellos hombres cuyo descontento podía serle temible (26), fortificó su autoridad con nuevos estatutos civiles (27) y militares (28), de modo que en el espacio de un año que él poseyó la soberanía (29), no solamente estuvo seguro en la ciudad de Fermo, sino que también se hizo formidable á todos sus vecinos; y hubiera sido tan inexpugnable como Agátocles, si no se hubiera dejado engañar de César Borgia, cuando, en Sinigaglia, sorprendió éste, como lo llevo dicho, á los Ursinos y Vitelios. Habiendo sido cogido Oliverot mismo en esta ocasión,

---

(25) Perfeccioné bastante bien esta maniobra el 18 de brumario, y sobre todo al siguiente día en San Cloud. R. C.

(26) Me bastaba por lo pronto el espantarlos, dispersarlos y hacerles huír. Era menester sostener lo que yo había mandado decir solemnemente á Barras, que no me gustaba la sangre. R. C.

(27) ¡Que acaben, pues, bien pronto ese Código Civil, al que quiero dar mi nombre. R. C.

(28) Esto dependía enteramente de mí; y he provisto á todo á mi comodidad y progresivamente. R. C.

(29) Tonto que se deja quitar la vida con la soberanía. E.

Digitized by Google

un año después de su parricidio [30], le dieron garrote con Vitellozo que había sido su maestro de valor y maldad [31].

Podría preguntarse por qué Agatocles, y algún otro de la misma especie, pudieron, después de tantas traiciones é innumerables crueldades (*a*), vivir por mucho tiempo seguro en su patria, y defenderse de los enemigos exteriores, sin ejercer actos crueles; como también por qué los conciudadanos de éste no se conjuraron nunca contra él, mientras que haciendo otros muchos uso de la crueldad, no pudieron conservarse jamás en sus Estados, tanto en tiempo de paz como en el de guerra.

Creo que esto dimana del buen ó mal uso que se hace de la crueldad. Podemos llamar buen uso los actos de crueldad, si sin embargo es lícito hablar

---

[30] Con esta palabra de improbación, aparenta Maquiavelo formarle un crimen de ello. ¡Pobre hombre! R. C.

[31] La gente bonaza dirá que Oliverot lo tenía bien merecido, y que Borgia había sido el instrumento de un justo castigo. Lo siento sin embargo por Oliverot; esto no sería un buen agüero para mí, si hubiera en la tierra otro César Borgia que yo. R. I.

a. Esta voz *crueldad*, con que se representa aquí la de *crudelta* que se lee en el texto, se toma generalmente en italiano por cuanto acto de severidad, y rigor aun justo, hace sufrir crueles tormentos, aunque la muerte no deba ser el resultado suyo; y con mucha mayor razón, tormentos cuyo fin inmediato es arrancar la vida.

Digitized by Google

bien del mal, que se ejercen de una vez (32), únicamente por la necesidad de proveer á su propia seguridad (33), sin continuarlos después (34), y que al mismo tiempo trata uno de dirigirlos, cuanto es posible, hacia la mayor utilidad de los gobernados (35).

Los actos de severidad mal usados son aquellos que, no siendo mas que en corto número á los principios, van siempre aumentándose, y se multiplican de día en día en vez de disminuirse y de mirar á su fin (36).

Los que abrazan el primer método, pueden, con los auxilios divinos y humanos, remediar, como Agatocles, la incertidumbre de su situación. En

---

[32] Si ellos hubieran comenzado con esto, como Carlos II, y otros infinitos, estaba perdida mi causa. Todos contaban con ello; ninguno hubiera censurado; bien pronto el pueblo no hubiera pensado en esto, y me hubiera olvidado. E.

[33] Por fortuna esto es lo que menos los ocupa. E.

[34] Si se acaloran por mucho tiempo en esta operación, obran contra sus intereses. Cuando la memoria de la acción que debe castigarse, se ha inveterado, el que la castigue no parecerá ya mas que un hombre cruel genialmente, porque estará como olvidado lo que hace justo el castigo. E.

[35] Era fácil. E.

[36] Este método, el único que les queda á los ministros, no puede menos de serme favorable. E.

Digitized by Google

cuanto á los demás, no es posible que ellos se mantengan (37).

Es menester, pues, que el que toma un Estado, haga atención, en los actos de rigor que le es preciso hacer, á ejercerlos todos de una sola vez é inmediatamente (38), á fin de no estar obligado á volver á ellos todos los días, y poder, no renovándolos, tranquilizar á sus gobernados, á los que ganará después fácilmente haciendoles bien (*b*).

El que obra de otro modo por timidez, ó siguiendo malos consejos (39), está precisado siempre á tener la cuchilla en la mano (40); y no puede contar nunca con sus gobernados, porque ellos mismos, con el motivo de que está obligado á continuar y renovar incesantemente semejantes actos de crueldad, no pueden estar seguros con él.

Por la misma razón que los actos de severidad

---

[37] Se verá bien pronto una nueva prueba de ello. E.

[38] La consecuencia es justa, y el precepto de rigor. E.

[39] Una y otra causa de ruina están á su lado; la segunda está casi toda á mi disposición. E.

[40] Cuando se lo permiten. E.

b. Así hizo Octavio, dice Tácito: "Después de haber depuesto el triunvirato, se ganó al soldado con dádivas, al pueblo con la abundancia de vituallas, y á todos con las delicias de una sosegada vida. Con ello, se hizo perdonar cuanto él había hecho mientras que era triunviro:" *Posito triumviri nomine militem donis, populum annonâ, cunctos dulcedine otii pellexit* (Ann. I); *et quoe triumviratu gesserat, abolevit* (Ann. III).

Digitized by Google

deben hacerse todos juntos, y que dejando menos tiempo para reflexionar en ellos, ofenden menos (41); los beneficios deben hacerse poco á poco, á fin de que se tenga lugar para saborearlos mejor (42).

Un Príncipe debe, ante todas cosas, conducirse con sus gobernados, de modo que ninguna casualidad, buena ó mala, le haga variar (43), porque si acaecen tiempos penosos, no le queda ya lugar para remediar el mal (44); y el bien que hace entonces, no se convierte en provecho suyo [45]. Le miran como forzoso, y no te lo agradecen.

---

[41] Los que empezados muy tarde, principian tímidamente probándose sobre los más débiles, hacen clamar y rebelarse á los más fuertes: aprovechémonos de ello. E.

[42] Cuando los derraman á manos llenas, los recogen muchos indignos; y no los agradecen los otros. E.

[43] ¡Y parece que uno está sobre un eje! E.

(44) Ellos lo experimentarán. E.

(45) Aun por más que se prometa y dé entonces, no servirá esto de nada; porque el pueblo permanece naturalmente sin vigor para el que cae de falta de previsión y longanimidad. E.

Digitized by Google

CAPITULO IX

DEL PRINCIPADO CIVIL

Vengamos al segundo modo con que un particular puede hacerse Príncipe sin valerse de crímenes ni violencias intolerables [1]. Es cuando, con el auxilio de sus conciudadanos, llega á reinar en su patria. Pues bien, llamo civil este principado. Para adquirirle, no hay necesidad ninguna de cuanto el valor ó fortuna pueden hacer, sino más bien de cuanto una acertada astucia puede combinar [2]. Pero digo que no se eleva uno á esta soberanía con el favor del pueblo ó el de los grandes [3].

En cualquiera ciudad, hay dos inclinaciones diversas, una de las cuales proviene de que el pueblo desea no ser dominado ni oprimido por los grandes; y la otra de que los grandes desean dominar y opri-

(1) Lo que yo querría; pero la cosa es difícil. G.

(2) Este medio no está, sin embargo, fuera de mi facultad, y me ha servido ya bastante acertadamente. G.

(3) Tiraremos á reunir, á lo menos, las apariencias de uno y otro. G.

Digitized by Google

mir al pueblo (*a*). Del choque de ambas inclinaciones, dimana una de estas tres cosas: ó el establecimiento del principado, ó el de la República, ó la licencia y anarquía. En cuanto al principado, se promueve su establecimiento por el pueblo ó por los grandes, según que el uno ú otro de estos dos partidos tienen ocasión para ello. Cuando los magnates ven que ellos no pueden resistir al pueblo [4], comienzan formando una gran reputación á uno de ellos [5], y dirigiendo todas las miradas hacia él; hacerle después Príncipe (6(, á fin de poder dar, á la sombra de su soberanía, rienda suelta á sus inclinaciones (*b*). El pueblo procede del mismo modo con respecto á uno solo, cuando ve que no puede resistir á los grandes, á fin de que le proteja su autoridad (7).

---

(4) Es la situación actual del partido directorial; valgámonos de él para aumentar mi consideración en el concepto del pueblo. G.

(5) Se verán arrastrados á ello. G.

(6) Acepto este vaticinio. G.

(7) Le haremos trabajar en este sentido, á fin de que, por un motivo totalmente opuesto, se dirija al mismo fin que los directoriales. G.

a. "La avaricia y arrogancia son los principales vicios de los grandes," dice Tácito: *Avaritiam et arrogantiam proecipua validiorum vitia* [Hist. I].

b. Así obraron los de Heraclea: para vengarse del pueblo, que era el más fuerte, llamaron á Clearco del destierro, y le declara-

Digitized by Google

El que consigue la soberanía con el auxilio de los grandes, se mantiene con más dificultad que el que la consigue con el del pueblo (8); porque siendo Príncipe, se halla cercado de muchas gentes que se tienen por iguales con él (9); y no puede mandarlas ni manejarlas á su discreción (*c*).

Pero el que llega á la soberanía con el favor popular (10), se halla solo en su exaltación; y entre cuantos le rodean, no hay ninguno, ó más que poquísimos á lo menos, que no estén prontos á obedecerle (11).

Por otra parte, no se puede con decoro, y sin agraviar á los otros, contentar los deseos de los

---

(8) Manifestaré semblante de no haberla conseguido mas que por y para él. G.

(9) Ellas me han embarazado siempre cruelmente. E.

[10] Porque no pude acertar á hacer creer que yo me hallaba en este caso. Me compondré para parecerlo mejor á mi regreso. E.

[11] Los había atraído yo sin embargo á este punto. E.

ron por Príncipe suyo." (*Maquiav.* cap. 16, del lib. I de los Discursos sobre la Primera Década).

c. Esto obligó á Clearco á exterminarlos á todos, para librarse de su insolencia, y contentar en parte al pueblo de Heraclea vengándole de aquellos que le habían hecho perder su libertad. Maquiavelo, en el mismo lugar, concluye que "de cualquier modo que uno haya llegado á ser Príncipe, debe tirar siempre á cautivarse el afecto del pueblo, porque sin él no puede estar seguro, y que cuanto más cruel se manifiesta el Príncipe con el vulgo, tanto más debilita su autoridad."

Digitized by Google

grandes [12]. Pero contenta uno fácilmente los del pueblo, porque los deseos de éste tienen un fin más honrado que el de los grandes, en atención á que los últimos quieren oprimir, y que el pueblo limita su deseo á no serlo.

Añádase á esto que, si el Príncipe tiene por enemigo al pueblo, no puede estar jamás en seguridad; porque el pueblo se forma de un grandísimo número de hombres. Siendo poco numerosos los magnates, es posible asegurarse de ellos más fácilmente. Lo peor que el Príncipe tiene que temer de un pueblo que no le ama, es el ser abandonado por él; pero si le son contrarios los grandes, debe temer no solamente verse abandonado, sino también atacado y destruído por ellos; porque teniendo estos hombres más previsión y astucia, emplean bien el tiempo para salir del aprieto, y solicitan dignida-

(12) Los míos eran insaciables. Estos hombres de revolución no tienen jamás bastante. No la hicieron mas que para enriquecerse, y su codicia crece con sus adquisiciones. Si se anticipan al partido que va á triunfar y le favorecen, es para tener sus gracias. Destruirán después el que ellos hayan elevado, luego que les haya distribuido todas sus dádivas. Queriendo recibir siempre, arruinarán también éste, luego que hava cesado de darles. Habrá siempre el mayor peligro en servirse de semejantes fautores. Pero ¿cómo pasarse sin ellos? Yo, especialmente, que no tengo más apoyo ¡ahí! si yo tuviera el título de sucesión al trono, estos hombres no podrían venderme ni perjudicarme. E.

Digitized by Google

des al lado de aquel al que esperan ver reinar en su lugar (13).

Además, el Príncipe está en la necesidad de vivir siempre con este mismo pueblo; pero puede obrar ciertamente sin los mismos magnates, supuesto que puede hacer otros nuevos y deshacerlos todos los días; como también darles crédito, ó quitarles el que tienen, cuando esto le acomoda (14).

Para aclarar más lo relativo á ellos, digo que los grandes deben considerarse bajo dos aspectos principales: ó se conducen de modo que se unan en un todo con la fortuna, ú obran de modo que se pasen sin ella. Los que se enlazan con la fortuna, si no son rapaces (15), deben ser honrados y amados. Los otros que no se unen á tí personalmente, pueden considerarse bajo dos aspectos: ó se conducen

---

[13] ¿Cómo no preví que estos ambiciosos, siempre prontos á anticiparse á los barruntos de la fortuna, me abandonarían, y aun entregarían luego que me asaltara la adversidad? Harán otro tanto por mí contra él si pueden verme en bella actitud, salvo el volver á empezar contra mí en la ocasión, si estoy vacilante. ¡Porque no pude formarme grandes con hombres nuevos! E.

(14) Esto no es casi fácil, á lo menos tanto como yo qnisiera y debiera hacerlo; lo tenté con respecto á.... y á F.... ellos fueron más peligrosos con esto. El primero me entregó; el segundo, del cual necesito, ha permanecido equívoco, pero lo tendremos de un modo ú otro. E.

(15) No tengo casi ninguno de esta especie. R. I.

Digitized by Google

así por pusilanimidad, ó una falta de ánimo, y entonces debes servirte de ellos como de los primeros, especialmente cuando te dan buenos consejos, porque te honran en tu prosperidad, y no tienes que temer nada de ellos en la adversidad (16). Pero los que no se empeñan mas que por cálculo ó por causa de ambición (17), manifiestan que piensan más en sí que en tí. El Príncipe debe estar sobre sí contra ellos, y mirarlos como á enemigos declarados (*d*), porque en su adversidad ayudarán á hacerle caer (18).

Un ciudadano, hecho Príncipe con el favor del pueblo, debe tirar á conservarse su afecto; lo cual le es fácil, porque el pueblo le pide únicamente el no ser oprimido. Pero el que llegó á ser Príncipe con la ayuda de los magnates, y contra el voto del pueblo, debe ante todas cosas tratar de conciliárselo; lo que le es fácil cuando le toma bajo su protec-

(16) No tengo mal de este temple. R. I.

(17) Es el mayor número de los míos. R. I.

(18) No había conocido yo bien esta verdad; el éxito me ha penetrado duramente de ella. ¿Podré aprovecharme de esto en lo venidero? E.

d. "Valerio Festo que, en sus cartas ostencibles á Vespasiano, hablaba en favor de Vitelio, y daba en secreto al mismo Vespasiano consejos contrarios á Vitelio, queriendo, con esta doble conducta, contraerse un mérito al lado de uno y otro, y tener por amigo al que quedara Emperador, se hizo justamente sospechoso á ambos" (Tácit., Hist. 2).

Digitized by Google

ción (19). Cuando los hombres reciben bien de aquel de quien no esperaban mas que mal, se apegan más y más á él (20). Así, pues, el pueblo sometido por un nuevo Príncipe que se hace bienhechor suyo, le coge más afecto, que si él mismo, por benevolencia, le hubiera elevado á la soberanía. Luego el Príncipe puede conciliarse el pueblo de muchos modos; pero estos son tan numerosos, y dependen de tantas circunstancias variables, que no puedo dar una regla fija y cierta sobre este particular. Me limito á concluir que es necesario que el Príncipe tenga el afecto del pueblo (21), sin lo cual carecerá de recurso en la adversidad (22).

Nabis, Príncipe nuevo entre los espartanos, sostuvo el sitio de toda la Grecia y de un ejército romano ejercitado en las victorias; defendió fácilmente contra uno y otro su patria y Estado, porque le bastaba, á la llegada del peligro, el asegurarse de un corto número de enemigos interiores. Pero no hubiera logrado él estos triunfos, si hubiera tenido al pueblo por enemigo.

¡Ah! no se crea impugnar la opinión que estoy

(19) Procuraré hacerlo creer. G.

(20) Necesito, sin embargo, de fuertes contribuciones, y numerosos conscriptos. R. C.

(21) Este era el flaco mío. C.

(22) Me lo han dado á conocer cruelmente. C.

Digitized by Google

sentando aquí, con objetarme aquel tan repetido proverbio, «que el que se fía en el pueblo, edifica en la arena» (23). Esto es verdad, confiésolo, para un ciudadano privado, que, contento en semejante fundamento, creyera que le libraría el pueblo, si él se viera oprimido por sus enemigos ó los magistrados. En cuyo caso, podría engañarse á menudo en sus esperanzas, como esto sucedió en Roma á los Gracos (*e*); y en Florencia á Mossen Jorge Scali (*f*). Pero si el que se funda sobre el pueblo, es Príncipe suyo; si puede mandarle y que él sea hombre de corazón, no se atemorizará en la adversidad; si no deja de hacer por otra parte las conducentes disposiciones, y que mantenga con sus estatutos y valor, el de la generalidad de los ciudadanos, no será engañado jamás por el pueblo, y reconocerá que los fundamentos que él se ha formado con éste, son buenos [24].

(23) Sí; y sí, cuando el pueblo no es absolutamente mas que arena. C.

(24) No me faltó de todo esto mas que la ventaja de ser amado del pueblo y sin embargo.... pero el hacerse amar en la situación en que yo me hallaba, con las necesidades que tenía, era muy difícil. C.

e. Tiberio Graco fué asaltado y muerto por el pueblo, con aquel solo dicho de Scipión Nasica: *Qui salvam vellent rempublicam me sequerentur:* "Los que quieran salvar la República, síganme;" y Caio, su hermano, no se libertó de igual suerte (Vell. Pater., Hist. 2).

f. "Fué decapitado en presencia de un pueblo, que le admiraba

Digitized by Google

Estas soberanías tienen la costumbre de peligrar, cuando uno las hace subir del orden civil al de una monarquía absoluta; porque el Príncipe manda entonces ó por sí mismo, ó por el intermedio de sus magistrados. En este postrer caso, su situación es más débil y peligrosa, porque depende enteramente de la voluntad de los que ejercen las magistraturas, y que pueden quitarle con una grande facilidad el Estado, ya sublevándose contra él, ya no obedeciéndole (25). En los peligros, semejante Príncipe no está ya á tiempo de recuperar la autoridad absoluta, porque los ciudadanos y gobernados que tienen la costumbre de recibir las órdenes de los magistrados, no están dispuestos, en estas circunstancias críticas, á obedecer á las suyas [26]; y que en estos tiempos dudosos, carece él siempre de gentes en quienes pueda fiarse [27].

Semejante Príncipe no puede fundarse sobre lo que él ve en los momentos pacíficos, cuando los ciudadanos necesitan del Estado; porque entonces cada uno vuela, promete, y quiere morir por él, en

(25) Se va á ver como esto sucede. E.

(26) Cuento con éste. E.

(27) ¿En dónde las hallará? E.

poco hacía," dice Maquiavelo añadiendo esta reflexión: "el afecto del pueblo se pierde tan fácilmente como se logra [Hist. Flor., lib. 3].

Digitized by Google

atención á que está remota la muerte [28]. Pero en los tiempos críticos, cuando el Estado necesita de los ciudadanos, no se hallan mas que poquísimos de ellos (*g*).

Esta experiencia es tanto más peligrosa, cuanto uno no puede hacerla mas que una vez [29]; en su consecuencia un prudente Príncipe debe imaginar un modo, por cuyo medio sus gobernados tengan siempre, en todo evento y circunstancias de cualquiera especie, una grandísima necesidad de su principado [30]. Es el expediente más seguro para hacérselos fieles para siempre.

---

(28) No vislumbran ellos esto en aquellas protestas y cartas congratutolarias que los tranquilizan, ¡no saben pues todavía cómo esto sucede! E.

(29) Si ellos salieran bien del apuro una primera vez, me desquitaría yo con ventaja, cuando pudiera desquitarme por mí ó por otro. E.

(30) No se piensa nunca bastante en esta verdad. E.

g. Prosperis Vitellii rebus certaturi ad obsequium, adversam ejus fortunam ex æquo detractabant. "Todos se apresuraban á servir á Vitelio, cuando sus negocios prosperaban; y le abandonaron á porfía cuando la fortuna le fué adversa" (Tácit., Hist. 2). *Languentibus omnium studiis, qui primo alacres fidem atque animum ostentaverant, etc.:* cuantos en el principio habían hecho alarde de un animoso rendimiento, no le manifestaron ya mas que una floja indiferencia, etc." (*Idem*, Hist. 1).

Digitized by Google

CAPITULO X

CÓMO DEBEN MEDIRSE LAS FUERZAS DE TODOS LOS PRINCIPADOS

O el principado es bastante grande para que en él halle el Príncipe, en caso necesario, con que sostenerse por sí mismo [1]; ó es tal que, en semejante caso, se ve precisado á implorar el auxilio de los otros [2].

Pueden sostenerse los príncipes por sí mismos, cuando tienen suficientes hombres y dinero para formar el correspondiente ejército, con el que estén habilitados para dar batalla á cualquiera que llegara á atacarlos [3]. Necesitan de los otros, los que no pudiendo salir á campaña contra los enemigos, se ven obligados á encerrarse dentro de sus muros, y ceñirse á guardarlos (4).

[1] Como la Francia con las conscripciones, embargos, etc. G.

[2]. Esto no vale nada. G.

[3] Con mayor razón cuando pueden atacar y hacer temblar todos los otros. G.

[4] ¡Triste cosa! No la querría yo. G.

Digitized by Google

Se ha hablado del primer caso; y le mentaremos todavía, cuando se presente la ocasión de ello.

En el segundo caso, no podemos menos de alentar á semejantes príncipes á mantener y fortificar la ciudad de su residencia sin inquietarse por lo restante del país (5). Cualquiera que haya fortificado bien el lugar de su mansión, y se haya portado bien con sus gobernados, como lo hemos dicho más arriba, y lo diremos adelante, no será atacado nunca mas que con mucha circunspección, porque los hombres miran con tibieza siempre las empresas que les presentan dificultades; y que no puede esperarse un triunfo fácil, atacando á un Príncipe que tiene bien fortificada su ciudad, y no está aborrecido de su pueblo (6).

Las ciudades de Alemania son muy libres; tienen, en sus alrededores, poco territorio que les pertenezca; obedecen al Emperador cuando lo quieren; y no le temen á él ni á ningún otro potentado inmediato, á causa de que están fortificadas, y cada uno de ellos ve que le sería dificultoso y adverso el atacarlas (7). Todas tienen fosos, murallas, una

[5] Esto no mira á mí.

[6] Me he hallado, sin embargo, en este caso; pero me aprovecharé de la primera ocasión para fortificar mi Capital, sin que adivinen el motivo real de ello. E.

[7] Era bueno para el tiempo pasado; y no se trata aquí de franceses que fueran los agresores. G.

Digitized by Google

suficiente artillería, y conservan en sus bodegas, cámaras y almacenes, con que comer, beber y hacer lumbre durante un año. Fuera de esto, á fin de tener suficientemente alimentado al populacho, sin que sea gravoso al público, tienen siempre en común con que darle de trabajar por espacio de un año en aquellas especies de obras que son el nervio y alma de la ciudad, y con cuyo producto se sustenta este populacho. Mantienen también en una grande consideración los ejercicios militares, y tienen sumo cuidado de que permanezcan ellos en vigor (8).

Así, pues, un Príncipe que tiene una ciudad fuerte, y no se hace aborrecer en ella, no puede ser atacado; y si lo fuera se volvería con oprobio el que le atacara. Son tan variables las cosas terrenas, que es casi imposible que el que ataca, siendo llamado en su país por alguna vicisitud inevitable de sus Estados, permanezca rodando un año con su ejército bajo unos muros que no le es posible asaltar (9).

Si alguno objetara que, en el caso de que teniendo un pueblo sus posesiones afuera, las viera quemar, perdería paciencia, y que un dilatado sitio y su interés le hacían olvidar el de su Príncipe, res-

[8] ¿De qué sirvieron estas precauciones contra nuestro ardor en Alemania y Suiza? R. C.

[9] No ando rodando yo un año, sin hacer nada, bajo los muros ajenos. R. C.

Digitized by Google

ponderé que un Príncipe poderoso y valiente superará siempre estas dificultades; ya haciendo esperar á sus gobernados que el mal no será largo; ya haciéndoles tener diversas crueldades por parte del enemigo, ó ya, últimamente, asegurándose con arte de aquellos súbditos que le parezcan muy osados en sus quejas (10).

Fuera de esto, habiendo debido naturalmente el enemigo, desde su llegada, quemar y asolar el país, cuando estaban los sitiados en el primer ardor de la defensa, el Príncipe debe tener tanto menos desconfianza después, cuanto á continuación de haberse pasado algunos días, se han enfriado los ánimos, los daños están ya hechos, los males sufridos y sin que les quede remedio ninguno. Los ciudadanos entonces llegan tanto mejor á unirse á él, cuanto les parece que ha contraído una nueva obligación con ellos, con motivo de haberse arruinado sus posesiones y casas en defensa suya (11). La naturaleza de los hombres es de obligarse unos á otros así tanto con los beneficios que ellos acuerdan, como con los que reciben. De ello es preciso concluir que,

---

(10) El mejor y aun único medio es contenerlos á todos igualmente por medio de un sumo terror; oprimidlos, y ellos no se sublevarán, ni osarán respirar. R. I.

(11) Sea ó no esto así, se me da poco; y no necesito de ello. R. I.

Digitized by Google

considerándolo todo bien, no le es difícil á un Príncipe, que es prudente, el tener al principio y en lo sucesivo durante todo el tiempo de un sitio, inclinados á su persona los ánimos de sus conciudadanos, cuando no les falta con que vivir, ni con que defenderse (12).

(12) Con que defenderse, que es lo esencial. R. I.

Digitized by Google

CAPITULO XI

DE LOS PRINCIPADOS ECLESIÁSTICOS

No nos resta hablar ahora mas que de los principados eclesiásticos, sobre los que no hay dificultad ninguna mas que para adquirir la posesión suya; porque hay necesidad, á este efecto, de valor ó de una buena fortuna. No hay necesidad de uno ni otro para conservarlos, se sostiene uno en ellos por medio de instituciones, que fundadas antiguamente, son tan poderosas, y tienen tales propiedades, que ellas conservan al Príncipe en su Estado, de cualquier modo que él proceda y se conduzca (1).

Unicamente estos príncipes tienen Estados sin estar obligados á defenderlos y súbditos sin experimentar la molestia de gobernarlos. Estos Estados, aunque indefensos, no les son quitados; y estos súbditos, aunque sin gobierno como ellos están, no tienen zozobra ninguna de esto; no piensan en mudar

(1) ¡Ah! ¡si yo pudiera en Francia, hacerme á mí mismo Augusto, y supremo Pontífice de la religión! G.

Digitized by Google

de Príncipe, y ni aun pueden hacerlo. Son, pues, estos Estados los únicos que prosperan y están seguros.

Pero como son gobernados por causas superiores, á que la razón humana no alcanza, los pasaré en silencio; sería menester ser bien presuntuoso y temerario, para discurrir sobre unas soberanías erigidas y conservadas por Dios mismo (2).

Alguno, sin embargo, me preguntará de qué proviene que la Iglesia Romana se elevó á una tan superior grandeza en las cosas temporales de tal modo que la dominación pontificia de la que, antes del Papa Alejandro VI, los potentados italianos, y no solamente los que se llaman potentados, sino también cada barón, cada señor, por más pequeños que fuesen, hacían corto aprecio en las cosas temporales, hace temblar ahora á un Rey de Francia, aun pudo echarle de Italia, y arruinar á los Venecianos. Aunque estos hechos son conocidos, no tengo por cosa en balde el representarlos en parte (3).

Antes que el Rey de Francia, Carlos VIII, viniera á Italia, esta provincia estaba distribuida bajo el imperio del Papa, Venecianos, Rey de Nápoles,

(2) Esta ironía merecía por cierto todos los rayos espirituales de la potestad temporal del Vaticano. G.

(3) Entiendes mal los intereses de tu reputación, y la corte de Roma no te perdonará esta historia indiscreta. G.

Digitized by Google

Duque de Milán y Florentinos. Estos potentados debían tener dos cuidados principales: el uno que ningún extranjero trajera ejércitos á Italia, y el otro que no se engrandeciera ninguno de ellos. Aquellos contra quienes más les importaba tomar estas precauciones, eran el Papa y los Venecianos. Para contener á los Venecianos, era necesaria la unión de todos los otros, como se había visto en la defensa de Ferrara; y para contener al Papa, se valían estos potentados de los barones de Roma, que, hallándose divididos en dos facciones, las de los Urbinos y Colonas, tenían siempre con motivo de sus continuas discusiones, desenvainada la espada unos contra otros, á la vista misma del Pontífice al que inquietaban incesantemente. De ello resultaba que la potestad temporal del pontificado permanecía siempre débil y vacilante (4).

Aunque á veces sobrevenía un Papa de vigoroso genio como Sixto IV, la fortuna ó su ciencia no podían desembarazarle de este obstáculo, á causa de la brevedad de su pontificado. En el espacio de diez años que, uno con otro reinaba cada Papa, no les era posible, por más molestias que se tomaran, el abatir una de estas facciones. Si uno de ellos, por ejemplo, conseguía eztinguir casi la de los Colonas,

(4) Juiciosas reflexiones.... dignas de meditarse. G.

Digitized by Google

otro Papa que se hallaba enemigo de los Ursinos, hacía resucitar á los Colonas. No le quedaba ya suficiente tiempo para aniquilarlos después; y con ello acaecía que hacían poco caso de las fuerzas temrales del Papa en Italia (5).

Pero se presentó Alejandro VI, quien mejor que todos sus predecesores, mostró cuanto puede triunfar un Papa, con su dinero y fuerzas, de todos los demás príncipes (6). Tomando á su Duque de Valentinois por instrumento, y aprovechándose de la ocasión del paso de los franceses, ejecutó cuantas cosas llevo referidas ya al hablar sobre las acciones de este Duque. Aunque su intención no había sido aumentar los dominios de la Iglesia, sino únicamente proporcionar otros grandísimos al Duque, sin embargo lo que hizo por él, ocasionó el engrandecimiento de esta potestad temporal de la Iglesia, supuesto que á la extinción del Duque, heredó ella el fruto de sus guerras. Cuando el Papa Julio vino después, la halló muy poderosa, pues ella poseía toda la Romaña; y todos los barones de Roma estaban sin fuerza, supuesto que Alejandro, con los diferentes modos de hacer derrotar sus facciones,

(5) El mismo hago yo. G.

(6) En su tiempo y país. G.

Digitized by Google

las había destruído (7). Halló también el camino abierto para algunos medios de atesorar que Alejandro no había puesto en práctica nunca. Julio no solamente siguió el curso observado por éste, sino que tambien formó el designio de conquistar Bolonia, reducir á los venecianos, arrojar de Italia á los franceses (8). Todas estas empresas le salieron bien, y con tanta más gloria para él mismo, cuanto ellas llevaban la mira de acrecentar el patrimonio de la Iglesia, y no el de ningún particular. Además de esto mantuvo las facciones de los Ursinos y Colonas en los mismos términos en que las halló (9); y aunque había entre ellas algunos jefes capaces de turbar el Estado, permanecieron sumisos, porque los tenía espantados la grandeza de la Iglesia, y no había cardenales que fueran de su familia: lo cual era causa de sus disensiones. Estas facciones no estarán jamás sosegadas, mientras que ellas tengan algunos cardenales (10), porque estos mantienen, en Roma y por afuera, unos partidos que

[7] Yo hubiera tenido á bien el poder hacer lo mismo en Francia. G.

[8] Hé aquí lo que se llama obrar como grande hombre. G.

[9] Es la sola cosa que me sea conveniente hacer en Francia. R. C.

[10] No haría yo mal en tener allí muchos cardenales que me debieran su birreta encarnada. R. C.

Digitized by Google

los barones están obligados á defender; y así es como las discordias y guerras entre los barones, dimanan de la ambición de estos prelados (11).

Sucediendo Su Santidad, el Papa León X, á Julio, halló pues el pontificado elevado á un altísimo grado de dominación; y hay fundamentos para esperar que, si Alejandro y Julio le engrandecieron con las armas, este Pontífice le engrandecerá más todavía, haciéndole venerar con su bondad y demás infinitas virtudes que sobresalen en su persona.

(11) Me valdré de ella para el triunfo de la mía. R. C.

Digitized by Google

CAPITULO XII

CUÁNTAS ESPECIES DE TROPAS HAY; Y DE LOS SOLDADOS MERCENARIOS

Después de haber hablado en particular de todas las especies de principados, sobre las que al principio me había propuesto discurrir; considerado, bajo algunos aspectos, las causas de su buena ó mala constitución; y mostrado los medios con que muchos príncipes trataron de adquirirlos y conservarlos: me resta ahora discurrir, de un modo general, sobre los ataques y defensas que pueden ocurrir en cada uno de los Estados de que llevo hecha mención.

Los principales fundamentos de que son capaces todos los Estados, ya nuevos, ya antiguos, ya mixtos, son las buenas leyes y armas; y porque las leyes no pueden ser malas en donde son buenas las armas, hablaré de las armas echando á un lado las leyes (1).

(1) ¿Por qué, pues, aquel visionario de Montesquieu habló de Maquiavelo en su capítulo de los *legisladores?* R. C.

Digitized by Google

Pero las armas con que un Príncipe defiende su Estado, son ó las suyas propias, ó armas mercenarias, ó auxiliares, ó armas mixtas.

Las mercenarias y auxiliares son inútiles y peligrosas (2). Si un Príncipe apoya su Estado con tropas mercenarias, no estará firme ni seguro nunca, porque ellas carecen de unión, son ambiciosas, indisciplinadas, infieles, fanfarronas en presencia de los amigos, y cobardes contra los enemigos, y que no temen temor de Dios, ni buena fe con los hombres. Si uno, con semejantes tropas, no queda vencido, es únicamente cuando no hay todavía ataque. En tiempo de paz, te pillan ellas; y en el de guerra, dejan que te despojen los enemigos.

La causa de esto es que ellas no tienen más amor, ni motivo que te las apegue que el de su sueldecillo; y este sueldecillo no puede hacer que estén resueltas á morir por tí. Tienen ellas á bien ser soldados tuyos, mientras que no hacen la guerra; pero si ésta sobreviene, huyen ellas y quieren retirarse (3).

No me costaría sumo trabajo el persuadir lo que acabo de decir, supuesto que la ruina de la Italia,

---

(2) Cuando uno no tiene tropas suyas, ó que las mercenarias ó auxiliares son más numerosas que ellas, es evidente. G.

(3) Exceptúo sin embargo á los suizos. E.

Digitized by Google

en este tiempo [en el Siglo XVI], no proviene sino de que ella, por espacio de muchos años, descuidó en las armas mercenarias (*a*), que lograron ciertamente, es verdad, algunos triunfos en provecho de tal ó cual Príncipe; y se manifestaron animosas contra varias tropas del país; pero á la llegada del extranjero, mostraron lo que realmente eran ellas. Por esto Carlos VIII, Rey de Francia, tuvo la facilidad de tomar la Italia con greda (*b*); y el que decía que nuestros pecados eran la causa de ello, decía la verdad; pero no eran los que él creía, sino los que tengo mencionados ya (*c*). Y como estos pecados eran los de los príncipes, llevaron ellos mismos también su castigo (4).

Quiero demostrar todavía mejor la desgracia que

---

(4) En tiempo del buen hombre, toda falta, ya política, ya moral, se llamaba pecado: y no era más indulgente con las faltas de los estadistas, que lo son los jansenistas con los pecados del vulgo. G.

a. Se sabe que los más de los famosos campeones de Italia, en los Siglos XV y XVI, estaban al frente de tropas que ellos habían alistado á su costa y con las que pasaban al sueldo, tan pronto de éste como de aquel Príncipe. Los vieron servir sucesivamente en los dos partidos enemigos durante el curso de un mismo año; y tales fueron Bartolomé Coleoni, Santiago Sforcia, Picinino, etc., etc.

b. Dicho de Alejandro VI, comparando á Carlos VIII con un cuartel maestro cuyo ministerio era, como hoy día, preparar los alojamientos de las tropas; pero cuyo estilo era señalarlos con greda y pasar adelante sin pararse.

c. Véase anteriormente el cap. 3.

Digitized by Google

el uso de esta especie de tropas acarrea. O los capitanes mercenarios son hombres excelentes, ó no lo son. Si no lo son, no puedes fiarte en ellos, porque aspiran siempre á elevarse ellos mismos á la grandeza, sea oprimiéndote, á tí que eres dueño suyo, sea oprimiendo á los otros contra tus intenciones (5), y si el capitán no es un hombre de valor (6), causa comunmente tu ruina.

Si alguno replica, diciendo que cuanto capitán tenga tropas á su disposición, sea ó no mercenario, obrará del mismo modo; responderé mostrando cómo estas tropas mercenarias deben emplearse por un Príncipe ó República.

El Príncipe debe ir en persona á su frente; y hacer por sí mismo el oficio de capitán (7). La República debe enviar á uno de sus ciudadanos para mandarlas; y si después de sus primeros principios, no se muestra muy capaz de ello, debe sustituirle con otro. Si por el contrario se muestra muy capaz, conviene que le contenga, por medio de sabias le-

(5) Unos ejércitos formados por un predecesor enemigo, y que no teneis realmente á vuestro servicio mas que porque los pagais, no están á vuestro servicio mas qne como mercenarios. E.

(6) Le tienen ellos entre sus fieles. E.

(7) Sé esto; ellos deberían saberlo; ¿pero lo puede él? E.

Digitized by Google

yes, para impedirle pasar del punto que ella ha fijado (8).

La experiencia nos enseña que únicamente los príncipes que tienen ejércitos propios, y las Repúblicas que gozan del mismo beneficio, hacen grandes progresos; mientras que las Repúblicas y príncipes que se apoyan sobre ejércitos mercenarios, no experimentan mas que reveses (9).

Por otra parte, una República cae menos fácilmente bajo el yugo del ciudadano que manda, y quisiera esclavizarla, cuando está armada con sus propias armas (10), que cuando no tiene mas que ejércitos extranjeros. Roma y Esparta se conservaron libres con sus propias armas por espacio de muchos siglos, y los suizos que están armados del mismo modo, se mantienen también sumamente libres.

Por lo que mira á los inconvenientes de los ejércitos mercenarios de la antigüedad, tenemos el ejemplo de los Cartaginenses que acabaron siendo sojuzgados por sus soldados mercenarios, después de la primera guerra contra los romanos, aunque los

(8) No hay decreto ni orden que puedan embarazarle; no se hace la ley, sino que la da él. G.

(9) Contad con esto, supuesto que no teneis mas que mercenarios. E.

(10) Pero finalmente ella puede caer. G.

Digitized by Google

capitanes de estos soldados eran cartaginenses. Habiendo sido nombrado Filipo de Macedonia por capitán de los tebanos después de muerto Epaminondas, los hizo vencedores, es verdad; pero á continuación de la victoria, los esclavizó. Constituidos los milaneses en República después de la muerte del Duque Felipe María Visconti, emplearon como mantenidos á su sueldo á Francisco Sforcia y tropa suya contra los venecianos; y este capitán, después de haber vencido á los venecianos en Caravagio, se unió con ellos para sojuzgar á los milaneses, que sin embargo eran sus amos (11). Cuando Sforcia, su padre, que estaba con sus tropas al sueldo de la Reina de Nápoles, la abandonó de repente, quedó ella tan bien desarmada, que para no perder su reino, se vió precisada á echarse en los brazos del Rey de Aragón. [12].

Si los venecianos y florentinos extendieron su

(11) Puede hacerse lo mismo con tropas que no reciben sueldo mas que del Estado. Se trata de infundirles el espíritu que tienen las tropas mercenarias; lo cual es fácil cuando uno tiene la caja militar á su disposición, y que la hace la suya propia con las contribuciones que echa y hace entrar en ella. La facilidad es mayor, cuando uno está con sus tropas en países lejanos, que ellas no pueden recibir más influjo que el de su General. Aprovéchese de ello. G.

(12) En cualesquiera brazos que os echeis, si ellos colman vuestro principal deseo, os harán al cabo de la cuenta más mal que bien. E.

Digitized by Google

dominación con esta especie de armas durante los últimos años, y si los capitanes de estas armas no se hicieron príncipes de Venecia [13]; si, finalmente, estos pueblos se defendieron bien con ellas, los florentinos que tuvieron particularmente esta dicha, deben dar gracias á la suerte por la cual sola ellos fueron singularmente favorecidos. Entre aquellos valerosos capitanes, que podían ser temibles, algunos, sin embargo, no tuvieron la dicha de haber ganado victorias [14]; otros encontraron insuperables obstáculos [15]; y, finalmente, hay varios que dirigieron su ambición hacia otra parte [16]. Del número de los primeros fué Juan Acat, sobre cuya fidelidad no podemos formar juicio, supuesto que él no fué vencedor (*d*); pero se convendrá en que si lo hubiera sido, quedaban á su discreción los flo-

(13) No se llamó casi mas que hombre honrado, aquel famoso Bartolomé Coleoni, que tuvo tantos arbitrios para hacerse Rey de Venecia, y que no quiso serlo. ¡Qué bobería, al morir, el aconsejar á los venecianos que no dejaran á otros tanto poder militar como le habían dejado á él mismo! G.

(14) Con éste conviene absolutamente empezar. G.

(15) Veremos después si los hay insuperables. G.

(16) Lo importante es ver lo que promete más. G.

d. Capitán inglés que, al frente de cuatro mil hombres de su nación, peleó por cuenta de los Gibelinos de la Toscana (*Maquiav., Hist. Flor., lib. 1*).

Digitized by Google

rentinos. Si Santiago Sforcia no invadió los Estados que le tenían á su sueldo, nace de que tuvo siempre contra sí á los Braceschis que le contenían, al mismo tiempo que él los contenía [17]. Ultimamente, si Francisco Sforcia [18] dirigió eficazmente su ambición hacia la Lombardía (*e*), proviene de que Bracio dirigía la suya hacia los Estados de la Iglesia y el reino de Nápoles (*f*). Pero volvamos á algunos hechos más cercanos á nosotros [19].

Tomemos la época en que los florentinos habían elegido por capitán suyo á Paulo Viteli, habilísimo sujeto, y que había adquirido una grande reputación, aunque nacido en una condición vulgar. ¿Quién negará que si él se hubiera apoderado de Pisa, sus soldados, por más florentinos que ellos eran, hubieran tenido por conveniente el quedarse con él? Si él hubiera pasado al sueldo del enemigo, no era ya posible remediar cosa ninguna; y supuesto que

---

[17] Era menester saber destruírlo. G.

[18] ¡Sublime! es el mejor modelo. G.

[19] ¡Porque no pudiste seguirme! R. C.

e. Hemos visto que él destruyó la República de Milán, y se hizo proclamar allá Duque.

f. Se apoderó de Perusa y Montona en el estado eclesiástico, y fué á pelear contra la reina de Nápoles, Juana II.

Digitized by Google

le habían conservado por capitán, era cosa natural que le obedeciesen sus tropas (20).

Si se consideran los adelantamientos que los venecianos hicieron, se verá que ellos obraron segura y gloriosamente, mientras que hicieron ellos mismos la guerra (*g*). Lo cual se verificó, mientras que no tentaron nada contra la tierra firme, y que su nobleza peleó valerosamente con el pueblo bajo armado (21). Pero cuando se pusieron á hacer la guerra por tierra, abandonándolos entonces su valor, abrazaron los estilos de la Italia, y se sirvieron de legiones mercenarias. No tuvieron que desconfiarse mucho de ellas en el principio de sus adquisiciones, porque no poseían entonces, en tierra firme, un país considerable, y gozaban todavía de una respetable reputación. Pero luego que se hubieron engrandecido, bajo el mando del Capitán Carmagnola, echaron de ver bien pronto la falta en que

---

[20] El directorio murmurará y decretará lo que guste, pero yo quedaré lo que soy; y será preciso, ciertamente, que mi ejército me obedezca. G.

[21] Gran beneficio de las conscripciones. R. C.

g Sus padres eran mucho más prudentes, porque hacían la amenaza de mirar como malos ciudadanos á aquellos compatriotas suyos que tuvieran posesiones eu el continente. Nos quedan algunos discursos pronunciados en el Senado por el ilustre dux Moncenigo, en los que insistía en que los venecianos se abstuvieran absolutamente de tener posesiones de esta especie ya en su nombre, ya con nombres prestados (*Egnario: Esempj delli illustri Veneziani*).

Digitized by Google

ellos habían incurrido. Viendo á este hombre, tan hábil como valeroso, dejarse derrotar sin embargo al obrar por ellos contra el Duque de Milán, su Soberano natural, y sabiendo además que en esta guerra se conducía fríamente, comprendieron que no podían vencer ya con él (22). Pero como hubieran corrido peligro de perder lo que habían adquirido, si hubieran licenciado á este capitán, que se hubiera pasado al servicio del enemigo, y como también la prudencia no les permitía dejarle en su puesto, se vieron obligados, para conservar sus adquisiciones, á hacerle perecer (23)

Tuvieron después por capitán á Bartolome Coleoni de Bergamo, á Roberto de San Severino, al Conde de Pitigliano, y otros semejantes, con los que debían menos esperar ganar que temer perder; como sucedió en Vaila, donde en una sola batalla fueron despojados de lo que no habían adquirido mas que con ochocientos años de enormes fatigas (24).

---

[22] Yo hubiera visto éste mucho más pronto. R. I.

[23] Es por cierto lo más seguro; hubiera debido hacerlo yo con más frecuencia que lo hice. Dos veces no bastaban; tengo que temerlo todo por no haberlo hecho tres á lo menos. R. I.

[24] Peor que peor para ellos; todavía no lo han visto todo. G.

Digitized by Google

Concluyamos de todo esto que con legiones mercenarias, las conquistas son lentas, tardías, débiles; y las pérdidas repentinas é inmensas.

Supuesto que estos ejemplos me han conducido á hablar de la Italia, en que se sirven de semejantes armas muchos años hace, quiero volver á tomar de más arriba lo que le es relativo, á fin de que habiendo dado á conocer su origen y progresos, pueda reformarse mejor el uso suyo (25). Es menester traer á la memoria desde luego, como en los siglos pasados, luego que el Emperador de Alemania hubo comenzado á ser echado de la Italia (26), y el Papa á adquirir en ella una grande dominación temporal, se vió dividida aquella en muchos Estados (27). En las ciudades más considerables, se armó el pueblo contra los nobles, quienes, favorecidos al principio por el Emperador, tenían oprimidos á los restantes ciudadanos; y el Papa auxiliaba estas rebeliones populares para adquirir valimiento en las cosas terrenas (28). En otras muchas ciudades, diversos ciudadanos se hicieron príncipes de ellas (29).

[25] Digresión supérflua para mí.

[26] Restableceré allí el imperio. G.

[27] La división desaparecerá. G.

[28] Gregorio VII, especialmente, fué muy hábil en esto G.

[29] Hacer obrar yo solo, y para mí solo estos tres móviles á un mismo tiempo. G.

Digitized by Google

Habiendo caído con ello la Italia casi toda bajo el poder de los Papas, si se exceptúan algunas repúblicas (30); y no estando habituados estos pontífices ni sus cardenales á la profesión de las armas, se echaron á tomar á su sueldo tropas extranjeras. El primer capitán que puso en crédito á estas tropas, fué el Romañol Alberico de Como, en cuya escuela se formaron, entre otros varios, aquel Bracio, y aquel Sforcia, que fueron después los árbitros de la Italia; tras ellos vinieron todos aquellos otros capitanes mercenarios que, hasta nuestros días, mandaron los ejércitos de nuestra vasta península (31). El resultado de su valor es que este hermoso país, á pesar de ellos, pudo recorrerse libremente por Carlos VIII, tomarse por Luis XII, sojuzgarse por Fernando, é insultarse por los suizos (32).

El método que estos capitanes seguían consistía primeramente en privar de toda consideración á la infantería, á fin de proporcionarse la mayor á si mismo; y obraban así, porque no poseyendo Estado ninguno, no podían tener mas que pocos infantes, ni alimentar á muchos, y que, por consiguiente,

[30] Todo esto se mudará. R. C.

[31] ¡Lastimosos caudillos de foragidos! G.

[32] A los que hago temblar, después de haber hecho tanto yo solo como estos tres monarcas juntos; y esto contra tropas mucho más formidables. R. C.

Digitized by Google

la infantería no podía adquirirles un gran renombre (33). Preferían la caballería, cuya cantidad proporcionaban á los recursos del país que había de alimentarla, y en el que era tanto más honrada cuanto más fácil era su mantenimiento. Las cosas habían llegado al punto que, en un ejército de veinte mil hombres, no se contaban dos mil infantes (34).

Habían tomado además todos los medios posibles, para desterrar de sus soldados y de sí mismos la fatiga y miedo, introduciendo el uso de no matar en las refriegas, sino de hacer en ellas prisioneros, sin degollarlos (35). De noche los de las tiendas no iban á acampar en las tierras, y los de las tierras no volvían á las tiendas; no hacían fosos ni empalizadas al rededor de su campo, ni se acampaban durante el invierno. Todas estas cosas permitidas en su disciplina militar, se habían imaginado por ellos, como lo hemos dicho, para ahorrarles algunas fatigas y peligros (36). Pero con estas precauciones, condujeron la Italia á la esclavitud y envilecimiento (37).

---

[33] ¡Miserable! ¡lastimoso!

(34) Carece de sentido común. ¡Y los alaban! G.

(35) ¡Cobardía! ¡necedad! acuchillar, hacer añicos, despedazar, aniquilar, aterrar, etc.

(36) Y es menester hacer lo contrario, cuanto es posible, para tener buenas tropas. G.

(37) Esto debía suceder necesariamente. G.

Digitized by Google

CAPITULO XIII

DE LOS SOLDADOS AUXILIARES, MIXTOS Y PROPIOS

Las armas auxiliares que he contado entre las inútiles, son las que otro Príncipe os presta para socorreros y defenderos (1). Así, en estos últimos tiempos, habiendo hecho el Papa Julio una desacertada prueba de las tropas mercenarias en el ataque de Ferrara, convino con Fernando, Rey de España, que éste iría á incorporársele con sus tropas. Estas armas pueden ser útiles y buenas en sí mismas (2); pero son infaustas siempre para el que las llama; porque si pierdes la batalla, quedas derrotado, y si la ganas, te haces prisionero suyo en algún modo (3).

Aunque las antiguas historias están llenas de

(1) ¡Inútiles! es mucho. Imaginar el medio de infundirles la idea de una incorporación con sus propias armas, por medio del estratagema de una confederación ó agregación al gran imperio. R. C.

(2) Esto me basta. R. C.

(3) Mi sistema de alianza debe precaver estos dos inconvenientes. R. C.

Digitized by Google

ejemplos que prueban esta verdad (4), quiero detenerme en el de Julio II, que está todavía muy reciente. Si el partido que él abrazó de ponerse todo entero en las manos de un extranjero, para conquistar Ferrara, no le fué funesto, es que su buena fortuna engendró una tercera causa, que le preservó contra los efectos de esta mala determinación (5). Habiendo sido derrotados sus auxiliares en Ravena, los suizos que sobrevinieron, contra su esperanza y la de todos los demás, echaron á los franceses que habían ganado la victoria. No quedó hecho prisionero de sus enemigos, por la única razón de que ellos iban huyendo; ni de sus auxiliares, á causa de que él había vencido realmente, pero con armas diferentes de las de ellos (6).

Hallándose los florentinos sin ejército totalmente, llamaron á diez mil franceses para acudarlos á apoderarse de Pisa; y esta disposición les hizo correr más peligros que no habían encontrado nunca en ninguna empresa marcial.

Queriendo oponerse el Emperador de Constantinopla á sus vecinos, envió á la Grecia diez mil

(4) Debía confirmarla yo ¡cuando me veía destidado á desmentirla! E.

(5) Estas terceras causas no dieron nunca mas que pesados chascos á mi buena fortuna. E.

(6) Es ser afortunado y vencer como Papa. G.

Digitized by Google

turcos, los que, acabada la guerra, no quisieron ya salir de ello (7); y fué el principio de la sujeción de los griegos al yugo de los infieles (8).

Unicamente el que no quiere estar habilitado para vencer (9), es capaz de valerse de semejantes armas, que miro como mucho más peligrosas que las mercenarias. Cuando son vencidas, no quedan por ello todas menos unidas, y dispuestas á obedecer á otros que á tí; en vez de que las mercenarias, después de la victoria, tienen necesidad de una ocasión más favorable para atacarte, porque no forman todas un mismo cuerpo; por otra parte, hallándose reunidas y pagadas por tí, el tercero á quien has conferido el mando suyo no puede tan pronto adquirir bastante autoridad sobre ellas para disponerlas inmediatamente á atacarte. Si la cobardía es lo que debe temerse más en las tropas mercenarias, lo más temible en las auxiliares es la valentía (10).

Un Príncipe sabio evitó siempre valerse de unas y otras; y recurrió á sus propias armas, prefiriendo perder con ellas, á vencer con las ajenas. No miró jamás como una victoria real lo que se gana con las

[7] Por cierto haremos lo mismo en Italia, en la que no entramos mas que echando á los coligados. G.

[8] Le ha ido mucho mejor á la Italia con ello. R. I.

[9] ¡Necio! ¿Puede haber otros de esta fuerza? G.

[10] Sublime, y de una suma profundidad. R. I.

Digitized by Google

armas de los otros. No titubearé nunca (11) en citar, sobre esta materia, á César Borgia, y conducta suya, en semejante caso. Entró este Duque con armas auxiliares en la Romaña, conduciendo á ella las tropas francesas con que tomó Imola y Forli (12); pero no pareciéndole bien pronto seguras semejantes armas, y juzgando que había menos riesgo en servirse de las mercenarias, tomó á su sueldo las de los Ursinos y Vitelis. Hallando después que estos obraban de un modo sospechoso, infiel y peligroso, se deshizo de ellas, recurrió á unas armas que fuesen suyas propias (13).

Podemos juzgar fácilmente de la diferencia que hubo entre la reputación del Duque César Borgia, sostenido por los Ursinos y Vitelis, y la que él se granjeó luego que se hubo quedado con sus propios soldados, no apoyándose mas que sobre sí mismo. Se hallará, está muy superior á la precedente. No fué bien apreciado bajo el afecto militar, mas que cuando se vió que él era enteramente poseedor de las armas que empleaba.

---

(11) ¡Ah! ¿por qué titubearías? ¿por qué no apreciabas sus prendas morales, y que le odiaban muchos tontos, pero qué hace esto en la política? G.

(12) ¿Qué no se toma con estas tropas? ¿pero se conserva tan fácilmente? G.

(13) Siempre éstas antes de todas las otras. G.

Digitized by Google

Aunque no he querido desviarme de los ejemplos italianos tomados en una era inmediata á la nuestra, no olvidaré por ello á Hieron de Siracusa, del que tengo yo hecha mención anteriormente [14]. Desde que fué elegido por los siracusanos para jefe de su ejército, como lo he dicho, conoció al punto que no era útil la tropa mercenaria, porque sus jefes eran lo que fueron en lo sucesivo los capitanes de Italia. Creyendo que él no podía conservarlos, ni retirarlos, tomó la resolución de destrozarlos (15); hizo después la guerra con sus propias armas y nunca ya con las ajenas [16].

Quiero traer á la memoria todavía un hecho del Antiguo Testamento, que tiene relación con mi materia [17]. Ofreciendo David á Saul ir á pelear contra el filisteo Goliat, Saul, para darle alientos, le revistió con su armadura real; pero David, después de habérsela puesto, la desechó diciendo que cargado así no podía servirse libremente de sus propias fuerzas, y que gustaba más de acometer con

(14) Maquiavelo me hace la corte haciendo nueva mención de este héroe de mi genealogía. G.

(15) Feliz en haberlo podido, y más todavía en haberlo hecho. R. I.

(16) No conviene nunca, pasar por deber la menor cosa de su gloria y poder, á otros más que á sí mismo. G.

(17) La elección de este ejemplo es una simpleza. G.

Digitized by Google

su honda y cuchillo al enemigo (*a*). En suma, si tomas las armaduras ajenas, ó ellas se te caen de los hombros (*b*), ó te pesan mucho, ó te aprietan y embarazan.

Carlos VII, padre de Luis XI, habiendo librado con su valor y fortuna la Francia de la presencia de los ingleses, conoció la necesidad de tener armas que fuesen suyas [18]; y quiso que hubiera caballería é infantería en su reino. El Rey Luis XI, su hijo, suprimió la infantería y tomó á su sueldo suizos [19]. Imitada esta falta por sus sucesores, es ahora, como lo vemos [en el año de 1613] la causa

---

(18) Necesitan del tiempo y funestas experiencias, para comprenderlo que les es indispensable. E.

(19) !El necio! Pero á veces, no, todo su consejo estaba en su cabeza; miraba la Francia como un prado que él podía segar todos los años, y tan á raíz como quisiera. Tuvo también su hombre de Saint-Jean d'Angeli, y se condujo harto bien en el negocio de Odet. R. C.

a. No sé por qué Maquiavelo da un cuchillo á David, que no quería mas que su palo, piedras y honda (1 *Reg.* 17). Por esta palabra *cuchillo*, sin duda quiere designar una cuchilla, de la forma de nuestros antiguos cuchillos de caza, pero el texto sagrado dice que David no llevaba ninguno, y que se sirvió del mismo de Goliat para cortarle la cabeza.

b. Amelot de la Houssaie quiso mostrarse inteligente en elegancia de estilo, cuando dijo aquí que la expresión, *caen de los hombros*, "no tiene gracia ni fuego en nuestra lengua." Había olvidado que los guerreros del tiempo de Maquiavelo iban cubiertos con armaduras de hierro, cuando se sabe que cada uno tenía la suya hecha á la medida de su cuerpo, se halla que las tres alusiones de nuestro autor son tan agradables como exactas.

Digitized by Google

de los peligros en que se halla el reino. Dando alguna reputación á los suizos, desalentó su propio ejército; y suprimiendo enteramente la infantería, hizo dependiente de las armas ajenas su propia caballería, que, acostumbrada á pelear con el socorro de los suizos, cree no poder ya vencer sin ellos (20). Resulta de ello que los franceses no bastaron para pelear contra los suizos, y que sin ellos no intentan nada contra los otros.

Los ejércitos de la Francia se compusieron pues en parte, de sus propias armas, y en parte de las mercenarias. Reunidas las unas y otras, valen más que si no hubiera mas que mercenarias ó auxiliares; pero un ejército así formado es inferior con mucho á lo que él sería, si se compusiera de armas francesas únicamente (21). Este ejemplo basta, porque el reino de Francia sería invencible, si se hubiera acrecentado ó conservado solamente la institución militar de Carlos VII (22). Pero á menudo una cierta cosa que los hombres de una mediana prudencia establecen, con motivo de algún bien que ella promete, esconde en sí misma un funestísimo

(20) ¡Qué diferencia! No hay ni siquiera un soldado mío que no crea poder vencer por sí solo. R. I.

(21) En una grandísima parte. G.

(22) Ella lo está, porque le he dado otras muchas mejores todavía. R. I.

Digitized by Google

veneno, como lo dije antes hablando de las fiebres tísicas. Así pues, el que, estando al frente de un principado, no descubre el mal en su raíz, ni le conoce hasta que él se manifiesta, no es verdaderamente sabio. Pero está acordada á pocos príncipes esta perspicacia (23).

Si se quiere subir al origen de la ruina del imperio romano, se descubrirá que ella trae su fecha de la época en que él se puso á tomar godos á su sueldo, porque desde entonces comenzaron á enervarse sus fuerzas (24); y cuanto vigor se le hacía perder se convertía en provecho de ellos.

Concluyo que ningún principado puede estar seguro, cuando no tiene armas que le pertenezcan en propiedad (25). Hay más: depende él enteramente de la suerte, porque carece del valor que sería necesario para defenderle en la adversidad. La opinión y máxima de los políticos sabios fué siempre, que ninguna cosa es tan débil, tan vacilante, como la reputación de una potencia que no está fundada sobre sus propias fuerzas (*c*).

---

(23) Aun en este siglo de tantas luces.... E.

(24) Lo mismo juzgaré la primera vez que leí, niño todavía, la historia de esta decadencia. G.

(25) Las vuestras no son vuestras, sino mías. E.

c Tácito decía: *Nihil rerum mortatium non instabile et fluxum est, fama potentioe, non suá vi nixoe:* "Entre las cosas perecede-

Digitized by Google

Las propias son las que se componen de los soldados, ciudadanos, ó hechuras del Príncipe: todas las demás son mercenarias ó auxiliares (26). El modo para formarse armas propias, será fácil de hallar (27), si se examinan las instituciones de que hablé antes, y si se considera cómo Filipo, padre de Alejandro, igualmente que muchas repúblicas y príncipes, se formaron ejércitos, y los ordenaron. Remito enteramente á sus constituciones para este objeto (28).

---

(26) Ellos no tienen realmente otras, si aun es que las que tienen, están por ellos. E.

(27) No para ellos, á lo menos tan pronto. E.

(28) Está bien; pero es posible todavía mejor referirse á mí. R. C.

ras, no hay ninguna de tan poca estabilidad, y vacilante, como la reputación de una potencia que no está apoyada sobre su propia fuerza." (*Ann.* 13).

Digitized by Google

CAPITULO XIV

DE LAS OBLIGACIONES DEL PRÍNCIPE EN LO CONCERNIENTE AL ARTE DE LA GUERRA

Un Príncipe no debe tener otro objeto, otro pensamiento, ni cultivar otro arte mas que la guerra, el orden y disciplina de los ejércitos [1], porque es el único que se espera ver ejercido por el que manda (*a*). Este arte es de una tan grande utilidad, que él no solamente mantiene en el trono á los que nacieron príncipes, sino que también hace subir con frecuencia á la clase de Príncipe á algunos hombres de una condición privada [2]. Por una razón con-

(1) Dicen que voy á tomar la pluma para escribir mis *Memorias*. ¡Yo! ¡escribir! ¿me tomarían por un bobo? Es ya mucho tiempo que mi hermano Luciano haga versos. El entretenerse en semejantes puerilidades, es renunciar de reinar.

(2) He mostrado uno y otro. R. I.

d. Un Rey de Tracia, según refiere Tácito, decía que si él conociera el oficio de la guerra, no se diferenciara nada de su palafrenero; y Nerón, en sus días de sabiduría, haciendo anticipadamente su plan gubernativo, decía que él no se mezclaría en otra cosa que en mandar los ejércitos. (*Ann.* 15).

Digitized by Google

traria, sucedió que varios príncipes, que se ocupàban más en las delicias de la vida que en las cosas militares, perdieron sus Estados (3). La primera causa que te haría perder el tuyo, sería abandonar el arte de la guerra: como la causa que hace adquirir un principado al que no le tenía, es sobresalir en este arte, mostróse superior en ello Francisco Sforcia, por el solo hecho de que, no siendo mas que un simple particular, llegó á ser Duque de Milán (4); y sus hijos, por haber evitado las fatigas é incomodidades de la profesión de las armas, de duques que ellos eran, pasaron á ser simples particulares con esta diferencia (5).

Entre las demás raíces del mal que te acaecerá, si por tí mismo no ejerces el oficio de las armas, debes contar el menosprecio que habrán concebido para con tu persona (6): lo que es una de aquellas infamias de que el Príncipe debe preservarse, como se dirá más adelante al hablar de aquellas á las que se propasa él con utilidad. Entre el que es guerrero y el que no lo es, no hay ninguna proporción. La razón nos dice que el sujeto que se halla armado,

(3) Es indefectible. E.

(4) ¡Y yo pues! E.

(5) Como ellos bien pronto. E.

(6) La espada y charreteras no preservan de él cuando no hay mas que esto. R. I.

Digitized by Google

no obedece con gusto á cualquiera que sea desarmado (7); y que el amo que está desarmado, no puede vivir seguro entre sirvientes armados (8). Con el desdén que está en el corazón del uno, y la sospecha que el ánimo del otro abriga, no es posible que ellos hagan juntos buenas operaciones (9).

Además de las otras calamidades que se atrae un Príncipe que no entiende nada de la guerra, hay la de no poder ser estimado de sus soldados, ni fiarse de ellos (10). El Príncipe no debe cesar pues, jamás, de pensar en el ejercicio de las armas, y en los tiempos de paz, debe darse á ellas todavía más que en los de guerra (*b*). Puede hacerlo de dos modos: el uno con acciones, y el otro con pensamientos (*c*).

(7) ¿No lo veis, pues? E.

(8) ¡Y creen estarlo! E.

(9) Aun cuando yo no me mezclara en ello. E.

(10) ¡Maquiavelo! ¡Qué secreto les revelas! pero no te leen ni leyeron jamás. E.

b. Casio, Gobernador de Siria, aun cuando se estaba en paz, hacía, según el antiguo uso, ejercitar sus legiones, y se conducía en todo como si fuera á atacarle algún enemigo: *Quantum sine bello dabatur, revocare priscum morem, exercitare legiones, curá, provisu, perindé agere ac si hostis ingrueret* (Tácit., *Ann.* 12).

c. Scipión, según refiere Veleyo Patérculo, distribuía todo su tiempo entre los ejercicios de la paz y la guerra; estaba ocupado siempre en las armas y el estudio, formando su cuerpo en los peligros y su espíritu en la ciencia: *Neque quisquam hoc Scipione elegantiùs intervalla negotiorum otio dispunxit: semperque aut belli, aut pacis serviit artibus: semper inter arma ac studia versatus, aut corpus periculis, aut animum disciplinis exercuit.* (Hist. 1).

Digitized by Google

En cuanto á sus acciones, debe no solamente tener bien ordenadas y ejercitadas sus tropas, sino también ir con frecuencia á caza, con la que, por una parte, acostumbra su cuerpo á la fatiga, y por otra, aprende á conocer la calidad de los sitios, el declive de las montañas, la entrada de los valles, la situación de las llanuras, la naturaleza de los ríos, la de las lagunas. Es un estudio en el que debe poner la mayor atención (11).

Estos conocimientos le son útiles de dos modos. En primer lugar, dándole á conocer bien su país, le ponen en proporción de defenderle mejor; y, además, cuando él ha conocido y frecuentado bien los sitios, comprende fácilmente, por analogía, lo que debe ser otro país que él no tiene á la vista, y en el que no tenga operaciones militares que combinar. Las colinas, valles, llanuras, ríos y lagunas que hay en la Toscana, tienen con los de los otros países, una cierta semejanza que hace que, por medio del conocimiento de una provincia, se pueden conocer fácilmente las otras (12).

El Príncipe que carece de esta ciencia práctica, no posee el primero de los talentos necesarios á un capitán, porque ella enseña á hallar al enemigo, á

(11) Me he aprovechado de los consejos. R. I.

(12) Añádanse á esto buenas cartas topográficas. G.

Digitized by Google

tomar alojamiento, á conducir los ejércitos, á dirigir las batallas, á talar un territorio con acierto (13). Entre las alabanzas que los escritores dieron á Filopemenes, Rey de los acayos, es la de no haber pensado nunca, aun en tiempo de paz, mas que en los diversos modos de hacer la guerra (14). Cuando él se paseaba con sus amigos por el campo, se paraba con frecuencia, y discurría con ellos sobre este objeto, diciendo: «Si los enemigos estuvieran en aquella colina inmediata, y que nos halláramos aquí con nuestro ejército, ¿cuál de ellos ó nosotros tendría la superioridad? ¿Cómo se podría ir seguramente contra ellos, observando las reglas de la táctica? ¿Cómo convendría darles el alcance, si se retiraran?» (15) Les proponía, andando, todos los casos en que puede hallarse un ejército, oía sus pareceres, decía el suyo, y le corroboraba con buenas razones; de modo que teniendo continuamente ocupado su ánimo en lo que concierne al arte de la guerra, nunca conduciendo sus ejércitos, había sido sor-

(13) ¿Me he aprovechado bien de tus consejos? G.

(14) En ella pienso, aun durmiendo, si sin embargo duermo á veces. G.

(15) ¡Cuántas veces he hecho lo mismo, después de mi juventud! R. I.

Digitized by Google

prendido por un accidente para el que él no hubiera preparado el conducente remedio (16).

El Príncipe, para ejercitar su espíritu, debe leer las historias (17); y, al contemplar las acciones de los varones insignes, debe notar particularmente cómo se condujeron ellos en las guerras, examinar las causas de sus victorias, á fin de conseguirlas él mismo; y las de sus pérdidas, á fin de no experimentarlas. Debe, sobre todo, como hicieron ellos, escogerse, entre los antiguos héroes cuya gloria se celebró más, un modelo cuyas acciones y proezas estén presentes siempre en su ánimo (18). Así como Alejandro Magno imitaba á Aquiles, César seguía á Alejandro, y Scipión caminaba tras las huellas de Ciro. Cualquiera que lea la vida de este último, escrita por Xenofonte, reconocerá después en la de Scipión, cuánta gloria le resultó á éste de haberse propuesto á Ciro por modelo; y cuán semejante se hizo, por otra parte, con su continencia, afabilidad, humanidad y liberalidad, á Ciro, según lo que Xenofonte nos refirió de él (19).

(16) No se preven nunca todos; pero se halla de repente el remedio, por más que cueste. G.

(17) ¡Desgraciado el estadista que no las lee! E.

(18) ¿Por qué no tomar mas que uno, el que quiere ser mayor que todos? Carlo Magno me ha acomodado, pero César, Atila, Tamerlán, no son de despreciar. G.

(19) Necia observación. G.

Digitized by Google

Estas son las reglas que un Príncipe sabio debe observar. Tan lejos de permanecer ocioso en tiempo de paz, fórmese entonces un copioso caudal de recursos que puedan serle de provecho en la adversidad, á fin de que si la fortuna se le vuelve contraria, le halle dispuesto á resistirse á ella.

Digitized by Google

CAPITULO XV

DE LAS COSAS POR LAS QUE LOS HOMBRES, Y ESPECIALMENTE LOS PRÍNCIPES, SON ALABADOS Ó CENSURADOS

Nos resta ahora ver cómo debe conducirse un Príncipe con sus gobernados y amigos. Muchos escribieron ya sobre esta materia; y al tratarla yo mismo después de ellos, no incurriré en el cargo de presunción, supuesto que no hablaré mas que con arreglo á lo que sobre esto dijeron ellos (1). Siendo mi fin escribir una cosa útil para quien la comprende, he tenido por más conducente seguir la verdad real de la materia (2), que los desvaríos de la imaginación en lo relativo á ella (3); porque muchos imaginaron repúblicas y principados que no se

(1) Primera advertencia que ha de hacerse, para comprender bien á Maquiavelo. R. C.

(2) En todo, ver las cosas como ellas son. R. C.

(3) Los de Platón no valen casi más en la práctica que los de Juan Jacobo. R. C.

Digitized by Google

vieron ni existieron nunca (4). Hay tanta distancia entre saber cómo viven los hombres y saber cómo deberían vivir ellos, que el que, para gobernarlos, abandona el estudio de lo que se hace, para estudiar lo que sería más conveniente hacerse, aprende más bien lo que debe obrar su ruina que lo que debe preservarle de ella, supuesto que un Príncipe que en todo quiere hacer profesión de ser bueno, cuando en el hecho está rodeado *de gentes que no lo son* (5), no puede menos de caminar hacia su ruina. Es, pues, necesario que un Príncipe que desea mantenerse, aprenda á poder no ser bueno, y á servirse ó no servirse de esta facultad, según que las circunstancias lo exijan (6).

Dejando pues á un lado las cosas imaginarias en lo concerniente á los Estados, y no hablando mas que de las que son verdaderas, digo que cuantos hombres hacen hablar de sí, y especialmente los príncipes porque están colocados en mayor altura que los demás, se distingue con alguna de aquellas prendas

(4) Con arreglo á ellos juzgan los visionarios de moral y filosofía á los estadistas. R. C.

(5) Si todos no son malos, los que lo son tienen recursos y una actividad que hacen como si todos lo fueran. Los más perversos son á menudo los que, á tu lado. aparentan ser los mejores. R. I.

(6) Se dirá lo que se quiera; lo esencial es mantenerse y conservar el buen orden del Estado. R. C.

Digitized by Google

patentes, de las que más atraen la censura, y otras la alabanza. El uno es mirado como liberal, el otro como *miserable:* en lo que me sirvo de una expresión toscana, en vez de emplear la palabra *avaro;* porque en nuestra lengua, un avaro es tambien el que tira á enriquecerse con rapiñas; y llamamos *miserable*, á aquel únicamente que se abstiene de hacer uso de lo que él posee. Y para continuar mi enumeración, añado: éste pasa por dar con gusto, aquel por ser rapaz; el uno se reputa como cruel, el otro tiene la fama de ser compasivo; éste pasa por carecer de fe, aquel por ser fiel en sus promesas; el uno por afeminado y pusilánime, el otro por valeroso y feroz; tal por humano, cual por soberbio; uno por lascivo, otro por casto; éste por franco, aquel por artificioso; el uno por duro, el otro por dulce y flexible; éste por grave, aquel por ligero; uno por religioso, otro por incrédulo, etc., etc. [7]

No habría cosa más loable, que un Príncipe que estuviera dotado de cuantas buenas prendas [8] he entremezclado con las malas que les son opuestas; cada uno convendrá en ello, lo sé. Pero como uno no puede tenerlas todas, y ni aun ponerlas perfec-

(7) Escoged si lo podeis. R. C.

[8] Sí, como Luis XVI; pero también acaba perdiendo uno su reino y cabeza. R. I.

Digitized by Google

tamente en práctica, porque la condición humana no lo permite (*a*), es necesario que el Príncipe sea bastante prudente para evitar la infamia de los vicios que le harían perder su principado; y aun para preservarse, si lo puede, de los que no se lo harían perder [9]; si, no obstante esto, no se abstuviera de los últimos, estaría obligado á menos reserva abandonándose á ellos [10]. Pero no tema incurrir en la infamia ajena á ciertos vicios (*b*), si no puede fácilmente sin ellos conservar su Estado; porque si se pesa bien todo, hay una cierta cosa que parecerá ser una virtud, por ejemplo, la bondad, clemencia, y que si la observas, formará tu ruina, mientras que otra cierta cosa que parecerá un vicio, formará tu seguridad y bienestar si la practicas (*c*).

---

[9] Consejo de moralista. R. I.

[10] En cuanto á esto me burlo del *qué dirán*. R. I.

a. *Adhuc nemo extitit*, dice Plinio el joven, *cujus virtutes nullo vitiorum confinio lœderentur:* "No existieron casi virtudes que no estuvieran inmediatas á algún vicio, y experimentaran algunos asaltos de él." (*Paneg.*)

b. Según la expresión de los moralistas; pero el sentido de Maquiavelo es el de Montesquieu, que dijo: No todos los vicios políticos lo son morales, como ni tampoco los morales lo son políticos. (*Espíritu de las Leyes*, lib. 19, c. 11).

c. Amelot de la Houssaie nota, con este motivo, que hay vicios que no le impiden á un Príncipe el reinar bien y ser un buen Príncipe. "Salomón, continúa, estaba sujeto á las mujeres, Trajano al vino, etc." Es menester distinguir en los Príncipes, entre la vida doméstica y la pública, entre las virtudes regias y las privadas. Y así lo entiende Tácito, cuando dice: *Palám laudares, se-*

Digitized by Google

recta malé audiebant; le alabaríais en público, y no aprobaríais lo que él hace en secreto (*His.* 1). Es siempre loable el obrar bien, pero en la política no se saca utilidad siempre de ello. Una cierta cosa es conforme á la razón, pero no á la experiencia; y, por consiguiente, es preciso que el Príncipe, para hacer lo que debe, se acomode á las necsidades de los negocios, y haga en bien de su Estado lo que él no haría ni debería hacer, si no fuera mas que simple particular: *Morem accommodari, prout conducat* (Tácit., *Ann.* 12). Pero que el Príncipe sea eminentemente virtuoso cuando conviene serlo: *Quoties expediebat, magnoe virtutis* (Id., *Hist.* 1). Debe saber cuando está bien en moral; pero no es siempre oportuno que lo ejecute: *Omnia scire, non omnia exequi* (Id., *in Agricolá.*

Digitized by Google

CAPITULO XVI

DE LA LIBERALIDAD, Y MISERIA *(avaricia)*

Comenzando por la primera de estas prendas, diré cuán útil sería el ser liberal; sin embargo, la liberalidad que te impidiera que te temieran, te sería perjudicial. Si la ejerces prudentemente como ella debe serlo, de modo que no lo sepan [1], no incurrirás por esto en la infamia del vicio contrario. Pero como el que quiere conservarse entre los hombres la reputación de ser liberal, no puede abstenerse de parecer suntuoso, sucederá siempre que un Príncipe que quiere tener la gloria de ello, consumirá todas sus riquezas en prodigalidades; y al cabo, si quiere continuar pasando por liberal, estará obligado á gravar extraordinariamente á sus gobernados, á ser extremadamente fiscal, y hacer cuanto es imaginable para tener dinero (*a*). Pues bien, esta

[1] Es también muy evangélico. ¿De qué sirviera ser liberal si lo fuera uno por interés y vanidad? R. C.

a. Si un Príncipe agota por ambición el fisco, dice Tiberio, no podrá llenarle mas que por medios injustos. "Si oerarium ambitione exhauserimus, per scelera supplendum erit" (Tácit,. *Ann.* 2).

Digitized by Google

conducta comenzará á hacerle odioso á sus gobernados [2]; y empobreciéndose así más y más perderá la estimación de cada uno de ellos (*b*), de tal modo que después de haber perjudicado á muchas personas para ejercer esta prodigalidad que no ha favorecido mas que á un cortísimo número de éstas, sentirá vivamente la primera necesidad [3], y peligrará al menor riesgo [4]. Si reconociendo entonces su falta, quiere mudar de conducta, se atraerá repentinamente la infamia ajena á la avaricia [5].

---

[2] Esta me coge á mí algo; pero recobraré la estimación con engañosas hazañas. R. I.

[3] Iré en busca de dinero á todos los países extranjeros. R. I.

[4] Ave de mal agüero; habrás mentido en esto. R. I.

[5] Apenas me inquietaría yo de ello. R. I.

b. Cicerón asegura que el Príncipe liberal pierde más corazones que gana, y que el odio de aquellos á quienes toma para dar, es mucho mayor que el reconocimiento de aquellos á quienes da: "Nec tanta studia assequuntur eorum quibus dederunt, quanta odia eorum quibus ademerunt" (Offic., I, 2). Plinio el joven pensaba que el Príncipe no debia dar nada, si él no podia dar á los unos mas que tomando á los otros: "Nihil largiatur Princeps, dúm nihil auferat" [Paneg.] El pensamiento de Tácito es tan justo como profundo cuando hablando de Othón, dice: "Este Príncipe no sabia dar pero sabia desperdiciar; y se engañan mucho, los que toman la prodigalidad por la liberalidad:" "Perdere iste sciet, donare nescio. Falluntur quibus luxurioe speciem LIBERALITATIS IMPONIT."—Plinio el joven no quiere que se llamen liberales los que quitan á uno para dar á otro. "No han adquirido, dice, su reputación de liberalidad, mas que por medio de una verdadera avaricia:" "Qui quod huic donant auferunt illi, famam liberalitatis avaritiá petunt [Ep. 30, I. 9].

Digitized by Google

No pudiendo pues un Príncipe, sin que de ello le resulte perjuicio, ejercer la virtud de la liberalidad de un modo notorio, debe, si es prudente, no inquietarse de ser notado de avaricia, porque con el tiempo le tendrán más y más por liberal, cuando vean que por medio de su parsimonia le bastan sus rentas para defenderse de cualquiera que le declaró la guerra; y para hacer empresas sin gravar á sus pueblos (6), por este medio ejerce la liberalidad con todos aquellos á quienes no toma nada, y cuyo número es infinito; mientras que no es avaro mas que con aquellos hombres á quienes no da, y cuyo número es poco crecido (7).

¿No hemos visto en estos tiempos que solamente los que pasaban por avaros, hicieron grandes cosas, y que los pródigos quedaron vencidos? El Papa Julio II, después de haberse servido de la reputación de hombre liberal para llegar al pontificado (8), no pensó ya después en conservar este renombre

---

[6] ¡Animo abocado! R. I.

[7] ¡El buen hombre! R. I.

[8] La palabra liberal tomada metafísicamente, me sirvió casi tan bien. Las expresiones de *ideas liberales, de modo de pensar liberal*, que, á lo menos no arruinan, y embelesan á todos los ideólogos, son sin embargo de mi invención. Inventado por mí este talismán, no servirá nunca mas que á mi causa, y abogará siempre por mi reinado, aun en poder de los que me destronaron. E.

Digitized by Google

cuando quiso habilitarse para pelear contra el Rey de Francia. Sostuvo muchas guerras sin imponer un tributo extraordinario; y su larga parsimonia le suministró cuanto era necesario para los gastos supérfluos (9). El actual Rey de España (Fernando, Rey de Castilla y Aragón) si hubiera sido liberal, no hubiera hecho tan famosas empresas, ni vencido en tantas ocasiones (10).

Así, pues, un Príncipe que no quiere verse obligado á despojar á sus gobernados, y quiere tener siempre con que defenderse, no ser pobre y miserable, ni verse precisado á ser rapaz, debe temer poco el incurrir en la fama de avaro, supuesto que la avaricia es uno de aquellos vicios que aseguran su reinado (11). Si alguno me objetara que César consiguió el imperio con su liberalidad (12), y que otros muchos llegaron á puestos elevadísimos, porque pasaban por liberales (*c*); respondería yo: ó es-

[9] Idea mezquina. R. I.

[10] Tontería. R. I.

[11] No es éste aquel con el que yo contaría más. R. C.

[12] Mis generales saben lo que les dí antes, y para que yo llegara al punto de conferirles ducados y bastones de Mariscal. R. I.

c. Los periódicos ingleses [Correo del 8 de Octubre de 1815], revelan que Napoleón, después de su primera campaña de Italia, envió una cuantiosa suma á cada uno de los generales que habian servido bajo su mando, con el pretexto de remunerar sus servicios, pero realmente á fin de reunirlos á su fortuna.

Digitized by Google

tás en camino de adquirir un principado, ó te lo has adquirido ya; en el primer caso, es menester que pases por liberal (13), y en el segundo, te será perniciosa la liberalidad (*d*). César era uno de los que querían conseguir el principado de Roma; pero si hubiera vivido él algún tiempo después de haberle logrado, y no moderado sus dispendios, hubiera destruido su imperio.

¿Me replicarán que hubo muchos príncipes que, con sus ejércitos, hicieron grandes cosas, y sin embargo tenían la fama de ser muy liberales? (14) Responderé: ó el Príncipe, en sus larguezas, expende sus propios bienes y los de sus súbditos, ó expende el bien ajeno. En el primer caso, debe ser

---

[13] Lo fuí yo en acciones y palabras: ¡á cuántos necios no se engaña con el falso oropel de las ideas liberales! R. C.

[14] Vas á juzgarme. R. C.

d. "La liberalidad que no tiene regla, hace concurrir á los otros á vuestra ruina," dice Tácito: "Liberaliter ni adsit modus, in exitium vertitur" [Tácit., *Hist.* 3]. No siendo Othón mas que particular todavia, hacia un gasto que hubiera sido gravoso aún para un Príncipe. "Luxuriosa etiam Principi onerosa" [Tácit., *His.* 1]. Cada vez que Galba venia a comer en su casa, distribuia él centenares de escudos á sus guardias, para hacer más espléndida la comida; pero luego que hubo sido Príncipe se volvió económico en tanto grado, que á su muerte no dió mas que con economia algún dinero á sus sirvientes, como si él hubiera debido vivir mucho tiempo todavia: "Eó progressus est, ut per speciem convivii, quoties Galba apud Othonem epularetur, cohorti excubias agenti, viritim centenos nummos divideret" (Tácit., *Hist.* 1). "Pecunias distribuit parcé, nec ut periturus" (*Hist.* 2).

Digitized by Google

económico (*e*); y en el segundo, no debe omitir ninguna especie de liberalidad (15). El Príncipe que, con sus ejércitos, va á llenarse de botín, saqueos, carnicerías, y disponer de los caudales de los vencidos, está obligado á ser pródigo con sus soldados; porque sin esto no le seguirían ellos (16). Puedes mostrarte entonces ampliamente generso, supuesto que das lo que no es tuyo ni de tus soldados, como lo hicieron Ciro, César, Alejandro (17); y este dispendio que en semejante ocasión haces con el bien de los otros, tan lejos de perjudicar á tu reputación, le añade una más sobresaliente (18). La única cosa que pueda perjudicarte, es gastar el tuyo.

No hay nada que se agote tanto de sí mismo como la liberalidad, mientras que la ejerces, pierdes la facultad de ejercerla, y te vuelves pobre y despreciable (19); ó bien, cuando quieres evitar vol-

(15) ¿Quién lo hizo mejor que yo? R. I.

(16) Hé aquí el secreto de la licencia que dejé para los saqueos y pillajes. Les daba yo cuanto podían tomar ellos: de lo cual su inmutable apego á mi persona. E.

(17) Y yo. R. I.

(18) Que sirve para aumentar la otra. R. I.

(19) Cuando uno no sabe otros medios para abastecerla. R. I.

e. Tácito alaba á Galba de haber sido económico de su bien, y avaro del público: "Pecunioe suoe parcus, publicoe avarus" Hist. 1.

Digitized by Google

vértelo, te haces rapaz y odioso (20). Ahora bien, uno de los inconvenientes de que un Príncipe debe preservarse es el de ser menospreciado y aborrecido. Conduciendo á uno y otro la liberalidad, concluyo de ello que hay más sabiduría en no temer la reputación de avaro que no produce mas que una infamia sin odio, que verse por la gana de tener fama de liberal, en la necesidad de incurrir en la nota de rapaz, cuya infamia va acompañada siempre del odio público (21).

(20) Esto no me inquieta casi. R. I.

(21) Poco me importa en resumidas cuentas. Tendré siempre el aprecio y amor de mis soldados;.... y mis senadores, prefectos, etc. R. I.

Digitized by Google

CAPITULO XVII

DE LA SEVERIDAD Y CLEMENCIA; Y SI VALE MÁS SER AMADO QUE TEMIDO

Descendiendo después á las otras prendas de que he hecho mención, digo que todo Príncipe debe desear ser tenido por clemente y no por cruel. Sin embargo, debo advertir que él debe temer el hacer mal uso de su clemencia (1). César Borgia pasaba por cruel, y su crueldad, sin embargo, había reparado los males de la Romaña, extinguido sus divisiones, restablecido en ella la paz, y héchosela fiel (2). Si profundizamos bien su conducta, veremos que él fué mucho más clemente que lo fué el pueblo florentino, cuando para evitar la reputación de crueldad dejó destruir Pistoya (*a*).

(1) Lo cual sucede siempre, cûando uno llega con sumas pretensiones á la gloria de la clemencia. E.

(2) No ceseis de clamar que este Borgia era un monstruo de que era menester apartar la vista, no ceseis á fin de que ellos no aprendan de él lo que desconcertaría mis planes. E.

a. Tal fué el funesto resultado de la clemencia con que se pro

Digitized by Google

Un Príncipe no debe temer, pues, la infamia ajena á la crueldad, cuando necesita de ella para tener unidos á sus gobernados, é impedirles faltar á la fe que le deben (3); porque con poquísimos ejemplos de severidad, serás mucho más clemente que los príncipes que, con demasiada clemencia, dejan engendrarse desórdenes acompañados de asesinatos y rapiñas (*b*), visto que estos asesinatos y rapiñas tienen la costumbre de ofender la universalidad de los ciudadanos, mientras que los castigos que dimanan del Príncipe no ofenden más que á un particular (4).

Por lo demás, le es imposible á un Príncipe nuevo el evitar la reputación de cruel (5), á causa de

(3) Guárdate bien de decírselo; ellos no parecen, por otra parte, dispuestos á comprenderte. E.

(4) Tengo necesidad de que todos estén ofendidos, aunque no fuera mas que con la impunidad de los unos. E.

(5) Son nuevos, el Estado es nuevo para ellos; y quieren no ser mas que clementes. E.

cedió en orden á las familias Panciatici y Cancellieri, que tenia dividida en dos partidos Pistoya, y la tenian enteramente incendiada con sus contiendas.

b. "Lo pasaron mejor con la dureza de Corbulón, que tenia la disciplina militar en vigor, que con la clemencia de los otros generales, quienes, á puro perdonar á los desertores, causaron la ruina de sus ejércitos:" "Quia duritiam caeli militioeque multi abnuebant, deserebantque, remedium severitati quoesitum est.... Idque usu salubre et misericordiá meliús apparuit, quippé pauciores illa castra deseruero quum ea in quibus ignoscebantur. Tácit., Ann. 2.

Digitized by Google

que los Estados nuevos están llenos de peligros (*c*). Virgilio disculpa la inhumanidad del reinado de Dido, con el motivo de que su Estado pertenecía á esta especie (6); porque hace decir por esta Reina:

Res dura et regni novitus me talia cogunt
Moliri, et laté fines custode tueri (*d*)

Un semejante Príncipe no debe, sin embargo, creer ligeramente el mal de que se le advierte; y no

---

(6) Pero dichosamente no es Virgilio el poeta de que se gusta más. E.

c. "Todo nuevo Príncipe está vacilante," dice Tácito: *Novum et mutantem principem*, Ann. 1; "se rebelan á menudo contra él, aun cuando no da motivo para ello, porque la mudanza de Príncipe presenta una mayor facilidad para los disturbios, y hace esperar á los ambiciosos, que ellos hallarán más beneficios en las discordias civiles: *Seditio incessit nullis novis causis, nisi quod mutatus princeps licentiam turbarum, et ex civili bello spera praemiorum ostendebat.* Ann. 1. Por esto Luis XI aseguraba que si él no hubiera usado de rigor en los principios de su reinado, hubiera pertenecido al número de los nobles desgraciados de que Boccacio hace mención. Tácito dice en otro lugar que "Lo que es causa de que un Príncipe nuevo halle suma dificultad en abstenerse de ser cruel, es que no creyéndole los gobernados fuerte todavia, se toman comunmente más libertad con él para obrar licenciosamente: *Usurpatá statim libertate, licentius, ut erga principem novum.* Hist. 1. El Duque de Valentinois pretendía que la máxima *oderint dúm metuum*, "aborrezcan con tal que teman," era tan útil á los príncipes nuevos como perjudicial á los hereditarios.

d. Eneida, 1. I. El Abate Delille tradujo asi estos versos:

«De mis nacientes Estados la imperiosa necesidad
Me obliga á estos rigores; mi prudencia ha cuidado
De cercar de soldados mis numerosas fronteras.»

La supresión de la conjunción *et* en el segundo verso desfigura algo el sentido del poeta latino, dejando en uno solo las dos especies de precauciones de que habla él.

Digitized by Google

obrar, en su consecuencia, mas que con gravedad, sin atemorizarse nunca él mismo (7). Su obligación es proceder moderadamente, con prudencia y aun con humanidad, sin que mucha confianza le haya imprόvido, y que mucha desconfianza le convierta en un hombre insufrible (8).

Se presenta aquí la cuestión de saber si vale más ser temido que amado (9). Se responde que sería menester ser uno y otro juntamente; pero como es difícil serlo á un mismo tiempo, el partido más seguro es ser temido primero que amado, cuando se está en la necesidad de carecer de uno ú otro de ambos beneficios (10).

Puede decirse, hablando generalmente, que los hombres son ingratos, volubles, disimulados, que huyen de los peligros y son ansiosos de ganancias (11). Mientras que les haces bien y que no necesitas de ellos, como lo he dicho, te son adictos, te ofrecen su caudal, vida é hijos (12), pero se rebelan, cuan-

(7) Es fácil de decir. R. C.

(8) ¡Perfecto! ¡Sublime! R. C.

(9) No es una cuestión para mí. R. C.

(10) No necesito mas que de uno. R. C.

(11) Querían engañar á los príncipes, los que decían que todos los hombres son buenos. R. C.

(12) Cuenta con ello. E.

Digitized by Google

do llega esta necesidad (*e*). El Príncipe que se ha fundado enteramente sobre la palabra de ellos [13], se halla destituido entonces de los demás apoyos preparatorios, y decae; porque las amistades que se adquieren, no con la nobleza y grandeza de alma [14], sino con el dinero, no pueden servir de provecho ninguno en los tiempos peligrosos, por más bien merecidas que ellas estén (*f*); los hombres temen menos el ofender al que se hace amar que al que se hace temer [15], porque el amor no se retiene por el solo vínculo de la gratitud (*g*), que en atención á la perversidad humana, toda ocasión de interés personal llega á romper (*h*); en vez de

(13) ¡El buen billete que tiene La Châtre! E.

(14) Pero es menester saber en qué consiste ella en el Príncipe de un Estado tan dificultoso. E.

(15) Ellos creen todo lo contrario. E.

e. "Los amigos, dice Tácito, se disminuyen, nos faltan, y se pasan á otros, cuando se te vuelve adverso el tiempo; y cuando la fortuna, su codicia ó algunas ilusiones de ambición los atraen hacia otra parte." *Amicos, tempore, fortuná, cupidinibus aliquando, aut erroribus transferri, desinere.* Tácit., *Hist.* 4.

f. Tácito habia dicho la misma cosa. "Un cierto Príncipe mereció más bien que obtuvo algunos amigos, cuando creyó cautivarlos con la grandeza de sus munificencias, en vez de asegurárselos con la constancia de una buena conducta:" *Amicias, dùm magnitudine numerum, non constantia morum continere putat, meruit magis quám habuit.* Hist. 3.

g. "Son bien débiles los vínculos de la mera amistad," dice Tácito: *Infirma vincula caritatis.* [*In agricolá*].

h. "Olvidan su fe, viendo la remuneración de la perfidia:" *Postquám merces proditionis, fluxá fide.* Tácit., Hist. 3. "Todo les pa-

Digitized by Google

que el temor del Príncipe se mantiene siempre con el del castigo que no abandona nunca á los hombres [16].

Sin embargo, el Príncipe que se hace temer, debe obrar de modo que si no se hace amar al mismo tiempo, evite el ser aborrecido [17]; porque uno puede muy bien ser temido sin ser odioso; y él lo experimentará siempre, si se abstiene de tomar la hacienda de sus gobernados y soldados, como también de robar sus mujeres, ó abusar de ellas [18].

Cuando le sea indispensable derramar la sangre de alguno, no deberá hacerlo nunca sin que para ello haya una conducente justificación, y un patente delito (19). Pero debe entonces, ante todas cosas, no apoderarse de los bienes de la víctima (20); porque los hombres olvidan más pronto la muerte de

(16) Es preciso que éste los castigue de continuo. R. C.

[17] Esto es muy embarazoso. R. I.

[18] Es también restringir mucho las prerrogativas de los príncipes. R. I.

[19] Los forja uno, cuando no las hay reales. Para mis grandes providencias gubernativas, tengo hombres más sabios que Gabriel Naudé. R. C.

[20] Es el único chasco pérfido que su carta me ha dado. E.

rece todavía una vez permitido, cuando vislumbra un premio acordado á su felonía:" *Majore ex diverso mercede ejus fasque exuunt* Hist. 3.

Digitized by Google

un padre que la pérdida de su patrimonio [21]. Si fuera inclinado á robar el bien ajeno, no le faltarían jamás ocasiones para ello: el que comienza viviendo de rapiñas, halla siempre pretextos para apoderarse de las propiedades ajenas [22]; en vez de que las ocasiones de derramar la sangre de sus gobernados son más raras y le faltan con la mayor frecuencia [23].

Cuando el Príncipe está con sus ejércitos, y que tiene que gobernar una infinidad de soldados, debe de toda necesidad no inquietarse de pasar por cruel, porque sin esta reputación no puede tener un ejército unido, ni dispuesto á emprender cosa ninguna (24). Entre las acciones admirables de Aníbal se cuenta que, teniendo un numerosísimo ejército compuesto de hombres de países infinitamente diversos, y yendo á pelear en una tierra extraña (25),

[21] Observación profunda que se me había escapado. E.

[22] Esta facilidad de hallar pretextos es una de las ventajas de mi autoridad. R. C.

[23] ¡El ignorante! No sabía que uno las engendra. R. C.

[24] Dí principio con esto para hacer marchar á Italia el ejército cuyo mando se me confirió en el año de 1796. G.

[25] El mío no presentaba menos elementos de discordia y rebelión, cuando le hice entrar en Italia. G.

Digitized by Google

su conducta fué tal, que en el seno de este ejército, tanto en la mala como en la buena fortuna no hubo nunca ni siquiera una sola disensión entre ellos, ni ninguna sublevación contra su jefe (26). Esto no pudo provenir mas que de su desapiadada inhumanidad que unida á las demás infinitas prendas suyas, le hizo siempre tan respetable como terrible á los ojos de sus soldados. Sin cuya crueldad, no hubieran bastado las otras prendas suyas para obtener este efecto (27). Son pocos reflexivos los escritores que se admiran, por una parte, de sus proezas; y que vituperan, por otra, la causa principal de ellas (28). Para convencerse de esta verdad, que las demás virtudes suyas no le hubieran bastado, no hay necesidad mas que del ejemplo de Scipión, hombre muy extraordinario, no solamente en su tiempo, sino tambien en cuantas épocas nos recuerda sobresalientes memorias la historia (29). Sus ejércitos se rebelaron contra él en España, únicamente por un efecto de su mucha clemencia, que dejaba á sus sol-

---

[26] Puede decirse otro tanto del mío. G.

[27] Indubitable. G.

[28] Así nos juzgamos siempre. G.

[29] Admiración muy necia. G.

Digitized by Google

dados más licencia que la disciplina militar podía permitirlo (30). Le reconvino de esta extremada clemencia en Senado pleno Fabio, quien, por esto mismo, le trató de corruptor de la milicia romana. Destruidos los Locrios por un teniente de Scipión, no había sido vengado; y ni aun él había castigado la insolencia de este lugarteniente. Todo esto provenía de su natural blando y flexible, en tanto grado, que el que quiso disculparse por ello en el Senado, dijo que había muchos hombres que sabían mejor no hacer faltas, que corregir las de los demás (31). Si él hubiera conservado el mando, con un semejante genio, hubiera alterado á la larga su reputación y gloria; pero como vivió después bajo la dirección del Senado, desapareció esta perniciosa prenda; y aun la memoria que de ella se hacía, fué causa de convertirla en gloria suya [32].

Volviendo, pues, á la cuestión de ser temido y amado, concluyo que, amando los hombres á su voluntad, y temiendo á la del Príncipe, debe éste, si es cuerdo, fundarse en lo que depende de él [33],

---

[30] No debe dejarla uno mas que cuando halla su beneficio en ello. G.

[31] Lo segundo vale más que lo primero. G.

[32] ¡Extravagante gloria! G.

[33] Es lo más seguro siempre. R. C.

Digitized by Google

y no en lo que depende de los otros (*i*), haciendo solamente de modo que evite ser aborrecido como ahora mismo acabo de decirlo [34].

---

(34) A no ser que esto dé mucho trabajo y estorbo. R. C.

i. Dice Plutarco, en la vida de Licurgo, que habiendo aflojado mucho Eurithión en la autoridad real para complacer al pueblo, y reconociéndose éste más fuerte, se volvió insolente y licencioso; de lo que resultó, que habiendo querido algunos sucesores de Eurithión recuperar la autoridad real para contenerle, fueron aborrecidos mortalmente.

Digitized by Google

CAPITULO XVIII

DE QUÉ MODO LOS PRÍNCIPES DEBEN GUARDAR LA FE DADA

¡Cuán digno de alabanzas es un Príncipe, cuando él mantiene la fe que ha jurado, cuando vive de un modo íntegro y que no usa de astucia en su conducta! [1]. Todos [2] comprenden esta verdad; sin embargo, la experiencia de nuestros días nos muestra que haciendo varios príncipes poco caso de la buena fe, y sabiendo con la astucia, volver á su voluntad el espíritu de los hombres (3), obraron

(1) Admirando hasta este punto Maquiavelo la buena fe, franqueza y honradez, no parece ya un estadista. G. (*a*)

(2) Esto es el vulgo. G.

(3) Arte que puede perfeccionarse todavía. G.

a. Maquiavelo estaba lejos de pensar, en este particular, tan mal como los romanos. No veneraban estos á Jano como el más prudente de los antiguos reyes de Italia, ni le representaban con dos caras, mas que á causa de la duplicidad, en la que él hacía consistir su prudencia (Macrob.) Maquiavelo, por lo demás, no hace aquí mas que exponer las lecciones de la experiencia, de la que resultan aquellas máximas de política que, desgraciadamente, la perversidad de los hombres obliga á seguir por necesidad.

Digitized by Google

grandes cosas (4), y acabaron triunfando de los que tenían por base de su conducta la lealtad (5).

Es menester, pues, que sepais que hay dos modos de defenderse: el uno con las leyes, y el otro con la fuerza. El primero es el que conviene á los hombres, el segundo pertenece esencialmente á los animales; pero, como á menudo no basta, es preciso recurrir al segundo (6). Le es, pues, indispensable á un Príncipe, el saber hacer buen uso de uno y otro enteramente juntos. Esto es lo que con palabras encubiertas enseñaron los antiguos autores á los príncipes, cuando escribieron que muchos de la

(4) Los grandes ejemplos le forzan á discurrir según mi modo de dar otros semejantes. G.

(5) Los tontos están acá abajo para nuestros gastos secretos. G.

(6) Es el mejor, supuesto que uno no trata sino con bestias. R. C.

Se engañaron como perfectos ignorantes, los que creyeron que él no exponía esta teoría, deducida de la práctica, mas que á fin de hacer odiosos á los príncipes, porque la halló sancionada hasta en las repúblicas; y cree con arreglo á ello que les es igualmente necesaria por las mismas razones. El Pretor de los latinos Aenio Satino, decía en su Senado, según refiere Tito Livio: "¿debemos observar un tratado, aun justo, si puede acaecer que él nos haga perder nuestra libertad? *Nam si etiam nunc sub umbra fœderis oequi serviiutem pati possumus.*" Se ve, añade Maquiavelo en su cap. XIII del segundo libro de sus *Discursos sobre las Décadas* de este historiador, que los romanos, en sus primeros acrecentamientos, no se privaron del recurso del fraude. Fué necesario éste siempre á los que, partiendo de un principio muy mediano, suben á elevados puestos; y se hace menos vituperable, á proporción que está más encubierto como lo estuvo el de los romanos.

Digitized by Google

antigüedad, y particularmente Aquiles, fueron confiados, en su niñez, al centauro Chiron, para que los criara y educara bajo su disciplina (7). Esta alegoría no significa otra cosa sino que ellos tuvieron por Preceptor á un maestro que era mitad bestia y mitad hombre; es decir, que un Príncipe tiene necesidad de saber usar á un mismo tiempo de una y otra naturaleza; y que la una no podría durar si no la acompañara la otra.

Desde que un Príncipe está en la precisión de saber obrar competentemente según la naturaleza de los brutos, los que él debe imitar son la zorra y león enteramente juntos. El ejemplo del león no basta, porque este animal no se preserva de los lazos, y la zorra sola no es más suficiente, porque ella no puede librarse de los lobos (8). Es necesario, pues, ser zorra para conocer los lazos, y león para espantar á los lobos (*b*); pero los que no toman por

(7) Explicación que nadie había sabido dar antes de Maquiavelo. G.

(8) Todo esto no es sino muy verdadero en la aplicación suya que él hace á la política. G.

b. Esta máxima era, según refiere Plutarco, la de aquel famoso Lisandro que puso fin á la interminable guerra del Peloponeso, destruyó la democracia en Atenas, é hizo tantas esclarecidas conquistas. Como le afeaban el haber logrado ciertos triunfos por medio del fraude y artificio, respondió, riendo, "que él creía deber abrazar la astucia de la zorra, cuando preveía no poder acertar fácilmente con la fuerza del león; ¡y que lo que no podía eje-

Digitized by Google

modelo mas que el león, no entienden sus intereses (9).

Cuando un Príncipe dotado de prudencia, ve que su fidelidad en las promesas se convierte en perjuicio suyo, y que las ocasiones que le determinaron á hacerlas no existen ya, no puede, y aun no debe guardarlas, á no ser que él consienta en perderse (10).

Obsérvese bien que si todos los hombres fueran buenos, este precepto sería malísimo (11); pero como ellos son malos (*c*) y que no observarían su fe con respecto á tí si se presentara la ocasión de ello,

---

(9) El modelo es admirable sin embargo. G.

(10) No hay otro partido que tomar. G.

(11) Pública retractación de moralista. G.

cutarse por medios decentes, era menester hacerlo con el fraude y artificio! Era el mismo Lisandro que decía que se entretiene á los hombres con palabras y piramentos, como se entretiene á los niños con huesecillos. (*In Lacedem*).

c. Nuestra navecilla pública y privada, dice Montaigne, está llena de imperfecciones.... nuestro ser está cimentado con calidades enfermizas; la ambición, celos, envidia, vergüenzas, superstición y desesperación viven con nosotros, con una tan natural posesión, que la imagen suya, se reconoce también en las bestias, verdaderamente con la crueldad, vicio tan contrario á la naturaleza: porque en medio de la compasión, sentimos en lo interior no sé qué agridulce punta de deleite maligno, en ver sufrir á otro, y los niños la sienten. El que quitara las semillas de estas propiedades en el hombre, destruiría las condiciones fundamentales de nuestra vida. Del mismo modo, en toda policía, hay oficios necesarios, no solamente viles sino también viciosos; los vicios hallan allí su lugar, y se empiean eu la unión de nuestro trato, como los venenos en la conservación de nuestra salud. Si ellos son excusa-

Digitized by Google

no estás obligado ya á guardarles la tuya, cuando te ve como forzado á ello (12). Nunca le faltan motivos legítimos á un Príncipe para cohonestar esta inobservancia [13]; está autorizada en algún modo, por otra parte, con una infinidad de ejemplos (*d*); y podríamos mostrar que se concluyó un sinnmero

(12) *Par pari refertur.*

(13) Tengo hombres ingeniosos para esto. R. I.

bles, es porque son una necesidad nuestra, y que la necesidad común borra su verdadera calidad; es menester dejar juzgar esta partida á los ciudadanos más vigorosos, y menos tímidos, que sacrifican su honor y conciencia, como aquellos otros antiguos sacrificaron su vida por la salud de su país.... El bien público requiere que se falte á la fe, se mienta y asesine; demos esta comisión á unas gentes más obedientes y flexibles."

Después de un grande elogio de la buena fe, prosigue Montaigne: "No quiero privar al engaño de su puesto, sería entender mal del mundo. Sé que él sirvió á menudo de provecho, y que mantiene y alimenta las de las profesiones de los hombres. Hay vicios legítimos, como muchas acciones ó buenas ó excusables, ilegítimas. La justicia, natural y universal de sí, se arregla de otro modo y más noblemente que esta otra justicia especial, nacional y limitada á la necesidad de nuestras policías. (*Ensayos*, l. 3, c. 1).

d, Maquiavelo hubiera podido hallar muchos en la antigüedad. No citemos más que uno de ellos, referido por Plutarco. Cuando los griegos vacilaban en quebrantar sus tratados con Antígono y Cratero, después de haber abrazado la libertad que les había ofrecido aquel Archidamo, á cuyas acciones y sabiduría se dieron sumas alabanzas, desvaneció éste sus escrúpulos con una reflexión casi enteramente semejante. "La oveja, les dijo, no tiene nunca mas que una sola lengua; pero el hombre no recibió en balde la facultad de tener muchas, diferentes las unas de las otras, y de hacer uso de todas hasta que él haya acabado lo que ha emprendido hacer." Al referirnos este rasgo Plutarco, añade que Archidamo quería decir, con esto, que un Estado, ó su Príncipe, pueden faltar á su fe cuando hallan utilidad en ello; y el filósofo griego confiesa, en efecto, que no hay animal cuya voz pueda variarse tanto como la del hombre (*Plut. in Lacedem*).

Digitized by Google

de felices tratados de paz, y se anularon infinitos empeños funestos por la sola infidelidad de los príncipes á su palabra [14]. El que mejor supo obrar como zorra, tuvo mejor acierto (*e*).

Pero es necesario saber bien encubrir este artificioso natural y tener habilidad para fingir y disimular (15). Los hombres son tan simples, y se sujetan en tanto grado á la necesidad, que el que engaña con arte, halla siempre gentes que se dejan engañar (16). No quiero pasar en silencio un ejemplo

(14) En general, aun se halla en esto más beneficio para los gobernados, que por otra parte se ve escándalo. R. I.

(15) Los más hábiles no pueden disputármele. El Papa dará noticia de ello. R. C.

(16) Mentís atrevidamente; el mundo está compuesto de necios: entre la multitud, esencialmente crédula, se contarán poquísimas gentes que duden; y ellas no se atreverán á decirlo. R. C.

e. El filósofo Mably, hacia el fin del siglo pasado, confesaba que podían sacarse de estas máximas de Maquiavelo *consecuencias útiles á la humanidad;* y hé aquí lo que con arreglo á ello aconsejaba á las potencias del segundo orden en su tratado de los *Principios de las negociaciones.*

"Las potencias del segundo orden, para hacerse recomendables durante la paz, decía, tienen interés en mantener las divisiones entre las grandes potencias, y lisonjear sus pasiones; en aparentar tomar parte en sus miras por medio de *dobles* negociaciones dirigidas con finura y de un modo *equívoco;* y en dar esperanzas á todas las partes, sin contraer no obstante esto ningún empeño declarado. Es verdad que un Príncipe, con esta conducta, no se concilia la amistad de las potencias superiores; pero esta amistad le sería inútil, y las acostumbra á no pasarse sin él."

"La guerra le es útil, porque ella le vale varios subsidios; y la paz que la termina le será siempre provechosa, con tal que fiel

Digitized by Google

enteramente reciente. El Papa Alejandro VI no hizo nunca otra cosa más que engañar á los otros; pensaba incesantemente en los medios de inducirlos á error; y halló siempre la ocasión de poderlo hacer (17). No hubo nunca ninguno que conociera mejor el arte de las protestaciones persuasivas, que afirmara una cosa con juramentos más respetables, y que al mismo tiempo observara menos lo que había prometido. Sin embargo, por más conocido que él estaba por un trapacero, sus engaños le salían bien siempre á medida de sus deseos, porque sabía dirigir perfectamente á sus gentes con este estratagema (18).

No es necesario que un Príncipe posea todas las virtudes de que hemos hecho mención anteriormente; pero conviene que él aparente poseerlas (*f*). Aun me atreveré á decir que si él las posee realmente, y las observa siempre, le son perniciosas á veces; en vez de que aun cuando no las poseyera efec-

(17) Ellas no faltan. R. C.

(18) ¡Terrible hombre! si él no honró la tiara, extendió bien á lo menos sus Estados; y le debe sumos favores la Santa Sede. La hora del contrapunto ha dado. R. I.

siempre á sus máximas, tenga el arte poco difícil de hallarse, al fin de la guerra, el aliado de la potencia que la haya hecho con más fortuna."

f. Carlos V decía siempre, prometiendo: *á fe de hombre de bien;* y hacía después lo contrario de lo que había jurado.

Digitized by Google

tivamente, si aparenta poseerlas, le son provechosas (19). Puedes parecer manso, fiel, humano, religioso, leal, y aun serlo (20); pero es menester retener tu alma en tanto acuerdo con tu espíritu, que, en caso necesario, sepas variar de un modo contrario.

Un Príncipe, y especialmente uno nuevo, que quiere mantenerse, debe comprender bien que no le es posible observar en todo, lo que hace mirar como virtuosos á los hombres; supuesto que á menudo, para conservar el orden en un Estado, está en la precisión de obrar contra su fe, contra las virtudes de humanidad, caridad, y aun contra su religión (21). Su espíritu debe estar dispuesto á volverse según que los vientos y variaciones de la fortuna lo exijan de él; y, como lo he dicho más arriba, á no apartarse del bien mientras lo puede (22), sino á saber entrar en el mal, cuando hay necesidad (*g*).

---

(19) Los necios que creyeron que este consejo era para todos, no saben la enorme diferencia que hay entre el Príncipe y los gobernados. R. I.

(20) En el tiempo que corre, vale mucho más parecer hombre honrado que serlo en efecto. R. I.

(21) Supuesto que tenga una. R. C.

(22) Maquiavelo es severo. R. C.

g. El Príncipe, dice también Montaigne, cuando una urgente circunstancia, y algún impetuoso é inopinado accidente, de la ne-

Digitized by Google

Debe tener sumo cuidado en ser circunspecto, para que cuantas palabras salgan de su boca, lleven impreso el sello de las cinco virtudes mencionadas; y que para que, tanto viéndole como oyéndole, le crean enteramente lleno de bondad, buena fe, integridad, humanidad y religión (23). Entre estas prendas no hay ninguna más necesaria que la última (24). Los hombres, en general, juzgan más por los ojos que por las manos; y si pertenece á todos el ver, no está mas que á un cierto número el tocar. Cada uno ve lo que pareces ser; pero pocos comprenden lo que eres realmente (25); y este corto número no se atreve á contradecir la opinión del vulgo que tiene, por apoyo de sus ilusiones, la majestad del Estado que le proteje (26).

En las acciones de todos los hombres, pero especialmente en las de los príncipes, contra los cuales no hay juicio que implorar, se considera simple-

(23) Es exigir mucho también, la cosa no es tan fácil, se hace lo que se puede. R. C.

(24) Bueno para su tiempo. R. C.

(25) ¡Ah! aun cuando ellos lo comprendieran.... R. C.

(26) Esto es con lo que yo cuento. R. I.

cesidad de su Estado, le hace torcer su palabra y fe, ó de otro modo le echa fuerza de su ordinario deber, deba atribuir esta necesidad á un golpe de la ira divina.... Le era preciso hacerlo; pero si lo hizo sin pesar, y no le perjudica el hacerlo, señal de que su conciencia está en malos términos. (*Ibidem*).

Digitized by Google

menre el fin que ellos llevan. Dedíquese, pues, el Príncipe á superar siempre las dificultades, y á conservar su Estado. Si sale con acierto, se tendrán por honrosos siempre sus medios, alabándoles en todas partes (*h*): el vulgo se deja siempre coger por las exterioridades, y seducir del acierto (27). Ahora bien, no hay casi mas que vulgo en el mundo; y el corto número de los espíritus penetrantes que en él se encuentra, no dice lo que vislumbra, hasta que el sinnúmero de los que no lo son no sabe ya á qué atenerse (28).

Hay un Príncipe en nuestra era que no predica nunca más que paz, ni habla más que de la buena fe; y que, á observar él una y otra, se hubiera visto quitar más de una vez sus dominios y estimación. Pero creo que no conviene nombrarle (*i*).

---

(27) Triunfad siempre, no importa cómo; y tendreis razón siempre. R. I.

(28) ¡Fatal y mil veces fatal retirada de Moscow! E.

h. Salustio decía también que "Cuanto se hacía para retener una dominación, era decente; y que no había nada glorioso sino lo que aseguraba la conservación suya: *Nihil gloriosum nisi tutum, et omnia retinendoe dominationis honesta,*

i. Maquiavelo quiere hablar aquí de Fernando V, Rey de Castilla y Aragón, que no debía la conquista de Nápoles y Navarra mas que á su mala fe y perfidias.

Digitized by Google

CAPITULO XIX

EL PRÍNCIPE DEBE EVITAR SER DESPRECIADO Y ABORRECIDO

Habiendo hecho mención desde luego de cuantas prendas deben adornar á un Príncipe, quiero, después de haber hablado de las más importantes, discurrir también sobre las otras, á lo menos brevemente y de un modo general, diciendo que el Príncipe debe evitar lo que puede hacerle odioso y despreciable (1). Cada vez que él lo evite, habrá cumplido con su obligación, y no hallará peligro ninguno en cualquiera otra censura en que pueda incurrir (2).

Lo que más que ninguna cosa, le haría odioso, sería como lo he dicho, ser rapaz, usurpar las propiedades de sus gobernados, robar sus mujeres: y debe abstenerse de ello (3). Siempre que no se qui-

[1] No tengo que temer el menosprecio. Hice grandes cosas: me admirarán á pesar suyo. En cuanto al odio, le pondré vigorosos contrapesos. R. C.

[2] Esto me es necesario. R. C.

[3] *Est modus in rebus.* R. C.

Digitized by Google

tan á la generalidad de los hombres su propiedad ni honor, viven ellos como si estuvieran contentos; y no hay que preservarse ya mas que de la ambición de un corto número de sujetos ¿pero los reprime uno con facilidad (4) y de muchos modos?

Un Príncipe cae en el menosprecio, cuando pasa por variable, lijero, afeminado, pusilánime, irresoluto [*a*]. Ponga pues sumo cuidado en preservarse de una semejante reputación como de un escollo; é ingéniese para que en sus acciones se advierta grandeza, valor, gravedad y fortaleza [5]. Cuando él pronuncie sobre las tramas de sus gobernados, debe querer que su sentencia sea irrevocable [6]. Ultimamente, es menester que él los mantenga en una tal opinión de su genio, que ninguno de ellos tenga ni aun el pensamiento de engañarle, ni extramparle [7]. El Príncipe no hace formar semejante con-

---

[4] No tan fácilmente. R. I.

[5] ¡Ingeniarse! ¡imposible! Cuando no se ha empezado con ello. E.

[6] Esencial para quitar toda esperanza de perdón á los conspiradores; sin lo cual perecerás. R. C.

[7] Se tiene mucho más que el pensamiento; se tiene la esperanza, y facilidad, con la certeza del triunfo. E.

a. Despreciaban á Vitelio tanto como le temían, á causa de que pasaba él repentinamente de las ofensas á las caricias: *Vitellium subitis offensis aut intempestivis blanditiis mutabilem contemnebant, metuebantque, etc.* (Tácit., *Hist.* 2).

Digitized by Google

cepto de si es muy estimado; y se conspira difícilmente contra el que goza de una grande estimación [8]. Los extranjeros por otra parte no le atacan con gusto, con tal sin embargo que él sea un excelente Príncipe y que le veneren sus gobernados.

Un Príncipe tiene dos cosas que temer, es á saber: 1º, en lo interior de su estado, alguna rebelión por parte de sus súbditos; y 2º, por afuera, un ataque por parte de alguna potencia vecina. Se precaverá contra este segundo temor con buenas armas, y sobre todo con buenas alianzas que él conseguirá siempre si él tiene buenas armas [9]. Pues bien, cuando las cosas exteriores están aseguradas, lo están también las interiores, á no ser que las haya turbado ya una conjuración [10]. Pero aun cuando se manifestara en lo exterior alguna tempestad contra el Príncipe que tiene bien arregladas las cosas interiores, si ha vivido como lo he dicho, con tal que no le abandonen los suyos (11), sostendrá toda especie de ataque de afuera, como ha mostrado que lo hizo Nabis de Esparta.

[8] Hay siempre valantones que no le estiman. E.

[9] He dado admirables pruebas de esto, y mi casamiento les echó el colmo. R. I.

[10] Destruí las que se presentaron. R. I.

[11] Les tendré la rienda firme y apretada. R. C.

Digitized by Google

Sin embargo, con respecto á sus gobernados, aun en el caso de no maquinarse nada por afuera contra él, podría temer que, en lo interior, se conspirase ocultamente. Pero puede estar seguro de que no acaecerá esto, si evita ser despreciado y aborrecido, y si hace al pueblo contento con su gobierno: ventaja esencial que hay que lograr, como lo he dicho muy por extenso antes (12).

Uno de los más poderosos preservativos que el Príncipe pueda tener contra las conjuraciones, es pues el de no ser aborrecido ni menospreciado por la universidad de sus gobernados; porque el conspirador no se alienta más que con la esperanza de contentar al pueblo haciendo perecer al Príncipe [13]. Pero cuando él tiene motivos para creer que ofendería con ello al pueblo, la amplitud necesaria de valor para consumar su atentado le falta, visto que son infinitas las dificultades que se presentan á los conjurados (14). La experiencia nos enseña que hubo muchas conjuraciones, y que pocas tuvieron buen éxito; porque no pudiendo ser solo él que conspira, no puede asociarse más que á los que cree

[12] Machaquería. R. I.

[13] No es lo que se examina con respecto á mí. R. C.

[14] Me aquietas. R. C.

Digitized by Google

descontentos [15]. Pero, por esto mismo que él ha descubierto su designio á uno de ellos (16), le ha dado materia para contentarse por sí mismo, supuesto que revelando al Príncipe la trama que se le ha confiado, puede esperar éste todas especies de ventajas *(b)*. Viendo, por una parte segura la ganancia (17); y por otra, no hallándola más que dudosa y llena de peligros (18); sería menester que él fuera para el que le ha iniciado en la conspiración, un amigo como se ven pocos, ó bien un enemigo enteramente irreconciliable del Príncipe, si tuviera la palabra que dió *(c)*.

---

[15] Se le echa un hermano falso; y después se da un providención. R. C.

[16] Especialmente si le he comprado de antemano. R. C.

[17] Puede contar con un buen premio. R. C.

(18) Que temer todo por una parte, y que ganarlo todo por otra. R. C.

b. Tácito da un notable ejemplo de esto en aquel Volusio Próculo, que fué á delatar á Nerón, una mujer que le instaba á vengarse de él. No lo había solicitado ella, mas que porque habia sabido de él mismo que se hallaba muy irritado de que Nerón le había recompensado mal por el asesinato de Agripina: "Is mulieri, dúm merita ergá Neronem sua, et quám in inritum cecidissent aperit, adjecitque questus, et destinationem vindictoe si facultas oriretur, spem dedit posse impelli. Ergó Epicharis plura: et omnia scelera principis orditur. Accingeretur modo navare operam et militum accerimas ducere in partes, ac digna pretia expectaret. Unde Proculi, indicium irritum fuit quamvis ea, quoe audierat ad Neronem detulisset." (*Ann*, *15*).

c. Maquiavelo dijo sobre esta materia en otra parte: "Es menester que la amistad del cómplice sea muy fuerte: si el peligro á

Digitized by Google

Para reducir la cuestión á pocos términos, digo que del lado del conspirador no hay más que miedo, celos y sospecha de una pena que le atemoriza (*d*); mientras que, del lado del Príncipe, hay, para protejerle, la majestad de su soberanía, las leyes, la defensa de los amigos y del Estado (19): de modo que si á todos estos preservativos se añade la benevolencia del pueblo, es imposible que ninguno sea bastante temerario para conspirar (20). Si todo conspirador, antes de la ejecución de su trama, está poseído comunmente del temor de salir mal, lo está mucho más en este caso; porque de-

(19) Mis preservativos en esta especie llegan al más alto grado de eficacia. R. I.

(20) Quedan siempre, por cierto, émulos bastante numerosos; ¡pero los celadores! R. I.

que se expone no le parece todavía mayor que ella. *Disc. sobre la prim. Década* 23, *c.* 6.

d. Tácito notó, en el lib. 15 de sus Anales, cuánto puede hacer malograrse una conspiración. Es, 1º, el deseo de la impunidad de la que no se lisonjea uno jamás bastante sólidamente para que no sea siempre contrario á los grandes designios: *Impunitatis cupido, magnis semper conatibus adversa et promissa impunitas;* 2º, el temor que llega á unirse á la esperanza, *epes et metus;* 3º, la lentitud de la ejecución: *Accendero conjuratos lentitudinis eorum pertoesa;* 4º, el miedo de ser descubierto: *metus proditionis;* 5º, los celos: porque Pisón no rehusó matar á Nerón en su casa de campo más que porque temía que Sileno fuera puesto en el trono, ó que el Cónsul Vestino quisiera restablecer la República, ó hacer un Emperador á su modo; 6º, las dificultades más graves que se manifiestan en la víspera de la ejecución: *Pridie insidiarum;* 7º, la codicia del premio prometido, y la inquietud en que se está de verle ganado por otro, dejándose anticipar: *Multos ads-*

Digitized by Google

be temer también, aun cuando él triunfara, el tener por enemigo al pueblo (21); porque no le quedaría refugio ninguno entonces.

Podríamos citar sobre este particular una infinidad de ejemplos (22); pero me ciño á uno solo, cuya memoria nos transmitieron nuestros padres. Siendo Príncipe de Bolonia Mossen Anibal Bentivoglio, abuelo de Dn. Anibal de hoy día, fué asesinado por los Cannuchis [*e*], á continuación de una conjuración; y estando todavía en mantillas su hijo

---

(21) ¡El pueblo! ¿no es ingrato, y no se pone siempre del lado del que triunfa, especialmente cuando éste le deslumbra? R. I.

(22) El afeminado espíritu de nuestra edad no permite ya que ellos se renueven. R. C.

titisse qui eadem viderint; nihil profuturum unius silentium. At proemia penès unum fore qui indicio proevenisset; el secreto del alma del conspirador puede por otra parte haberse descubierto con la alteración de su fisonomía, y embarazo de su planta: *Ipse moestus, et magnoe cogitationis manifestus erat;* 8º, la imprudencia como la de hacer ciertos preparativos delante de los criados, darles á aguzar puñales, etc.: *Pugionem adspirari saxo, et in mucronem ardescere jussit:* lo que hace sospechar la empresa que va á hacerse: *arreptis suspicionibus de consequentibus;* 9º, la perspectiva del suplicio: *Tormentorum aspectus ac minoe;* 10º, la creencia de que algunos cómplices lo han revelado todo, y que es en balde guardar silencio: *Cuncta jam patefacta credent, nec ulluus silentii emolumentuu, edidit coeteras.* Añádase á esto la casualidad que domina con harta frecuencia en esta especie de negocios: el Conde de Leicester malogró la empresa de Leiden con el solo motivo de que habiendo sido preso por deudas uno de los conjurados, é imaginándose los más de los otros que era porque algunos de ellos los había descubierto, tomaron la huída.

e. Familia rival de la de Bentivoglio, en el año de 1445.

Digitized by Google

único, Mossen Juan, no podía vengarle; pero el pueblo se sublevó inmediatamente contra los asesinos y los mató atrozmente. Fué un efecto natural de la benevolencia popular que la familia de Bentivoglio se había ganado por aquellos tiempos en Bolonia. Esta benevolencia fué tan grande, que, no teniendo ya la ciudad á persona ninguna de esta casa que, á la muerte de Anibal, pudiera regir el Estado; y habiendo sabido los ciudadanos que existía en Florencia un descendiente de la misma familia que no era mirado allí más que como un hijo de un trabajador, fueron en busca suya, y le confirieron el gobierno de su ciudad, que él gobernó efectivamente hasta que Mossen Juan hubo estado en edad de gobernar por sí mismo [23].

Concluyo de todo ello que un Príncipe debe inquietarse poco de las conspiraciones cuando le tiene buena voluntad el pueblo [24]; pero cuando éste le es contrario y le aborrece, tiene motivos de temer en cualquiera ocasión, y por parte de cada individuo [25].

---

(23) ¡Si fueran capaces de ir á hacer una cosa semejante en Viena! ya que no lo han sido de venirme á buscar *camus et non*. E.

(24) Maquiavelo olvida aquí que él ha dicho que los hombres eran malos. R. I.

(25) El sueño huye lejos de mí. R. I.

Digitized by Google

Los Estados bien ordenados y los Príncipes sabios cuidaron siempre de no descontentar á los grandes hasta el grado de reducirlos á la desesperación (26), como también de tener contento al pueblo (27). Es una de las cosas más importantes que el Príncipe debe tener en su mira. Uno de los reinos bien ordenados y gobernados de nuestros tiempos, es el de Francia. Se halla allí una infinidad de buenos estatutos, á los que van unidas la libertad del pueblo y la seguridad del Rey. El primero es el parlamento y la amplitud de su autoridad (28). Conociendo el fundador del actual orden de este reino, la ambición é insolencia de los grandes, y juzgando que era preciso ponerles un freno que pudiera contenerlos; sabiendo por otra parte cuánto los aborrecía el pueblo á causa del miedo que les tenía, y deseando sin embargo sosegarlos, no quiso que este doble cuidado quedase á cargo particular

(26) Pero los grandes que me ví obligado á hacer, se ponen furiosos cuando ceso un instante de colmarlos de bienes. R. I.

(27) No puede aquietar á estos ambiciosos más que descontentando al pueblo. R. I.

(28) Llevas razón en admirarte de esto; pero era menester destruirlo para conseguir la destrucción del trono de los Borbones, sin la que en resumidas cuentas, no hubiera podido erigirse el mío. Haré yo el mismo estatuto, lo más pronto que me sea posible. R. I.

Digitized by Google

del Rey. A fin de quitarle esta carga que él podía repartir con los grandes, y de favorecer al mismo tiempo á los grandes y pueblo, se estableció por juez un tercero que sin que el monarca sufriese vino á reprimir á los grandes y favorecer al pueblo (29). No podía imaginarse disposición ninguna más prudente, ni un mejor medio de seguridad para el Rey y reino. Deduciremos de ello esta notable consecuencia: que los Príncipes deben dejar á otros la disposición de las cosas odiosas (*f*), reservándose á sí mismos las de gracia (30); y concluyo de nuevo que un Príncipe debe estimar á los grandes, pero no hacerse aborrecer del pueblo.

Creerán muchos quizás, considerando la vida y muerte de diversos Emperadores romanos, que hay ejemplos contrarios á ésta opinión, supuesto que hubo un cierto Emperador que perdió el imperio, ó fué asesinado por los suyos conjurados contra él; aunque se había conducido perfectamente, y mos-

---

[29] ¡Admirable! R. I.

(30) En el actual estado se dirigen á él todas las cosas de rigor; y sus Ministros se reservan todas las gracias menudas: á las mil maravillas. E.

f. Xenofonte había dado el mismo consejo: "Cuando se trata de imponer penas, el Príncipe debe delegar el cuidado de ello á otros; pero cuando de premios y dádivas, sólo él debe distribuirlos." *Viro Principi, ubi panarum res est, aliis id delegandum; ubi proemiorum aut munerum, ipsi obeundum.*

Digitized by Google

trado magnanimidad. Proponiéndome responder á semejantes objeciones, examinaré las prendas de estos Emperadores, mostrando que la causa de su ruina no se diferencia de aquella misma contra la que he querido preservar á mi Príncipe; y haré tomar en consideración ciertas cosas que no deben omitirse por los que leen las historias de aquellos tiempos (31).

Me bastará tomar á los Emperadores que se sucedieron en el Imperio desde Marco el filosófo hasta Maximino, es decir, Marco Aurelio, Cómodo su hijo, Pertinax, Juliano, Séptimo Severo, Caracalla su hijo, Macrino, Heliogábalo, Alejandro Severo y Maximino.

Nótese primeramente que en principados de otra especie que la de ellos, no hay que luchar apenas más que contra la ambición de los grandes é insolencia de los pueblos; pero que los Emperadores romanos tenían además un tercer obstáculo que superar, es á saber, la crueldad y avaricia de los soldados: lo cual era tan dificultuoso [32] que muchos se desgraciaron en ello. No es fácil efectivamente el contentar al mismo tiempo á los soldados y pueblo, porque los pueblos son enemigos del descanso,

(31) Que no se leen más que como novelas. R. C.

(32) No lo sé sino mucho. R. I.

Digitized by Google

y lo son por esto mismo los Príncipes cuya ambición es moderada (33); mientras que los soldados quieren un Príncipe que tenga el espíritu marcial, y que sea insolente, cruel y rapaz (*g*). La voluntad de los del Imperio era que el suyo ejerciera estas funestas disposiciones sobre los pueblos, para tener una paga doble, y dar rienda suelta á su codicia y avaricia (34); de lo cual resultaba que los Emperadores que no eran reputados como capaces de imponer respeto á los soldados y pueblo (35), quedaban vencidos siempre. Los más de ellos, especial-

(33) Mi embarazo es extremado; y no es menester imputarme á mí, mi ambición guerrera, sino á mis soldados y Generales que me la convierten en una primera necesidad. Me matarían ellos si yo les dejara más de dos años sin presentarles el cebo de una guerra. R. I.

(34) A ello me obligan por los mismos motivos. Los soldados son los mismos en todas partes, cuando uno depende de ellos. R. I.

(35) He logrado hacer uno y otro; pero no bastante todavía. R. I.

g. "Había algunos á quienes la memoria de Nerón, y el deseo de la renovación de la antigua licencia inflamaban," dice Tácito: "Erant quos memoria Neronis, ac desiderium prioris licentiæ accenderet." (Tácit., *Hist.* 1.) Galba perdió el imperio y la vida por haber dicho que él no aspiraba á comprar el afecto de los soldados, sino á tomar sus personas: "Legi à se milites, non emi" (*Hist.* 1.); como también por haber usado de una severidad de disciplina que Nerón había dejado perder en la licencia: "Noquit antiquus rigor, et nimia severitas cui jam pares non sumus..... Severitas ejus angebat coaspernantes veterem disciplinam, atque ita quatuordecim annis à Nerone assuefactos, ut haud minus vitia principum amarent quam olim virtutes verebantur." (*Hist.* 1.)

Digitized by Google

mente los que habían subido á la soberanía como Príncipes nuevos, conocieron la dificultad de conciliar estas dos cosas, y abrazaban el partido de contentar á los soldados (36), sin temer mucho el ofender al pueblo; y casi no les era posible obrar de otro modo (37). No pudiendo los Príncipes evitar el ser aborrecidos de algunos (38), deben, es verdad, esforzarse ante todas cosas á no serlo del número mayor; pero cuando no pueden conseguir este fin, deben ingeniarse para evitar, con toda especie de expedientes, el odio de su clase que es más poderosa (39).

Así, pues, aquellos Emperadores que con el motivo de ser Príncipes nuevos, necesitaban de extraordinarios favores, se apegaron con mucho más gusto á los soldados que al pueblo; y esto se convertía en beneficio ó daño del Príncipe, según que él sabía mantenerse con una grande reputación en el concepto de los soldados (40). Tales fueron las

(36) No es menester desentenderme de ello: todavía me hallo en el mismo caso, bajo todos los aspectos. R. I.

(37) Esta es mi disculpa á los ojos de los venideros. R. I.

(38) No es sino mucha verdad. R. I.

(39) Es siempre el Ejército, cuando es tan numeroso como el mío. R. I.

(40) Hacerlo todo para esto: me veo forzado á ello. R. I.

Digitized by Google

causas que hicieron que Pertinax y Alejandro, aunque eran de una moderada conducta, amantes de la justicia, enemigos de la crueldad, humanos y buenos (41), así como Marco (Aurelio), cuyo fin fué feliz, tuvieron sin embargo uno muy desdichado (42). Unicamente Marco vivió y murió muy venerado, porque había sucedido al Emperador por derecho hereditario, y no estaba en la necesidad de portarse como si él lo debiera á los soldados ó pueblo (43). Estando dotado por otra parte de muchas virtudes que le hacían respetable, contuvo hasta su muerte, al pueblo y soldado dentro de unos justos límites, y no fué aborrecido ni despreciado jamás (44).

Pero creado Pertinax para Emperador contra la voluntad de los soldados que, en el imperio de Cómodo, se habían habituado á la vida silenciosa, y habiendo querido reducirlos á una decente vida que se les hacía insoportable (45) engendró en ellos

(41) Virtudes intempestivas, en este caso. Es digno de compasión el que no sabe substituir las virtudes políticas de la circunstancia. R. I.

[42] Esto debía ser; y lo hubiera yo previsto. R. I.

(43) Esta fortuna no está reservada más que á mi hijo. R. I.

[44] Si me fuera acordado el renacer para suceder á mi hijo, sería adorado yo. R. I.

[45] No pueden excusarse de ello. E.

Digitized by Google

odio contra su persona (46). A este odio se unió el menosprecio de la misma, á causa de que él era viejo (47); y fué asesinado Pertinax en los principios de su reinado (*h*). Este ejemplo nos pone en el caso de observar que uno se hace aborrecer tanto

---

[46] Es inevitable. E.

(47) Esto no me mira á mí. E.

h. Tácito, como lo nota Amelot de la Houssaie, explica esta desgracia hablando de otros Emperadores que estaban en la misma época de la vida: "Ipsa oetas Galboe, et inrisui et fastidio erat adsuetis juventoe Neronis, imperatores forma et decore corporis [ut es mos vulgi] comparantibus" [Hist. 1.]—"Reputante Tiberio publicum sibi odium extremam oetatem." [Ann. 6.]—"Cuando ellos se sostenían, era menos con su fuerza que por un efecto de su anterior reputación:" *Magìeque famà, quàm vi stare res suas.* [Ibid.]—"No viéndolos ya los enemigos exteriores en estado de defenderse, los menospreciaban:" *Artabanus senectutem Tiberii ut inermem despiciens.* [Ann. 6.]—"Para tener ocasión de no respetatarlos, se pretendía que su espíritu estaba en su decadencia." *Fluxum senio mentem objectando.* (Ibid.)—"Los malvados siempre entremetidos, llegaban á abjarse con su confianza, y dirigirlos á su discreción;" "Invalidum senem, odio oneratum, contemptu inertioe destruebant" (Hist. 1.)—Y entrando entonces varios libertos en los cargos públicos, se apresuraban á enriquecerse en ellos con toda especie de rapiñas: "Afferebant venalia cuncia proepotentes liberti servorum manus subitis avidoe, et tanquam apud senem festinantes" (Ibid.)—Exentos de todo temor, y hallando, sin merecerlas, mayores recompensas al lado de un señor débil y crédulo, pillaban y hacían el mal muy á sus anchuras: "Quippe hiantes in magnà fortunà, amicorum cupiditates, ipsa facilitas Galboe intendebat; quùm apud infirmum et credutum minore metu et majore proemio peccaretur." (Hist. 1.)—"Por su parte, estos Emperadores, afectando mostrarse indulgentes para los mayores ultrajes, y desentendiéndose de los horrendos crímenes cometidos contra sí, no se apegaban más que á los ordinarios propósitos de la adulación, aun la más común." "Patientiam libertatis alienoe ostentans, ut contemptor suoe infamioe, an scelerum Sejani diù nescius, mox quoque modo dicta vulgari malebat, veritatisque, cui adulatio officit, per probra saltem gnarus fieri." (Ann. 6.)

Digitized by Google

con las buenas como con las malas acciones; y por esto, como lo he dicho más arriba, el Príncipe que quiere conservar sus dominios, está precisado con frecuencia á no ser bueno (48). Si aquella mayoría de hombres, cualquiera que ella sea, de soldados, de pueblo ó grandes, de la que piensas necesitar para mantenerte, está corrompida; debes seguir su humor y contentarla (49). Las buenas acciones que hicieras entonces, se volverían contra tí mismo (50).

Pero volvamos á Alejandro (Severo), que era de una tan grande bondad que, entre las demás alabanzas que de él hicieron, se halla la de no haber hecho morir á ninguno sin juicio en el espacio de catorce años que reinó. Estuvo expuesto á una conjuración del ejército, y pereció á sus golpes, porque habiéndose hecho mirar como un hombre de genio débil (51), y teniendo la fama de dejarse gobernar por su madre (52), se había hecho despreciable con esto.

[48] Y ellos no saben cesar de serlo. E.

(49) Es por cierto lo que quieren hacer; pero bastardean y desconocen la fuerza de su partido. E.

[50] Esto no puede dejar de sucederles. E.

(51) No puede uno evitar la reputación de ello, cuando es siempre bueno. E.

(52) Es mucho peor, cuando tiene la de serlo por Ministros ineptos ó desestimados. E.

Digitized by Google

Poniendo en oposición con las buenas prendas de estos Príncipes, el genio y conducta de Cómodo, Séptimo Severo, Caracalla y Maximino, los hallaremos muy crueles y rapaces. Para contentar ellos á los soldados, no perdonaron especie ninguna de injuria al pueblo; y todos, menos Severo, acabaron desgraciadamente. Pero éste tenía tanto valor que conservando con él la inclinación de los soldados, pudo, aunque oprimiendo á sus pueblos, reinar dichosamente [53]. Sus prendas le hacían tan admirable en el concepto de los unos y los otros, que los primeros permanecían asombrados en cierto modo hasta el grado de pasmo (54), y los segundos respetuosos y contentos [55].

Pero como las acciones de Séptimo tuvieron tanta grandeza cuanto podían tener ellas en un Príncipe nuevo, quiero mostrar brevemente cómo supo diestramente hacer de zorra y león, lo cual le es necesario á un Príncipe, como ya lo he dicho (56).

---

[53] ¡Modelo sublime que no he cesado de contemplar! R. I.

[54] De modo que no admiraron más que en mí las grandes cosas que no hice más que por medio de ellos. R. I.

(55) El respeto y admiración hacen que ellos se contengan como si lo estuvieran. R. I.

[56] Y de lo que estuve convencido siempre. R. I.

Digitized by Google

Habiendo conocido Severo la cobardía de Didier Juliano, que acababa de hacerse proclamar Emperador, persuadió al ejército que estaba bajo su mando en Esclavonia, que el haría bien en marchar á Roma para vengar la muerte de Pertinax, asesinado por la guardia imperial ó pretoriana [57]. Evitando con este pretexto mostrar que él aspiraba al Imperio, arrastró á su ejército contra Roma, y llegó á Italia aun antes que se tuviera conocimiento de su partida [58]. Habiendo entrado en Roma, forzó al Senado atemorizado á nombrarle por Emperador [59] y fué muerto Didier Juliano [60], al que habían conferido esta dignidad [*i*]. Después de este

---

(57) Quice imitar este rasgo en fructidor [año de 1797]; cuando decía yo á mis soldados de Italia que el cuerpo legislativo había asesinado la libertad republicana en Francia; pero no pude conducirlos allá ni transportarme yo mismo. Errado el tiro en esta vez, no lo fué después. R. I.

(58) Se reconocerá aquí mi vuelta de Egipto. R. I.

[59] Se me nombró jefe de todas las tropas reunidas en Paris é inmediaciones, y el árbitro de ambos consejos por el pronto. R. I.

(60) Mi Didier no era más que el directorio: bastaba disolverle para destruirle. R. I.

(*i*) "El asesinato de un Príncipe es un crímen que su sucesor castiga siempre;" dice Tácito: *scelus cujus ultor est, quisquis successit* (Hist. 1.) "Obra así para asegurar su propia vida, todavía más que para vengar á su predecesor:" "Omnes conquiri et interfici jussit, non honore Galboe, sed tradito principibus more, munimentum ad proesens, in posterum ultionem (Ibid.)—David

Digitized by Google

primer principio, le quedaban á Severo dos dificultades por vencer para ser señor de todo el Imperio: la una en Asia, en que Niger, jefe de los Ejércitos asiáticos, se había hecho proclamar Emperador; y la otra en la Gran Bretaña, por parte de Albino que aspiraba también al Imperio (61). Teniendo por peligroso el declararse al mismo tiempo como enemigo, de uno y otro, tomó la resolución de engañar al segundo mientras atacara al primero (62). En su consecuencia, escribió á Albino para decirle que habiendo sido elegido Emperador por el Sena-

(61) Mi Niger no fué mas que Barras, y mi Albino no era mas que Sieyes. No eran formidables; cada uno de ellos no obraba por su propia cuenta, y quería yo que se diferenciasen en su fin. El primero quería restablecer al Rey; y el segundo entronizar al Elector de Brunswick. Pero yo quería otra cosa; y Séptimo, en mi lugar no hubiera hecho mejor que yo. R. I.

(62) Yo no tenía tenacidad mas que de retirar á mi Niger; y me era fácil el engañar á mi Albino. R. I.

había mandado inmediatamente que castigaran de muerte el amalecita que sostenía haber dado el golpe mortal á Saul, aunque Saul ya herido y disgustado de la vida, se lo había pedido por favor. Claudio mandó matar á Chercas y Lupo que habían dado muerte á Calígula, aunque este atentado le había elevado al trono. Vitelio impuso la pena capital á los autores del asesinato de Galba y Pison. Domiciano hizo morir á Epafrodite por haber ayudado á Neron á matarse, aunque una sentencia del Senado había condenado á Neron. Fernando, gran duque de Toscana, castigó de muerte á su cuñada Blanca Capela, que había envenenado el gran duque Francisco su marido. El primer cuidado de Carlos II, Rey de Inglaterra, al empuñar el cetro de su padre, fué vengar su muerte sobre diez de los más culpables regicidas; después de lo cual fué clemente muy á sus anchuras y sin peligro.....

Digitized by Google

do, quería dividir con él esta dignidad; y aun le envió el título de César, después de haber hecho declarar por el Senado que Severo se asociaba á Albino por colega (63). Este tuvo por sinceros todos estos actos, y les dió su adhesión. Pero luego que Severo hubo vencido y muerto á Niger; y habiendo vuelto á Roma, se quejó de Albino en Senado pleno diciendo que aquel colega, poco reconocido á los beneficios que había recibido de él, había tirado á asesinarle por medio de la traición, y que por esto se veía precisado á ir á castigar su ingratitud. Partió Pues, vino á Francia al encuentro suyo, y le quitó el Imperio con la vida (64).

Cualquiera que examine atentamente sus acciones, hallará que era á un mismo tiempo un león ferocísimo (65) y una zorra muy astuta. Se verá temido y respetado de todos, sin ser aborrecido de los soldados; y no se extrañará de que por más

(63) Así hice nombrar á Sieyes por colega mío en la comisión consular; y Roger-Ducos al que admití también en ella, no podía ser mas que una máquina de contrapeso á mi disposición R. I.

(64) No me eran necesarias tan grandes maniobras para desembarazarme de Sieyes. Más zorro que él, lo logré fácilmente en mi junta del 22 de frimario, en que yo mismo arreglé la constitución que me hizo primer Cónsul y relegó á los dos colegas á la jubilación de mi Senado R. I.

(65) No me reconvendrán de haberlo sido ni por asomo en esta coyuntura R. I.

Digitized by Google

Príncipe nuevo que él era, hubiese podido conservar un tan vasto imperio; porque su grandísima reputación (66) le preservó siempre de aquel odio que los pueblos podían cogerle á causa de sus rapiñas (*j*).

Pero su hijo mismo Antonino (*l*) fué también un hombre excelente en el arte de la guerra. Poseía bellísimas prendas que le hacían admirar de los pueblos y querer de los soldados. Como era guerrero, que sobrellevaba hasta el último grado toda especie de fatigas, despreciaba todo alimento delicado, y desechaba las demás satisfacciones de la molicie; le amaban los Ejércitos (67). Pero como á puro matanzas, en muchas ocasiones particulares había hecho perecer una gran parte del pueblo de Roma, y todo el de Alejandría, su ferocidad y cruel-

(66) La mía no puede ser mayor por ahora; y la sostendré. R. I.

(67) No omití en las ocasiones este medio de adquirir su amor. R. I.

j. Con arreglo á lo que Dion cuenta del genio de Séptimo Severo, no causará extrañeza que Napoleón le haya cogido aquella inclinación de imitación que acaba de notarse. Séptimo, según este historiador, tenía más inclinación que disposición intelectual para las ciencias; pero era firme é inalterable en sus empresas, lo preveía todo, y pensaba en todo. Amigo generoso y constante, enemigo violento y peligroso; era por lo demás trapacero, disimulado, mentiroso, pérfido, perjuro, codicioso, y lo refería todo á sí mismo,

l. Se sabe que Caracalla se hacía llamar. *Antonino el grande, y Alejandro.*

Digitized by Google

dad sobrepujaban á cuanto se había visto en esta horrenda especie, le hicieron extremadamente odioso á todos (68). Comenzó haciéndose temer de aquellos mismos que le rodeaban, tan bien que le asesinó un centurión en medio mismo de su ejército.

Es preciso notar con este motivo que unas semejantes muertes, cuyo golpe parte de un ánimo deliberado y tenaz, no pueden evitarse por los Príncipes; porque cualquiera que hace poco caso de morir tiene siempre la posibilidad de matarlos (*m*). Pero el Príncipe debe temer menos el acabar de este modo, porque estos atentados son rarísimos (69). Debe únicamente cuidar de no ofender gravemente á ninguno de los que él emplea (70), y especialmente de los que tiene á su lado en el servicio de su principado, como lo hizo el Emperador Antonino Caracalla. Este Príncipe dejaba la custodia de su persona á un centurión á cuyo hermano había mandado

[68] Poco hábil. R. I.

[69] Na acaecen nunca, cuando el Príncipe impone respeto con una grande entereza genial. R. I.

[70] Cuando uno los ha ofendido. es preciso absolutamente apartarlos, mudarlos, desterrarlos honrosamente ó no.

m. Séneca lo dijo: "El que hace corto aprecio de su vida. es dueño de la de su Príncipe; *Qnisqnam vitam suam contempsit, tuw dominus est*, (Séneca. ep. 4,)

Digitized by Google

él dar muerte ignominiosa, y que hacía diariamente la amenaza de vengarse. Temerario hasta este punto, Antonino (71) no podía menos de ser asesinado, y lo fué.

Vengamos ahora á Cómodo (72) al que le era tan fácil conservar el Imperio, supuesto que le había logrado por herencia como hijo de Marco. Bastábale seguir las huellas de su padre para contentar al pueblo y soldados. Pero siendo de un genio brutal y cruel, y queriendo estar en proporción de ejercer su rapacidad sobre los pueblos, prefirió favorecer á los ejércitos, y los echó en la licencia. Por otra parte, no sosteniendo su dignidad porque se humillaba frecuentemente hasta ir á luchar en los teatros con los gladiadores, y á hacer otras muchas acciones vilísimas y poco dignas de la Majestad Imperial, se hizo despreciable aun en el concepto de las tropas. Como estaba menospreciado por una parte, y aborrecido por otra, se conjuraron contra él y fué asesinado (73).

Maximino, cuyas prendas nos queda que exponer, fué un hombre muy belicoso. Elevado al Imperio por algunos Ejércitos disgustados de aquella

(71) Decid: necio, estúpido, embrutecido. R. I.

(72) Lastimoso; no es digno de que yo detenga un instante mis miradas en él. R. I.

[73] Era justicia. No podía uno ser más indigno de reinar. R. I.

Digitized by Google

molicie de Alejandro que llevamos mencionada ya, no lo poseyó por mucho tiempo, porque le hacían despreciable y odioso dos cosas (74). La una era su bajo origen (75), pues había guardado los rebaños en la Tracia: lo cual era muy conocido, y le atraía el desprecio de todos. La otra era la reputación de hombre cruelísimo, que, durante las dilaciones de que usó, después de su elección al Imperio, para transladarse á Roma y tomar allí posesión del trono Imperial, sus Prefectos le habían formado con las crueldades que según sus órdenes ejercían ellos en esta ciudad y otros lugares del Imperio [76]. Estando todos por una perte, indignados de la bajeza de su origen; y animados, por otra, con el odio que el temor de su ferocidad engendraba, resultó de ello que el Africa se sublevó desde luego contra él, y que en seguida el Senado con el pueblo de Roma y la Italia entera conspiraron contra su persona. Su propio Ejército, que estaba acampado bajo los muros de Aquilea, y experimentaba suma dificultad para tomar esta ciudad, juró igualmente

---

[74] El ser despreciado, es el peor de todos los males. R. I,

(75) Hay siempre medio de encubrir esto. R. I.

(76) ¡Porque no las desaprobaba él después mandando castigarlos! R. I.

Digitized by Google

su ruina [77]. Fatigado de su crueldad, y no temiéndole ya tanto desde que él le veía con tantos enemigos, le mató atrozmente.

Me desdeño de hablar de Heliogábalo, Macrino, y Juliano, que, hallándose menospreciables en un todo, perecieron casi luego que hubieron sido elegidos; y vuelvo de seguida á la conclusión de este discurso, diciendo que los Príncipes de nuestra era experimentan menos, en su gobierno, esta dificultad de contentar á los soldados por medios extraordinarios [78]. A pesar de los miramientos que los soberanos están precisados á guardar con ellos, se allana bien pronto esta dificultad, porque ninguno de nuestros Príncipes tiene cuerpo ninguno de Ejército que, por medio de una dilatada mansión en las provincias, se haya amalgamado en algún modo con la autoridad que los gobierna, y administraciones suyas [79], como lo habían hecho los Ejércitos del Imperio romano [*n*]. Si convenía entonces ne-

[77] Es digno de ello, el que deja llegar las cosas á este punto. R. I.

[78] No me embaraza ella efectivamente. R. I,

[79] Mudar á menudo las guarniciones. R. I.

n. Admitidas las legiones de Alemania en los ejércitos romanos, se jactaban de poder disponer del Imperio: "Suá in manu sitam rem romanam, suis vicois augeri rempublicam, in suum cognomentum adscisci Imperatores." (Tácit., Ann. 1.), Evulgato imperii arcano posse Príncipem alibi quám Romoe fieri (Hist. 1.). et posse ab exercitu Príncipem fieri." (Hist. 2).

Digitized by Google

cesariamente contentar á los soldados más que al pueblo, era porque los soldados podían más que el pueblo. Ahora es más necesario para todos nuestros Príncipes, excepto sin embargo para el Turco y el Soldan, el contentar al pueblo que á los soldados, á causa de que hoy día los pueblos pueden más que los soldados [80.] Exceptúo al Turco, porque tiene siempre alrededor de sí doce mil infantes, y quince mil caballos de que dependen la seguridad y fuerza de su reinado (81). Es menester por cierto absolutamente que este soberano, que no hace caso ninguno del pueblo, mantenga sus guardias en la inclinación á su persona (82). Sucede lo mismo con el reinado del Soldan, que está todo entero en poder de los soldados; conviene también que él conserve su amistad, supuesto que no guarda miramientos con el pueblo (83).

Debe notarse que este estado del Soldán es dife-

---

[80] Mi interés quiere que se mantenga entre unos y otros una cierta balanza que no puede hacer inclinar ya de un lado ya de otro. R. C.

[81] Mi guardia imperial puede en caso necesario hacerme las veces de Genízaros. R. I.

[82] Debo hacer otro tanto. R. I.

(83) Miramientos ó no, es preciso tener una fuerte guardia con la que uno pueda contar, aun cuando hubiera deserción entre las otras tropas. que se apegan muchísimo todavía al pueblo. R. I.

Digitized by Google

ferente de todos los demás principados, y que se asemeja al del Pontificado cristiano, que no puede llamarse principado hereditario, ni nuevo (84). No se hacen herederos de la soberanía los hijos del Príncipe difunto, sino el particular al que eligen hombres que tienen la facultad de hacer esta elección [85]. Hallándose sancionado este orden por su antigüedad, el principado del Soldan ó Papa no puede llamarse nuevo, y no presenta á uno ni otro ninguna de aquellas dificultades que existen en las nuevas soberanías. Aunque es allí nuevo el Príncipe, las constituciones de semejante estado son antiguas, y combinadas de modo que le reciban en él como si fuera poseedor suyo por derecho hereditario (86).

Volviendo á mi materia, digo que cualquiera que reflexione sobre lo que dejo expuesto, verá que el odio ó menosprecio fueron la causa de la ruina de los Emperadores que he mencionado. Sabrá también por qué habiendo obrado de un modo una par-

---

[84] La comparación es curiosa, atrevida, pero verdadera á los ojos de todo meditador político. R. I.

[85] Los cardenales hacen efectivamente al soberano temporal de Roma. como los magnates de Egipto hacían á su Soldan. R. I.

[86] El serlo así, es la más excelente suerte de la rueda de la fortuna. R. I.

Digitized by Google

te de ellos, y de un modo contrario otra, solo uno, siguiendo esta ó aquella vía, tuvo un dichoso fin, mientras que los demás no hallaron allí mas que un desastrado fin. Se comprenderá porque Pertinax y Alejandro quisieron imitar á marco no solamente en balde, sino tambien con perjuicio suyo, en atención á que el último reinaba por derecho hereditario, y que los dos primeros no eran mas que Príncipes nuevos (87). Aquella pretensión que Caracalla, Cómodo y Maximino tuvieron de imitar á Severo, les fué igualmente adversa, porque no estaban adornados del suficiente valor para seguir en todo sus huellas.

Así pues, un Príncipe nuevo en un principado nuevo, no puede sin peligro imitar las acciones de Marco; y no le es indispensable imitar las de Severo (88). Debe tomar de éste cuantos procederes le son necesarios para fundar bien su Estado; y de Marco, lo que hubo, en su conducta, de conveniente y glorioso para conservar un Estado ya fundado y asegurado (89).

---

(87) Hay algo bueno en cada uno de estos modelos: es menester saber escoger. Unicamente los tontos pueden atenerse á uno solo é imitarle en todo. R. I.

[88] ¿Quién será capaz de seguir las mías? R. I.

(89) Perfectamento concluido; pero todavía no puedo desistir de los procederes de Severo. R. I.

Digitized by Google

CAPITULO XX.

SI LAS FORTALEZAS Y OTRAS MUCHAS COSAS QUE LOS PRINCIPES HACEN CON FRECUENCIA, SON UTILES Ó PERNICIOSAS

Algunos Príncipes, para conservar seguramente sus estados, creyeron deber desarmar á sus vasallos; y otros varios engendraron divisiones en los países que les estaban sometidos. Hay unos que en ellos mantuvieron enemistades contra sí mismos; y otros se dedicaron á ganarse á los hombres que le eran sospechosos en el principio de su reinado. Finalmente, algunos construyeron fortalezas en sus dominios; y otros demolieron y arrasaron las que ya existían (1)

Aunque no es posible dar una regla fija sobre todas estas cosas, á no ser que se llegue á contemplar en particular alguno de los estados en que hu

(1) Un mismo Príncipe puede verse obligado á hacer todo esto en el curso de su reinado, según el tiempo y circunstancias. R. I.

Digitized by Google

biera de tomarse una determinación de esta especie, sin embargo hablaré de ello del modo extenso y general que la materia misma permita [2].

No hubo nunca Príncipe nuevo ninguno que desarmara á sus gobernados; y mucho más cuando los halló desarmados, los armó siempre él mismo (3). Si obras así, las armas de tus gobernados se convierten en las tuyas propias; los que eran sospechosos se vuelven fieles; los que eran fieles, se mantienen en su fidelidad; y los que no eran mas que sumisos, se transforman en partidarios de tu reinado.

Pero como no puedes armar á todos tus súbditos, aquellos á quienes armas, reciben realmente un favor de tí; y puedes obrar entonces más seguramen-

---

(2) Habla, y me encargo de las consecuencias prácticas. R. I

(3) Así obraron los hábiles fautores de la revolución. Haciéndose los príncipes de la Francia, con la transformación que ellos hicieron de sus Estados generales, en Asamblea nacional, armaron inmediatamente al pueblo entero, para formarse de él un ejército *nacional* en provecho suyo. ¿Por qué conservaron las guardias urbanas y comunales este título que no les conviene ya hoy día? ¿Guarda cada una de ellas á la nación entera? Es menester que ellas le pierdan, pero gradualmente. No son, ni deben ser, mas que guardias urbanas ó provinciales: así lo exigen el buen orden y sano juicio. R. I.

Digitized by Google

te con respecto á los otros (4). Esta distinción de la que se reconocen deudores á tí, los primeros te los apega; y los otros te disculpan, juzgando que es menester ciertamente que aquellos tengan más mérito que ellos mismos, supuesto que los expones á más peligros, y que no les haces contraer más obligaciones.

Cuando desarmas á todos tus gobernados, empiezas ofendiéndolos, supuesto que manifiestas que te desconfías de ellos, sospechándolos capaces de cobardía ó poca fidelidad (5). Una ú otra de ambas opiniones que te supongan ellos con respecto á sí mismos, engendra el odio contra tí en sus almas. Como no puedes permanecer desarmado, estás obligado á valerte de la tropa mercenaria cuyos inconvenientes he dado á conocer (6). Pero aun cuando fuera buena la que tomaras, no puede serlo bastante para defenderte al mismo tiempo de los enemigos poderosos que tuvieras por de fuera, y de

(4) Los grandes forjadores de la revolución francesa no querían armar realmente mas que al pueblo. Los pocos nobles á quienes dejaron introducirse en su guardia nacional no los espantaban; sabían bien que no tardarían en echarlos, y teniéndose el pueblo por el único favorecido fué de ellos únicamente. R. I.

(5) ¿Cómo saldrán de este difícil paso; porque hay muchas guardias nacionales que no están por ellos? E.

(6) No los hay pues de esta especie. E.

Digitized by Google

aquellos gobernados que te causan sobresaltos en lo interior (7). Por esto, como lo he dicho, todo Príncipe nuevo en su soberanía nueva, se formó siempre una tropa suya (8). Nuestras historias presentan inumerables ejemplos de ello.

Pero cuando un Príncipe adquiere un Estado nuevo en cuya posesión estaba ya, y que este nuevo Estado se hace un miembro de su antiguo principado, es menester entonces que le desarme semejante Príncipe, no dejando armados en él mas que á los hombres que, en el acto suyo de adquisición, se declararon abiertamente por partidarios suyos (9). Pero aun con respecto á aquellos mismos, debes con el tiempo, y aprovechándote de las ocasiones propicias, debilitar su belicoso genio, y hacerlos afeminados [10]. En una palabra, es menester que te pongas de modo que todas las armas de tu estado permanezcan en poder de los soldados que te pertenecen á tí solo, y que viven, mucho

(7) Dudo que los aliados que están en Francia puedan impedir esto; y por otra parte saldrán bien pronto de allí. E.

(8) Imposible en este momento para ellos; y sería urgente. Pero guardan la mía, para lo que soy todo. E.

(9) Hice atención á esto en Italia. R. C.

[10] Los ví con gusto fastidiarse del servicio. y me constaba bien que, pasado el primero de Febrero, se cansarían de él. R. C.

Digitized by Google

tiempo hace, en tu antiguo Estado al lado de tu persona (11).

Nuestros mayores (Florentinos), y principalmente los que se alaban como sábios, tenían costumbre de decir que sí; para conservar Pisa, era necesario tener en ella fortalezas; convenía, para tener Pistoya, fomentar allí algunas facciones. Y por esto, en algunos distritos de su dominación, mantenían ciertas contiendas que les hacían efectivamente más facil la posesión suya. Esto podía convenir en un tiempo en que había un cierto equilibrio en Italia; pero no parece que este método pueda ser bueno hoy día, porque no creo que las divisiones en una ciudad proporcionen jamás bien ninguno (12). Aun es imposible que á la llegada de un enemigo las ciudades asi divididas no se pierdan al punto; porque de los dos partidos que ellas encie-

[11] No poner para guardar el país conquistado mas que regimientos de cuyo apego estoy seguro. R. C.

[12] No debe tomarse literalmente este raciocinio; porque en tiempo de Maquiavelo, los ciudadanos eran soldados en caso de ataque de su ciudad. No se cuenta ya hoy día con los ciudadanos para la defensa de una ciudad embestida, sino con las buenas tropas que se han puesto en ella. Pienso, pues, como los antiguos florentinos, que es bueno mantener partidos de cualquiera especie en las ciudades y provincias, para ocuparlas cuando son de una índole inquieta, en el bien entendido de que ninguno se dirija contra mí. R. C.

Digitized by Google

rran, el más débil se mira siempre con las fuerzas que ataquen, y el otro con ello no bastará ya para resistir.

Determinados, en mi entender, los venecianos por las mismas consideraciones, que nuestros antepasados mantenían en las ciudades de su dominación las facciones de los Guelfos y Gibelinos, aunque no los dejaban propasarse en sus pendencias hasta el grado de la efusión de sangre, alimentaban sin embargo entre ellas su espíritu de oposición, á fin de que ocupados en sus contiendas los que eran partidarios de una ú otra, no se sublevaran contra ellos (13). Pero se vió que este estratagema no se convirtió en beneficio suyo, cuando hubieron sido derrotados en Vaila, porque una parte de estas facciones tomó aliento entonces, y les quitó sus dominios de tierra firme.

Semejantes medios dan á conocer que el Príncipe tiene alguna debilidad [14]; porque nunca en un principado vigoroso se tomará uno la libertad

---

[13] Estratagema que me salió acertadamente. A menudo les echo á veces algunas leves semillas de discordias particulares, cuando quiero distraerlos de ocuparse en los negocios de Estado, ó que preparo en secreto alguna grande providencia gubernativa. R. I.

[14] Quizás también á veces alguna prudencia y arte. R. I.

Digitized by Google

de mantener tales divisiones (*a*). Son provechosas en tiempo de paz únicamente, porque se puede dirigir entonces, por su medio, más fácilmente á los súbditos (15); pero si la guerra sobreviene, este expediente mismo muestra su debilidad y peligros.

Es incontestable que los príncipes son grandes, cuando superan á las dificultades y resistencias que se les oponen (16). Pues bien, la fortuna, cuando ella quiere elevar á un príncipe nuevo, que tiene mucha más necesidad que un príncipe hereditario, de adquirir fama, le suscita enemigos, y le inclina á varias empresas contra ellos, á fin de que él tenga ocasión de triunfar, y con la escala que se le trae en cierto modo por ellos (17) suba más arriba [*b*].

(15) En tiempo de guerra es menester distraerlos de otro modo para contentarlos R. I.

(16) ¿Se podían superar más que yo? R. I.

(17) Cuantas escalas me suministraron ellos, me aproveché bien de ellas. R. I.

a. "El Rey de Francia, dice Maquiavelo (*Disc.*, l. 3, c. 27), no sufriría nunca que ninguno se dijera del partido del Rey, porque esto significaría que habría otro partido diferente del suyo."

b. La vida de Tiberio, antes que él llegara al imperio. estuvo llena de contratiempos y peligros: *Casus primâ ab infantiâ ancipites. Ubi domum Augusti privignus introiit, multis oemulis conflictatus est, dum Marcellus et Agrippa, mox Caius Luciusqne Casares viguere.... Sed maximé in lubrico egit, acceptâ in matrimonium Juliâ, impudicitiam uxoris tolerans aut declinans.* (Tácito, *Ann.* 6). Tácito habla también de un Caractaco que no debió su elevación más que á vicisitudes, tan pronto adversas como propicias, y que acabó sobrepujando en dominación á todos los otros

Digitized by Google

Por esto piensan muchas gentes que un príncipe sabio debe, siempre que le es posible, proporcionarse con arte algùn enemigo á fin de que atacándole y reprimiéndole, resulte un aumento de grandeza para el mismo (18),

Los príncipes y especialmente los que son nuevos, hallaron después en aquellos hombres que, en el principio de su reinado les eran sospechosos, más fidelidad y provecho que en aquellos en quienes al empezar ponían toda su confianza (19). Pandolfo Petruci, príncipe de Siena, se servía en el gobierno de su Estado, mucho más de los que le habían sido sospechosos, que de los que no lo habían sido nunca.

Pero no puede darse sobre este particular una regla general, porque los casos no son siempre unos mismos (20). Me limitaré pues á decir que, si aquellos hombres que, en el principio de un principado eran enemigos del príncipe, no son capaces de man-

---

[18] Maquiavelo debe estar contento del provecho que saqué de este consejo. R. I.

[19] Esto puede ser verdad para otros, pero no lo es casi para mí. R. I.

[20] En hora buena. R. I.

Emperadores de la Bretaña: *Quem multa ambigua, multa prospera extulerant, ut exteros Britannorum imperatores proemineret.* (Ann. 12). El mismo historiador cita también el ejemplo de aquel capitán romano, que se hizo intrépido, porque había experimentado alternativamente la buena y mala fortuna: *Caecina secundarum ambiguarunque rerum sciens, eóque internitus.* (Ann. 1).

Digitized by Google

tenerse en su oposición sin necesitar de apoyos, podrá ganarlos el príncipe fácilmente (21).

Estarán después tanto más precisados á servirle con fidelidad, cuanto conocerán cuan necesario les es borrar con sus acciones la siniestra opinión que tenía formadas de ellos el príncipe (22). Así pues sacará siempre más utilidad de estas gentes que de aquellos sujetos que, sirviéndole con mucha tranquilidad de sí mismos [23], no pueden menos de descuidar los intereses del príncipe [*c*].

Supuesto que lo exige la materia, no quiero omitir el recordar al príncipe que adquirió nuevamente un estado con el favor de algunos ciudadanos, que él debe considerar muy bien el motivo que los inclinó á favorecerle. Si ellos lo hicieron no por un afecto natural á su persona, sino únicamente á cau-

---

[21] Como gané á ciertos nobles, que por ambición ó medianía de fortuna, necesitaban de plazas; y á los emigrados á quienes volví á abrir la Francia, y restituí sus bienes.... R. I.

[22] ¿Qué no hicieron para ello conmigo? R. I.

[23] Es menester saber turbar esta tranquilidad, cuando se sospecha que ellos aflojan; y aun cuando no hubiera motivos para sospecharlo, algunos intempestivos arranques surten siempre un buen efecto. R. I.

c. Mario Celso fué muy fiel á Otón, aunque él habia sido amigo incorruptible de Galba: "Marium Celsum cons. Galboe usque in extremas res amicum fidumque." (Tácit. Hist. 1). "Otho intra intimos amicos habuit....., mansitque Celso velut fataliter etiam pro Othone fides integra." [Ibid.]

Digitized by Google

sa de que no estaban contentos con el gobierno que tenían [*d*], no podrá conservarlos por amigos semejante príncipe más que con sumo trabajo y dificultades, porque es imposible que pueda contentarlos (24). Discurriendo sobre esto con arreglo á los ejemplos antiguos y modernos, se verá que es más fácil ganar la amistad de los hombres que se contentaban con el anterior gobierno, aunque no gustaban de él (25), que de aquellos hombres que no estando contentos (26), se volvieron, por este único motivo, amigos del nuevo príncipe, y ayudaron á apoderarse del estado [27].

Los príncipes que querían conservar más seguramente el suyo, tuvieron la costumbre de construir fortalezas que sirviesen de rienda y freno á cualquiera que concibiera designios contra ellos (28), y

[24] No me quisieron mas que para que yo les llenara de bienes, y como son insaciables, querrían lo mismo á otro Príncipe que me sustituyera, á fin de verse colmados también por él. Su alma es una cuba de Danaidas, y su ambición el buitre de Prometeo. R. I.

(25) Tales como los realistas moderados. R. I.

(26) Por despecho de ambición. R. I.

(27) Reflexión sumamente poderosa. R. I.

(28) Así se construyeron la Bastilla en el reinado de Carlos el sabio, para asegurarse de París, y el Castillo-Trompeta de Burdeos, en el de Carlos VIII, para asegurarse de los bordeleses. No perdamos esto de vista. R. I.

d. "Muchos se conducen así, porque aborrecen á los que reinan, y que desean una mudanza." "Multi odio praesentium, et cupidine mutationis. [Ann. 3].

Digitized by Google

de seguro refugio á sí mismos en el primer asalto de una rebelión [29]. Alabo esta precaución supuesto que la practicaron nuestros mayores [*e*]. Sin embargo, en nuestro tiempo, se vió á Mossen Nicolás Viteli demoler dos fortalezas en la ciudad de Castelo, para conservarla. Habiendo vuelto Guy Ubaldo, duque de Urbino á su Estado, del que le había echado César Borgia, arruinó hasta los cimientos todas las fortalezas de esta provincia (*f*), que sin

[29] A la primera ocasión me haré una en las alturas de Montmartre, para imponer respeto á los parisienses. ¡Por qué no la tuve cuando ellos se entregaron cobardemente á los aliados! El Castillo-Trompeta contendrá á los traidores del Garona. E.

e. Cuando á la muerte de Felipe María Visconti, último Duque de su estirpe en Milán, los ciudadanos se formaron en República, y retuvieron á su General Francisco Sforcia, nombrándole por Comandante de las tropas de su República, persuadió éste la demolición de la ciudadela que los Viscontis habían construido: era al oírle, un antemural que amenazaba á su libertad; y la destruyeron los milaneses. Bien pronto se arrepintieron de ello, cuando Francisco Sforcia hubo vuelto sus armas contra ellos mismos. No pudiendo defenderse ya eficazmente, se vieron forzados á abrirle sus puertas. Pero no bien hubo logrado el hacerse proclamar Duque suyo, cuando pensó en reedificar la ciudadela; y como este designio atemorizaba á los milaneses, discurrió, para seducirlos, someterle al examen de los ciudadanos por barrios; y tuvo en cada uno de ellos adictos oradores, que se condujeron tan bien, que la creación de la ciudadela pareció pedida por el pueblo mismo al Duque. Mandóla reedificar éste, pues, pero más vasta y fuerte que ella lo era anteriormente; y para tapar la boca á los murmuradores del pueblo, construyó al mismo tiempo un soberbio hospital en la ciudad. Nunca dejan los usurpadores de hacer útiles y hermosas construcciones, para encubrir la odiosidad de su usurpación y tiranía.

f. Maquiavelo dice en el cap. 24 del libro 3 de sus discursos, que "el Duque de Urbino demolió sus fortalezas, porque siendo

Digitized by Google

ellas, conservaría más fácilmente aquel Estado, y que había más dificultad para quitársele otra vez (30). Habiendo vuelto á entrar en Polonia los Bentivoglis, procedieron del mismo modo (*g*).

Las fortalezas son útiles ó inútiles, según los tiempos; y si ellas te proporcionan algún beneficio bajo un aspecto, te perjudican bajo otro. Puede reducirse la cuestión á estos términos: el príncipe que tiene más miedo de sus pueblos que de los extranjeros debe hacerse fortalezas (31); pero el que teme más á los extranjeros que á sus pueblos, debe pasarse sin esta defensa. El castillo que Francisco Sforcia se hizo en Milán, atrajo y atraerá más guerras á la familia de los Sforcias que cualquiera otro

---

[30] Destruír todas las de Italia, exceptúo las de Mantua y Alejandría, que fortificaré lo más que me sea posible. G.

[31] Cuando se teme á los unos tanto como á los otros conviene absolutamente tenerlas y tenerlas en cuantas partes se teme. E.

amado de sus gobernados, temía hacérseles aborrecible, manifestando desconfiarse con ello de su lealtad; y que de otra parte no podía defender aquellas plazas contra los enemigos á no tener un ejército en campaña."

g. Los Bentivoglis, según Maquiavelo, se volvieron prudentes á costa del Papa Julio II, "el que habiendo construido una ciudadela en Bolonia, y puesto en ella á un Gobernador que hacía asesinar á los boloneses, perdió la fortaleza y ciudad, luego que estos se hubieron sublevado contra su Gobernador." [*Discurso sobre la primera Década*, l. 2, cap. 24].

Digitized by Google

desórden posible en este estado (*h*). La mejor fortaleza que puede tenerse es no ser aborrecido de sus pueblos (32). Aun cuando tuvieras fortalezas, si el pueblo te aborrece, no podrán salvarte ellas (33); porque si él toma las armas contra tí, no le faltarán extranjeros que vengan á su socorro (34).

No vemos que, en nuestro tiempo, las fortalezas se hayan convertido en provecho de ningún príncipe, sino es de la condesa de Forli, después de la muerte de su esposo, el conde Gerónimo. Le sirvió su ciudadela para evitar acertadamente el primer choque del pueblo, para esperar con seguridad

---

[32] Pero si es que os aborrecen, os hacen á menudo más mal que cien amigos os hacen bien. E.

[33] No creo esto. E.

[34] Entonces como entonces, y veríamos. E.

h. La ciudadela que Francisco Sforcia edificó en Milán, hizo más atrevidos á los príncipes de su familia, y se volvieron con ello más violentos y odiosos. Dice Maquiavelo. [*Disc.*, l. 2, cap. 24]. Añade que "este castillo no sirvió en la adversidad de los Sforcias, ni á los franceses, cuando unos y otros le poseían sucesivamente; sino que, por el contrario, les perjudicó infinito, á causa de que satisfecha su soberbia con poseerle, hizo que los unos y los otros se desdeñaran de tratar con respeto y miramiento al pueblo."—"Si construyes fortalezas, prosigue Maquiavelo, te sirven ellas en tiempo de paz, pero únicamente para hacerte más osado en maltratar á tus súbditos; y en tiempo de guerra, te son inútiles, porque hallándose embestidas entonces por los enemigos y súbditos tuyos, es imposible que ellas resistan á unos y otros.... Si quieres recuperar un Estado perdido, no lo conseguirás nunca por medio de tus fortalezas, á no ser que tengas un ejército que pueda pelear contra el que te despojó. Pero si tuvieras un ejército, podrías recuperar tu Estado, aun cuando carecieras de fortalezas."

Digitized by Google

algunos socorros de Milán, y recuperar su estado (35). Entonces, no permitían las circunstancias que los extranjeros vinieran al socorro del pueblo (36). Pero en lo sucesivo, cuando César Borgia fué á atacar á esta condesa, y que su pueblo al que ella tenía por enemigo se reunió con el extranjero contra sí misma, le fueron casi inútiles sus fortalezas (37). Entonces, y anteriormente, le hubiera valido más á la condesa el no estar aborrecida del pueblo, que el tenerlas (38). Bien consideradas todas estas cosas, alabaré tanto al que haga fortalezas, como al que nos las haga; pero censuraré al que fiándose mucho en ellas, tenga por causa de poca monta, el odio de sus pueblos (39)

(35) Esto es ciertamente bastante para la justificación de las fortalezas. E.

(36) Ella no tenía un ejército como el mío. E.

(37) Créolo muy bien, si ella no tenía más que esto para defenderse. E.

(38) ¿No ser aborrecido del pueblo? vuelve siempre á esta puerilidad: las fortalezas valen ciertamente el amor del pueblo. E.

(39) Puedes alabarme anticipadamente.

Digitized by Google

CAPITULO XXI.

CÓMO DEBE CONDUCIRSE UN PRINCIPE PARA ADQUIRIR ALGUNA CONSIDERACION.

Ninguna cosa le granjea más estimación á un príncipe que las grandes empresas, y las acciones raras y maravillosas (1). De ello nos presenta nuestra era un admirable ejemplo en Fernando V Rey de Aragón, y actualmente monarca de España. Podemos mirarle casi como á un príncipe nuevo [2], porque de rey débil que él era, llegó á ser por su fama y gloria, el primer rey de la cristiandad (3). Pues bien, si consideramos sus acciones, las hallaremos todas sumamente grandes; y aun algunas nos parecerán extraordinarias (4). Al comen-

(1) Con ellas me he elevado y únicamente con ellas puedo sostenerme. Si yo no hiciera otras nuevas que sobrepujaran á las anteriores, decaería. R. I.

(2) Los hay de muchas especies. E.

(3) Llegaré á serlo. E.

(4) No más que las mías. R. I.

Digitized by Google

zar á reinar asaltó el reino de Granada [5], y esta empresa sirvió de fundamento á su grandeza. La había comenzado desde luego sin pelear ni miedo de hallar estorbo en ello, en cuanto su primer cuidado había sido tener ocupado en esta guerra el ánimo de los nobles de Castilla. Haciéndoles pensar incesamente en ella, los distraía de discurrir en maquinar innovaciones durantee ste tiempo; y de este modo adquiría sobre ellos, sin que lo echasen de ver, mucho dominio y se proporcionaba una suma estimación [6]. Pudo en seguida, con el dinero de la iglesia y de los pueblos, mantener ejércitos, y formarse, por medio de esta larga guerra, una buena tropa, que acabó atrayéndole mucha gloria (7). Además, alegando siempre el pretexto de la religión para poder ejecutar mayores empresas, recurrió al expediente de una crueldad devota; y echó á los moros de su reino que con ello quedó libre de

(5) Hacer otro tanto con la España. R. C.

(6) Mis circunstancias se diferenciaban mucho de las suyas en mi empresa contra la España, para que yo tuviera en mi imperio iguales triunfos. Por lo demás me podía pasar sin ello. R. I.

(7) Fernando fué más feliz que yo, ó tuvo ocasiones más favorables. El hacer obrar á mi hermano [¡Ah! ¡qué hermano!] ¿No es como si yo mismo obrara? R. I.

Digitized by Google

su presencia (8). No puede decirse cosa ninguna más cruel, y juntamente más extraordinaria, que lo que él ejecutó en esta ocasión. Bajo esta misma capa de religión, se dirigió después de esto contra el Africa, emprendió su conquista de Italia y acaba de atacar recientemente á la Francia. Concertó siempre grandes cosas que llenaron de admiración á sus pueblos, y tuviéron preocupados sus ánimos con las resultas quo ellas podían tener (9). Aun hizo engendrarse sus empresas en tanto grado más por otras (10), que ellas no dieron jamás á sus gobernados lugar para respirar, ni poder urdir ningura trama contra él (11).

---

(8) Mi devoción del concordato no pudo autorizarme mas que para echar á los sacerdotes que se habían mostrado siempre y que se mostraban todavía reacios á las promesas y juramentos. No me eran necesarios mas que dóciles y bien jesuíticos. De cuando en cuando vejaré por cálculo á *los Padres de la Fe!* ¡Fesche les protegerá y ellos le harán Papa. R. C.

(9) El tener siempre embobados á mis pueblos, dándoles de continuo que hablar sobre mis triunfos ó mis miras engrandecidas por el genio de la ambición: esto no puede menos de serme utilísimo. R. C.

(10) A ello me dediqué especialmente en mis tratados de paz, haciendo insertar siempre en ellos alguna cláusula propia para engendrar el pretexto de una nueva guerra inmediata. R. I.

(11) Es también uno de mis fines en la atropellada sucesión de mis empresas. R. I.

Digitized by Google

Es también un expediente muy provechoso para un príncipe de imaginar cosas singulares en el gobierno interior de su Estado (12), como las que se cuentan de Mossen Barnabó Visconti de Milán (*a*). Cuando sucede que una persona hizo, en el orden civil, una acción nada común, tanto en bien como en mal, es menester hallar, para premiarla (13) ó castigarla (14), un modo notable que al público dé amplia materia de hablar (*b*). En una palabra (15) el príncipe debe, ante todas cosas, ingeniarse para que cada una de sus operaciones se dirija á proporcionarle la fama de grande hombre, y de príncipe de un superior ingenio [*c*].

---

(12) Pero conviene ciertamente que estas cosas deslumbren con el fausto, y que no estén desnudas enteramente de algunos visos de utilidad pública. R. I.

[13] La institución de mis premios decenales. R. I.

[14] No puede inventarse ya nada en este ramo. R. I.

[15] Te comprendo, y me conformo con tus consejos. R. I.

a. Los rasgos que tenemos que presentar de la originalidad de los actos gubernativos de este Príncipe, forman una larga nota que echaría bien adelante las siguientes; y la remitimos al fin del presente tratado de Maquiavelo.

b. Felipe de Comines cuenta que "Luis XI hacía duros castigos para ser temido y para no perder la obediencia. Despedía á estos oficiales y echaba del servicio á aquellos gendarmes, asignaba diversas pensiones, pasaba el tiempo haciendo y deshaciendo á las gentes, hacía hablar más de sí en el reino que hizo monarca ninguno, etc." [*Mem.*, l. 6, c. 8].

c. Los principales desvelos de un Príncipe deben dirigirse á adquirirle fama: *Proecipua rerum ad famam dirigenda* (Tácit.,

Digitized by Google

Se dá á estimar también, cuán es resueltamente amigo ó enemigo de los príncipes inmediatos; es decir, cuando sin timidez se declaran en favor del uno contra el otro (16). Esta resolución es siempre más útil que la de quedar neutral (17); porque cuando dos potencias de tu vecindad se declaran entre sí la guerra, ó son tales que, si la una llega á vencer, tengas fundamento para temerla después; ó bien ninguna de ellas es propia para infundirle semejante temor (18). Pues bien, en uno y otro caso, le será siempre más útil el declararle, y hacer tú mismo una guerra franca (19). En el primero, si no te declaras, serás siempre el despojo del que haya triunfado (20); y el vencido experimentará gusto y contento con ello (21). No tendrás entonces

[16] Salvo el hacer después el contrapunto. R. C.

[17] Indicio de la mayor debilidad de armas y genio. R. C.

[18] Pase: no tomo á ninguna en particular; y las tendré divididas hasta que pueda reunirlas á mí. R. C.

[19] No hay otro. R. I.

(20) Así es como los neutrales de las ligas anteriores fueron despojo mío. R. I.

[21] Disposiciones de que me aprovecho siempre á costa suya. R. I.

Ann. 4). Debe ser como Muciano que sabía dar lucimiento á cuanto él decía y hacía: *Omnium quoe diceret, atque* a*geret, arte quádam ostentator.* (Hist. 2).

Digitized by Google

á ninguno que se compadezca de tí, ni que venga á socorrerte, y ni aun que te dé un asilo. El que ha vencido no quiere á sospechosos amigos, que no le auxilien en la adversidad. No le acogerá el que es vencido, supuesto que no quisiste tomar las armas para correr las contingencias de su fortuna [22].

Habiendo pasado Antioco á Grecia, en donde le llamaban los Etolios para echar de allí á los romanos, envió un embajador á los Acayos para inducirlos permanecer neutrales, mientras que les rogaban á los romanos que se armasen en favor suyo. Esto fué materia de una deliberación en los consejos de los Acayos. En él insistía el enviado de Antioco en que se resolviesen á la neutralidad; pero el diputado de los romanos que se hallaba presente, le refutó por el tenor siguiente: «Se dice que el partido más sabio para vosotros, y más útil para vuestro Estado, es que no tomeis parte ninguna en a guerra que hacemos; os engañan [23]. No podeis tomar resolución ninguna más opuesta á vuestros intereses; porque si no tomais parte ninguna en vuestra guerra, privados vosotros entonces de

---

[22] Buena reflexión para otros diferentes de mí. y especialmente para los que no tuvieron nunca bastante sano juicio para hacerla. R. I.

(23) Así haré hablar á los príncipes de Alemania, cuando se trate de mi famosa expedición de Rusia; haré marchar á los otros sin esto. R. I.

Digitized by Google

toda consideración, é indignos de toda gracia, servireis de premio infaliblemente al vencedor [*d*].

Nota bien que el que el que te pide la neutralidad, no es jamás amigo tuyo; y que por el contrario, lo es el que solicita que te declares en favor suyo, y tomes las armas en defensa de su causa. Los príncipes irresolutos que quieren evitar los peligros del momento, atrasan con la mayor frecuencia la vía de la neutralidad; pero también con la mayor frecuencia caminan hácia su ruina [24]. Cuando se declara el príncipe generosamente en favor de una de las potencias contendiendientes, si aquella á la que se une, triunfa, y aun cuando él quedara á su discresión, y que ella tuviera una gran fuerza, no tendrá que temerla, porque le es deudora de algunos favores y le habrá cogido amor. Los hombres no son nunca bastante desvergonzados para dar ejemplo de la enorme ingratitud que habría en oprimirte en semejante caso [25]. Por otra parte, las

---

[24] Se mostraron débiles, y por esto mismo podían mirarse como perdidos. R. I.

(25) ¿Valían, pues, los hombres de entonces más que los de ahora en que semejantes consideraciones no paran y ni aun se hacen? Nuestro siglo de luces dilató maravillosamente la esfera de la ciencia política. R. I.

d. En este caso, dice Tito Livio, sereis, sin honor, el premio del que haya vencido: *Quippé sine dignitate proemium victoris eritis* (L. 35).—La neutralidad no es buena mas que para el Prín-

Digitized by Google

victorias no son jamás tan prósperas, que dispensen al vencedor de tener algún miramiento contigo y particularmente algún respeto á la justicia [26] Si, por el contrario, aquel con quien te unes, es vencido, serás bien visto de él. Siempre que tenga la posibilidad de ello, irá á tu socorro, y será el compañero de tu fortuna que puede mejorarse en algún día (27).

En el segundo caso, es decir, cuando las potencias que luchan una contra otra, son tales que no tengas que temer nada de la que triunfe, cualquiera que sea, hay tanta más prudencia en unirte á una de ellas, cuanto por este medio concurres á la ruina de la otra, con la ayuda de aquella misma que, si ella fuera prudente, debería salvarla (28). Es imposible que con tu socorro ella no triunfe, y su victoria entonces no puede menos de ponerla á tu discreción (29).

[26] Cada uno la entiende á su modo. R. I.

[27] Bueno para los principillos. R. I.

[28] La Rusia no vió esto, cuando ella abandonó la Austria á mis armas; veré mejor cuando se trate de obrar contra la Rusia. La Austria y la Prusia, por más interesadas que están en su conservación, pueden dejarse llevar de mí contra ella. R. I.

[29] Todas éstas llegarán á esto. R. I.

cipe que es más fuerte que aquellos que luchan entre sí, supuesto que él se vuelve árbitro y juez suyo, cuando esto le agrada; ella ofende siempre á los príncipes pequeños. Así, pues, es preciso ser el más fuerte, ó unirse con el que lo es.

Digitized by Google

Es necesario notar aquí que un príncipe cuando quiere atacar á otros, debe cuidar siempre de no asociarse con un príncipe más poderoso que él, á no ser que la necesidad le obligue á ello como lo he dicho más arriba [30]; porque si este triunfa, quedas esclavo en algún modo [31]. Ahora bien, los príncipes deben evitar, cuanto le sea posible, el quedar á la disposición de los otros [32]. Los venecianos se ligaron con los franceses para luchar contra el duque de Milán; y esta confederación, de la que ellos podían excusarse, causó su ruina [33]. Pero si uno no puede excusarse de semejantes ligas, como sucedió á los florentinos, cuando el Papa y la España fueron, con sus ejércitos reunidos, á atacar la Lombardía; entonces, por las razones que llevo dichas, debe unirse el príncipe con los otros.

Que ningún Estado, por lo demás,, crea poder nunca, en semejante circunstancia, tomar una resolución segura [34]; que piense, por el contrario, en que no puede tomarla mas que dudosa, porque es conforme al ordinario curso de las cosas que no trate uno de evitar nunca un inconveniente sin caer en

(30) Hago ofrecer de esto para ellas. R. I.
(31) Ellas lo serán. R. I.
(32) No es necesario que ellas puedan evitarlo. R. I.
(33) ¡Pobre ejemplillo! R. C.
(34) Puede contar uno con su fortuna. R. C.

Digitized by Google

otro [35]. La prudencia consiste en saber conocer su respectiva calidad y tomar por bueno el partido menos malo [*e*].

Un príncipe debe manifestarse tambien amigo generoso de los talentos y honrar á todos aquellos gobernados suyos que sobresalen en cualquier arte (36). En su consecuencia debe estimular á los ciudadanos á ejercer pacíficamente sn profesión, sea en el comercio, sea en la agricultura, sea en cualquier otro oficio; y hacer de modo que, por el temor de verse quitar el fruto de sus tareas, no se abstengan de enriquecer con ello su Estado, y que por el de los tributos, no sean disuadidos de abrir un nuevo comercio (37). Ultimamente, debe preparar algunos premios para cualquiera que quiere hacer establecimientos útiles, y para el que piensa,

---

[35] Los hay siempre más, ó más graves de un lado que de otro. R. C.

[36] Multiplicas los privilegios de invención. R. C.

[37] Los tributos no espanten nunca á la codicia mercantil. R. C.

e. Maquiavelo dice en otro lugar (Hist., l. 2): que "el que aguarda que los sucesos se acarreen facilidades para obrar, no emprende jamás cosa ninguna; y si emprende alguna, se convierte su empresa con la mayor frecuencia en perjuicio suyo." El célebre fraile Paolo Sarpi, decía: "He notado en todos los negocios de este mundo, que ninguna cosa precipita más pronto en el peligro, que el sumo cuidado de alejarse de él; y que la mucha prudencia degenera comunmente en imprudencia."

Digitized by Google

sea del modo que se quiera, en multiplicar los recursos de su ciudad y Estado (38).

La obligación es además ocupar con fiestas y espectáculos á sus pueblos (39), en aquel tiempo del año en que conviene que los haya (*f*). Como toda ciudad está dividida, ó en gremios de oficios, ó en tribus (40), debe tener miramientos con estos cuerpos (41), reunirse á veces con ellos (*g*). y dar allí

(38) ¿Se multiplicaron nunca tanto estos medios como yo lo hice? R. I.

(39) Las fiestas y funciones de Iglesia no podían servirme. Su supresión se compensa mucho más útilmente para mí, con la pompa de mis fiestas civiles. R. I.

(40) Es muy popular. R. C.

(41) Basta ciertamente con mostrarse en las reuniones teatrales. R. C.

f. Los romanos contentaban á los pueblos mucho más proporcionándoles divisiones que abrumándolos con sus armas: *Voluptatibus, quibus Romani plus adversús subjectos, quám armis valent.* (Tácit., Hist. 4). Agricola afeminó el natural feroz de los ingleses en tanto grado con el lujo, que llamaban en él dulzura y moderación lo que los hacía esclavos á todos: "Ut homines dispersi ac rudes, eoque bello faciles; quieti et otio per voluptates assuescerent.... idque apud imperitos humanitas vocabatur cúm pars servitutis esset. [Ibid.]

g. Augusto se conducía así: *Indulserat ei lndicro.... Neque ipse abhorrebat talibus studiis, et civile verebatur misceri voluptatibus vulgi* (Tácit., Ann. 1).—"El pueblo que quiere diversiones, se alegra de ver participar de ellas á su Príncipe, y de tenerle en algún modo por compañero suyo." *Ut est vulgus, cupiens voluptatem, et, si eodem princeps trahat, loctum* (Ann. 14).—Al tiempo de la elección de los cónsules, se mezclaba Vitelio como un particular entre los pretendientes, aun procuraba conciliarse el afecto y votos del pueblo, presidiendo en las diversiones teatrales y del

Digitized by Google

ejemplos de humanidad y munificencia, conservando sin embargo, de un modo inalterable, la majestad de su clase (*h*); cuidando tanto más necesario, cuanto estos actos de popularidad (42); no se hacen nunca sin que se humille en algún modo su dignidad (43).

(42) Es menester ser sobrio en ello. R. C.

(43) Esto no es sino muy cierto, por más atención que se ponga. R. I.

Circo: *Comitia consulum cum candidatis civiliter observans, omnem infimoe plebis rumorem in theatro, ut expectator, in Circo, ut fautor affectavit* (Ibid.)

"*h.* Agrícola, dice Tácito, se conducía de modo que su familiaridad y que su severidad no perjudicaba al amor que le tenían:" *Ita ut nec illi aut facilitas auctoritatem, aut servitus amorem diminuat* (In Agric.)

Digitized by Google

CAPITULO XXII.

DE LOS SECRETARIOS (Ó MINISTROS) DE LOS PRÍNCIPES.

No es esta de poca importancia para un príncipe la buena elección de sus ministros; los cuales son buenos ó malos según la prudencia de que él usó en ella (1). El primer juicio que hacemos desde luego sobre un príncipe y sobre su espíritu, no es mas que conjetura (2); pero lleva siempre por fundamento legítimo la reputación de los hombres de que se rodea este príncipe (*a*). Cuando ellos son de una

(1) Pero esta prudencia debe acomodarse también á las circunstancias. Las hay tales que el más difamado es el más recomendable. R. C.

(2) ¿Qué hubieran pensado de mí, si yo hubiera tomado por ministros y consejeros á varios amigos declarados de los Borbones, condecorados con sus cruces de San Luis, y colmados de mercedes por aquel á quien yo sustituía, y que aspiraba á suplantarme? R. I.

a. Según refiere Tácito, se vaticinó bien del reinado de Nerón, viéndole elegir á Corbulón por General de sus ejércitos, porque esta elección mostraba que el mérito tenía libre la entrada, y que dirigía un buen consejo al Príncipe: "Daturum plané documentum, honestis, an sanis, amicis uteretur, si ducem egregium, quám si pecuniosum et gratiá subnixum deligeret.... Loeti, quod, Do-

Digitized by Google

suficiente capacidad, y que se manifiestan fieles (3), podemos tenerle por prudente á él mismo porque ha sabido conocerlos bastante bien y sabe mantenerlos fieles á su persona [4]. Pero cuando son de otro modo, podemos formar sobre él un juicio poco favorable; porque ha comenzado con una falta grave tomándolos así (5). No había ninguno que, viendo á mossen Antonio de Venafío, hecho ministro de Pandolfo Pétruci, príncipe de Siena, no juzgara que Pandolfo era un hombre prudentísimo, por el solo hecho de haber tomado por ministro á Antonio. (6).

Pero es necesario saber que hay entre los prínci-

(3) Puede hallar todo esto en un sujeto desacreditado, mucho mejor que en aquel cuya reputación huele como bálsamo. R. C.

(4) Aquí está la dificultad y en esto hallarán ellos su ruina. E.

(5) No sabe evitarlo el que no conoce á los hombres, y que se deja dirigir por otro en las elecciones que se hacen. E.

(6) Véanse sus elecciones y juzgad. E.

mitium Corbulonem proeposuerat, videbaturque locus virtutibus patefactus" [Ann. 13].—"Me parece, dice Comines (Mem., l. 2, c. 3), que uno de los mayores aciertos que puede mostrar un señor, es compadrarse y cercarse de personas virtuosas y honradas; porque en la opinión de las gentes pasará por tener la condición y natural de aquellos que le estén más arrimados á su lado. Y en esto se fundaba el Príncipe de Orange, cuando decía que era preciso juzgar de la crueldad del Rey Felipe II, por todas aquellas que el Duque de Alba ejercia impunemente en los Países Bajos."

Digitized by Google

pes como entre los demás hombres tres especies de cerebros. Los unos imaginan por sí mismos (7); los segundos, poco acomodados para inventar, cogen con sagacidad lo que se les muestra por los otros (8); y los terceros no conciben nada por sí mismos, ni por los discursos ajenos (9). Los primoros son ingenios superiores; los segundos, excelentes talentos; los terceros, son como si ellos no existieran (10). Si Pandolfo no era de la primera especie, era menester pues necesariamente que él perteneciera á la segunda. Por esto solo que un príncipe, aun sin poseer el ingenio inventivo, está dotado de suficiente juicio para disernir lo bueno y malo que otro hace y dice (11), conoce las buenas y malas operaciones de su ministro, sabe echar de ver las primeras, corregir las segundas; y no pudiendo su ministro concebir esperanzas de engañarle, se mantiene íntegro, prudente y fiel (*b*).

(7) A esto me apego más. R. C.

(8) No falto á ello; pero siempre con visos de una suma superioridad intelectual. R. C.

(9) Son unos estúpidos y animales. Maquiavelo olvidó los espíritus sistemáticos y encaprichados con sus sistemas. R. C.

(10) Los cuartos se pierden creyendo con soberbia que hacen lo que hay de mejor. E.

(11) José tiene á lo menos esta especie de cabeza. R. I.

b. Por esto Sejano, que conocía la habilidad y penetración de Tiberio, quería, en el principio de su reinado, darse á conocer

Digitized by Google

Pero, ¿cómo conoce un príncipe si su ministro es bueno ó malo? hé aquí un medio que no induce jamás á error. Cuando ves á tu ministro pensar mas en sí que en tí, y que, en todas sus acciones, inquiere su provecho personal; puedes estar persuadido de que este hombre no te servirá nunca bien [12]. No podrás estar jamás seguro de él (*c*), porque falta á la primera de las máximas morales de su condición. Esta máxima es qne el que maneja los negocios de un Estado, no debe nunca pensar en sí mismo, sino en el príncipe (13), ni recordárle

---

(12) Hacer cuanto sea posible, que él no pueda pensar en sus intereses mas que ocupándose en los tuyos. R. C.

(13) Nunca: es muy severo; pero si piensa más en sí que en mí, lo veré al punto, y *vía vía*. R. C.

con la sabiduría de sus consejos: *Sejanus, incipiente adhuc potentiá, bonis consiliis notescere volebat* (Tácit., Ann. 4).

c. Después que Sejano hubo salvado la vida á Tiberio, en la gruta de la Spelunca, éste, dice Tácito, puso una entera confianza en él, como en un sujeto que había cuidado más de la vida de su Príncipe que de la suya propia: *major ex eo, et, ut non suá anxius, cum fide audiebatur* [Ann. 4]. Tigellino, para perder á sus émulos, decía á Nerón que él no era como Burro que tenía varias pretensiones y esperanzas; que en cuanto á sí mismo, no tenía más fin que la salud de este Príncipe: *Non se ut Burrhum, diversas spes, sed solúm incolumitatem Neronis spectare* [Ann. 14]. Todos los ministros tienen igual lenguaje, añade Amelot de la Houssaie, pero su corazón contradice á menudo lo que sus labios profieren entonces.

Digitized by Google

jamás cosa ninguna (14) que no se refiera á los intereses de su principado (*d*).

Pero también, por otra parte, el príncipe, á fin de conservar á un buen ministro y sus buenas y generosas disposiciones, debe pensar en él, rodearle de honores, enriquecerle, y atraérsele por el reconocimiento con las dignidades y cargos que él le confiera (*e*).

Los grados honoríficos y riquezas que él le acuerda, colman los deseos de su ambición (15) y los importantes cargos de que éste se halla provis-

(14) Como saben encubrir sus intereses bajo el de mi reinado. R. I.

[15]. Cuando no son como los míos, gentes que tienen tragada toda vergüenza, queda más honradez en mi reino de Italia. R. I.

d. Tiberio ridiculizó á un senador que se atrevía á hablar de los intereses de su familia en el Senado, y le dijo que se había establecido el Senado para deliberar sobre los negocios públicos y no para oír las impertinentes demandas de los particulares: *Nec ideó á majoribus concessum est egredi aliquandó relationem, et quod in commune conducat loco sententiae proferre, ut privata negotia, res familiares nostras hic augeamus.... Effugitatio et improvisa cum aliis de rebus convenerint patres consurgere.* [Ann 2.]

e. Así lo entendía Tiberio, cuando decía á Sejano: "No te molestas por los negocios" de tu familia; en ellos pienso por tí; y no te diré más ahora; á su tiempo y lugar me manifestaré reconocido á los servicios que me has hecho: "Ipse quid intrá animum volutaverim, quibus adhuc necessitudinibus immiscere te mihi parem amittam ad praesens referre. Id tantúm aperiam, nihil esse tam excelsum, quod non virtutis istoe, tuusque in me animus; mereantur, datoque tempore, vel in senatu, vel in concione non reticebo." [Ann. 4.]—Felipe II, rey de España, decía á Ruy Gómez, su primer ministro: "Cuida de mis negocios y cuidaré de los tuyos."

Digitized by Google

to, le hacen temer que el príncipe sea mudado de su lugar, porque conoce bien que no puede mantenerse más que con él [16]. Así, pues, cuando el príncipe y ministro están formados y se conducen de este modo, pueden fiarse el uno en el otro (17); pero si no lo están, acaban siempre mal uno ú otro (18).

---

[16]. ¡Los trapaceros! han aprendido hoy día á hacerse importantes en todos los gobiernos, aun los más disparatados y contrarios. E.

[17]. Bueno para otros tiempos, ó en otra parte que en Francia. R. I.

]18]. ¿Quien hubiera creído que sería yo? Repararé esto. E.

Digitized by Google

CAPITULO XXIII.

CUÁNDO DEBE HUIRSE DE LOS ADULADORES.

No quiero pasar en silencio un punto importante que consiste en una falta de la que se preservan los príncipes difícilmente cuando no son muy prudentes ó carecen de un tacto fino y juicioso. Esta falta es más bien la de los aduladores de que están llenas las cortes (1); pero se complacen tanto los príncipes en lo que ellos mismos hacen, y en ello se engañan con una tan natural propensión, que únicamente con dificultad pueden preservarse contra el contagio de la adulación. Aun, con frecuencia, cuando quieren librarse de ella, corren peligro de caer en el menosprecio (2).

No hay otro medio para preservarte del peligro de la adulación, más que hacer comprender á los

---

[1]. Son necesarios, necesita de su incienso un príncipe; pero no debe dejarse desvanecer con ello; y esto es lo difícil. R. I.

[2] Si no me alabaran con ponderación, el pueblo me tendría por inferior á un hombre vulgar. R. I.

Digitized by Google

sujetos que te rodean, que ellos no te ofenden cuando te dicen la verdad (3). Pero si cada uno puede decírtela (4), no te faltarán al respeto (*a*). Para evitar este peligro, un príncipe dotado de prudencia, debe seguir un curso medio, escogiendo en su Estado á algunos sujetos sabios, á los cuales solos acuerde la libertad de decirle la verdad, únicamente sobre la cosa con cuyo motivo él los pregunte, y no sobre ninguna otra (5); pero debe hacerles preguntas sobre todas (6), oír sus opiniones, deliberar después por sí mismo, y obrar últimamente como lo tenga por conducente (7). Es necesario que su conducta con sus consejeros reunidos, y con cada uno de ellos en particular, sea tal que cada uno conozca que, cuando más libremente se le hable, tanto más se le agradará [*b*]. Pero, excepto éstos,

---

[3] Consiento en ello; pero ¿querrán decírmela? R. C.

[4] Es ya muchísimo el permitirlo á dos ó tres. R. C.

[5] Prohibición á estos mismos de abrir la boca si no son preguntados. R. C.

[6] Es mucho. R. C.

[7] No falte á esto, y me va bien con ello. R. I.

a. Por eso Tiberio, que era enemigo de la adulación, no podía sin embargo sufrir la licencia; y las gentes estaban muy embarazadas para saber cómo hablar en su presencia: *Augusta et lubrica oratio sub principe qui libertatem metuebat, adulationem oderat.* (Ann. 2).

b. Juan II, Rey de Portugal, respondió á un cortesano que, adulándole, le pedía un cargo: "Lo reservo para un sujeto que no me ha lisonjeado jamás."

Digitized by Google

debe negarse á oír los consejos de cualquiera otro, hacer en seguida lo que ha resuelto en sí mismo, y manifestarse tenaz en sus determinaciones (8). Si el príncipe obra de diferente modo, la diversidad de pareceres obligará á variar frecuentemente (9), de lo cual resultará que harán muy corto aprecio de él (*c*). Quiero presentar, sobre este particular, un ejemplo moderno. El cura Luc, dependiente de Maximiliano, actual Emperador, dijo, hablando de él, «que S. M. no tomaba consejo de ninguno, y que sin embargo no hacía nunca nada á su gusto (10)». Esto proviene de que Maximiliano sigue un rumbo contrario al que he indicado. El Emperador es un

---

[8] Soy ciertamente yo. R. I.

[9] Añádase la fuerza de las actuales circunstancias que le hacen más inevitables estos dos peligros; y le veis ya en aquel fin á que los aduladores arrastran. E.

(10) Tuvo buenos pensamientos, especialmente cuando quiso ser el colega é igual del Papa, aun en materia de religión, y que tomó con esta mira el título de *Pontifex maximus;* pero no tenía ni entereza genial. Se contentó con decir que «si él fuera Dios y tuviera dos hijos, el primero sería Dios y el segundo Rey de Francia.» Afuera si para mí, Omnipotente en Europa, haré que mi hijo, si él queda único, tenga por sí solo la soberanía de la Santa Sede, con toda la del imperio. R. I.

c. Así se conducen los príncipes necios: *Claudius*, dice Tácito, *modó illuc, ut quinque suadentium audierat, promptus* [Ann. 12]. *Huc illuc circumago, quoe jusserat vetare, quoc vetuerat jubere.* Hist. 3.

Digitized by Google

hombre misterioso que no comunica sus designios á ninguno, ni toma jamás parecer de nadie; pero cuando se pone á ejecutarlos, y que se empieza á vislumbrarlos y descubrirlos, los sujetos que le rodean se ponen á contradecirlos [11]; y desiste fácilmente de ellos (12). De esto dimana que las cosas que él hace un día, las deshace el siguiente; que no se prevé nunca lo que quiere hacer, ni lo que proyecta; y que no es posible contar con sus determinaciones (13).

Si un príncipe debe hacerse dar consejos sobre todos los negocios, no debe recibirlos más que cuando éste le agrada á sus consejeros [14]. Aun debe quitar á cualquiera la gana de aconsejarle sobre cosa ninguna, á no ser que él solicite serlo. [15]. Pero debe frecuentemente, y sobre todos los negocios, pedir consejo, oír en seguida con paciencia la verdad sobre las preguntas que ha hecho, aun querer que ningún motivo de respeto sirva de estorbo

(11) ¡Desgraciado el que se lo imaginara! R. I.

(12) Cabeza débil en una bella imaginación. R. I.

(13) No somos realmente auxiliados, mas que cuando las gentes por quienes queremos serlo, saben que somos invariables. R. I.

(14) Está compuesto: no los darían, sin haber consultado antes con mi humor y adivinado mi opinión. R. I.

(15) He sabido hacer perder absolutamente la gana de ello. R. I.

Digitized by Google

para decírsela, y no desaronarse nunca cuando le oye [16].

Los que piensan que un príncipe que se hace estimar por su prudencia, no la debe á sí mismo, sino á la sabiduría de los consejeros que le circundan, se engañan muy ciertamente [17]. Para juzgar de esto, hay una regla general que no nos induce jamás á error: es que un príncipe que no es prudente de sí mismo, no puede aconsejarse bien, á no ser que, por casualidad, se refiera á un sujeto único que le gobernara en todo, y fuera habilísimo [18]. En cuyo caso, podría gobernarse bien el príncipe; pero esto no duraría por mucho tiempo, porque este conductor mismo le quitaría en breve tiempo su Estado.

En cuanto al príncipe que se consulta con muchos, y no tiene una grande prudencia en sí mismo (19): como no recibiera jamás pareceres que

(16) Maquiavelo exige mucho. Sé mejor que él lo que conviene en mi situación. R. I.

(17) La opinión está fijada. Se sabe que puedo decir como Luis XI: «Mi verdadero consejo está en mi cabeza.» R. I

(18) Sed un Luis XIII hoy día; y veréis bien pronto que Armand hará como Pepino. R. I.

(19) No debe cargarse uno entonces con el peso de un otro. R. I.

Digitized by Google

concuerden, no sabrá conciliarlos por sí mismo [*d*]. Cada uno de sus consejeros pensará en sus propios intereses (*e*); y el príncipe no sabía corregirlos de ello, y ni aun echarlo de ver (20). No es posible apenas hallar dispuestos de otro modo los ministros: porque los hombres son siempre malos, á no ser que los precisen á ser buenos [21].

Concluyamos, pues, que conviene que los buenos consejos, de cualquiera parte que vengan [*f*] dimanen de la prudencia del príncipe, y que ésta no dimane de los buenos consejos que él recibe (22).

---

(20) Esto se verifica. E.

(21) Verdad irrefragable, que basta para que los ministros y cortesanos alejen del Príncipe toda lectura de Maquiavelo. E.

(22) ¿En dónde está la cabeza reinante capaz de esto? En un islote del Mediterráneo. E.

d. Claudio no sabía dejarse conducir por los consejos ajenos, ni conducirse por los propios suyos: *Neque alienis consiliis regi, neque sua expedire.* Ann. 12.

e. "Los consejeros de un Príncipe se inclinan siempre hacia lo que les interesa á ellos mismos en particular; el débil se dirige por el temor; y el mayor favorito tiene su ambición por guía: *Sibi quisque tendentes.... quia apud infirmun minore metu et majore proemio peccatur.* Tác., Hist. 1.

f. Alfonso, Rey de Aragón, decía que le parecería soberanamente absurdo que los reyes fueran gobernados por sus ministros, y que los jefes de los ejércitos fueran dirigidos por sus tenientes [Panormitanus: *De Rebus gestis Alfonsi*, l. 2].

Digitized by Google

CAPITULO XXIV.

¿POR QUÉ MUCHOS PRÍNCIPES DE ITALIA PERDIERON SUS ESTADOS [1].

El príncipe nuevo que siga con prudencia las reglas que acabo de exponer, tendrá la consistencia de uno antiguo, y estará inmediatamente más seguro en su Estado que si le poseyera hace un siglo (2). Siendo un príncipe nuevo mucho más observado en sus acciones que otro hereditario; cuando las juzgamos grandes y magnánimas, le ganan ellas mucho mejor el afecto de sus gobernados, y se los apegan mucho más que podría hacerlo una sangre esclarecida mucho tiempo hace (3); porque se ganan los hombres mucho menos con las cosas pasadas que con las presentes (4). Cuando hallan su

(1) El capítulo más curioso. E.

(2) Hice la prueba de ello. R. I.

(3) El apego que los más de sus nobles me manifiestan, me prueba que ellos los tienen casi olvidados. R. I.

(4) Especialmente cuando son emigrados á quienes se restituyeron sus haciendas, ó hidalguillos pobres á los que se hizo ricos; y aun los ricos me agradecen el haberlos habilitado para aumentar su caudal. R. I.

Digitized by Google

provecho en éstas, se fijan en ellas sin buscar en otra parte (*a*). Mucho más abrazan de cualquiera manera la causa de este nuevo príncipe (5), con tal que, en lo restante de su conducta, no se falte asimismo (6). Así, tendrá una doble gloria: la de haber dado origen á una nueva soberanía, y la de haber adornado y corroborado con buenas leyes, buenas armas, buenos amigos y buenos ejemplos (7); así como tendrá una doble afrenta, el que, habiendo nacido príncipe, haya perdido su Estado por su poca prudencia (8).

Si se consideran aquellos príncipes de Italia, que en nuestros tiempos perdieron sus Estados, como el rey de Nápoles, el duque de Milán y algunos otros; se reconocerá desde luego que todos ellos cometieron la misma falta en lo concerniente á las armas, según lo que hemos aplanado extensamente. Se notará después que uno de ellos tuvo por enemigos á sus pueblos (9), ó que el que tenía por

(5) Hago la feliz experiencia suya. R. I.

(6) Me echarán esta falta en cara, para justificarse de haberme vuelto la espalda. E.

(7) No me falta ninguna de estas glorias. R. I.

(8) Este no me mira á mí. R. I.

(9) No tener mas que una parte por enemigos, debe bastar. E.

a. Los hombres, dice Tácito, gustan más de las cosas presentes de que están seguros, que de las antiguas que sería peligroso ape-

Digitized by Google

amigo al pueblo, no tuvo el arte de asegurarse de los grandes (10). Sin estas faltas, no se pierden los Estados que presentan bastantes recursos para que uno pueda tener ejércitos en campaña (11). Felipe de Macedonia, no el que fué padre de Alejandro, sino el que fué vencido por Tito Quincio (*b*): no tenía un Estado bien grande, con respecto al de los romanos y griegos que le atacaron juntos; sin embargo, sostuvo por muchos años la guerra contra ellos, porque era belicoso, y sabía no menos contener á sus pueblos que asegurarse de los grandes (12). Si al cabo perdió la soberanía de algunas ciudades, le quedó sin embargo su reino (13).

Que aquellos príncipes nuestros, que, después de haber ocupado algunos Estados por muchos años los perdieron, acusen de ello á su cobardía y no á

---

(10) Esto lo es imposible con los que guarda cerca de sí. E.

(11) Sí, pero si puedo yo disponer de ellos.... E.

[12] Me pondré del mismo modo en mejor postura, con respecto á la confederación, si ella se renueva. E.

(13) Aun cuando consintiera yo en la cesión hecha ya de los países conquistados por mí, y que me restringiera á los límites fijados, sería siempre Emperador de los franceses. E.

tecer; y prefieren lo que poseen á lo que no es cierto que ellos puedan lograr: "Tuta et proesentia quám vetera et periculosa malunt. (Ann. 1.)—Anteponunt proesentia dubiis. (Hist. 1).

b. Felipo, padre de aquel Perseo, que fué el último Rey de Macedonia.

Digitized by Google

la fortuna [14]. Como en tiempo de paz, no habían pensado nunca que pudieran mudarse las cosas, porque es un defecto común á todos los hombres el no inquietarse de las borrascas cuando están en bonanza [15], sucedió que después, cuando llegaron los tiempos adversos, no pensaron mas que en huir en vez de defenderse (16), esperando que fatigados sus pueblos con la insolencia del vencedor, no dejarían de llamar otra vez (17).

Este partido es bueno cuando faltan los otros; pero el haber abandonado los otros remedios por éste, es cosa malísima, porque un príncipe no debería caer nunca por haber creído hallar después á alguno que le recibiera. Esto no sucede; ó si sucede, no hallarás seguridad en ello, porque esta espe-

---

[14] No pueden quejarse de no haber sido favorecidos por ella. E.

[15] Véase como esto se verifica. Cuanto les rodea se pavonea en medio de sus satisfacciones, y temería hacer malas digestiones, si diera entrada á la menor inquietud. Aun supuesto que si volvieran á verme no querrían creer todavía en la posibilidad de mi regreso. Su natural disposición se presta grandemente á mis estratagemas narcóticos. E.

[16] No tendrán ya lugar para hacerlo. E.

[17] Manifestaré como un Príncipe que se ha vuelto moderado, sabio, humano. E.

Digitized by Google

cie de defensa es vil y no depende de tí (18). Las únicas defensas que sean buenas, ciertas y durables, son las que dependen de tí mismo y de tu propio valor [19].

(18) ¿Tendrán ellos otra? Es posible que los desamparen al ver mi buena planta; y por otra parte me aseguraré con actividad. E.

(19) No conté nunca mas que con éstas; ¡y las tendré! E.

Digitized by Google

CAPITULO XXV.

CUÁNTO DOMINIO TIENE LA FORTUNA EN LAS COSAS HUMANAS, Y DE QUÉ MODO PODEMOS RESISTIRLE CUANDO ES CONTRARIA.

No se me oculta que muchos creyeron y creen que la fortuna, es decir, Dios, gobierna de tal modo las cosas de este mundo, que los hombres, con su prudencia no pueden corregir lo que ellas tienen de adverso, y aunque no hay remedio ninguno que oponerles (1). Con arreglo á esto podrían juzgar que es en balde fatigarse mucho en semejantes ocasiones, y que conviene dejarse gobernar entonces por la suerte (*a*). Esta opinión no está acreditada

---

[1] Sistema de los perezosos, ó débiles. Con ingenio y actividad, domina uno sobre la más adversa fortuna. E.

a. Tácito trae un bello ejemplo de ello hablando de Claudio, al que la fortuna destinaba al imperio mientras que los romanos se hallaban bien distantes de pensar en él: "Mihi quantó plura recentium seu veterum revolvo, tantó magis ludibria rerum mortalium cunctis in negotiis adversantur, quippé fammá, spe, venerutione potiús omnes destinabantur imperio, quám quem futurum principem fortuna in occulto tenebat." Ann. 3.

Digitized by Google

en nuestro tiempo, á causa de las grandes mudanzas que, fuera de toda conjetura humana, se vieron y se ven cada día (2). Reflexionándolo yo mismo, de cuando en cuando, me incliné en cierto modo hacia esta opinión; sin embargo, no estando anonadado nuestro libre albedrío, juzgo que puede ser verdad que la fortuna sea el árbitro de la mitad de nuestras acciones; pero también que es cierto que ella nos deja gobernar la otra, ó á lo menos siempre algunas partes (3). La comparo con un río fatal que, cuando se embravece (4), inunda las llanuras, echa á tierra los árboles y edificios, quita el terreno de un paraje para llevarle á otro. Cada uno huye á la vista de el, todos ceden á su furia sin poder resistirle. Y sin embargo, por más formidable que sea su naturaleza, no por ello sucede menos que los hombres, cuando están serenos los temporales, pueden tomar precauciones contra semejante río, haciendo diques y explananas (5); de modo que cuando él crece de nuevo, está forzado á correr

(2) ¿Las había visto él más numerosas y mayores que las que engendré yo, y que puedo producir todavía? E.

(3) San Agustín no discurrió mejor sobre el libre albedrío. El mío ha domado la Europa y la naturaleza. R. I.

(4) Esta fortuna es la mía: soy yo mismo. R. I.

(5) No les dejó lugar mi facilidad para ello. R. I.

Digitized by Google

por un canal, ó que á lo menos su fogosidad no sea tan licenciosa ni perjudicial (6).

Sucede lo mismo con respecto á la fortuna (7): no ostenta ella su dominio mas que cuando encuentra una alma y virtud preparadas [8]; porque cuando las encuentra tales, vuelve su violencia hacia la parte en que sabe que no hay diques, ni otras defensas capaces de mantenerla.

Si consideramos la Italia que es el teatro de estas revoluciones y el receptáculo que les da impulso, veremos que es una campiña sin diques ni otra defensa ninguna. Si hubiera estado preservada con la conducente virtud (9), como lo están la Alemania, España y Francia, la inundación de las tropas extranjeras que ella sufrió no hubiera ocasionado las grandes mudanzas que experimentó [10], ó ni aun hubiera venido [11]. Baste esta reflexión para lo concerniente á la necesidad de oponerse á la fortuna en general [12].

---

(6) Mi fortuna no es la que puede reducirse así. R. I.

(7) Como sería la de mis enemigos. R. I.

(8) Ella me hallará siempre dispuesto á abrumarla con el peso de la mía. R. I.

(9) Ella lo será. G.

(10) Ella verá otras muchas. G.

(11) ¡Si nos vieras en ella hoy día, y conocieras mis planes! G.

(12) A pesar de tu discreción te he adivinado, y me aprovecharé de ello. G.

Digitized by Google

Restringiéndome más á varios casos particulares, digo que se ve á un cierto príncipe que prosperaba ayer, caer hoy, sin que se le haya visto de modo ninguno mudar de genio ni propiedades [13]. Esto dimana, en mi creencia, de las causas que he explanado antes con harta extensión, cuando he dicho que el príncipe que no se apoya mas que en la fortuna, cae según que ella varía [14]. Creo también que es dichoso aquel cuyo modo de proceder se halla en armonía con la calidad de las circunstancias; y que no puede menos de ser desgraciado aquel cuya conducta está en discordancia con los tiempos [15]. Se ve en efecto que los hombres, en las acciones que los conducen al fin que cada uno de ellos se propone, proceden diversamente, el uno con circunspección, el otro con impetuosidad; éste con violencia, aquel con maña; el uno con paciencia, y el otro con una contraria disposición; y cada uno sin embargo, por estos medios diversos, puede conseguirlo (16). Se ve también que

[13] Tristes formalistas. R. I.

[14] Es menester saber seguirla en sus variaciones sin apoyarse nunca enteramente sobre ella, al mismo tiempo de aparentar estar seguro de sus favores. R. C.

[15] La benignidad no estuvo nunca más en discordancia con su situación. E.

[16] Cuando él no obra intempestivamente, siguiendo siempre su natural. R. C.

Digitized by Google

de dos hombres moderados: el uno logra su fin, y el otro no; que por otra parte, otros dos, uno de los cuales es violento y el otro moderado, tienen igualmente acierto con dos expedientes diferentes, análogos á la diversidad de su respectivo genio. Lo cual no dimana de otra cosa mas que de la calidad de los tiempos que concuerdan ó no con su modo de obrar [17]. De ello resulta lo que he dicho; es, á saber, que obrando diversamente dos hombres, logran un mismo efecto; y que, otros dos que obran del mismo modo, el uno consigue su fin y el otro no lo logra. De esto depende también la variación de su felicidad; porque si, para el que se conduce con moderación y paciencia, los tiempos y cosas se vuelven de modo que su gobierno sea bueno, prospera él; pero si varían los tiempos y cosas, obra su ruina; porque no muda de modo de proceder [*b*].

---

[17] El variar según la necesidad de las circunstancias, sin perder uno nada de su vigor, es lo que hay de más difícil, y que más exige una grande entereza. Dentro de poco se verá la excelencia y flexibilidad de la mía. E.

b. "Pedro Soderín, dice en otro lugar Maquiavelo (*Disc.*, l. 3, cs. 3 y 9), procedía en todo con dulzura y paciencia; su patria y él lo pasaban bien con ello mientras que este modo de proceder era bueno para las circunstancias; pero cuando llegó el tiempo de obrar con vigor, no pudo él resolverse á ello; de lo cual resultó su ruina y la de su patria. Si Soderín hubiera querido hacer uso de toda la autoridad que su dignidad de Gonfalonier le daba, hubiera podido arruinar el reciente poder de los Médicis, y por consiguiente mantener Florencia en República."

Digitized by Google

Pero no hay hombre ninguno, por más dotado de prudencia que esté, que sepa concordar bien sus procederes con los tiempos, sea porque no le es posible desviarse de la propensión á que su naturaleza le inclina [18], sea también porque habiendo prosperado siempre caminando por una senda no puede persuadirse de que obrará bien en desviarse de ella [19]. Cuando ha llegado, para el hombre moderado, el tiempo de obrar con impetuosidad, no sabe él hacerlo [20]; y resulta de ello ruina. Si él mudara de naturaleza con los tiempos y cosas (21), no se mudaría su fortuna (*c*).

El Papa Julio II procedió con impetuosidad en todas sus acciones (22); y halló los tiempos y cosas tan conformes con su modo de obrar, que logró

---

[18] Es difícil, pero lo conseguiré. E.

[19] El ser uno bueno reinando, porque lo era antes de reinar, y para reinar, es el sistema más ruinoso. E.

[20] Espero esto con la más perfecta confianza: es indefectible. E.

[21] Imposible, y de toda imposibilidad. E.

[22] No hay ya muy dichosamente para mí, Papas cómo éste que echó en el Tíber las llaves de San Pedro, para no servirse mas que de la espada de San Pablo. G.

c. "Lo que hace que la fortuna abandone á un Príncipe, dice también Maquiavelo [*Disc.*, l. 3, c. 9], es que ella muda los tiempos, y que el Príncipe no muda entonces su modo y disposiciones." Acusaban de voluble á un Rey de Esparta que poseía el arte de obrar con arreglo á las circunstancias: "No mudo yo, re-

Digitized by Google

acertar siempre. Considérese la primera empresa que él hizo contra Bolonia, en vida todavía de Mossen Juan Ventivoglio: la verán los venecianos con disgusto; y el Rey de España como también el de Francia, estaban deliberando todavía sobre lo que harían en esta ocurrencia, cuando Julio, con su valentía é impetuosidad, fué él mismo en persona á esta expedición (23). Este paso dejó suspensos é inmóviles á la España y venecianos (24): á estos por miedo y á aquellos por la gana de recuperar el reino de Nápoles. Por otra parte, atrajo á su partido al Rey de Francia que, habiéndole visto en movimiento, y deseando que él se le uniese para abatir á los venecianos (25), juzgó que no podría negarle sus tropas sin hacerle una ofensa formal. Así pues, Julio, con la impetuosidad de su paso,

---

[23] He seguido esta táctica; no como él, por una maquinal propensión, sino por cálculo, y oportunamente siempre. R. I.

(24) Si después de mi regreso piensan los aliados en tomar de nuevo las armas, convendrá que yo produzca entre ellos el mismo efecto.

(25) Imaginar entonces alguna cosa semejante con respecto á los aliados, según el curso de su política. E.

puso, sino las cosas;" de lo que es menester concluir, según el sentir de Tácito, que es preciso acomodarse á los tiempos; ser dulce ó severo según que esto convenga: *Morem accommodari, prout conducat* [Ann. 12].—*Remissum aliquid et mitigatum, quia expedierit* [Ann. 3].

Digitized by Google

tuvo acierto en una empresa que otro Pontífice, con toda la prudencia humana, no hubiera podido dirigir nunca (26). Si, para partir de Roma, hubiera aguardado hasta haber fijado sus determinaciones, y ordenado todo lo necesario, como lo hubiera hecho cualquier otro Papa (27), no hubiera tenido jamás un feliz exito, porque el Rey de Francia le hubiera alegado mil disculpas, y los otros le hubieran infundido mil nuevos temores (28). Me abstengo de examinar las demás acciones suyas, las cuales todas son de esta especie, y se coronaron con el triunfo. La brevedad de su pontificado (29) no le dejó lugar para experimentar lo contrario, que sin duda le hubiera acaecido: porque si hubieran convenido proceder con circunspección, él mismo hubiera formado su ruina, porque no se hubiera apartado nunca de aquella atropellada conducta á que su genio le inclinaba [30].

(26) Son necesarias á menudo algunas imprudencias; pero conviene que estén calculadas. E.

(27) ¡Cuantos reyes, aun no sacerdotes, obran con esta lenta y necia prudencia! E.

(28) Si no evito todo esto, consiento en que me juzguen indigno de reinar. E.

(29) Sin embargo, es prodigioso seguir, por diez años, con acierto, el mismo método. Maquiavelo hubiera debido decir que Julio sabía distraer, con tratados de paz, á la potencia que él quería sorprender. R. C.

(30) Cuando uno salió bien siempre con esta conducta,

Digitized by Google

Concluyo pues que, si la fortuna varía, y que los príncipes permanecen obstinados en su modo natural de obrar, serán felices, á la verdad, mientras que semejanto conducta vaya acorde con la fortuna; pero serán desgraciados, desde que sus habituales procederes se hallan discordantes con ella. Pesándolo todo bien, sin embargo, creo juzgar sanamente diciendo que vale más ser impetuoso que circunspecto (31), porque la fortuna es mujer, y es necesario, por esto mismo, cuando queremos tenerla sumisa, zurrarla y zaherirla. Se ve, en efecto, que se deja vencer más bien de los que le tratan así, que de los que proceden tibiamente con ella. Por otra parte, como mujer, es amiga siempre de los jóvenes [32], porque son menos circunspectos, más iracundos y le mandan con más atrevimiento (*d*).

---

y que ella es conforme con nuestro genio, tiene, á mi parecer, harto buenos motivos para continuar mezclándole, sin embargo, algo de hipócrita moderación diplomática. R. I.

(31) Bien visto: las reiteradas experiencias que hice de ello, no permiten ya la menor hesitación sobre este particular. E.

(32) ¡Me lo probó ella tantas veces! pero, si yo fuera menos joven, no contaría ya con sus favores. Apresurémonos: en la concurrencia, no puede decidirse ella mas que por mí. E.

d. La fortuna era llamada por Aníbal, *Madrastra de la prudencia*.

Digitized by Google

CAPITULO XXVI

EXHORTACIÓN Á LIBRAR LA ITALIA DE LOS BÁRBAROS [1]

Después de haber meditado sobre cuantas cosas acaban de exponerse, me he preguntado á mí mismo si, ahora en Italia, hay circunstancias tales que un Príncipe nuevo pueda adquirir en ella más gloria, y si se halla en la misma cuanto es menester para proporcionar al que la Naturaleza hubiera dotado de un gran valos, y de una prudencia nada común, la ocasión de introducir aquí una nueva forma que, honrándole á él mismo, hiciera la felicidad de todos los italianos (2). La conclusión de mis

(1) Maquiavelo hablaba como romano, y tenía él siempre en su mira á los franceses. Los Bárbaros por el contrario, que es menester que yo eche con ellos de Italia, son las casas de Austria, España, Papa, etc. G.

(2) Magnífico plan cuya ejecución me estaba reservada. Empezando con unos italianos afeminados como ellos lo están al presente, no me hubiera sido posible hacerlo; pero italiano yo mismo puedo hacerlo con los franceses, de quienes los italianos aprenderán bajo mis órdenes á sustituirlos después en los actos de valor marcial. G.

Digitized by Google

reflexiones sobre esta materia, es que tantas cosas me parecen concurrir en Italia al beneficio de un Príncipe nuevo, que no sé si habrá nunca un tiempo más proporcionado para esta empresa (3).

Si, como lo he dicho, era necesario que el pueblo de Israel estuviera esclavo en Egipto, para que el valor de Moisés tuviera la ocasión de manifestarse; que los persas se viesen oprimidos por los medos, para que conociéramos la grandeza de Ciro; que los atenienses estuviesen dispersos, para que Teseo pudiera dar á conocer su superioridad: del mismo modo, para que estuviéramos hoy día en el caso de apreciar todo el valor de una alma italiana, era menester que la Italia se hallara traída al miserable punto en que está ahora; que ella fuera más esclava que lo eran los hebreos, más sujeta que los persas, más dispersa que los atenienses. Era menester que, sin jefe ni estatutos, hubiera sido vencida, despojada, despedazada, conquistada y asolada; en una palabra, que ella hubiera padecido ruinas de todas las especies (4).

---

(3) El tiempo presente es ciertamente mucho más propicio, supuesto que el rechazo de la revolución francesa en Italia ha producido ya en ella una conmoción de trastorno político y la fermentación de los espíritus. G.

(4) Ponerla en la misma situación para restablecerla después bajo un cetyo único. G.

Digitized by Google

Aunque en los tiempos corridos hasta este día, se haya echado de ver en éste ó aquel hombre algún indicio de inspiración que podía hacerle creer destinado por Dios para la redención de la Italia (5), se vió sin embargo después que le reprobaba en sus más sublimes acciones la fortuna, de modo que permaneciendo sin vida la Italia, aguarda todavía á un salvador que la cure de sus heridas, ponga fin á los destrozos y saqueos de la Lombardía, á los pillajes y matanzas del reino de Nápoles; á un hombre, en fin, que cure á la Italia de llagas, inveteradas tanto tiempo hace (6). Vémosla rogando á Dios que le envíe alguno que le redima de las crueldades y ultrajes que le hicieron los bárbaros (7). Por más abatida que ella está, la vemos con disposiciones de seguir una bandera, si hay alguno que la enarbole y la despliegue; pero en los actuales tiempos no vemos en quién podría poner ella sus esperanzas, si no es en vuestra muy ilustre casa (8). Vuestra familia, que su valor y fortuna elevaron á los favores de Dios y de la Iglesia á la

---

[5] ¿Tanto como yo? no. G.

[6] Eteme aquí: pero es menester antes, para salvarla, en provecho mío, sin embargo, introducir el hierro y fuego en sus llagas. G.

[7] Con estos Bárbaros mismos oiré tus ruegos. G.

[8] Sí; si yo hubiera formado entonces parte de ella. G.

Digitized by Google

que ella dió su Príncipe (*a*), es la única que pueda comprender nuestra redención (9). Esto no os será muy dificultoso, si teneis presentes en el ánimo las acciones y vida de los príncipes insignes que he nombrado (10). Aunque los hombres de este temple hayan sido raros y maravillosos (11), no por ello fueron menos hombres (12); y ninguno de ellos tuvo una tan bella ocasión como la del tiempo presente. Sus empresas no fueron más justas ni fáciles que ésta; y Dios no les fué más propicio que lo es á vuestra causa. Aquí hay una sobresaliente justicia; porque una guerra es legítima por el solo hecho de ser necesaria; y las guerras son actos de humanidad, cuando no hay ya esperanzas mas que en ellas, Aquí son grandísimas las disposiciones de los pueblos; y no puede haber mucha dificultad en ello (13), cuando son grandes las disposiciones, con

[9] Emprenderla, sí; consumarla, no. Incapaz de hacer más que ella hizo. G.

[10] Pero es menester ser de su fuerza para imitarlos bien. G.

(11) Lorenzo no era tal. G.

(12) Mal raciocinio, hay hombre y hombre. G.

(13) Hay alguna verdad en todo esto: pero lo que veo de más claro en todo ello, es el extremado ardor de Maquiavelo para esta operación. G.

a. Juliano de Médicis, que habiendo sido elegido Papa en el año de 1513, ocupaba, dos años hacía, la Santa Sede con el nombre de León X, á quien las ciencias, letras y artes ilustraron tanto.

Digitized by Google

tal que éstas abracen algunas de las instituciones de los que os he propuesto por modelos.

Prescindiendo de estos socorros, veis aquí sucesos extraordinarios y sin ejemplo, que se dirigen patentemente por Dios mismo. El mar se abrió; una nube os mostró el camino; la peña abasteció de agua; aquí ha caído del cielo el maná (14): todo concurre al acrecentamiento de vuestra grandeza; lo demás debe ser obra vuestra (15). Dios no quiere hacerlo todo, para privaros del uso de nuestro libre albedrío, y quitarnos una parte de la gloria que de ellos nos redundará (16).

No es una maravilla que hasta ahora ninguno de cuantos italianos he citado, haya sido capaz de hacer lo que puede esperarse de vuestra esclarecida casa. Si, en las numerosas revoluciones de la Italia, y en tantas maniobras guerreras, pareció siempre que se había extinguido la antigua virtud militar de los italianos, provenía esto de que sus instituciones no eran buenas, y que no había ninguno que supiera inventar otras nuevas (17). Ninguna

(14) Otros tantos milagros como se renovaron para mí, mucho más realmente que para Lorenzo de Médicis. R. C.

(15) Lo será. R. C.

(16) Se ve que Maquiavelo quería tener su parte en ello; se la doy, porque él me ha servido bien. R. I.

(17) Con las mías ya tan gloriosamente experimentadas

Digitized by Google

cosa hace tanto honor á un hombre recientemente elevado, como las nuevas leyes, las nuevas instituciones imaginadas por él (18). Cuando están formadas sobre buenos fundamentos, y que tienen alguna grandeza en sí mismas, le hacen digno de respeto y admiración (19).

Ahora bien, no falta en Italia cosa ninguna de lo que es necesario para introducir en ella formas de toda especie (20). Vemos en ella un gran valor, que aun cuando carecieran de él los jefes, quedaría muy eminente en los miembros. ¡Véase cómo en los desafíos y combates de un corto número, los italianos se muestran superiores en fuerza, destreza é ingenio! (21) Si ellos no se manifiestan tales en los ejércitos, la debilidad de sus jefes es la única causa de ello; porque los que la conocen no quieren obedecer, y que cada uno cree conocerla. No hubo en efecto, hasta este día, ningún sujeto que se hiciera bastante eminente por su valor y fortuna, para que

---

en Francia, y que ellos tendrán, cualquiera triunfo es infalible. R. C.

(18) Mi táctica es de mi invención; y todos los potentados de la Europa se han inclinado á la vista de ella. R. I.

(19) Toda la Europa tributó este doble homenaje á las mías. R. I.

(20) Que alienta, y es mucha verdad. G.

(21) ¡Y también yo soy italiano! mis émulos no son mas que franceses. G.

Digitized by Google

los otros se sometiesen á él (22). De esto nace que, durante un tan largo transcurso de tiempo, y en un tan crecido número de guerras, hechas durante los veinte últimos años, cuando se tuvo un ejército enteramente italiano (23), se desgració él siempre, como se vió á los primeros en Faro, y sucesivamente después en Alejandría, Capua, Génova, Vaila, Bolonia y Mestri.

Si pues vuestra ilustre casa quiere imitar á los varones insignes que libraron sus provincias, es menester ante todas cosas (porque esto es el fundamento real de cada empresa), proveeros de ejércitos que sean vuestros únicamente; porque no puede tener uno soldados más fieles, verdaderos ni mejores que los suyos propios. Y aunque cada uno de ellos en particular sea bueno, todos juntos serán mejores cuando se vean mandados, honrados y mantenidos por su Príncipe (24). Conviene, pues, proporcionarse semejantes ejércitos, á fin de poder de-

(22) No estaba acordado mas que al Siglo XVIII producir á este hombre hasta entonces inhallable. G.

(23) No me servirá él bien mas que saliendo de una incorporación preliminar con el ejército francés. G.

[24] ¡Que no haré yo cuando tenga, como Príncipe particular de uno y otro, un ejército italiano con uno francés! G.

Digitized by Google

defenderse de los extranjeros con un valor enteramente italiano (25).

Aunque las infanterías suiza y española se miran como terribles, tienen sin embargo una y otra un gran defecto, á causa del cual una tercera clase de tropas podría no solamente resistirles, sino también tiene la confianza de vencerlas (26). Los españoles no pueden sostener los asaltos de la caballería; y los suizos deben tener miedo á la infantería, cuando ellos se encuentran con una que pelea con tanta obstinación como ellos. Por esto se vió y se verá por experiencia, que los españoles pueden resistir contra los esfuerzos de una caballería francesa, y que una infantería española abruma á los suizos (27). Aunque no se ha hecho por entero la prueba de esta última verdad, se vió sin embargo algo en la batalla de Rávena (*b*), cuando la infantería española

[25] No habla más que de defenderse de los extranjeros; y conquistarlos también y hacerlos gobernados míos. G.

[26] Lastimoso uso que la pólvora hizo olvidar. Estos supuestos maestros del arte militar no eran mas que niños. G.

[27] Debe ser todavía lo mismo hoy día, me compondré, en su consecuencia, cuando llegue el tiempo. G.

b. Esta batalla, que se verificó el 11 de Abril de 1512, es tristemente memorable para la Francia, aunque estuvo victoriosa en ella, supuesto que perdió en esta ocasión al vencedor mismo, quiero decir, al joven Gastón de Foix, sobrino de Luis XII. No contento con haber echado el colmo á su gloria delante de Rávena,

Digitized by Google

llegó á las manos con las tropas alemanas, que observaban el mismo método que los suizos, mientras que habiendo penetrado entre las picas de los alemanes, los españoles, ágiles de cuerpo y defendidos con sus brazales, se hallaban en seguridad para sacudirlos, sin que ellos tuviesen medio de defenderse. Si no los hubiera embestido la caballería, hubieran destruido ellos á todos.

Se puede pues, después de haber reconocido el defecto de ambas infanterías, imaginar una nueva que resista á la caballería y no tenga miedo de los infantes; lo que se logrará, no de ésta ó aquella nación de combatientes, sino mudando el modo de combatir (28). Son éstas aquellas invenciones que, tanto

(28) Todo está hecho. G.

después de haber rechazado anteriormente un ejército de suizos, y echado de Bolonia al Papa pasando rápidamente cuatro ríos, iba persiguiendo un cuerpo de españoles que se retiraba, cuando fué muerto. Fué llevado su cuerpo á Milán, en donde le hicieron magníficas exequias; pero fué retirado de su sepulcro y ocultado en otra parte, por las afectuosas solicitudes del Cardenal de Sión, diligente en librarle de los ultrajes de los vencedores, cuando Ludovico le More vino á echar de Milán á los franceses. Habiendo ido allí en seguida Francisco I, después de la batalla de Marignán, mandó al famoso escultor milanés Agustín Bambaia, que hiciera al joven héroe un mausoleo digno de él. Pero la obra, aunque ya muy adelantada, no estaba concluida, cuando los franceses se vieron obligados de nuevo á dejar esta ciudad. Aunque este túmulo era una obra maestra, los acaecimientos que se sucedieron en Italia, y todavía más la antipatía que allí se conservaba contra los franceses, impidieron que él fuera erigido. Se quitaron sus diversas piezas de Milán por varios aficionados del arte; y ellas no se hallan ya mas que como objeto de curiosidad en algunos gabinetes y palacios de Roma, Florencia y Milán.

Digitized by Google

por su novedad como por sus beneficios, dan reputación y proporcionan grandeza á un Príncipe nuevo (29).

No es menester pues dejar pasar la ocasión del tiempo presente, sin que la Italia, después de tantos años de expectación, vea por último aparecer á su redentor (30). No puedo expresar con qué amor sería recibido en todas estas provincias que sufrieron tanto con la inundación de los extranjeros. ¡Con qué sed de venganza, con qué inalterable fidelidad, con qué piedad y lágrimas sería acogido y seguido! ¡Ah! ¿Qué puertas podrían cerrársele? ¿Qué pueblos podrían negarle la obediencia? ¿Qué celos podrían manifestarse contra él? ¿Cuál sería aquel italiano que pudiera no revenciarle como á Príncipe suyo, pues tan repugnante le es á cada uno de ellos esta bárbara dominación del extranjero? (31). Que vuestra ilustre casa abrace el proyecto de su restauración con todo el valor y confianza que las empresas legítimas infunden; últimamente, que bajo vues-

---

(29) Mi táctica, cuyo secreto no poseen ellos todavía, me la proporciona mucho más que Lorenzo podía lograr. G

(30) Ella le ha reconocido finalmente en mí. R. I.

(31) He visto todas estas predicciones verificadas en mi favor. Todo, hasta la ciudad eterna, se gloría de estar bajo mi imperio. R. I.

Digitized by Google

tra bandera se ennoblezca nuestra patria (32), y que bajo vuestros auspicios se verifique, finalmente, aquella predicción de Petrarca: *El valor tomará las armas contra el furor; y el combate no será largo, porque la antigua valentía no está extinguida todavía en el corazón de los italianos* (33).

FIN DEL LIBRO DEL PRÍNCIPE

(32) Ella lo será más todavía, si puede serlo sin peligro para mí. R. I.

(33) Revive él casi enteramente, gracias á mí; pero guardémonos bien de dejarlos reunir eu un solo cuerpo de nación, á no ser que yo quiera destruir á la Francia, Alemania y Europa enteras. R. I.

FIN DE LOS COMENTARIOS DE NAPOLEÓN

Digitized by Google

Digitized by Google

NOTA RELATIVA

—Á—

BARNABÓ VISCONTI

SOBERANO DE MILAN EN EL SIGLO XIV

(Vease antes la página 316)

MAQUIAVELO era muy instruido y perspicaz para haberse dejado engañar con respecto á Barnabó, por el mal que de él habían dicho los aduladores del Príncipe que le había destronado, como acaece siempre en semejantes circunstancias. Así es como en Francia el adulador de Carlo Magno, aquel monge Eginard al que él colmó de dádivas, y á quien dió su hija en matrimonio, había acreditado, para encubrir el crimen de la usurpación de Pepino, la falsa opinión de que Childerico, y los últimos reyes de la primera raza, no eran mas que unos holgazanes, indignos de reinar. Así como éste, después de haber sido destronado, fué encerrado por el usurpador, padre de Carlo Magno, en un claustro en donde no tardó en pere-

Digitized by Google

cer; así también, habiendo sorprendido con traición á Barnabó su sobrino Juan Galeas, baio pretexto de devoción, en el año de 1585, se apoderó de su persona y Estados y mandó meterle en el castillo de Trezo, en el que de allí en breve tiempo murió envenenado. Este Juan Galeas, que se puso inmediatamente á deslumbrar á los milaneses con la fundación de su vasta y famosa Catedral, y al que los escritores de su tiempo se apresuraron á formar una genealogía que le hacía descendiente de Anglo, hijo ó nieto de Eneas, no careció tampoco de unos que, para ensalzarle más, se echaron á desacreditar á Barnabó.

Es verdad que éste era duro y brutal, pero también amante de la justicia, y estaba dotado de la entereza de que se necesitaba á la sazón para gobernar á los hombres; de ello puede juzgarse por sus instituciones que, en el hecho, como lo dice Maquiavelo, fueron notables por su originalidad. Viendo que muchos deudores, los unos con mala fe y los otros por el desorden de sus negocios, no pagaban sus deudas, fundó una casa de corrección en que mandó encerrarlos, dando á su costa abogados á aquellos cuyos negocios estaban descompuestos, a fin de que no les faltase medio ninguno para restablecerlos, y satisfacer después á sus acreedores.

Los hospicios que él fundó para los peregrinos que iban á Roma ó volvían de ella, testificaban también no menos su humanidad que su piedad.

El siguiente rasgo, que es el más propio para dar á conocer su genio, es tanto más notable, cuanto

Digitized by Google

volvemos á hallarle, dos ó tres siglos más tarde, entre las anécdotas añadidas á la vida de Enrique IV. Pero la prioridad no puede disputársele á Barnabó, porque hallamos este hecho en la crónica de su contemporáneo Pedro Azario, escribano de Novara, la que dando principio con el año de 1520 acaba en el de 1362, y no en el de 1262 como M. Ginguené lo dijo por inadvertencia en la *Biografía universal* y artículo de Azario.

Durante un invierno en que Barnabó había de pasar unas semanas con su corte en su palacio de Marignano, una tarde en que se había extraviado solo cazando en el monte, sin poder, al anochecer, hallar otra vez la senda para volverse, oyó finalmente algún ruido ocasionado por un leñador ocupado todavía en su faena, y se encaminó hacia aquella parte, abocándose con él sin darse á conocer. Le habló al principio de su estado con bondad, y el leñador se quejó muy libremente de su miseria, la que venía á agravar un castellano que Barnabó tenía en Lodi. «¡Ah! prosiguió el aldeano, si este Príncipe estuviera noticioso de las vejaciones de semejante castellano, mandaría ahorcarle al punto!» —Pero se le puede informar de ello.—¡Las gentes que le rodean se opondrían á esto! Barnabó rogó finalmente al leñador que interrumpiera su trabajo para conducirle fuera del monte; y le aseguró que le recompensaría con una determinada cantidad, que él prometió. No podía darla al instante porque no llevaba dinero consigo. El palurdo respondió de sopetón que le era necesario trabajar para sostener

Digitized by Google

su usitada familia, y se puso de nuevo á partir leña. Creyendo el Príncipe que esta negativa provenía del miedo que el leñero tenía de no ser pagado, desprende el broche de plata que él tenía en su cinturón y se lo entrega como una prenda de la recompensa prometida. Consiente éste en servirle de guía: le hace subir el Príncipe en las ancas de su caballo: y durante la travesía le incita, con suma familiaridad, á contarle francamente lo que se decía de Barnabó, y el aldeano se explica sin temor. Se queja bien pronto de haber cogido frío á caballo y dice que quiere andar. Barnabó le deja apearse, y afloja el paso de su cabalgadura para seguir á su conductor, al que aconseja que no force el suyo. Continuaba su familiar conversación con él, cuando descubrieron á lo lejos gentes que venían con teas encendidas. «¡Hola, hola! dijo el aldeano, van sin duda en busca del Sr. Barnabó, que, por amor á la caza, se extravía en el monte á menudo. Estas gentes se acercan, reconocen al Príncipe, se postran; y el leñador se queda pasmado de asombro y miedo. Le tranquiliza Barnabó, y quiere que le acompañe hasta el palacio de Marignano. Habiendo llegado á él, manda conducir á este aldeano, cuyos vestidos no eran mas que andrajos, á la más hermosa sala del palacio, que hagan allí una famosa lumbre para darle calor y que le hagan después cenar con él, á su propia mesa, en donde comunmente no comía ninguno.

Teniendo Barnabó, durante la cena, al leñador en frente le hablaba con la misma cordialidad que

Digitized by Google

en el monte. Después de la cena mandó conducirle á acostarse en un magnífico cuarto, en que había una excelente y suntuosa cama, á la que no osaba llegarse el palurdo. Durmió en ella al cabo voluptuosamente. Al levantarse en la siguiente mañana, recibe el convite de pasar al lado del Príncipe que quiere verle; y el Príncipe se apresura á preguntarle cómo ha pasado la noche. «Como en la gloria, responde el leñador; pero yo quisiera irme.» Vengo en ello, responde Barnabó; pero antes me es preciso darte la recompensa que te prometí; y manda darle la cantidad prometida. Habiéndola recibido éste se acelera á partir para comunicar esto á su mujer é hijos. «Un instante todavía, le dijo el Príncipe; quiero que me pidas una gracia.» ¡Ah! bien, replicó el leñador alentado con tanta bondad: suplico á Vmd. que mande restituïrme el pequeño caserío que el castellano de Lodi me quitó.—Le tendrás, y al instante; en presencia tuya voy á escribir la orden de devolvértele.» El regocijado aldeano partió lleno de amor y reconocimiento para con el Sr. Barnabó.

Un historiador del último siglo dice, refiriendo este rasgo, que Barnabó no permitía que en su nombre cometiesen vejaciones é injusticias: ¡era amante del orden y seguridad pública! No era menos singular en sus actos de rigor que en sus bondadosos rasgos, y la originalidad de que usaba en ellos tenía, necesariamente, la dureza de un genio extremadamente brutal. Las circunstancias en que él los manifestó de un modo más extraño, fueron aque-

Digitized by Google

llas en que tuvo que luchar contra las pretensiones de la corte romana sobre el Bolonés que formaba entonces parte de los Estados milaneses.

La ciudad de Bolonia había sido un feudo de los emperadores de Alemania hasta los tiempos de las turbulencias é interreinos del Siglo XIII, en que á la verdad ella se abandonó al Papa Nicolás III (en el año de 1278), mientras que entregado Milán á una especie de anarquía republicana, forcejeaba con tra la ambición de los Torres que querían hacerse soberanos suyos. Pero cuando el Arzobispo Juan Visconti lo fué legítimamente en el año de 1593, gozosos los Boloneses con la sabiduría de su gobierno se entregaron libremente á él. En balde quiso recriminar el Papa Clemente VI, pues el Arzobispo Juan se manifestó firme; y quizás no es inútil decir aquí que él mismo, antes de Barnabó, habia mostrado mucha originalidad en la resistencia de entregar esta provincia.

Habiéndole enviado el Papa legados para reclamarla, no quiso oírlos mas que en su iglesia catedral, en la que, á este efecto, mandó levantar un trono magnífico y elevadísimo. Subió á él y se sentó, tomando en la mano izquierda su pectoral ar quiepiscopal, y una espada desnuda en la derecha. Admitió después en su presencia á los legados. Habiéndole declarado estos en nombre del Papa, que si no le restituía el Bolonés, le quitaría el Sumo Pontífice á viva fuerza; respondió el prelado: «pues bien, id á decir á su Santidad que el Arzobispo Juan, con su pectoral y espada, sabrá defender igualmen-

Digitized by Google

te su jurisdicción espiritual y sus dominios temporales!» Luego que hubo sido informado el Pontífice de esta respuesta por sus legados, citó al prelado ante sus pies, amenazándole con la excomunión, si él no comparecía. Allá iré, dijo el Arzobispo; y mandó partir por delante un ejército de 16,000 hombres. Habían puesto ya el pie sobre el territorio pontificio; atemorizado Clemente salió á recibirle, como para ahorrarle una parte del camino al prelado: temió, sin embargo, encontrarse con él, y le despachó un legado para decirle que el Arzobispo había hecho lo suficiente para probar su obediencia á la Santa Sede, y que el representante de San Pedro quedaba satisfecho.

Habiendo permanecido pacífico poseedor del Bolonés el prelado, le había legado á Barnabó ante el que Inocencio VI comenzó de nuevo las reclamaciones de la corte romana. Como Barnabó no se dignaba darles oídos, envióle Inocencio dos legados encargados de entregarle una bula, que contenía excomunión si él no restituía aquella provincia. Habiendo sabido el Príncipe, quien á la sazón se hallaba también en su palacio de Marignano, que estos legados se acercaban, y que eran abades de Benedictinos, fué á esperarlos en un puente bajo el cual corrían las aguas del Lambro. Llegan los legados y presentan la bula; leela Barnabó, y por toda respuesta les pregunta de qué gustan más entre beber y comer. Conociendo ambos legados el genio del Príncipe, y viendo debajo de sus pies el río, dicen que ya es preciso elegir: prefieren el co-

Digitized by Google

mer. Oblígales entonces Barnabó á mascar y tragar la bula de pergamino, sin hacerles gracia de los cordones de seda que ataban el sello, y ni aun el sello que era de plomo.

Irritado el Papa, habiéndose ligado con otros muchos príncipes de Italia para forzar á Barnabó á la restitución del Bolonés, y no atreviéndose Clemente á enviarle legados, le diputaron estos Príncipes algunos embajadores, para declararle que si restituía esta provincia no obraría la liga contra él. Los recibió muy bien Barnabó en su palacio de Milán; pero luego que ellos se hubieron explicado, mandó traer los vestidos blancos destinados á los insensatos, mandó que los condujeron revestidos así á la puerta interior de su palacio, en donde fueron obligados á subir á caballo, y permanecer expuestos por espacio de dos horas á la irrisión pública. Después de lo cual, y conforme á las órdenes que tenía él dadas, fueron paseados estos diputados por todas las calles de la ciudad, seguidos por las rechiflas del pueblo; y por último conducidos con el mismo traje y séquito, hasta más allá de la frontera de los Estados de Barnabó.

Las desgracias de este Príncipe ocasionaron después al principado de Milán la pérdida del Bolonés; pero su sobrino Juan Galeas le recuperó, y aun llegó en sus conquistas hasta los Estados pontificios en los que se apoderó de Perusa, Espoleto y Nocera.

Barnabó era, sin duda, un Príncipe muy considerado en su tiempo; porque el Duque Leopoldo

Digitized by Google

de Austria, del cual desciende el actual Emperador, había venido en persona á casarse en Milán, en su palacio mismo, con una de sus cinco hijas. De él desciende principalmente el corto número de familias Visconti, que pueden gloriarse de semejante apellido. Había tenido una grandísima cantidad de hijos; y á su muerte dejó trienta y dos vivos, sin contar los que estaban mamando todavia.

Digitized by Google

Digitized by Google

EXTRACTOS DE LOS
Discursos de Maquiavelo
SOBRE LAS DECADAS DE TITO-LIVIO

§ I

Es difícil que un pueblo que después de haber tenido el hábito de vivir bajo un Príncipe, cayó por alguna casualidad eventnal, bajo un gobierno republicano, permanezca en él (cap. 16 del lib. I).

Nos muestran numerosos ejemplos referidos por las antiguas historias, cuán difícil le es á un pueblo que, después de haberse habituado á vivir bajo un *Príncipe*, se puso por algún acaecimiento bajo un gobierno republicano, el permanecer en él..... No sabiendo raciocinar sobre las defensas ni ofensas públicas, se vuelve muy fácilmente á la obediencia de un Príncipe.

El Príncipe que no cuida entonces de asegurarse de aquellos súbditos suyos que son enemigos del nuevo orden que él establece, no constituye mas que un Estado cuya existencia será breve (1).

(1) Seguiré puntualmente tus consejos, para que ella sea larga. G.

Digitized by Google

Pero como en todas las repúblicas, de cualquier modo que estén constituidas, no hay nunca mas que cuarenta ó cincuenta ciudadanos que consigan las plazas en que se manda; y que como este número es corto, le será fácil al Príncipe el apoderarse de ellos, ya quitándolos (2), ya confiriéndoles tanto honor, que ellos, según su condición, puedan hallarse satisfechos (3); lo restante puede contentarse facilmente por medio de leyes é instituciones que proporcionen la seguridad general con la del Principe. Si él las hace, y que el pueblo ve que ningún accidente desordena el curso de estas leyes, bien pronto vivirá contento y sosegado, Para ejemplo suyo tenemos el reino de Francia, en el que no se vive con seguridad sino porque allí los reyes están sujetos á unas leyes en las que sus pueblos hallan la suya propia. El que ordenó este Estado quiso que estos monarcas dispusieran á su arbitrio de los ejércitos y erario público, pero que no pudieran disponer de lo restante de diferente modo que lo habían arreglado las leyes (4).

§ II

Un pueblo corrompido que se puso en República, no puede mantenerse en ella mas que con una suma dificultad ***(cap. 17 del lib. I)***

Sin volver al ejemplo de Roma, me limito al de

(2) Las deportaciones, destierros, y por lo menos el retiro celado. G.

(3) Seré pródigo por todos los estilos; y dejaré pillar, con tal que usen de maña en ello. G.

(4) Era embarazoso; pero dicta uno las leyes; y aparentando conformarse con ellas, dispone de todo á su modo.

Digitized by Google

los milaneses que, después de muerto el Duque Felipe María Visconti, se constituyeron en República, y no pudieron permanecer en ella mas que dos años y medio, á causa de su extrema corrupción.....

.....

Cuando la masa es corrompida en un Estado, las buenas leyes no sirven ya de nada, á no ser que se confíe su ejecución á un hombre que pueda tener suficiente fuerza para hacerlas observar, de modo que la masa se haga con ello virtuosa (5); pero no creo que esto haya acaecido jamás, y ni aun que sea posible que esto acaezca. Cuando se vió restablecer una República caída en decadencia por la corrupción de la masa, no se restableció por la generosidad hecha virtuosa, sino únicamente por la virtud de algún sujeto de un superior mérito que, viviendo en medio de ella, hizo revivir allí buenas instituciones; é inmediatamente después de su muerte, cayó ella de nuevo en sus anteriores vicios, como se vió en Tébas. La virtud de Epaminondas había podido, mientras él vivió, conservar allí la forma de República é Imperio; pero luego que el hubo muerto, volvió Tébas á sus antiguos desórdenes (6). La vida de un hombre de semejante temple no puede ser jamás bastante larga, para que él tenga lugar de acostumbrar perfectamente al bien una ciudad habituada mucho tiempo hace al mal.

---

(5) Este papel sería bastante bello; pero no llenaría mis deseos. G.

(6) Me es necesario hacer algo de más durable. G.

Digitized by Google

Y si este hombre, aun cuan él viviera muchísimo tiempo, ó aun dos hombres virtuosos que se sucedieran, no pueden bastar para dirigirla completamente al bien, no puede menos de perecer ella repentinamente cuando falta uno de ellos así como acabo de decirlo, á no ser que él le haya hecho renacer ya á costa de muchos peligros y sangre.

La corrupción, y la poca aptitud para la vida libre de la República, provienen de las desigualdades que allí se hallan (7); y cuando uno quiere restablecer la igualdad, es necesario tomar grandísimos medios, medios extraordinarios que pocos hombres saben ó quieren emplear (8).

§ III

Cuando un Estado monárquico empezó bien puède mantenerse en él un Príncipe débil; pero no hay ningún reino que pueda sostenerse cuando el sucesor de este Príncipe es tan débil como él (cap. 19 del lib. I)

Considerando la virtud y modo de obrar que tuvieron Rómulo, Numa y Tulo, estos tres primeros reyes de Roma, se ve qué suerte extremamente feliz tuvo esta ciudad bajo semejantes monarcas, de los cuales el primero fué belicoso y brutal, el segundo pacífico y piadoso, y el tercero igual á Rómulo

(7) No se logrará borrarlas nunca en Francia. G.

(8) Dantón con Collot, F...., y todos los cordelieres, etc., los habían hallado; pero Robespierre con sus jacobinos vino á descomponerlos, y á embrollarlo todo; y la falsa aplicación suya, que ellos hicieron de intento, hizo inejecutable el plan, é imposible para siempre la República. G.

Digitized by Google

en su ferocidad, más amante de la guerra que de la paz. Era necesario para Roma, en sus primeros principios, que después de Rómulo tuviera ella á un hombre como Numa, que fuera capaz de introducir en ella la civilización; pero fué después igualmente necesario que los otros reyes tuviesen el valor de Rómulo, sin lo cual esta ciudad se hubiera vuelto afeminada y despojo de sus vecinos (9).

Esto presenta ocasión de hacer observar que el sucesor de un Príncipe valeroso, aunque no tenga tanto brío como él, puede mantener su Estado por un efecto subsistente del Rey que le antecedió (10). Goza del fruto de sus fatigas; pero si acaece que él viva mucho tiempo, ó que tras él sobreviene uno que no le sobrepuje en valor, su reino caerá en ruina necesariamente (11). Si, por el contrario, dos príncipes, uno tras otro, son de un grandísimo valor, se ve con frecuencia que ellos hacen grandes cosas; y que estas cosas se ensalzan con su reputación hasta las nubes (12). David fué sin duda un famoso hombre, bajo el aspecto de las armas, de la ciencia y juicio; fué tan eminente su valor, que

(9) Entretener siempre el ardor guerrero en mis Estados. G.

(10) Consolatorio por la suerte de mi hijo. R. I.

(11) Entonces como entonces; mi gloria subsistirá siempre. R. I.

(12) Pero mi hijo se me asemejará. El primer Rey de Roma en nuestra era será digno del primer Rey de Roma de la era de los antiguos romanos. R. I.

Digitized by Google

después de haber vencido y abatido á todos sus vecinos (13), dejó á Salomón, hijo suyo, un reino sosegado que éste pudo conservar con sus talentos para la paz, y por el efecto de la belicosa fama de su padre. Gozó felizmente de los frutos del valor de David; pero no pudo hacer gozar por entero de este reino á su hijo Roboam. No siendo éste igual á su abuelo bajo el aspecto de la valentía, y careciendo de una fortuna igual á la de su padre, no fué más que con sumo trabajo el heredero de la sexta parte únicamente de sus Estados.

Aunque Baïsit, Sultán de los turcos, gustaba más de la paz que de la guerra, pudo gozar del fruto de los trabajos de Mahometo, padre suyo, quien, habiendo abatido al modo de David á sus vecinos, dejó á su hijo un reino seguro, de modo que éste pudo conservarle fácilmente con el talento de la paz. Pero si el nieto de Mahometo, este Sali que actualmente reina, se hubiera hallado parecido á su padre, hubiera perdido este reino: y le vemos, por el contrario, sobrepujar en gloria á su abuelo (14).

Con arreglo á estos ejemplos, digo, pues, que á continuación de un gran Príncipe, su sucesor, aunque débil, puede conservarse, á no ser que él sea como el de Francia; y que sus antiguas instituciones no bastan para sostenerle. Pues bien, los Prín-

(13) Me es glorioso, sin duda, el parecerme á este famoso Rey de la Santa Escritura. R. I.

(14) Estoy al cabo sin inquietud sobre mi descendencia legítima. R. I.

Digitized by Google

cipes son débiles cuando no están habilitados siempre para hacer la guerra (15).

De todo este discurso concluiré, que el sumo valor de Rómulo proporcionó á Numa Pompilio la facilidad de gobernar Roma, durante muchos años, con el arte de la paz; pero que fué una grande dicha para Roma, que después de Numa viniese Tulo, que, con su marcial arrogancia, se granjeó la fama de Rómulo. Anco, que le sucedió, fué dotado de un tal natural, que le fué posible permanecer en paz y hacer la guerra (16). A los principios había tratado de permanecer en paz; pero habiendo advertido inmediatamente que sus vecinos le tenían por afeminado, y le apreciaban poco por esta razón misma, juzgó que, para conservar Roma, era menester que él se volviera hacia la guerra, y se asemejara á Rómulo en vez de imitar á Numa.

Cuantos príncipes poseen Estados, deben comprender por estos ejemplos, que aquel de ellos que se parezca á Numa, conservará ó no su Estado, según que los tiempos ó la fortuna le sean propicios ó adversos; pero el que se asemeje á Rómulo y esté como él, fuertemente provisto de prudencia y armas, le conservará en todos los casos, á no ser que una fuerza excesiva y tenaz se lo quite. Se puede decidir con certeza que, si Roma hubiera tenido por su tercer Rey á un hombre, que no hubiera sabido

(15) Recomendaré bien expresamente á toda mi descendencia que esté habilitada siempre para hacerla. R. I.

(16) Es lo que más deseo y á mi hijo. R. I.

Digitized by Google

con las armas restituirle su primera reputación, ella no hubiera podido nunca, ó con una suma dificultad únicamente, asegurarse ni lograr los grandes triunfos que tuvo. Así, mientras que ella existió como monarquía, corrió el peligro de perecer bajo un Rey débil ó malo.

§ IV

El Príncipe que entra en un Estado nuevo para él, debe renovarlo allí todo (cap. 26 del lib. I)

Cualquiera que se hace Príncipe de un Estado ó provincia, especialmente cuando está débilmente sentado en ellos, no tiene mejor medio para conservar este principado, desde que él es allí Príncipe nuevo, que el de renovarlo todo. Es necesario que, en las ciudades, establezca él nuevos gobiernos con nombres nuevos, una autoridad nueva y nuevos hombres, y aunque haga ricos á los que eran pobres, como lo hizo David cuando llegó á ser Rey: *qui esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes* (17). Además de esto, debe edificar nuevas ciudades, destruir las viejas, transplantar á los moradores de uno á otro paraje; en una palabra, no dejar nada sin mudanza en estra provincia, y hacer que en ella no haya dignidad, puesto, estado, ni ri-

(17) No omití esto, y me fué bien.—Ellos no hacen nada de ello: riquezas, autoridad, puestos y erario público, todo ello queda en poder de los que únicamente á mí son deudores de estos beneficios. ¡Qué podía acaecerme de más favorable en mis adversidades! E.

Digitized by Google

queza, que no se miren con reconocimiento y como dimanados de él por los que los poseen (18). Tómese por objeto de mira Filipo de Macedonia, padre de Alejandro, que, de reyezuelo que él era, llegó á ser, con semejantes medios, Príncipe de la Grecia entera. El historiador de su vida dice que él hacía pasar á los habitantes de una provincia á otra diferente, como los guardas de rebaños transladan sus ganados de unos pastos á otros. Pero estos medios son muy crueles y contrarios á las ideas no solamente de la religión cristiana, sino también de la humanidad: por esto, viéndose precisado á abstenerse de ellos todo hombre sensible y honrado, debe primero vivir como particular, que querer reinar con la ruina de tantas personas (19). Pero el que no limitándose á este sabio partido, quiera reinar en una provincia nueva, no puede menos que hacer este mal si quiere mantenerse (20). Ciertas vías medias que algunos toman les son perniciosísimas, con el motivo de que no saben ser enteramente buenos, ni enteramente malos (21).

[18] Hacia mí se dirige todo su reconocimiento. E.

[19] Escrúpulo de devoto. G.

[20] Cuanto conduce á este fin, es loable; es el reconocimiento de las grandes almas formadas para reinar estrecho y tímido como el de un trapista. R. C.

[21] No es propio para reinar, el que carece de un genio resuelto. R. I.

Digitized by Google

§ V

El populacho es atrevido; pero en el fondo es debilísimo
(cap. 52 del libr. I)

Muchos romanos, después de la ruina de su patria que el paso de los franceses (22) había ocasionado, habían ido á domiciliarse en Veyes, contra los estatutos y prohibición del Senado. Para remediar semejante desorden, prescribió éste á los tránsfugas, por medio de sus edictos públicos, y bajo determinadas penas, que se volvieran á Roma dentro de un tiempo fijo. Luego que estuvieron noticiosos de estos edictos, se mofaron al principio de ellos; pero después, cuando el tiempo señalado para obedecer se acercó á su término, todos se sometieron y volvieron (23). Tito-Livio refiere el hecho por el tenor siguiente: «Cada uno de estos hombres, todos los cuales eran feroces, obedeció á su propio temor.» *en ferocibus universis singuli metui suo obedientes fuere;* y realmente no puede hacerse una mejor pintura de la índole del vulgo en semejantes ocurrencias que la hecha en este pasaje. Es él audaz muy

---

[22] Maquiavelo llama así á los antiguos galos. Lleva razón; los hallo todavía en los actuales franceses. G.

[23] Si los emigrados no volvieron en el año de 1792, nace de que ellos contaban con las resultas del Congreso de Pilnitz. ¡Véase cómo se sometieron, y volvieron bien pronto cuando se las aposté después! Los Chones y otros rebeldes no pueden resistirse contra el uso que hago de esta reflexión de Maquiavelo. R. C.

Digitized by Google

á menudo en sus discursos contra las providencias de su soberano; pero cuando después llega el castigo á acercársele, desconfiándose cada uno de su vecino, todos creen deber hacer prueba de su obediencia.

Así pues, es cierto que cuanto se dice de la buena ó mala disposición de un pueblo, debe reputarse como cosa de leve monta, si te hallas en una situación harto bien ordenada para que puedas contenerle, y si puedes dar providencias para no ser ofendido por individuo ninguno mal ó bien dispuesto. No quiero hablar aquí más que de aquellas malas disposiciones que infunden en los pueblos cualquiera otra causa que la pérdida de su libertad, ó de un Príncipe á quien aman, si está vivo todavía (24). Las malas disposiciones que dimanan de estas causas son formidables con superioridad á toda expresión (25). Hay necesidad de remedios mayores para reprimirlas y contenerlas; en vez de que esto es fácil con respecto á las otras malas disposiciones, con tal que los pueblos no tengan jefe ninguno á quien poder recurrir. No hay nada, si se quiere, que por un lado sea más temible que un vulgo desenfrenado y sin cabeza; pero ni nada que por otro sea más débil (26). Aun cuando tuviera él

[24] ¿Será, pues, indestructible esta última causa de mala disposición en mis pueblos? R. I.

[25] Ninguno en el mundo sabe hasta qué grádo me fatigan ellas. R. I.

[26] No temblando uno jamás delante de él, le hace temblar siempre. R. C.

Digitized by Google

las armas en la mano, será fácil reducirle, si sin embargo puedes librarte del primer choque (27); porque después, cuando los espíritus estén algo fríos, y que cada uno vea que le es preciso volverse á su casa, comenzando entonces á dudar sobre la bondad de su causa y sobre la fuerza de su valor, pensarán en mirar por su salud, ya con la huida, ya con la sumisión. Por esto un vulgo sublevado, que quiera evitar semejantes peligros, debería elegirse en su seno un caudillo (28) y pensar en su defensa, como lo hizo el populacho de Roma, cuando después de la muerte de Virginia, se salió él de Roma, y creó veinte tribunos escogidos en su seno, á quienes dió el encargo de salvarle. Cuando la plebe no toma semejantes precauciones, le acontece siempre lo que decía ahora Tito-Livio; es, á saber, que todos juntos son audaces, y que después cada uno se vuelve cobarde y débil cuando empieza á pensar en el peligro que le amenaza (29).

§ VI

Cualquiera que llega de una condición baja á una suma elevación, lo consigue mucho más con el fraude que con la fuerza.
(Cap. 13 del lib. II.)

Miro como cosa muy verdadera, que no sucede nunca, ó más que rarísimas veces á lo menos, que

[27] Es una cosa que ellos parecen ignorar; y la simple proximidad de un choque acabaría de desconcertarlos. R. C.

[28] Impedir de antemano que él pueda hallarse. R. C.

[29] No hay hombre que, en lo concerniente á los nego-

Digitized by Google

nacido un hombre en una condición humilde, llegue á un puesto eminente sin la fuerza ó el dolo, á no ser que este puesto se le haya conferido por munificencia, ó dejado en herencia; pero no creo que se haya visto jamás que la fuerza sola haya bastado, mientras que á menudo se reconocerá que no hubo necesidad mas que del fraude (30). Lo verá claramente cualquiera que lea la vida de Filipo de Macedonia, la de Agatocles el siciliano, y las de otros muchos de esta especie, que, de muy pequeña condición, y aun de baja ascendencia, llegaron á reinar, ó á ejercer grandes mandos. Xenofonte, por lo demás, nos muestra la necesidad de engañar, en su historia de Ciro (31), cuando forma enteramente con fraudes la primera empresa de su héroe contra el Rey de Armenia, y cuando le hace ocupar su reino, no con la fuerza, sino con embusterías. ¡Ah! no se crea que por ello quiera yo concluir otra cosa, de una semejante conducta, sino que un príncipe que quiere hacer cosas resplandecientes, se pone en la necesidad de aprender á engañar (32). Xenofonte nos presenta también á este héroe, engañando de muchas maneras á Ciajar, Rey de los medos, y tío

cios públicos, no sea tal cuando le dejan solitario de uno ú otro modo. R. I.

(30) Hay necesidad de ambos; ya más, ya menos de uno ú otro. R. I.

(31) ¡Admirable obra! G.

(32) Tendrían tanta vanidad como mala fe, los que pretendieran que esto es un consejo, que Maquiavelo da á todos, como si todos los hombres fueran capaces de ilustrarse como yo. G.

Digitized by Google

suyo materno; y muestra que Ciro, sin los engaños de que usó con él, no podia conseguir la grandeza á que llegó.

No creo que pueda decirse nunca que, entre los que nacidos de una humilde condición llegaron á empuñar el cetro, hay ni siquiera uno solo que lo haya hecho únicamente á viva fuerza y con franqueza (33). Se halla, por el contrario, que hay muchos que lo lograron sin más medio absolutamente que el fraude; y de cuyo número es Juan Galeas que, por este solo medio, quitó el Estado y mando de la Lombardía á su tío Messer Barnabó (34).

Lo que los príncipes están precisados á hacer para su elevación, es también de necesidad en las nuevas repúblicas, hasta que se hayan hecho poderosas, y que no necesiten ya mas que de la fuerza para sostenerse. Como Roma empleó por todo estilo, unas veces por un efecto de la casualidad, y otras por elección, todos los expedientes necesarios para llegar á la grandeza, no dejó de hacer ella también uso de éste. ¿Le era posible, en sus principios, imaginar un engaño más fuerte que el estratagema de que se valió para proporcionarse algunos aliados, supuesto que, bajo este nombre de aliados, hizo esclavos de su dominación á los latinos y demás pueblos de las inmediaciones? Después de haberse servido primeramente de los latinos para

(33) Imposible. G.

(34) La historia, con especialidad la de Italia, me presenta otros muchos ejemplos suyos. G.

Digitized by Google

sujetar á los pueblos circunvecinos, y adquirir la reputación de un Estado poderoso, se vió aumentada en tanto grado, luego que los hubo sojuzgado, que pudo derrotar después á cada uno de sus aliados. No echaron de ver los latinos que se habían convertido enteramente en esclavos suyos, mas que cuando la vieron derrotar por dos veces á los Samnites, y forzarlos á tratar con ella. Como esta victoria aumentó singularmente su reputación entre los príncipes distantes, que conocieron la fuerza del pueblo romano, sin que él les diera á conocer la de sus armas, los que la veían y experimentaban, entre los que se hallaban los latinos, concibieron celos y temor de ella. Esta envidia y temor fueron de tanta eficacia, que no solamente los latinos, sino también las colonias que los romanos tenían en el Lacio, unidos con los Campanos, á los que aun estos habían defendido poco antes, se conjuraron contra ellos. De esto, aquella guerra que los latinos suscitaron contra Roma, no atacando á los romanos, sino defendiendo á los Sidicinos contra los Samnites que les hacían la guerra con el beneplácito de Roma (35).

Es tan cierto que los latinos, por haber reconocido esta trapacería de los romauos, pelearon contra ellos de este modo, que Tito Livio pone las siguientes palabras en la boca de Anío Setino, pretor latino, cuando habló sobre esta materia en su consejo: «¿Podríamos, les decía, podríamos sufrir el ser

(35) Estas galadas nos han sido bien útiles; y aunque su secreto puede ser conocido de todos, ellas hallan siempre bobos. G.

Digitized by Google

todavía esclavos á la sombra de un tratado hecho con buena fe por nuestra parte?» *Nam si etiam nunc sub umbrá foederis oequi servitutem pate possumus, etc?* (Lib. VIII, 3, 6).

Así, pues, se ve que los romanos, en sus primeros acrecentamientos, hicieron tan grande uso del fraude, que necesitaron de éste siempre los que, partiendo de un punto muy poco apreciado, querían subir á unos puestos sublimes; y que le condenan tanto menos cuanto mejor disfrazado está, como lo estuvo el de los romanos.

§ VII

El Príncipe que, por medio de su deferencia con los gobernados, cree templar su osadía, se engaña comunmente
(Cap. 14 del lib. II)

Se vió á menudo que esta deferencia es no solamente inútil del todo, sino perjudicial, especialmente cuando la ejerces con hombres insolentes que por envidia ú otros motivos te tienen odio (36). Tito-Livio lo testifica, con motivo de la guerra entre los romanos y latinos. Habiéndose quejado los Samnites á los primeros de que los segundos los habían atacado, no quisieron los romanos impedir que los latinos hicieran esta guerra, para no irritarlos. La reserva de los romanos no solamente irritó á los latinos, sino que también les hizo volverse más osados contra ellos; y se declararon por enemigos

(36) Regla general: despreciar, humillar á cualquiera que solicite con audacia. R. C.

Digitized by Google

suyos más pronto que lo hubieran hecho sin esto. Tenemos la prueba de ello en las palabras del pretor latino Anío, cuando decía en su consejo: «habéis hecho prueba de su paciencia, negando las tropas que habíais prometido suministrarles cerca de doscientos años hace; y ninguno duda de que, con ellos, hubiérais debido enardecerlos contra vosotros. Sufrieron, sin embargo, sosegadamente este desaire; y aun, luego que hubieron sabido que preparábamos ejércitos contra los Samnites, aliados suyos, no salieron de su ciudad contra nosotros. ¿De qué les viene una tan grande moderación, si no del conocimiento que tienen de sus fuerzas y de las nuestras?» *Tentastis patientiam negando militem: quis dubitet exarsisse eos? Pertulerunt tamen hunc dolorem. Exercitus nos parare adversus Samnites foederatos suos audierunt, nec moverunt se ab urbe. Undé hoec illis tanta modestia, nisi á conscientiá virium, et nostrarum et suarum?* Se reconoce claramente, por este texto, que la paciencia de los romanos no sirvió mas que para engendrar la arrogancia de los latinos.

Así pues, un Príncipe no debe consentir jamás en bajar de su clase, ni abandonar nunca cosa ninguna, á no ser que él no pueda, ó crea no poder retener lo que quieren obligarle á ceder (37). Mas verle casi siempre, cuando la cosa ha llegado á un punto en que no puedes cederla gustoso, que te la dejes quitar por medio de la fuerza, en vez de dejár-

(37) ¿Resistí bastante? Podía resistir yo más en mi abdicación de Fontainebleau. E.

Digitized by Google

tela robar por medio de ésta (38). Cuando la cedes por miedo, no es mas que para ahorrarte una guerra; y con la mayor frecuencia no la evitas. Aquel á quien, por efecto de una visible cobardía, hayas acordado lo que él quería, no parará en esto sólo. Querrá quitarte otras cosas; y se enardecerá tanto más contra tí, cuanto menos te estime á causa de tu anterior flojedad, y que, por otra parte, no puedes menos de hallar tibios á sus defensores, con el motivo de que les parecerás cobarde ó débil. Pero si habiendo descubierto prontamente las intenciones de tu enemigo, preparas al punto tus fuerzas contra él, comienza á estimarte, aun cuando sean inferiores á las suyas; y los demás príncipes conòcen que se aumenta entonces su aprecio para contigo (39). Alguno de aquellos que, si te abandonaras á tí mismo, no te auxiliaría jamás, tiene ganas de ayudarte luego que te ve volar á las armas. Esto se refiere al caso en que tuvieras enemigos con que embestir: si careciera ya de ellos, obrarías siempre prudentemente en devolver á alguno de los que lo hubieran sido, lo que poseyeras todavía de las cosas que le pertenecen (40); y deberías hacer esta restitución propia para ganártele, aun cuando por otra parte te hubieran declarado ya la guerra, por-

(38) No era en mí el miedo de la fuerza ajena, sino la esperanza de un próximo recobro de mi fuerza por entero. E.

(39) Verdades comunes y triviales. R. I.

(40) Medio de debilidad. R. I.

Digitized by Google

que este procedimiento le separaría infaliblemente de la liga de tus enemigos (41).

§ VIII

Cuán peligroso es para un Príncipe, así como para una República, el no castigar un ultraje hecho á una nación ó particular
(Cap. 28 del lib. II)

Puede conocerse cuanto la indignación, causada por la impunidad de los culpables, debe ocasionar de funesto si se considera lo que aconteció á los romanos por no haber castigado la perfidia de sus tres embajadores con respecto á los franceses (42), para los cuales se había enviado á Clusi. Estos atacaban esta ciudad de Toscana; y sus moradores habían pedido socorro á Roma. Los embajadores romanos que eran tres Fabios, habían recibido el encargo de disuadir, en nombre del pueblo romano, á los franceses de hacer la guerra á los toscanos. Pero hallándose trabada ya la pelea cuando ellos llegaron, se pusieron inmediatamente del lado de estos últimos, contra los franceses; y enajenados estos con la indignación que resentían, dejaron al punto la Toscana para dirigirse contra Roma. Su fuerza tomó incremento en su marcha, porque supieron que los diputados que ellos mismos habían enviado al Senado romano para quejarse de los su-

(41) Uno de más ó menos qué importa, cuando tenemos la fuerza de derrotarlos á todos juntos, y de hacerlos esclavos nuestros. R. I.

(42) Siempre los Franceses por los Galos. G.

Digitized by Google

yos, y pedir que en satisfacción del perjuicio que se les había causado, se les entregasen, ó fuesen castigados de otro modo, no solamente no habían sido oídos, sino que además, en presencia de ellos, los comicios habían creado tribunos á los tres pérfidos Fabios, y que aun les habían conferido la potestad consular.

Viendo los franceses honrados hasta este grado á los que no eran dignos mas que de ser castigados, miraron esta conducta como ofensiva é ignominiosa para sí mismos, y enardecidos de ira é indignación cayeron sobre Roma y la tomaron, excepto únicamente al Capitolio (43).

Ahora bien, no acaeció esta desgracia á los romanos sino porque habían faltado á la justicia; porque sus embajadores, que debían castigarse por haber obrado criminalmente contra el derecho de las naciones, eran colmados de honores por esta infamia misma.

Cuiden, pues, bien tanto los príncipes como las repúblicas de no hacer nunca injuria grave á una nación, y ni á un simple particular; porque si ofendido gravemente un hombre, ya por el público, ya por un particular, no recibe satisfacción de ello, se vengará de un modo funesto siempre para el Estado. Si esto acaeciera en una República, la vengan-

(43) Los Galos de hoy día le probaron igualmente bien que no se asesina impunemente á su Embajador, y que la muerte de un Basseville puede dar pretexto á terribles empresas. G.

Digitized by Google

za del ofendido se dirigiría á arruinarla (44); y si esta impunidad se verifica bajo el gobierno de un Príncipe, y que el ofendido tenga algún honor, no estará nunca sosegado hasta que se haya vengado en el Príncipe mismo, aunque debiera hallar su propia desgracia en el acto de su venganza (45).

No podemos recordar un ejemplo más palpable de esta verdad que lo que sucedió á Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno. Tenía en su corte al joven Pausanias, tan noble como era hermoso; habiendo cogido Atalo, uno de los primeros cortesanos de Filipo, una pasión infame á este joven, y tratado en balde de hacerle consentir en los deseos de su brutalidad, concibió el designio de lograr, por medio de la falacia ó la fuerza, lo que sabía no poder alcanzar de otro modo. Para este efecto convidó á Pausanias, con otros muchos caballeros de la nobleza, para un gran festín; y después de haber reducido á estos á la brutalidad de la destemplanza con la abundancia de los vinos y manjares, hizo robar á Pausanias, al que, por su orden, condujeron á un lugar apartado, en el que no contento con profanarle le hizo profanar también por otros muchos. Pausanias se quejó muchas veces de este ultraje á Filipo, quien, después de haberle da-

(44) La venganza de Carlota Corday podía tener este efecto. G.

[45] Debo también contar mucho con el efecto de estos resentimientos parciales de parte de los unos á los que no se ha sabido más que ofender, sin saber inhabilitarlos para perjudicar, y aun dejándoles todos los medios de ello. E.

Digitized by Google

do por mucho tiempo esperanzas de vengarle, no solamente no hizo nada que sirviera de satisfacción, sino que también añadió su propia injuria á la que se había hecho ya á este noble mancebo; porque propuso á Atalo para un gobierno de la Grecia (46). Viendo Pausanias que un culpable tan infame, bien lejos de ser castigado, era honrado, le olvidó para dirigir todo su resentimiento contra Filipo que no le había vengado; y en la mañana de un día solemne destinado á la celebración de las bodas de la hija de este Rey, acordada en matrimonio á Alejandro de Epiro, al tiempo que yendo el monarca de Macedonia al templo para la ceremonia marchaba entre los dos Alejandros, el uno su yerno, y el otro su hijo, le asesinó Pausanias.

Este ejemplo, harto parecido al que me han suministrado los romanos, debe hacer impresión en cuanto hombre reina: el Príncipe no debe tener nunca en tan poco á ninguno de sus súbditos, que crea que agregando su propia injuria á la que uno de ellos haya recibido de un particular ó palaciego, haga que el ofendido no tenga la idea de vengarse con detrimento del Príncipe, aun cuando en ello hallara el de su propia persona.

[46] Vemos hacer muchas faltas de esta especie. E.

Digitized by Google

§ IX

La fortuna ciega el espíritu de los hombres, cuando ella no quiere que se opongan á sus designios (Cap. 29 del lib. II)

Si se considera bien cómo van las cosas humanas, se reconocerá que á menudo sobrevienen accidentes contra los que los Cielos no quisieron que los hombres pudieran preservarse (47). Supuesto que esto acaeció en Roma, en que había tanto valor, tanta piedad, y un orden tan perfecto, no es de extrañar que lo veamos acaecer frecuentemente en esta ciudad, en aquella provincia, que no poseen los mismos beneficios. Y como Roma es muy notable en la prueba que ella nos presenta del dominio del Cielo sobre las cosas humanas, demostró ampliamente en la historia de esta ciudad Tito-Livio semejante verdad con hechos y raciocinios. Termina su exposición con las siguientes palabras: «Así ciega la fortuna los espíritus cuando ella no quiere que se reprima su fuerza, celosa de triunfar:» *Adeó obcoecat animos fortuna cúm vim suam ingruentem refringi non vult.*

No habiendo cosa ninguna más verdadera que esta conclusión: los hombres cuya vida se forma de grandes adversidades, ó de una perenne prosperidad, no merecen censura ni elogios (48); se verá

[47] Esta razón puede explicar y justificar mis reveces. E.

[48] Sin contratiempos ningun mérito. R. C.

Digitized by Google

con la mayor frecuencia que los que llegan á una gloriosa elevación, ó que caminan hacia su ruina, son conducidos como naturalmente por los Cielos que les proporcionan propicias ocasiones, ó les privan de la facultad de obrar con valor (49).

Cuando la fortuna quiere que se obren grandes cosas, obra competentemente eligiendo á un hombre de un ingenio bastante vasto para conocer las ocasiones que ella va á presentarle, y de un valor bastante grande para poder aprovecharse de ellas (50). Obra ella igualmente muy bien cuando, queriendo que sucedan grandes desastres, pone al frente de los negocios á aquellos hombres limitados, tímidos ó torpes, que no saben mas que auxiliarla en las ruinas que ella proyecta (51). Si entonces se presenta alguno que tenga fuerzas para oponérseles, le hace perecer ella, ó le priva de todo medio de ejecutar ninguna empresa útil (52).

Es, pues, mucha verdad que los hombres pueden dar auxilio á la fortuna; pueden dirigir, pero no cortar el hilo de sus operaciones. Sin embargo, no deben desanimarse jamás; porque no sabiendo el fin que ella lleva, y caminando ellos mismos por sendas desviadas y desconocidas, tienen siempre lugar de esperar, y por consiguiente de sostenerse con la

(49) ¿Debía yo verme privado de esta facultad, después de haber tenido las ocasiones? E.

[50] Había justificado yo, gloriosamente para ellas su elección. E.

[51] Esto va á hacer mi consuelo. E.

(52) Espero que estarán reducidos á esto. E.

Digitized by Google

esperanza, en cualquiera circunstancia crítica ó incómoda que se hallen (53).

§ X

Un gobierno debe guardarse bien de confiar mandos, ó administraciones de alguna importancia, á los que él tiene ofendidos
(Cap. 17 del lib. III)

Esta verdad es de tanta evidencia, que basta con exponer aquí el grande ejemplo suyo que la historia romana nos presenta.

Claudio Nerón abandonó el ejército que tenía á la vista del de Aníbal; y trajo una porción suya á la Marca, hacia el otro cónsul para combatir con él contra Asdrubal antes que éste se reuniese con Aníbal. Se había hallado anteriormente en España á la vista de Asdrubal, y le había estrechado en tan to grado con su ejército, que era menester ó que éste pelease con una suma inferioridad, ó que muriese de hambre; pero Asdrubal le había entretenido con tantos ardides que salió del apuro y le hizo malograr la ocasión de vencerle. Conociendo el Senado y pueblo romano la falta que Claudio Nerón había cometido en esta circunstancia, le censuró severamente; y se habló de él en toda la ciudad con indignación, y de un modo infamatorio. Cuando hecho después cónsul, fué enviado contra Aníbal, tomó la resolución de que acabamos de hablar, y esta reso-

[53] La esperanza tan lejos de abandonarme de resultas del obstáculo de Diciembre, se aviva más y más cada día. E.

Digitized by Google

lución fué muy peligrosa; aunque Roma permaneció en la perplejidad y una especie de agitación hasta que hubo estado noticiosa de la derrota de Asdrubal. Cuando preguntaron á Claudio con qué motivo había tomado una tan peligrosa determinación, exponiendo así la libertad de Roma, sin una extrema necesidad, respondió que la había tomado porque sabía que si triunfaba, recuperaría la gloria que había perdido en España, y más especialmente porque en el caso contrario, si no salía victorioso y que su determinación tenía un éxito adverso, quedaría vengado con ello de Roma y de sus ciudadanos, que tan ingrata é indiscretamente le habían ofendido (54).

Cuando vemos que el resentimiento ejerce un tan grande influjo sobre un ciudadano romano, en aquellos tiempos en que Roma no estaba corrompida, debemos prever cuanto él puede hacer en el ciudadano de un Estado en que se ha introducido la corrupción, y en que las almas están absolutamente destituidas de la antigua magnanimidad romana (55). Pero como no es posible aplicar remedio ninguno cierto á los desórdenes de esta especie, cuando ellos nacen en las repúblicas, se sigue que es imposible constituir una República perpetua, porque ella tiene en su seno mil causas imprevistas de una repentina destrucción (56).

---

[54] Yo hubiera hecho otro tanto.

(55) Poderoso motivo de esperanza y confianza. E.

(56) Sin contarme á mí; su República directorial no espera más que á mí; sólo para acabar. G.

Digitized by Google

§ XI

Por qué los franceses fueron y son todavía mirados, al principio de un combate, como más que hombres; y menos que mujeres cuando él se prolonga (***Cap. 36 del lib. III***)

La arrogancia de aquel francés (57) que hacia el río Anio provocaba á cualquier romano á combatir con él, me hace recordar á continuación de la lucha que tuvo que sostener, lo que Tito-Livio dijo con mucha frecuencia de los hombres de la nación francesa; es, á saber: que son al principio de una batalla más que hombres, y en lo sucesivo de la misma batalla menos que mujeres. Habiendo indagado muchos políticos la causa de esta singularidad, creyeron que ella se hallaba en el natural de los franceses; creo que esto es verdad; pero no creo que su naturaleza, que los hace tan terribles en el principio, no pueda combinarse con el arte de la guerra, de modo que ellos permanezcan unos mismos hasta el fin de la batalla (58).

Para probar mi opinión, debo notar que hay tres especies de ejércitos; la primera es aquella en que el orden se hermana con el furor, y en que el furor y valentía dimanan del orden que reina en ella: tal fué el efecto del que los romanos observaron en sus ejércitos. Todos los historiadores nos afirman que ellos estuvieron bien ordenados, y que los jefes los

[57] Galo. G.

[58] He llevado esta combinación hasta el supremo grado de acierto. G.

Digitized by Google

habían sujetado á una disciplina militar que debía conservarles su fuerza por mucho tiempo. En un ejército bien ordenado, ningún guerrero debe hacer nada que no esté arreglado; y por esto, en aquel ejército romano que todos los demás deben tomar por modelo supuesto que él llegó á hacerse señor del orbe, no se comía, no se dormía, no se compraba ni se vendía, y no hacía acción ninguna, ya militar, ya doméstica, sin la orden del cónsul.

Los ejércitos en que las cosas no pasan así, no son verdaderos ejércitos; y si parecen serlo al primer choque, es por su furor, por su impetuosidad, y no por el valor que los antiguos llamaban *virtud*. En cuantas partes se halla un valor bien ordenado, emplea á su furor según unos modos arreglados, y según los tiempos convenientes; ninguna dificultad le espanta, ni le hace desalentarse, porque las excelentes órdenes que la dirigen, avivan su brío y furor que por otra parte entretiene la esperanza de vencer que no le abandona nunca, mientras que reina el buen orden en los ejércitos, sin extravío ninguno.

Sucede lo contrario en aquellos ejércitos en que hay furor sin orden, como en el de los franceses (59). Flaquean ellos peleando, porque no habiendo logrado su primer choque la victoria con su impetuosidad, y no sosteniéndose su furor por el buen or-

(59) En tiempo de Maquiavelo y de los Romanos, enhorabuena. Pero hemos probado ya terriblemente á los italianos que sus antepasados no valían los franceses de hoy día. G.

Digitized by Google

den de aquel valor en que ellos ponían su esperanza, ni teniendo por otra parte con que poder reanimar su confianza cuando ella se entibia, acaban perdiéndola enteramente. Temiendo menos los romanos, por el contrario, los peligros á causa del excelente orden que les dirigía, y no desconfiando de la victoria, permanecían firmes y obstinados; peleaban con el mismo ánimo y valor, al fin que al principio; y aun estimulados con la acción de las armas, se inflamaban más y más (60).

La tercera especie de ejército es aquella en que no hay furor natural, ni orden accidental; y tales son los ejércitos italianos de nuestro tiempo, que por esta razón son absolutamente inútiles. Ellos mismos me dispensan de presentar ningún otro ejemplo para mostrar que los ejércitos de esta especie no tienen virtud ninguna.

Para hacer comprender, con el testimonio de Tito-Livio, lo que distingue una buena tropa de otra mala, citaré las palabras de Papirio Cursor, cuando quiso castigar á Fabio, general de caballería. Decía: «si no se respetan los dioses ni los hombres; si no se observan las órdenes de los generales, ni los oráculos de los auspicios; si varios soldados vagabundos y sin licencia, andan errantes en tiempo de guerra y en el de paz; si olvidando sus juramentos, se licencian á su voluntad, van donde quieren; si abandonan totalmente sus estandartes que ellos no frecuentan casi; si no acuden á los mandos, ni

(60) He aquí los franceses actuales. G.

Digitized by Google

hacen distinción ninguna entre el día y la noche, pelean, aunque valerosamente, en el lugar que no deben hacerlo, ya con orden del general, ya sin ella; si no obedecen á las señales, y dejan sus filas: no se tendrán mas que bandoleros, que pelearán ciegamente, y á la aventura, en vez de una tropa gobernada por el juramento y usos inviolables.» *Nemo hominum, nemo deorum verecundiam habeat; non edicta imperatorum, non auspicia observentur: siné commeatu, vagi milites, in pacato, in hostico errent; immemores sacramenti, se ubi velint exauctorent; infrequentia deserant signa; neque conveniant ad edictum, nec discernant interdiú, nocte, oequé, iniquo loco, jussu, injussu imperatoris pugnent; et non signa, non ordines servent; latrocinii modo, coeca et fortuitá, pro solemni et sacratá, militia sit.*

Puede comprenderse fácilmente, por este texto, cuánto falta á la tropa de nuestro tiempo para asemejarse á lo que puede llamarse una verdadera tropa; y cuán remota está de ser ardiente y bien ordenada como la romana, ó á lo menos furiosa como la francesa (61).

§ XII

Del genio de los franceses [62]

Conocen ellos con tanta viveza los beneficios y

(61) Del tiempo antiguo. G.

(62) He aquí el lado malo. En lo moral, son y serán siempre los mismos. Han justificado el menosprecio que, desde mi primera juventud, este capítulo me había infundido para ellos. E.

Digitized by Google

perjuicios del momento, que conservan poca memoria de los ultrajes y bienes pasados y se inquietan poco del bien ó mal futuro.

Son tercos más bien que prudentes, y hace poco caso de lo que se dice ó escribe sobre ellos. Más avaros de su dinero que de su sangre, no son liberales mas que en sus auditorios, y en palabras.

El señor ó hidalgo que desobedecen al Rey en una cosa que concierne á un tercero, pueden obedecer de todos modos, cuando tienen lugar para ello; y si no le tienen, permanecen cuatro meses sin presentarse en la corte. Esto nos hizo perder Pisa por dos veces: la una cuando d'Entraigues tenía su ciudadela, y la otra cuando los franceses vinieron á acampar allí.

Cualquiera que quiere tratar un negocio en esta corte, necesita de mucho dinero, de una grande actividad y fortuna.

Cuando se les pide un servicio, antes de pensar si pueden hacerlo, discurren en el provecho que pueden sacar de él.

Los primeros convenios que se hacen con ellos, son siempre los mejores.

Si no pueden hacerte bien, te lo prometen; y si pueden hacértelo, le hacen con trabajo ó no le hacen jamás.

Son muy humildes en la mala fortuna, é insolentes cuando les es favorable la fortuna.

Hacen bueno por medio de la fuerza, lo que han proyectado sin mucha prudencia, y que se halla malo en sí.

Digitized by Google

El que ha salido en una grande empresa de Estado, está frecuentemente con el Rey; el que se haya desgraciado, no lo está sino rarísima vez; y así cuando uno se halla en el caso de hacer una empresa, debe mucho más bien considerar si ella saldrá o no acertada, que si puede agradar ó desagradar al Rey. A causa de que el Duque de Valentinois conoció bien esta táctica, vino con su ejército á Florencia.

En muchas cosas, estiman su honor groseramente, y de un modo muy diferente del de los señores italianos: por esto no se dieron por ofendidos de nuestras negativas, cuando enviaron embajadores á Siena para pedir que se les entregara Montepulciano.

Son variables y ligeros. Su fe es la que los antiguos llamaban *fe del vencedor.* Enemigos del lenguaje de los romanos, lo son también de su reputación.

Los italianos no están á su comodidad en la corte de Francia. Unicamente puede resistir allí, el que no teniendo ya nada que perder, se ve precisado á navegar á la aventura como un hombre perdido.

§ XIII

Pintura de las cosas de Francia [Fragmentos]

Los franceses son de su natural más fogosos que atrevidos ó diestros; y cuando uno puede resistir á su furor en una primera embestida, se vuelven hu-

Digitized by Google

mildes; y pierden en tanto grado el valor, que los halla cobardes como mujeres.

No pueden, por otra parte, soportar la estrechez é incomodidades; y el tiempo les hace aflojar tanto en campaña, que, si es posible hacerles esperar, los ven bien pronto en desorden; y entonces es fácil vencerlos..... Así, pues, que el que quiere triunfar de ellos, esté sobre sí contra su primer encuentro; que los entretenga para ganar tiempo, y los vencerá. Por esto decía César que «los franceses (galos) eran, al principio, mas que hombres, y al fin menos que mujeres (63).

Su natural los inclina á desear el bien ajeno; pero son después pródigos de él, como del suyo propio. Sin embargo, debemos decirlo en alabanza suya: si el soldado francés roba cuanto ve, es para comer, gustar fuera de tiempo lo que él ha cogido, y aun divertirse con aquel á quien lo ha cogido. Los españoles, por el contrario, ocultan y se llevan cuanto han hurtado, de tal suerte que no se vuelve á ver ya nunca nada de lo que han hurtado. Por lo demás, los pueblos de Francia son muy sumisos y muy obedientes á su Rey, al cual veneran sumamente (64).

[63] Sobre todo esto, están enteramente mudados.

(64) Hay más que alabar que censurar en todo esto. No se trata mas que de convertir en propio benificio de uno lo que puede haber de vituperable en ellos. R. C.

Digitized by Google

§ XIV

Rasgos de la vida de Castrucio Castracani, señor de Luca
[Fragmentos]

En una terrible batalla que Castrucio Castracani sostenía contra los florentinos, viendo que ésta había durado bastante para que ellos estuviesen tan cansados como sus propias tropas, mandó que se adelantaran mil infantes por detrás de los suyos, y ordenó á aquellos de los últimos que estaban más adelante, abrirse y hacer un movimiento de conversión, los unos á derecha, y los otros á izquierda, como si se retiraran (65). Esta maniobra dejó á los florentinos la facilidad de avanzar y ganar algún terreno. Pero habiendo llegado los cinco mil hombres de tropas frescas de Castrucio á las manos con los enemigos fatigadísimos ya, no resistieron estos, y fueron echados al río.

Castrucio tenía costumbre de decir que los hombres deben probarlo todo, y no espantarse de nada; que Dios es amante de los hombres valerosos, supuesto que le vemos castigar siempre á los débiles por medio de los fuertes (66).

Mandó dar muerte á un ciudadano de Luca que había contribuido á su elevación; y como le echa-

---

[65] Excelente táctica de mis Ejércitos de reserva. C.

[66] Cuando uno se cree el más fuerte, está seguro de tener á Dios por sí; y no lo dudan ya los pueblos, cuando ha quedado dueño. R. C.

Digitized by Google

ban en cara el haber hecho perecer á un antiguo amigo suyo, respondió que estaban en el error, porque él no había mandado matar mas que á un nuevo enemigo (67)

[67] ¿Son otra cosa los más de los que sirvieron para mi elevación? Un príncipe no debe conocer mas que al amigo del momento, al que puede serle útil, y dejar toda memoria de sensibilidad ante el peligro presente y futuro. R. C.

Digitized by Google

Digitized by Google

Sumario de las máximas fundamentales

—DE LA—

POLITICA DE MAQUIAVELO

Sacadas de sus diversas obras

§ I

De la fundación de las ciudades

Se construyeron las ciudades ó por pueblos que, esparcidos en diferentes puntos de la misma región, querían reunirse para su beneficio común, para seguridad común, ó por pueblos que habrían huido de su propio país.

Pero ¿conviene que una ciudad esté situada en un paraje fértil, ó en un territorio que no lo sea?

Es menester sentar por principio que el primer cuidado de los legisladores debe ser alejar, cuanto sea posible, de la colonia que ellos reunen, la ociosidad, causa del desorden y aun corrupción de las sociedades.

La estirilidad del suelo precisará á los habitantes al trabajo, del que tendrán necesidad para propor-

Digitized by Google

cionarse medios de vivir; y esta necesidad les impedirá dejarse llevar de la ociosidad.

No obstante esto, valdrá más edificar las ciudades en medio de un terreno fértil, cuando, por medio de buenas leyes, se pueda obligar á los habitantes á ocuparse, á trabajar, y aun en medio de los más abundantes presentes de la naturaleza: lo cual se vió en la feliz constitución de Roma (1).

§ II

De la religión

Jamás hubo Estado ninguno al que no se diera por fundamento la religión; y los más prevenidos de los fundadores de los imperios le atribuyeron el mayor influjo posible en las cosas de la política: tales fueron los romanos, Solón, Licurgo, etc. Tres motivos debieron inclinarlos á ello: el primero es que la religión hacía felizmente pasar á las naciones de nativa ferocidad á la sociabilidad de la civilización, como se vió, gracias á las instituciones religiosas de Numa, en el pueblo romano que era fiero enteramente bajo la dominación de Rómulo. Su segundo motivo debió ser que una gran cantidad de acciones reputadas como útiles por algunas gentes prudentes, no presenta realmente al primer aspecto razones bastante evidentes para que los demás se convenzan igualmente de su bondad. Los caudillos de las naciones tenían entonces, para desvanecer

(1) *Discorsi sopra Tito-Livio*, L. I, c. 5.

Digitized by Google

este obstáculo, el socorro de la religión que llegaba á persuadir á aquella multitud que se había habituado á su creencia y preceptos.

Ultimamente, su tercer motivo fué, que hay empresas dificultosas, peligrosas, aun contrarias á la disposición natural de los pueblos, y sin embargo necesarias para su prosperidad, á las que no es posible decidirlos mas que mostrándoles que están prescriptas por la religión, ó que á lo menos se harán ellas bajo sus auspicios. En todas partes hay ejemplos convincentes de esto, por los que puede verse cuán útil es la religión á la política (2).

§ III

De las diferentes especies de gobiernos

Hay tres buenos, y tres malos. Los buenos son el principado, el gobierno de los grandes, y el gobierno popular. Los tres malos nacen de la corrupción de los primeros. El principado se convierte fácilmente en tiranía ó despotismo, para servirme de la expresión moderna. El gobierno de los grandes degenera en el de un corto número de ellos: es lo que llamamos oligarquía. Finalmente, el popular cae en la licencia; y es lo que nombramos anarquía (3).

En cuantas ciudades hay una grande igualdad entre los ciudadanos, no puede establecerse el prin-

(2) *Discorsi sopra Tito-Livio*, C. 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15.
(3) *Ibid.*, C. 2.

Digitized by Google

cipado; y si se quisiera crear uno en un país en que reina esta suma igualdad, sería menester comenzar introduciendo allí la desigualdad de las condiciones, haciendo muchos nobles feudatorios que, juntos con el Príncipe tendrían sumisas, con sus armas y unión, la ciudad y provincia. Un Príncipe que está solo y sin nobleza que le rodee y sostenga, no puede soportar el peso del principado; necesita, para llevarle, de un intermedio colocado entre él y el pueblo (4). Pero la diferencia es enorme entre la monarquía y el despotismo. Este no existe mas que en un soberano absoluto que gobierna por sí mismo, ó por medio de ministros que son sus esclavos, y á los que crea y destruya con una sola palabra. La monarquía se mantiene cuando ella admite una nobleza hereditaria que posee derechos y cargos que no pueden conferirse mas que á una determinada clase de ciudadanos (5).

§ IV

De la corrupción y de los remedios

El que establece en una ciudad uno de estos tres buenos gobiernos de que acabo de hablar, no los establece en el hecho y contra sus intenciones, mas

(4) Discurso á Leone X.

(5) *Libro del Príncipe*, C. 14.—Se hallará en la máxima de más arriba, sacada del *Discorso a Leone X* [passim], la más perentoria distinción entre la monarquía y tiranía. En cuanto á lo que dijo Maquiavelo sobre la nobleza hereditaria, se ve que él suministró á Montesquieu uno de los fundamentos del pomposo edificio de su monarquía.

Digitized by Google

que por poco tiempo, porque no puede impedir que ellos degeneren en sus contrarios, como con frecuencia sucede á la virtud misma (6).

Las ciudades que se gobiernan bajo el nombre de República, mudan frecuentemente de gobierno; y esto no acaece por un efecto de la libertad que en ellas se goza, ó de la servidumbre que se experimenta allí, como lo creen muchas gentes, sino por el de una servidumbre acompañada de licencia. Allí hay siempre partidos opuestos; es á saber: el de los ricos que son *ministros de esclavitud*, y el de los intrigadores del pueblo que son *ministros de licencia*. Todos proclaman altamente el nombre de *libertad*, mientras que ninguno de ellos quisiera estar sumiso á las leyes, ni á los hombres.

Lo que hay de más indomable en un Estado republicano, es el Poder Ejecutivo que dispone de las fuerzas de la nación. Se debería no conferirle mas que á los grandes; pero ¿cómo elegirlos sin riesgo de engañarse? ¿Cómo asegurarse que este poder mismo no se corromperá? Etenos aquí, pues, reducidos á confiarnos más en los hombres, que en las leyes, lo que yo no querría. Los hombres son malos todos con escasa diferencia, y la áncora del bien público está toda entera en la bondad de las leyes, la cual consiste en hacer que los hombres se abstengan, más por necesidad que por voluntad, de obrar mal. Pero ¿cómo llegar á este medio inaccesible? Sería necesario hacer á un mismo tiempo

(6) *Discorsi sopra Tito-Livio*, L. I, c. 9.

Digitized by Google

dos cosas que parecen incompatibles, es decir, limitar en tanto punto el poder, que el que es depositario suyo no pudiera abusar de él; y, por otra parte, impedirle entenderse; sin que esta sujeción le hiciera perder nada de su actividad. En muchas repúblicas se instituyeron magistrados cuyo ministerio fué embarazar la autoridad; y á estos hombres los hubiera llamado yo custodios de la libertad (7). En algunas, se confió su custodia á los grandes, como á los Eforos en Lacedemonia, y á los inquisidores de Estado en Venecia; y en otras, á los jefes del partido popular, como á los tribunos del pueblo de Roma. Esta última elección me parece preferible. Resultan de ella, es verdad, algunos inconvenientes; pero son menores que en la otra; y se podría precaverlos, ó debilitarlos á lo menos. Para ello convendría dar á cada uno la facultad de acusar al que tramara alguna innovación en el Estado, aun formar del uso de esta facultad una obligación para todo ciudadano, y no una infamia para todo hombre de bien. Aun sería útil que apartando todo borrón de ignominia de semejantes delaciones, las recompensaran con alguna señal de mérito (8). Las acusaciones de esta naturaleza deben sujetarse al sindicato de un gran número de ciudadanos, porque un corto número no tiene nunca bastante valor para solicitar, basta que lo obtenga, el castigo de los grandes, y que á este efecto es menester hacer concurrir á bastantes ciudadanos para que la acusación

(7) *Ibid.*, L. I, c. 5 y 6.
(8) *Discorsi sopra Tito-Livio*, c. 5 y 6.

Digitized by Google

pueda ocultarse, y hallarse disculpada por este medio mismo (9).

Cuando una República se dirige á la corrupción, no basta oponer á este mal el preservativo de buenas leyes, sino que es necesario mudar poco á poco las instituciones antiguas, á fin de que ellas no estén en oposición con estas nuevas leyes. Cuando finalmente la corrupción llega á su colmo, el único medio que queda para restablecer el orden, es que un hombre solo se apodere de la autoridad. Si tiene rectitud en sus intenciones, debe atraer las formas de la constitución republicana más bien hacia el estado monárquico que hacia el popular, á fin de que los ciudadanos que no puedan corregirse ya con las leyes, hallen un freno que los retenga en un poder casi real. El querer hacerlos ser buenos, empleando otros medios, exigiría muy crueles providencias, ó sería una cosa totalmente imposible (10),

La monarquía se pervierte de sí misma con el abuso de la autoridad de que está revestido el Monarca. Después que se hubo convenido en tener reyes hereditarios, sus herederos degeneraron de la virtud de sus padres; y dejando las acciones virtuosas, pensaron que los príncipes no tenían otra cosa que hacer mas que sobrepujar á los demás hombres en magnificencia, y en la posesión de las demás delicias de la vida: de lo que resultó que comenzando con ser menospreciados, fueron después aborrecidos, y vieron motivos de temor en este odio. Pasa-

(9) Discorso á Leone X.
[10] *Discorsi sopra Tito-Livio*, L. I, c. 18.

Digitized by Google

ron bien pronto del temor á las ofensas, que acabaron formando de su gobierno una tiranía. Ocurrieron entonces muy naturalmente las conspiraciones y conjuraciones contra ellos (11). Pero la sucesión electiva acarrea consigo inconvenientes que, aunque de otra naturaleza, no por ello son menos formidables, pues ella acaba comunmente ocasionando una guerra civil.

En este vasto oceano de la política, no se encuentran mas que escollos en todas partes. ¡Afortunado el bajel provisto de un ilustrado piloto que halla su beneficio particular en la necesidad de conducirle felizmente al puerto! Concluyamos que es razonable el apoyarse no solamente en las leyes sino también en los hombres. Aunque esta verdad no es casi de mi gusto, confieso, sin embargo, que le es más fácil á un Príncipe prudente y bueno el ser amado de los buenos que de los malos, y obedecer á las leyes que mandarlos. Cuando los hombres están bien gobernados, no solicitan ni apetecen otra libertad (12).

Se insinúa otra especie de corrupción en el corazón de los Estados por unos medios insensibles y dulces que la naturaleza misma de las cosas facilita. Así la virtud conduce al reposo, el reposo á la ociosidad, la ociosidad al desorden, y el desorden á la ruina: así como el orden nace de las ruinas, la virtud del orden, y de la virtud la gloria y prosperidad. Los hombres juiciosos observaron que las le-

[11] *Discorsi sopra Lito-Livio*, L. I, c. 2.
[12] *Mente di un uomo di stato*, c. 13.

Digitized by Google

tras no vinieron mas que después de las armas, y que en las provincias y ciudades no se vieron nacer los filósofos mas que después de los capitanes. Cuando las buenas armas han logrado victorias; y que estas victorias han proporcionado reposo y tranquilidad, la virtud de los guerreros puede corromperse en el ocio más honrado del cultivo de las letras; y la funesta ociosidad no puede introducirse bajo una capa más falaz y seductiva, que está en las ciudades bien ordenadas (13).

§ V

De qué modo debe conducirse un gobierno con los gobiernos extranjeros

La modestia no aplaca á un enemigo jamas; le hace, por el contrario, más insolente; y vale quizás más verse quitar algo por la fuerza que por el temor de la fuerza (14).

Si no conviene adherir por temor á las solicitudes de los extranjeros, conviene prestarse á ellas por justicia, y hacer entonces, con la mayor puntualidad y más escrupuloso cuidado, lo que la equidad dicta. Es menester no omitir nunca el reparar y vengar los insultos hechos á los extranjeros, cuando estos se quejan de ellos (15). No debe abusarse

(13) *Ibid.*, L. 13 y *Discorsi sopra Tito-Livio*, L. I, c. 9.—Aquí se halla la semilla de lo que hay de más especioso en el famoso Discurso de J. J. Rousseau, contra las ciencias, letras y artes.

(14) *Discorsi sopra Tito-Livio*, L. II, c. 14.

[15] *Discorsi sopra Tito-Livio*, L. II, c. 14.

Digitized by Google

jamás de la victoria, para no poner en la desesperación á los vencidos; ni hacer nunca juntas dos guerras importantes (16).

Un gobierno no emprenderá el declarar la guerra á otro sobre el simple testimonio de aquellos fugitivos que se llaman emigrados, porque su extremado deseo de volver á entrar en su país, les hace creer naturalmente muchas cosas que son falsas, á las que ellos añaden otras que son de su invención. Unido lo que creen con lo que pretenden creer, os llenará en tanto grado de esperanza de triunfo que, fundandoos en ellas, haréis el gasto de unos preparativos guerreros que no servirán de nada, ó emprenderéis una guerra en la que no tendréis mas que derrotas (17).

§ VI

Del genio del pueblo en general

Determinamos al pueblo hablándole de magnanimidad y valor; y cuando un hábil orador quiere inclinarle á un fin menos decente, es menester á lo menos que él se encubra con los visos de estas prendas (18).

Por el mismo espíritu el pueblo se pone á elegir con preferencia, y á elevar con los honores, al que se ha distinguido con alguna acción valerosa más

(16) *Ibid.*, L. II, c. 26.
(17) *Ibid.*, c. 2 y 31.
(18) *Ibid.*, L. I, c. 58.

Digitized by Google

bien en lo civil que en lo militar, porque las nociones de esta naturaleza son más raras en el primero que en el segundo (19).

Una consecuencia natural de esta índole del pueblo, es la de no engañarse mas que raras veces, al elegir las personas más dignas para los cargos públicos, aunque puede errar fácilmente en el juicio de las cosas para que estas personas pueden merecer ó no su elección. El legislador prudente no debe, por consiguiente, eludir nunca el juicio popular en lo que concierne á la distribución de los grados y dignidades; pero que no olvide que la capacidad de la inteligencia se limita á comprender lo que hay de sensible en los hechos. Cuando es preciso discurrir, el pueblo no sabe ya mas que ir á tientas en la obscuridad (20).

Para que los tributos se repartan con igualdad, es menester que las leyes, y no los hombres, hagan su repartición.

Mostrándose económico el Príncipe, ejerce la liberalidad con respecto á aquellos á quienes no toma nada, y cuyo número es infinito. No es avaro entonces mas que con respecto á los que querían que se les diera, y cuyo número es corto.

(19) *Ibid.*, *Ibid.*

(20) *Discorsi sopra Tito-Livio*, L. I, c. 47.—Refiriendo Necker la misma reflexión, tres siglos más tarde, en su *Administración de hacienda*, pretendió ser el primero que la había hecho. No es, por lo demás, el único objeto en que nos engañó.

Digitized by Google

§ VII

De la economía pública

La seguridad pública y protección que el Príncipe acuerda á la agricultura y comercio, son el nervio suyo; así, pues, debe estimular á sus gobernados á ejercer pacíficamente su oficio, tanto en el comercio como en la agricultura ó cualquiera otra profesión; de modo que el temor de verse quitar sus propiedades no disuada á éste de hermosearlas, y que el temor de los tributos no impida á aquel el abrir un comercio. Aun el Príncipe debe preparar recompensas para todo el que quiera entregarse á semejantes tareas; tiene interés y obligación en hacer prosperar por todos los estilos su Estado y ciudad (21).

[21] *Mente di un nomo di stato*, c. 7 y 8.

FIN DEL SUMARIO

Digitized by Google

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA

	Págs.
Prólogo del primer Editor	3
Discurso sobre Maquiavelo	23
Apéndice histórico sobre los detractores de Maquiavelo	91
Maquiavelo comentado por Napoleón	115
Capítulo I.—Cuántas clases de principados hay, y de qué modo ellos se adquieren	119
Capítulo II.—De los príncipes hereditarios	121
Capítulo III.—De los principados mixtos	124
Capítulo IV.—Por qué ocupado el reino de Darío por Alejandro, no se rebeló contra los sucesores de éste después de su muerte	145
Capítulo V.—De qué modo deben gobernarse las ciudades ó principados que, antes de ocuparse por un nuevo Príncipe, se gobernaban con sus leyes particulares	152
Capítulo VI.—De las soberanías nuevas que uno adquiere con sus propias armas y valor	156
Capítulo VII.—De los principados nuevos que se adquieren con las fuerzas ajenas y la fortuna	165
Capítulo VIII.—De los que llegaron al principado por medio de maldades	185
Capítulo IX.—Del principado civil	197

Digitized by Google

Págs.

CAPÍTULO X.—Cómo deben medirse las fuerzas de todos los principados 207
CAPÍTULO XI.—De los principados eclesiásticos. 212
CAPÍTULO XII.—Cuántas especies de tropas hay; y de los soldados mercenarios 218
CAPÍTULO XIII.—De los soldados auxiliares, mixtos y propios 231
CAPÍTULO XIV.—De las obligaciones del Príncipe en lo concerniente al arte de la guerra 240
CAPÍTULO XV.—De las cosas por las que los hombres, y especialmente los príncipes, son alabados ó censurados 247
CAPÍTULO XVI.—De la liberalidad y miseria (*avaricia*). 252
CAPÍTULO XVII.—De la severidad y clemencia; y si vale más ser amado que temido 259
CAPÍTULO XVIII.—De qué modo los príncipes deben guardar la fe dada 269
CAPÍTULO XIX.—El Príncipe debe evitar ser despreciado y aborrecido 279
CAPÍTULO XX.—Si las fortalezas y otras muchas cosas que los príncipes hacen con frecuencia, son útiles ó perniciosas 307
CAPÍTULO XXI.—Cómo debe conducirse un Príncipe para adquirir alguna consideración 321
CAPÍTULO XXII.—De los secretarios (ó ministros) de los príncipes 333
CAPÍTULO XXIII.—Cuándo debe huirse de los aduladores 339
CAPÍTULO XXIV.—Por qué muchos príncipes de Italia perdieron sus Estados 345
CAPÍTULO XXV.—Cuánto dominio tiene la fortuna en las cosas humanas, y de qué modo podemos resistirle cuando es contraria 350
CAPÍTULO XXVI.—Exhortación á librar la Italia de los bárbaros 359
NOTA relativa á Barnabó Visconti 371

Digitized by Google

Págs.

EXTRACTOS de los Discursos de Maquiavelo sobre las décadas de Tito-Livio 381
§ I.—Es difícil que un pueblo que después de haber tenido el hábito de vivir bajo un Príncipe, cayó por alguna casualidad eventual, bajo un gobierno republicano, permanezca en él 381
§ II.—Un pueblo corrompido que se puso en República, no puede mantenerse en ella mas que con una suma dificultad 382
§ III.—Cuando un Estado monárquico empezó bien puede mantenerse en él un Príncipe débil; pero no hay ningún reino que pueda sostenerse cuando el sucesor de este Príncipe es tan débil como él 384
§ IV.—El Príncipe que entra en un Estado nuevo para él, debe renovarlo allí todo 388
§ V.—El populacho es atrevido; pero en el fondo es debilísimo 390
§ VI.—Cualquiera que llega de una condición baja á una suma elevación, lo consigue mucho más con el fraude que con la fuerza 302
§ VII.—El Príncipe que, por medio de su deferencia con los gobernados, cree templar su osadía, se engaña comunmente 306
§ VIII.—Cuán peligroso es para un Príncipe, así como para una República, el no castigar un ultraje hecho á una nación ó particular 399
§ IX.—La fortuna ciega el espíritu de los hombres, cuando no quiere que se opongan á sus designios. 403
§ X.—Un gobierno debe guardarse bien de confiar mandos, ó administraciones de alguna importancia, á los que él tiene ofendidos 405
§ XI.—Por qué los franceses fueron y son todavía mirados, al principio de un combate, como más que hombres; y menos que mujeres cuando él se prolonga 407
§ XII.—Del genio de los franceses 410

Digitized by Google

Pags.

§ XIII.—Pintura de las cosas de Francia..... 412
§ XIV.—Rasgos de la vida de Castrucio Castracani, señor de Luca..... 414
SUMARIO DE LAS MÁXIMAS FUNDAMENTALES DE LA POLÍTICA DE MAQUIAVELO..... 417
§ I.—De la fundación de las ciudades..... 417
§ II.—De la religión..... 418
§ III. —De las diferentes especies de gobiernos..... 419
§ IV.—De la corrupción y de los remedios..... 420
§ V.—De qué modo debe conducirse un gobierno con los gobiernos extranjeros..... 425
§ VI.—Del genio del pueblo en general..... 426
§ VII.—De la economía pública..... 428

FIN DEL ÍNDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LAW LIBRARY
University of Michigan
3 5112 104 916 517

Digitized by Google